



CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

**Futbol, ocio urbano y asociacionismo deportivo en la  
Ciudad de México (1901-1922)**

Tesis que para optar por el grado de  
**Doctor en Historia**  
presenta

Daniel Efraín Navarro Granados

Directora de Tesis: Dra. Clara E. Lida

México, Ciudad de México

Enero de 2021





CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

Aprobada por el Jurado Examinador

---

PRESIDENTE

---

PRIMER VOCAL

---

VOCAL SECRETARIO



A Concepción y Francisco.



## Agradecimientos

El largo camino de un doctorado deja muchas deudas que agradecer. Dedicarse durante más de cinco años al estudio y la investigación es un enorme privilegio, especialmente en este país, y no hubiera sido posible sin las becas otorgadas por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y, en la última etapa, por El Colegio de México.

Pablo Alabarces, Mario Barbosa, Ricardo Pérez Montfort, Diego Pulido, Ariel Rodríguez Kuri y Pablo Yankelevich leyeron diferentes versiones de este trabajo, que sin duda se vio profundamente enriquecido por sus críticas, comentarios y sugerencias. Esta es la tercera tesis de mi autoría que Pablo Yankelevich lee, gracias por las múltiples lecturas y el apoyo a lo largo de los años. Agradezco también particularmente a Mario Barbosa por exhortarme a pensar el fútbol desde el tema de las clases medias, así como por las invitaciones a diferentes proyectos.

Clara Lida es una extraordinaria persona y es una de las docentes más dedicadas que he conocido. Agradezco su apertura a un tema que le era ajeno, así como su compromiso incasable y sus atentas lecturas. Su mano ha guiado para bien el rumbo de esta investigación y me siento muy honrado de ser uno de los incontables historiadores que ha formado.

Diferentes personas intercambiaron conmigo ideas e información a lo largo de la investigación. En este sentido agradezco a Alicia Gil Lázaro, Veremundo Carrillo, Cristina Sánchez, María José Garrido Asperó y a los participantes del Seminario Interinstitucional de Historia de la Educación Física y los Deportes en México. Las discusiones con Juan José, Benoît y Giovanni sobre la historia del fútbol han beneficiado enormemente estas páginas. Los tres han sido colegas sumamente generosos y me enorgullezco de contarlos entre mis amigos.

El doctorado no habría sido lo que fue sin las amistades hechas dentro y fuera de las aulas. Abraham, Andrea, Carolina, Catalina, Fernanda, Ilbel, Israel, Iván, Juancho, Luis, Martín, Óscar, Pedro, Sebas y Víctor, gracias con cariño por todos los buenos momentos.

Alan, Albert, Arturo, Brisa, Carlos, Daniela, Fernanda, Gerardo, Héctor, Javier, Roberto, Rodrigo y Samantha, gracias por su amistad a lo largo de estos años.

Mi familia ha sido un solaz del trabajo y del mundo académico. Cony, Francisco, Alhelí, Amaury, David, Lucía, José Manuel y Amélie, gracias por todo el amor compartido. Gracias también a Maite y Fernando que me han recibido en su familia con los brazos abiertos.

Mar merece ser agradecida por duplicado. En primer lugar, esta tesis se benefició de sus atentas lecturas y de nuestras discusiones sobre los españoles en la Ciudad de México. Más importante aún es que ha sido una amorosa compañera durante estos años. Gracias por nuestro amor y por construir conmigo un hogar con anclajes en ambos lados del atlántico.



## Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1. Futbol, cultura física y asociacionismo deportivo a finales del siglo XIX.....	19
El asociacionismo deportivo en la Ciudad de México.....	21
Deportes y sociabilidad británica en el centro de México.....	29
El futbol en la Ciudad de México antes de 1901.....	37
Capítulo 2. El deporte de los empleados y profesionistas británicos.....	44
Los primeros partidos y el torneo regional.....	46
Los espectadores y los campos de juego.....	52
La exclusividad del futbol y su elusiva difusión.....	60
Capítulo 3. La expansión del balompié. Escuelas, clubes, públicos y espacios urbanos.....	68
La difusión en el ámbito escolar.....	69
Los nuevos clubes y las identidades nacionales.....	76
La conquista de nuevos públicos y de nuevos espacios urbanos.....	89
Capítulo 4. El futbol durante la revolución: ocio urbano en un contexto de crisis y el auge de los clubes españoles.....	99
El balompié en un contexto de crisis.....	100
Burocracias, administradores y ligas.....	108
“¡Esta fiesta más que inglesa es española!” .....	113
Las transformaciones de los públicos y la emergente comercialización del balompié.....	124

Capítulo 5. Transformaciones en tiempos conflictivos: trabajadores, copas, comercialización y periodismo deportivo.....	131
Los cambios en el panorama asociativo y los primeros equipos de trabajadores.....	133
El auge de los torneos de copa.....	140
Comercialización, públicos y taquillas en el campo del Club España.....	143
Los periodistas deportivos: narradores poco confiables.....	153
Capítulo 6. Los conflictos asociativos, la codificación identitaria y la crisis del espectáculo.....	158
Conflictos, disidencias y cooptaciones.....	159
Públicos e identidades nacionales en el partido Atlas-España (1919) .....	167
Liga Mexicana vs. Liga Nacional.....	172
El Campeonato de Football del Centenario y la reunificación de las ligas capitalinas.....	177
Conclusiones.....	183
Bibliografía.....	188

## Introducción

Las investigaciones históricas sobre el fútbol, así como aquellas enmarcadas en otras ciencias sociales, suelen comenzar con una exposición, a manera de justificación, sobre la importancia económica y social de este juego en el mundo actual. Aunque la historia de los deportes está lejos de ser un campo de estudio consolidado en México, el volumen de la producción académica sobre esta materia, tanto a nivel internacional como nacional, hace innecesario comenzar con una reflexión de este tipo.<sup>1</sup> Por otro lado, si bien la relevancia del balompié en el presente justifica en alguna medida su estudio histórico, la mayor parte de este trabajo se ocupa de una época en la cual el juego era practicado por un pequeño número de habitantes de la Ciudad de México. En este sentido, me parece pertinente comenzar con una reflexión sobre el sentido de estudiar una actividad practicada escasamente a comienzos del siglo pasado, además de apuntar algunas definiciones conceptuales que atraviesan las siguientes páginas.

El fútbol comenzó a difundirse internacionalmente a finales del siglo XIX y arribó a ciudades como Pachuca, Veracruz, Guadalajara y la Ciudad de México a partir de la década de 1890, convirtiéndose esta última urbe en uno de los escenarios donde más rápidamente se extendió su práctica.<sup>2</sup> La presente investigación estudia la llegada del balompié a la capital mexicana, su incorporación al ocio de diferentes grupos sociales y la explosión asociativa que acompañó a su difusión, entre los años de 1901 y 1922. Durante estas dos décadas, el fútbol pasó de ser una actividad recreativa practicada por un restringido grupo social a ser jugado por un número considerable de hombres de diferentes clases sociales. A la par de su difusión, se crearon un sinnúmero de clubes, así como varias ligas y torneos. Asimismo, surgieron espacios urbanos acondicionados específicamente para practicarlo, lugares a los que inmediatamente arribaron numerosos espectadores. Con el paso de los años, el creciente interés por el juego como espectáculo derivó en su comercialización. Vale la pena apuntar que estos fenómenos fueron mayoritariamente protagonizados por sujetos masculinos, ya que

---

<sup>1</sup> En la bibliografía de este trabajo puede consultarse una amplia relación de la producción académica sobre la historia del fútbol. Mucha de las obras que aparecen en esa sección comienzan con una reflexión de esta naturaleza. Más adelante en estas páginas hay una revisión detallada sobre la historiografía del caso mexicano.

<sup>2</sup> Sobre la difusión internacional del fútbol ver GOLDBLATT, *The Ball*; ALABARCES, *Historia mínima* y DIETSCHY, "Making football".

la propagación de este deporte entre las mujeres ocurrió en otros momentos y siguió otros derroteros.<sup>3</sup>

El año de inicio de este estudio responde a las primeras evidencias de partidos de fútbol celebrados en la Ciudad de México. A pesar de que el grueso de la investigación se concentra en las dos primeras décadas del siglo XX, también abordaré brevemente algunos rasgos de la difusión de este deporte en el centro del país durante la última década del siglo XIX, contexto esencial de su arribo a la capital. La fecha en la que cierra este trabajo, el año de 1922, está definida a partir de la fusión de las dos ligas más importantes de la ciudad en la Federación Mexicana de Foot-Ball. Más allá del hito asociativo, esta reunificación institucional marcó el final de un periodo de fuertes conflictos en el balompié capitalino que había iniciado en torno a 1918. Por otro lado, entre estas dos fechas, una serie de fenómenos comenzaron a anunciar el inicio de una nueva época del fútbol, entre los que destacan la difusión del juego entre los trabajadores, la comercialización de la práctica deportiva y los primeros indicios de un proceso de semi-profesionalización en algunos equipos.<sup>4</sup>

En un primer momento, el fútbol fue practicado por un pequeño grupo de empleados y profesionistas mayoritariamente de nacionalidad británica. El balompié fue parte del *habitus* de estos sectores, una actividad que los distinguía del resto de los habitantes de la ciudad y que les permitía reconocerse como parte del mismo grupo social.<sup>5</sup> Al comenzar la década de 1910, algunos estudiantes y sobre todo empleados de nacionalidad española y francesa adoptaron el juego, y fue solamente al finalizar la revolución que los trabajadores de la capital comenzaron a practicarlo activamente. El estudio de la difusión del fútbol entre estos diferentes sectores nos permite aproximarnos al proceso de desestructuración de las sociabilidades de una ciudad porfiriana caracterizada por un alto grado de segregación social;

---

<sup>3</sup> Pablo Alabarces ha precisado el carácter masculino de este primer proceso de difusión del balompié. ALABARCES, *Historia mínima*, p. 169. Sobre la historia del fútbol femenino en México y en América Latina puede consultarse ESPINOZA TAVARES, “Género y cultura”; CARREÑO MARTÍNEZ, “Fútbol femenino”; y ELSEY y NADEL, *Futbolera*.

<sup>4</sup> En México el fútbol fue oficialmente un deporte amateur hasta 1943, cuando la Liga Mayor, el entonces torneo más importante de la capital, se convirtió en un torneo profesional integrado por equipos de diferentes ciudades del país. CARRILLO REVELES, “Fútbol”.

<sup>5</sup> Sobre la definición de Pierre Bourdieu de *habitus* véase BOURDIEU, *La distinción*, pp. 169-170. En el capítulo 2 de este trabajo apunto en que sentido se aplica al fútbol respecto de los empleados y profesionistas británicos.

así como observar el surgimiento de nuevos espacios interclasistas, como fueron los deportes y también los espectáculos deportivos.<sup>6</sup>

Una razón más por la cual es necesario estudiar el fútbol durante estos años, es que en torno a su práctica se desarrolló un robusto mundo asociativo, el cual ha sido mayormente ignorado por los historiadores. Los clubes y ligas dedicados a este juego se multiplicaron exponencialmente a lo largo de las dos décadas que nos ocupan, sobreviviendo muchos de ellos a los vaivenes políticos y sociales de una época convulsa. En este sentido, llama la atención que, contrario a lo que la intuición podría hacernos suponer, este deporte experimentó su mayor crecimiento en medio de la agitación revolucionaria. Más sorprendente aún es que los clubes integrados por españoles, una colonia extranjera en la mira de las diferentes facciones del conflicto armado, fueron uno de los principales impulsores del juego durante estos mismos años. Los partidos de fútbol se celebraron sin mayores interrupciones durante toda la década de 1910, lo cual nos habla de la firmeza con la que esta práctica estaba establecida en el ocio de los habitantes ciudad, así como de la robustez de las asociaciones que la promovían. Este mundo asociativo no estuvo exento de conflictos y, al comenzar la década de 1920, el fútbol era un campo en el que los participantes se disputaban réditos económicos y también simbólicos.<sup>7</sup>

La adopción del balompié por parte de los españoles y la organización de varios clubes en torno a esta identidad nacional fue uno de los rasgos distintivos de la difusión del juego en la capital mexicana en relación con el resto de América Latina.<sup>8</sup> Aunque la presencia de clubes peninsulares se replicó en otras ciudades mexicanas, en ninguna fue tan duradera y dominante como en la Ciudad de México. En otros trabajos ya me he ocupado de las características y las implicaciones sociales de la rivalidad que surgió entre los clubes identificados como españoles y aquellos que reclamaron la representación de los mexicanos, un fenómeno que permeó al balompié hasta la década de 1940.<sup>9</sup> Al respecto hay que apuntar que, a pesar de la presencia de clubes organizados por inmigrantes de diferentes nacionalidades —como el *British Club*, *L'Amicale Française*, el Club España, el Centro

---

<sup>6</sup> Sobre la segregación social del espacio en la Ciudad de México durante el porfiriato véase ARÉCHIGA CÓRDOBA, “La lucha de clases”.

<sup>7</sup> Sobre la definición de campos véase BOURDIEU, *La distinción*, pp. 223-253.

<sup>8</sup> ALBARCES, *Historia mínima*.

<sup>9</sup> NAVARRO GRANADOS, “Españoles contra mexicanos”; “Escaramuzas españolas”; “y Españoles contra mexicanos. Identidades”.

Deportivo Español, el Club Asturias, el Germania, entre otros—, no emergió inmediatamente una lectura nacionalista del fútbol. Esta narrativa tampoco surgió al crearse la primera asociación deportiva integrada por peninsulares en 1912. Como muestro en el último capítulo, este fenómeno solo ocurrió al finalizar la década de 1910, cuando comenzó a construirse un discurso contrario a los clubes ibéricos. En cambio, durante gran parte de estos años, el fútbol fue un espacio de sociabilidad entre diferentes colonias extranjeras, al que se sumó el mundo estudiantil y, de manera minoritaria, otros sectores sociales.

Antes de pasar a una revisión de la historiografía en la que se enmarca este trabajo, es necesario definir brevemente qué se entiende en las siguientes páginas por ocio y asociacionismo, dos de los conceptos alrededor de los cuales se articula la investigación. A finales del siglo XIX, el término ocio tenía una connotación negativa, relacionada con la holgazanería. Paradójicamente, este sentido fue adquirido como consecuencia de su uso crítico respecto de dos sectores sociales muy diferentes. Por un lado, fue usado para censurar la indolencia de las clases trabajadoras y, por otro, se recurrió a él para cuestionar a la llamada clase ociosa, es decir, a quiénes se dedicaban principalmente al ocio y al consumo ostensible.<sup>10</sup> Por ello, los movimientos de empleados y trabajadores que lucharon por el derecho al descanso dominical, en el tránsito del el siglo XIX al XX, prefirieron reivindicar el derecho al descanso antes que al ocio.<sup>11</sup> Más allá de la carga negativa que adquirió en esta época, el concepto de ocio es el que mejor permite abarcar las diferentes actividades que convergieron en torno al fútbol.

Los sociólogos Norbert Elías y Eric Dunning desarrollaron, en el marco de sus investigaciones sobre la función del ocio y el deporte en las sociedades contemporáneas, una tipología sobre las actividades diferenciables del trabajo remunerado. El espectro del tiempo libre, como llamaron a la categorización resultante, incluía actividades como el trabajo privado, la administración familiar, el descanso, la satisfacción de las necesidades biológicas y el ocio, definiendo este último como toda “ocupación libremente escogida y no pagada —escogida principalmente por el placer que proporciona—.”<sup>12</sup> En este sentido, el ocio es concebido como parte del tiempo libre, pero está claramente diferenciado de él,

---

<sup>10</sup> LIDA y PÉREZ TOLEDO, “Los conflictos” y VEBLEN, *Teoría de la clase ociosa*.

<sup>11</sup> PULIDO, “Historia del descanso”. Sin embargo, Paul Lafargue hizo un alegato a favor del ocio en su folleto *Le droit à la paresse*, publicado en 1883, donde cuestionaba el dogma capitalista de amor al trabajo. LAFARGUE, “El derecho”.

<sup>12</sup> ELIAS y DUNNING, *Deporte y ocio*, p. 116 y 144-182.

comprendiendo algunas clases de sociabilidad, aunque no todas, y particularmente diferentes tipos de actividades recreativas.<sup>13</sup>

Si bien el fútbol se encuentra en el centro de esta investigación, no me limito a estudiar la historia de la práctica deportiva, ya que muchos fenómenos de los que me ocupo no eran en estricto sentido parte del juego. De esta manera, el concepto de ocio permite englobar actividades como la asistencia a los partidos en calidad de espectador y la participación en la organización y vida interna de los clubes. El fútbol fue parte de una profunda transformación del ocio en la ciudad durante estos años la cual incluyó a otros deportes, el cine y otras formas de entretenimiento.<sup>14</sup> Los habitantes y los espacios de la ciudad son centrales en las siguientes páginas. En este sentido, busco dar respuesta a interrogantes como quiénes practicaban el juego, a qué clases sociales pertenecían, qué tipo de asociaciones organizaron con este fin, quiénes asistían a verlo, dónde estaban los lugares en los que se practicaba y qué características tenían. Cabe apuntar que, al finalizar la década de 1910, comenzaron a surgir los primeros signos de que algunos futbolistas jugaban a cambio de algún tipo de remuneración. Al final de este texto abordaré las primeras evidencias de que este deporte estaba convirtiéndose en un trabajo pagado, un fenómeno ajeno al mundo del ocio; sin embargo, esto era aún incipiente y excepcional en estos años.

El asociacionismo deportivo es otro fenómeno que atraviesa la presente investigación. La constitución de asociaciones voluntarias de corte social, recreativo y deportivo tuvo dos raíces históricas: el club, surgido en el seno de la aristocracia inglesa en el siglo XVIII, y el círculo, propio de los burgueses de la Francia del siglo XIX.<sup>15</sup> Para principios del siglo XX, las organizaciones voluntarias dedicadas a promover la recreación de sus socios se estaban lentamente extendiendo a todas las clases sociales. Esta clase de actor colectivo es uno de los protagonistas de la historia reconstruida en las siguientes páginas. La morfología organizativa del balompié abarcó desde el equipo más informal a las federaciones de clubes. Estos diferentes tipos de asociaciones tuvieron una identidad sumamente variable y en ellas se

---

<sup>13</sup> Bajo el esquema de Elías y Dunning las actividades recreativas comprenden las actividades sociales (asistir a reuniones formales e informales), actividades miméticas o de juego (jugar deportes o asistir a ellos en calidad de espectador, ir al teatro) y las actividades recreativas no especializadas (pasear, vacacionar). ELIAS Y DUNNING, *Deporte y ocio*, pp. 151-152.

<sup>14</sup> PÉREZ MONTFORT, “Circo, teatro y variedades”.

<sup>15</sup> ELIAS Y DUNNING, *Deporte y ocio*, pp. 80-83 y AGULHON, *El círculo*. El asociacionismo de corte político está relacionado con estas raíces, pero tiene su propia historia independiente.

sobreponían diferentes niveles organizativos. Muchos equipos de fútbol fueron efímeros y no duraron más allá de un solo partido; otros, aunque reivindicaban el mismo nombre por décadas, estuvieron integrados en cada juego y en diferentes momentos por diferentes personas. Además, el mismo nombre denominaba a la oncenena de jugadores que participaba en un juego, los socios de una asociación deportiva —jugasen o no fútbol— y a sus directivos.

Aunque el vocablo “club” se repitió una y otra vez como parte de los nombres de las asociaciones —*Reforma Athletic Club*, Club España, Club América—, cada una tuvo características diferentes. En ocasiones un club era simplemente once personas que se reunían ocasionalmente. En otros casos, un club era una sociedad con cientos de integrantes, a la que se pagaba una cuota periódicamente para ser miembro, y estaba dedicada a la organización de diferentes actividades recreativas y sociales. El pago de cuotas en ocasiones otorgaba el derecho de participar en sus decisiones internas, pero en otras no ocurría así. Para complicar más este escenario, un mismo club de fútbol adquirió en distintos momentos diferentes formas organizativas. De la misma manera, una liga de fútbol fue en ocasiones simplemente un certamen deportivo con una limitada organización burocrática interna, mientras que en otras fue una federación de clubes con capacidades ejecutivas sobre uno o varios torneos. A lo largo de este trabajo se intenta puntualizar en la medida de las posibilidades las características de cada una de las asociaciones surgidas en torno al balompié. En las ocasiones en que esto no es posible, me limito a apuntar los escasos datos disponibles con miras a avanzar en el conocimiento de ese mundo. Por otro lado, si bien las actividades de estas asociaciones rebasaban en muchos casos la práctica del fútbol, la investigación se articula en torno a su participación en lo relativo a este juego y su organización.

Tanto el ocio como el de asociacionismo están relacionados intrínsecamente con la sociabilidad. El principal introductor de este último concepto, Maurice Agulhon, lo definió como “la aptitud de vivir en grupos y consolidar los grupos mediante la consolidación de asociaciones voluntarias”.<sup>16</sup> A partir de su difusión inicial en los años sesenta, el término fue utilizado de formas diversas por diferentes corrientes historiográficas, diluyéndose en algunos casos su precisión.<sup>17</sup> El mismo Agulhon distinguió en otros textos entre la

---

<sup>16</sup> AGULHON, *Historia vagabunda*, p. 55.

<sup>17</sup> GONZÁLES BERNALDO DE QUIRÓS, “La ‘sociabilidad’” y “Presentación”; ARNABAT y DUCH (coords.), *Historia de la sociabilidad*; y ARNABAT y DUCH, “Sociabilidades”.

sociabilidad, como una modalidad de la interacción social, y las asociaciones, como la estructura más formal que esta adquiriría; diferenciándola de manifestaciones más informales, como aquella ocurrida en los cafés.<sup>18</sup> En torno al fútbol se tejieron tipos de sociabilidades que incluían la práctica del juego, la participación en él como espectador y la constitución de organizaciones de diferentes tipos. Si bien en muchos casos las sociabilidades que se desarrollaron en torno a los campos de balompié nos eluden, el estudio de las asociaciones en las que se enmarcaban estas interacciones es una primera aproximación al fenómeno.

### **La historiografía sobre el fútbol, el deporte y la ciudad**

Antes de entrar en materia es necesario hacer algunas consideraciones acerca de la historiografía sobre el fútbol, así como de la de otros temas con los que también dialoga esta investigación. La mayoría de los trabajos sobre la historia de fútbol en México son obras dirigidas a los aficionados, las cuales se centran en los hitos deportivos, las estadísticas y el anecdotario de los principales torneos. Un primer grupo de trabajos de índole periodística sobre la historia del balompié en el país fueron publicados entre 1960 y 1970. Estas obras se basaban principalmente en la memoria, la prensa y las historias oficiales de los clubes, y en ellas cristalizó una narrativa histórica sobre este deporte que sería repetida en sus datos e interpretaciones durante las siguientes décadas.<sup>19</sup> De este grupo es necesario destacar *El libro de oro del fútbol mexicano*, obra del periodista catalán Juan Cid y Mulet, ya que es básicamente la piedra angular de la historiografía del fútbol en México. La obra consta de cuatro volúmenes, publicados entre 1960 y 1964, sobre la historia del balompié en numerosas localidades del país. Además de incluir reproducciones de documentos y fotografías, el autor entrevistó para su elaboración a algunos sobrevivientes de la primera época del fútbol. En este sentido, es un compendio de información invaluable; sin embargo, a lo largo de la obra hay numerosas datos e interpretaciones cuestionables, y no deja de inscribirse en una historia “de bronce” que se preocupa más por los hitos deportivos que por la dimensión social del fenómeno.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> AGULHON, *El círculo burgués*, pp. 30-43 y ss y GONZÁLES BERNALDO DE QUIRÓS, “Presentación”.

<sup>19</sup> Entre los trabajos que conforman este grupo están RAMÍREZ, *¿Cuál es la historia* y SEYDE, *La fiesta del alarido*.

<sup>20</sup> CID Y MULET, *El libro de oro*.

Un segundo grupo de obras fue elaborado en la década de 1990 y comienzos de los años 2000, cuando se editaron varias historias generales del fútbol en México, así como trabajos monográficos sobre la historia de algunos clubes. Estas obras toman como referencia los libros del primer grupo, y, aunque recurren a otras fuentes —en especial a periódicos y fotografías—, en su mayor parte se ciñen a las narrativas oficiales de los clubes y las federaciones deportivas, las cuales en muchos casos comisionaron su elaboración. La colección “Crónica del fútbol mexicano” es la obra de mayor difusión de este segundo grupo.<sup>21</sup> Las historias institucionales de las organizaciones sociales, recreativas y deportivas que tuvieron equipos de fútbol, entre las que destaca el asociacionismo español, comparte muchas de las características de este grupo de obras.<sup>22</sup> Como ocurre con el primer grupo, estos trabajos están destinados principalmente al público aficionado, se concentran sobre todo en dar cuenta de los hitos deportivos y buena parte de la información que aparece en ellos no es verificable.

Más allá de que las obras mencionadas hasta este momento son ajenas al rigor y al tipo de preguntas propias de la historia, hay que destacar su valor y su utilidad para esta investigación. Esta amplia producción contiene información invaluable y representa una importante guía para navegar la escasamente explorada historia del balompié en México. Una vez apuntado esto, es importante advertir que estas publicaciones también contienen mitos, tradiciones inventadas y datos apócrifos. En este sentido, hago un atento uso de esta historiografía, contrastando su contenido con la información que ofrecen las fuentes de la época y discutiendo con ella si es pertinente. Sin embargo, el punto de partida de este trabajo es realizar preguntas más allá de aquellas que preocupan a estas obras, dejando de lado interrogantes —legítimas para los interesados en ellas— sobre las fechas fundacionales, los equipos más exitosos, los mejores partidos y los jugadores más destacados.

---

<sup>21</sup> Los primeros dos volúmenes son de particular interés para esta investigación. BAÑUELOS RENTERÍA, *Balón a tierra* y CALDERON CARDOSO, *Por amor a la camiseta*. Otras obras similares son MEJÍA BARQUERA, *Fútbol mexicano* y GALINDO ZÁRATE, HERNÁNDEZ E. y CAMARGO, *Historia general del fútbol mexicano*. Hay numerosos ejemplos de historias institucionales de los clubes de fútbol. GÓMEZ, *Chivas*; LARA SALAZAR, *Tigres*; CALDERON CARDOSO, *Pachuca. La cuna del fútbol*; y *Águilas*. Una colección *sui generis* de viñetas sobre la historia del fútbol que podemos considerar como parte de este grupo es REYES y TREJO FUENTES (comps.), *Hambre de gol*.

<sup>22</sup> KRAUZE, SPECKMAN GUERRA y MARTÍN MORENO, *México Country Club*; SOLANA JAGOU, *Memoria del Club España*; MURRIETA y RODRIGO, *Centenario*; y GONZÁLEZ PÉREZ, *Asturias y los asturianos y El Centro Asturiano*.

Frente a este horizonte de publicaciones, la cantidad de investigaciones académicas sobre la historia del fútbol en México es más bien modesta, aunque su número ha aumentado significativamente en los últimos años. Hay investigaciones que se ocupan de algunos episodios de la historia del fútbol, mientras que otras se aproximan al fenómeno combinando un enfoque antropológico con la perspectiva histórica.<sup>23</sup> Mención aparte merecen las aportaciones de Juan Villoro, en una tradición cercana al clásico ensayo de Eduardo Galeano.<sup>24</sup> A estos trabajos se suman una creciente cantidad de tesis sobre la historia del fútbol en el país. Entre las temáticas que abordan estos trabajos destacan la historia de algunos equipos y rivalidades deportivas, la relación entre el fútbol y el nacionalismo, el desarrollo de este deporte en algunas ciudades del país, y la celebración del Campeonato Mundial de Fútbol Femenil en México en 1971.<sup>25</sup> En los últimos años también se ha avanzado en la historia de otras actividades deportivas en el país, así como de la cultura física en sus distintas manifestaciones, trabajos que resultan fundamentales para enmarcar el caso particular del balompié.<sup>26</sup> A pesar de los avances recientes, el panorama mexicano de los estudios históricos sobre el fútbol resulta contrastante con los trabajos académicos sobre este tema producidos en las últimas décadas en América Latina.<sup>27</sup> En este sentido, el presente trabajo representa un esfuerzo de dialogar con la amplia producción latinoamericana sobre la historia del balompié en la región.

---

<sup>23</sup> GARRITZ y SANCHIZ, “El equipo de fútbol Euzkadi”; CARRILLO REVELES, “Fútbol, nacionalismo y xenofobia” y “Fútbol y clases medias”; FÁBREGAS PUIG, *Lo sagrado del rebaño*; y ANGELOTTI PASTEUR, *Chivas y tuzos*.

<sup>24</sup> VILLORO, *Los once de la tribu y Dios es redondo. El fútbol a sol y sombra* es un clásico de la ensayística latinoamericana sobre el balompié. GALEANO, *El fútbol*.

<sup>25</sup> CARREÑO MARTÍNEZ, “Fútbol femenino”; ZAMORA PERUSQUÍA, “El equipo de fútbol Euzkadi”; PÉREZ URIARTE, “La nación en la cancha” y “Nacionalismo y publicidad”; PERROT, “Football, Région et Nation”; ESPINOZA TAVARES, “Género y cultura de masas”; y NAVARRO GRANADOS, “Españoles contra mexicanos”. A estos trabajos pronto habrá que sumar la tesis doctoral de Benoît Perrot, de la cual el autor me permitió amablemente consultar un borrador. PERROT, “Por el pendón de Jalisco”.

<sup>26</sup> BEEZLEY, *Judas en el Jockey Club*; CRUZ PORCHINI, DOROTINSKY ALPERSTEIN, MARTÍNEZ VALLE y SOLÍS, *Formando el cuerpo*; GARRIDO ASPERÓ, *Peloteros, aficionados y chambones y Para sanar, fortalecer y embellecer*; MACÍAS CERVANTES, *La revolución*; CHÁVEZ GONZÁLEZ, “La introducción”; DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física”; ESPARZA ONTIVEROS, “La nacionalización”, “Notas para la historia” y “La pugna”; ZAMORA PERUSQUÍA, “El deporte”; y SÁNCHEZ BRACAMONTES, “Publicidad y deporte”.

<sup>27</sup> Entre algunos de los títulos más relevantes están los siguientes. ARQUETTI, *Masculinidades*; DAMATTA, *Universo do futebol*; ALABARCÉS (comp.), *Peligro de gol y Futbolologías*; ALABARCÉS, *Fútbol y patria e Historia mínima del fútbol*; FRYDENBERG, *Historia social del fútbol*; ARMUS y RINKE (eds.), *Del football al fútbol/futebol*; MORALES, *Fútbol, identidad y poder*; ELSEY, *Citizens and Sportmen*; ÁLVAREZ ESCALONA, “Espectáculo deportivo”; PANFICHI (ed.), *Ese gol existe*; MÜLLER y MURILLO (eds.), *Otro fútbol*; y ELSEY y NADEL, *Futbolera*.

Por otro lado, existe una nutrida historiografía sobre la Ciudad de México y la vida de sus habitantes en las primeras décadas del siglo XX, entre las investigaciones de este campo destacan los trabajos sobre la vida social y política del capital, el mundo del trabajo, la criminalidad y la salud pública.<sup>28</sup> También existe un pequeño grupo de obras dedicado al mundo del ocio de los habitantes de la capital, destacando estudios sobre algunos espectáculos y las sociabilidades étlicas.<sup>29</sup> Sin embargo, hay que señalar que las referencias a las prácticas deportivas, así como el papel que estas jugaron en la transformación de la urbe durante este periodo, son escasas o inclusive inexistentes en la mayor parte de esta historiografía. En este sentido, las siguientes páginas buscan no sólo aportar a la historia del fútbol sino también contribuir a un mejor conocimiento la historia de la ciudad y sus habitantes desde este tema.

### **Las fuentes para la historia del fútbol**

En lo que respecta a las fuentes, la prensa es el tipo de documentación más utilizado para hacer historia del fútbol y los deportes. Diferentes diarios y revistas de la capital publicaron información sobre estas actividades desde el primer momento de su aparición, fueron un importante medio de difusión de las reglas, una forma de comunicación entre diferentes grupos de aficionados y algunos periódicos inclusive promovieron la formación de equipos entre sus trabajadores. Además de la prensa diaria capitalina, fueron de particular importancia para esta investigación las publicaciones ligadas a las colectividades extranjeras de la capital. En particular destacan, *The Mexican Herald*, destinado al público angloparlante, y las diferentes publicaciones de la colonia española, uno de los grupos que adoptó la práctica del balompié con mayor ímpetu, como *El Correo Español*, *Rojo y Gualda*, entre otras.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> DAVIS, *El Leviatán urbano*; RODRÍGUEZ KURI, *Historia del desasosiego y La experiencia olvidada*; RODRÍGUEZ KURI (coord.), *Historia política*; LEAR, *Workers, Neighbors, and Citizens*; TENORIO TRILLO, “*Hablo de la ciudad*”; ILLADES Y BARBOSA (coords.), *Los trabajadores*; BARBOSA CRUZ, *El trabajo en las calles*; PORTER, *Mujeres y trabajo*; SOSENSKI, *Niños en acción*; SPECKMAN GUERRA, *Crimen y castigo*; PICATTO, *Ciudad de sospechosos*; y AGOSTONI, *Monuments of Progress*.

<sup>29</sup> BEEZLEY, *Judas en el Jockey Club*; PULIDO ESTEVA, *¡A su salud!*; SLUIS, *Deco Body*; y MIQUEL, *En tiempos de revolución*.

<sup>30</sup> Una lista de las publicaciones consultadas para este trabajo puede consultarse en la sección de bibliografía. Cabe señalar que *The Mexican Sportsman*, la primera publicación mexicana especializada en deportes apareció en 1896, pero solo se publicó durante un par de años. *Arte y Sport* otra temprana publicación de este tipo se publicó entre 1919 y 1920. Otros semanarios y periódicos deportivos aparecieron después del periodo que aborda este trabajo, como *Toros y deportes* (1924) y *La Afición* (1930).

Aunque la prensa es una fuente fundamental para estudiar el fútbol y otras actividades deportivas, es necesario problematizar su uso. En primer lugar, hay que señalar que las publicaciones periódicas solo recogieron en sus páginas una fracción de la práctica de actividades deportivas. Aún durante los primeros años de difusión del fútbol, los periódicos no informaban de todos los partidos celebrados, y conforme se popularizó la actividad la prensa privilegió la cobertura de algunos eventos deportivos sobre otros. Por otro lado, carecemos de un estudio de la aparición de las secciones deportivas en la prensa en México, así como del surgimiento de las publicaciones especializadas en estos temas. Esto resulta problemático ya que detrás de la información deportiva y las opiniones de los comentaristas había en ocasiones intereses materiales, los cuales requerimos conocer con mayor detalle para evaluar críticamente la información contenida en esta fuente. Si bien, en el marco de este trabajo se dedican algunas líneas al tema de la prensa deportiva, este es aún una asignatura pendiente para los historiadores. Por estas razones, la prensa por sí sola resulta insuficiente para reconstruir las diferentes dimensiones de la práctica del fútbol, ya que la información en ella es parcial e incompleta.<sup>31</sup>

En este sentido, esta investigación intenta ampliar en la medida de las posibilidades algunas de las fuentes para estudiar el fútbol en la Ciudad de México. Las fuentes hemerográficas siguen siendo fundamentales, pero hay un esfuerzo por explorar los archivos, en especial el Archivo Histórico de la Ciudad de México y el Archivo General de la Nación. En el primero de estos repositorios, los fondos “Ayuntamiento de México” y “Departamento del Distrito Federal” contienen documentación sobre la creación de campos de juego, permisos diversos relacionados con la celebración de juegos de fútbol y sobre las cargas fiscales impuestas a esta actividad. La documentación relacionada con el pago del impuesto a las diversiones públicas ha resultado útil para explorar algunas características de los públicos que asistían a los campos de fútbol a finales de la década de 1910, así como algunos rasgos del fenómeno de la comercialización de este deporte como espectáculo. En el Archivo General de la Nación hay información sobre la relación de diferentes clubes con el gobierno federal y la instauración de campos de juego en diferentes partes del país; pero la mayor parte

---

<sup>31</sup> Un ejemplo de los efectos negativos del sobredimensionamiento de la prensa como fuente es la discusión sobre el origen del fútbol en México, pues el debate se ha centrado exclusivamente en si hay evidencia hemerográfica para sustentar que el fútbol se comenzó a jugar en uno u otro. CALDERON CARDOSO, *Pachuca. La cuna del fútbol* y “¡El Pachuca no nació en 1900!”.

de esta documentación corresponde a periodos posteriores.<sup>32</sup> Sin embargo, en este archivo he explorado los fondos “Instrucción Pública y Bellas artes” y “Fomento-Agricultura” para reconstruir la difusión del futbol en algunas escuelas de la capital.

Una pregunta recurrente en materia de las fuentes para historiar el balompié es si existe algún archivo de las asociaciones relacionadas con la práctica de este deporte. En las páginas de la prensa aparecen ocasionalmente reproducidas cartas entre la liga y sus clubes, pero no se conoce un archivo de estas organizaciones.<sup>33</sup> La Federación Mexicana de Futbol, heredera de las diferentes ligas y federaciones que existieron en el siglo pasado, no conserva un archivo histórico.<sup>34</sup> Por otro lado, aunque muchos clubes de futbol surgidos en esta época continúan existiendo nominalmente, existe poca continuidad entre ellos y las asociaciones que originalmente portaron el mismo nombre. De cualquier manera, ninguno de estos clubes tiene un archivo que permita la consulta por parte de investigadores. Un caso particular son el Club España y en Centro Asturiano, dos instituciones que desempeñaron un papel central en el desarrollo del futbol a partir de su fundación en la década de 1910 hasta su retiro del futbol profesional en 1950. Es posible que en los archivos de ambas instituciones exista información sobre sus equipos de futbol, pero hasta hoy ha sido imposible gestionar el acceso a ninguno de estos dos repositorios.<sup>35</sup>

En la Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia existen cientos de fotografías relacionadas con el futbol en la capital. Existen imágenes a partir de la década de 1910 que ofrecen información sobre las condiciones de los campos y estadios en que se celebraban los encuentros, la indumentaria usada por los jugadores, las características y comportamientos de los aficionados al futbol y el tipo de cobertura periodística que se hacía de los partidos. Esta documentación es usada incipientemente en esta investigación, pero esta rica fuente requiere de mayor atención por parte de los historiadores. Finalmente, aunque

---

<sup>32</sup> He utilizado parte de esta documentación en una investigación previa. NAVARRO GRANADOS, “Españoles contra mexicanos”.

<sup>33</sup> Por otro lado, como veremos en el cuerpo del trabajo, las ligas de futbol organizadas en la capital mexicana durante las primeras dos décadas del siglo XX no eran federaciones de futbol en estricto sentido, y sobre todo no eran las complejas estructuras burocráticas que son sus símiles actuales. La documentación que generaba este tipo de organizaciones debió de haber sido escasa hasta, por lo menos, finales de la década de 1910.

<sup>34</sup> Maritza Carreño Martínez señala que la documentación en poder de la Federación Mexicana de Futbol correspondiente al periodo entre las décadas de 1920 y 1980 fue quemada en 1984. CARREÑO MARTÍNEZ, “Futbol femenino”, p. 18.

<sup>35</sup> En el caso del Centro Asturiano, las publicaciones oficiales sugieren que se conservan las actas de las asambleas de socios. GONZÁLEZ PÉREZ, *Asturias y El Centro*.

existen algunas memorias de jugadores activos a partir de la década de 1920, no existen obras similares para el periodo que nos ocupa.<sup>36</sup>

### **Estructura de la tesis**

La tesis está estructurada en seis capítulos. El primero reconstruye el contexto de recepción del futbol en la capital mexicana y el centro del país, región donde surgió una red de asociaciones sociales y recreativas entre las que se difundió este y otros deportes, entre finales del siglo XIX y principios del XX. Este capítulo estudia también la información sobre el futbol aparecida en diferentes publicaciones periódicas capitalinas durante este periodo. El segundo capítulo aborda los años entre 1901 y 1908, época en el que la práctica del balompié estuvo restringida a un reducido núcleo social conformado mayoritariamente por empleados y profesionistas de la colonia británica. A pesar de su reducido número, su estudio permite observar algunos rasgos de la sociabilidad de estos inmigrantes durante los últimos años del Porfiriato. A lo largo de esta sección se aborda además la organización de un torneo regional de futbol donde participaron clubes sociales, atléticos y deportivos de Pachuca, Veracruz, Puebla y la Ciudad de México y se traza un perfil de los espectadores que asistían a esta clase de partidos.

El capítulo tres explora la difusión del futbol a nuevos sectores sociales entre 1908 y 1915 a través de cuatro fenómenos estrechamente relacionados: su divulgación en el mundo escolar de la capital, la proliferación y diversificación de clubes y equipos, el surgimiento de nuevos espacios urbanos para practicarlos, y la ampliación de los públicos interesados por él. Por su parte, el capítulo cuatro se ocupa de la práctica del futbol durante los años cruciales de la revolución, y en particular aborda el protagonismo que adquirió en estos años la colonia española y el Club España. Además, este capítulo aborda los cambios que sufrió el público en este periodo y la aparición de los primeros signos de comercialización del futbol a partir de 1916.

Los últimos dos capítulos están dedicados al periodo entre 1918 y 1922, años caracterizados por una serie de cambios profundos en la práctica del balompié y por los conflictos entre diferentes asociaciones, clubes deportivos e individuos por controlar los

---

<sup>36</sup> NAVARRO CORONA, *Recuerdos*; CASARÍN y RAMÍREZ, *Horacio Casarín*; y MARCOS, *Mi amante*.

destinos de este deporte. El primero de estos dos capítulos se ocupa de las transformaciones del mundo asociativo, las innovaciones en el sistema competitivo, la expansión de la práctica a nuevos sectores sociales —especialmente entre los trabajadores de la ciudad— y el papel que tuvieron los periodistas deportivos. Además, esta sección explora la comercialización del balompié a través de la venta de boletos e intenta acercarse a las características de los públicos a partir de un enfoque cuantitativo a la asistencia al campo del Club España durante el año de 1919. Por su parte, el último capítulo reconstruye los conflictos que permearon el mundo asociativo del balompié en estos mismos años. En particular se concentra en los cismas y reunificaciones de las principales ligas del fútbol de la capital, el papel que jugó la codificación identitaria del balompié como un conflicto entre españoles y mexicanos y la solución temporal de estos conflictos en la creación de la Federación Mexicana de Football.

A través de estos seis capítulos, la presente investigación reconstruye la primera época de la práctica del fútbol en la Ciudad de México, un periodo que hasta ahora había sido relegado a la historia deportiva de bronce. En las siguientes páginas muestro cómo la adopción del fútbol por diferentes sectores sociales fue parte del tránsito de las sociabilidades tradicionales del porfiriato al ocio interclasista propio de la capital posrevolucionaria. Asimismo, muestro el surgimiento de una nueva forma de ocio que incluyó la práctica de este deporte y su eventual transformación en un espectáculo comercial. A lo largo de estas dos décadas, la práctica del balompié fue uno más de los fenómenos y procesos históricos que transformaron profundamente a la ciudad y a sus habitantes, cambios que, en este caso, ocurrieron alrededor de un balón.

## Capítulo 1. Fútbol, cultura física y asociacionismo deportivo a finales del siglo XIX

La versión más difundida sobre el arribo del fútbol a México es que llegó al país a través de los mineros ingleses establecidos en Pachuca, quienes fundaron el *Pachuca Athletic Club* en 1900 o en una fecha cercana.<sup>1</sup> Otros autores afirman que en 1897 este deporte ya se practicaba en los colegios maristas y jesuitas de la Ciudad de México.<sup>2</sup> Una tercera hipótesis sostiene que fueron los técnicos escoceses de una fábrica textil en Orizaba quienes iniciaron la práctica del fútbol en el país alrededor de 1898.<sup>3</sup> Más allá de las divergencias sobre el punto de origen, la mayor parte de los autores coincide en que durante una primera época, que se extiende entre finales del siglo XIX y 1912, el fútbol en México fue practicado casi exclusivamente por británicos.<sup>4</sup> Estos planteamientos —que combinan bases reales, datos inexactos e inclusive elementos apócrifos— conforman una tradición inventada a lo largo de muchas décadas sobre la arribo del balompié al país.<sup>5</sup> Si bien en las siguientes páginas hago una revisión de algunos elementos de las hipótesis señaladas, no busco reemplazarlas por una versión más exacta del origen del fútbol en México, sino ampliar el horizonte de discusión sobre este tema, enmarcando este trabajo en el incipiente campo de la historia de los deportes y de la cultura física.<sup>6</sup>

---

<sup>1</sup> CID y MULET, *El libro de oro*, v.1, p. 9 y ss. y SEYDE, *La fiesta del alarido*. En el 2000, en el marco de la celebración del centenario del Club de Fútbol Pachuca, se publicó el libro *Pachuca. La cuna del fútbol*. Carlos Calderón Cardoso, autor de la obra, presenta una extensa narración sobre el papel que habrían desempeñado los mineros ingleses en la difusión del fútbol en Pachuca y en otras ciudades del país; sin embargo, no ofrece ninguna evidencia para sostener sus afirmaciones. En un artículo publicado en 2014, Calderón Cardoso afirma que el *Pachuca Athletic Club* existía por lo menos desde 1892, pero no señala cómo se relaciona esta nueva evidencia con el origen del club narrado por él previamente. CALDERÓN CARDOSO, *Pachuca. La cuna del fútbol*, pp. 11-21 y ss. y “¡El Pachuca Athletic Club no nació en 1900!”.

<sup>2</sup> RAMÍREZ, *¿Cuál es la historia...*, p. 11 y BAÑUELOS RENTERÍA, *Balón a tierra*, pp. 12-13.

<sup>3</sup> CID y MULET, *El libro de oro*, v.1, p. 36 y BAÑUELOS RENTERÍA, *Balón a tierra*, pp. 26-27.

<sup>4</sup> CID y MULET, *El libro de oro*, v. 1, pp. 9-42; BAÑUELOS RENTERÍA, *Balón a tierra*, pp. 12-17 y CALDERÓN CARDOSO, *Pachuca. La cuna del fútbol*. Calderón Cardoso matiza su postura sobre algunos de estos planteamientos en CALDERÓN CARDOSO, “¡El Pachuca Athletic Club no nació en 1900!”.

<sup>5</sup> HOBBSAWM y RANGER (eds.), *La invención de la tradición*. En toda América latina surgieron tradiciones de este tipo, con mayor o menor sustento histórico. ALABARCÉS, *Historia mínima del fútbol*, pp. 41-56.

<sup>6</sup> Cultura física es un concepto utilizado por varios autores para agrupar los conocimientos y prácticas relacionados con el cuerpo, incluyendo actividades deportivas y atléticas. SCHARAGRODSKY (comp.), *Miradas médicas*; GARRIDO ASPERÓ, *Para sanar, fortalecer y embellecer*, pp. 9-23; DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física en la Ciudad de México”.

El presente capítulo parte de dos planteamientos: la futilidad de perseguir los orígenes del fútbol y la necesidad de rebasar un modelo difusionista de la expansión de los deportes y la cultura física. Gavin Kitching y Ian Syson, en el marco de las polémicas sobre los orígenes del fútbol en Inglaterra y Australia, han señalado la esterilidad de perseguir lo que llaman “quimera de los orígenes”.<sup>7</sup> Ambos autores apuntan la poca utilidad que tiene embarcarse en la búsqueda de los primeros partidos, entre otras razones porque es altamente probable que estos no hayan dejado ningún tipo de registro, y en cambio sugieren concentrarse en estudiar el desarrollo de esta actividad deportiva. Kitching también previene sobre el hecho de que, a pesar de la reglamentación del fútbol en 1863, el término continuó agrupando prácticas lúdicas sumamente diversas.<sup>8</sup> Por otro lado, gran parte de las expresiones del fútbol rebasaron los límites de las reglamentaciones oficiales, jugándose numerosas variaciones del deporte en contextos informales que fueron fundamentales para su difusión.<sup>9</sup>

El arribo del fútbol y otros deportes a México ha sido comúnmente abordado a través de un modelo difusionista que sostiene que estas actividades llegaron sin mediaciones de Inglaterra y Estado Unidos, arraigando lentamente en territorio nacional.<sup>10</sup> Asimismo, este modelo sostiene que estas actividades fueron practicadas primero exclusivamente por las colonias extranjeras, asimilándolas sin distinción a las clases altas, seguidas de los mexicanos acomodados y finalmente por el resto de la sociedad. Numerosos autores han cuestionado estos planteamientos, insistiendo que la expansión de los deportes y la cultura física en el mundo se dio en un contexto global, internacional, pluri-céntrico y con una diversidad de actores.<sup>11</sup>

---

<sup>7</sup> KITCHING, ““Old Football and the ‘New’ Codes” y SYSON, “The ‘Chimera’ of Origins”.

<sup>8</sup> KITCHING, ““Old Football and the ‘New’ Codes” y COLLINS, *How the Football*.

<sup>9</sup> Carlos Calderón Cardoso desestima la importancia de los partidos previos a la fundación del *Pachuca Athletic Club* como antecedentes incipientes de la práctica del fútbol, considerándolos partidos informales, con un número menor de jugadores requeridos en los equipos y que no se ceñían a todas las reglas del deporte. En cambio, este trabajo toma en consideración las manifestaciones de fútbol que no cumplían a cabalidad con las reglas oficiales. CALDERÓN CARDOSO, *Pachuca. La cuna del fútbol*, pp. 11-21.

<sup>10</sup> Ejemplos de la aplicación del modelo difusionista de la expansión de los deportes en América Latina son los trabajos de J. A. Mangan y Joseph L. Arbena. MANGAN, “Prologue” y “The Early Evolution”; y ARBENA, “The Later Evolution”. El modelo difusionista es utilizado en casi todas las obras que tocan el arribo del fútbol a México. CID y MULET, *El libro de oro*, v. 1; SEYDE, *La fiesta del alarido*; BAÑUELOS RENTERÍA, *Balón a tierra*; y CALDERÓN CARDOSO, *Pachuca. La cuna del fútbol*.

<sup>11</sup> VON BOTTENBURG, “Beyond Diffusion”; DIETSCHY, “Making Football Global?”; BROWN, “British Informal Empire”; ALABARCES, *Historia mínima del fútbol*, pp. 23-56; GARRIDO ASPERÓ, *Peloteros*,

La difusión del balompié en México fue un proceso con continuidades y discontinuidades. El futbol no llegó al país de una sola vez directamente desde Inglaterra, arribó en distintos momentos a diferentes puntos del país. En algunos casos, la celebración de juegos fue un fenómeno aislado, mientras que en otros inició un proceso continuó de difusión. Si bien las comunidades de origen anglosajón desempeñaron un papel central en este proceso, también participaron en él personas de diferentes nacionalidades y niveles sociales. Por otro lado, hay que subrayar que el arribo del balompié solo puede entenderse en el marco de la propagación de una nueva cultura física, que incluía numerosas actividades deportivas y atléticas, y que cambió las concepciones sobre el cuerpo. Asimismo, la difusión de estas nuevas actividades transformó el ocio y sociabilidad de los habitantes de la ciudad.

El primer apartado de este capítulo aborda la proliferación de sociedades deportivas en la capital durante la década de 1890, ya que esta explosión de asociacionismo deportivo fue el contexto fundamental de la difusión del futbol. El segundo apartado aborda las características de la sociabilidad de diferentes comunidades de británicos en el centro del país, revisa algunos partidos de futbol celebrados en esta zona y destaca las características de los grupos sociales que comenzaron a practicar este deporte. Aunque el grueso de esta investigación se centra en el desarrollo del futbol en la Ciudad de México, es necesario dar cuenta que el balompié tuvo sus primeras manifestaciones en el país en el marco de una red regional de clubes que practicaban diversos deportes y actividades atléticas. El último apartado aborda las referencias al futbol que aparecieron en la prensa capitalina durante la última década del siglo XIX, antes de la celebración de los primeros partidos de futbol en la capital de los que tenemos evidencia en 1901.

### **El asociacionismo deportivo en la Ciudad de México**

La proliferación de asociaciones deportivas a finales del siglo XIX fue el ambiente propicio para la difusión de nuevos deportes en México, incluyendo el futbol. Durante la década de 1890, se crearon en la Ciudad de México más de una decena de asociaciones dedicadas a una o más actividades deportivas y atléticas, algunas tuvieron una corta existencia y otras

---

*aficionados y chambones y Para sanar, fortalecer y embellecer*; DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física en la Ciudad de México”.

estuvieron activas durante varios años. El perfil de los integrantes varió en cada caso, los miembros de algunas pertenecían a las clases altas, pero en otros casos participaban a la vez los sectores acomodados y las clases medias, en especial empleados de diversos tipos. La mayoría de estas asociaciones estaban integradas exclusivamente por hombres, pero en aquellas que tenían un carácter social y recreativo amplio se permitió que las mujeres fuesen socias, comúnmente a través de sus padres y maridos, o que por lo menos participaran de las actividades que estas sociedades organizaban. De igual manera, las formas de financiación y organización de cada una de las asociaciones varió en cada caso, en ocasiones dependieron del mecenazgo de hombre prominentes, mientras que en otras se sostuvieron con las aportaciones de los socios, aunque normalmente se combinaron ambas alternativas. En algunos casos funcionaron como sociedades anónimas en las que los miembros compraban una participación en acciones, mientras que en otros las decisiones se tomaban de manera igualitaria por todos los socios.

William Beezley ha atribuido la adopción de nuevas prácticas atléticas y deportivas en México a lo que denominó la “persuasión porfiriana”, el deseo de participar de una serie de actitudes y valores que se consideraban propios de las sociedades modernas.<sup>12</sup> Por otro lado, Ana Laura de la Torre Saavedra sostiene, sin rechazar el planteamiento de Beezley, que la difusión de estas actividades respondió a los intereses y objetivos de diversos grupos, desde la organización del ocio hasta la promoción de confesiones religiosas y programas políticos.<sup>13</sup> Esta autora identifica dos distintos modelos entre estas asociaciones, mientras que unas promovían un deportivismo de élite, destinado a las clases altas y a las colonias extranjeras, otras buscaban promover la recreación de estudiantes y trabajadores.<sup>14</sup> Si bien la idea de estos dos modelos es útil para comprender dos tendencias organizativas entre estas asociaciones, como veremos más adelante, en algunos casos ambas intenciones estaban presentes en una misma sociedad deportiva.

Además de ser una vía para organizar el tiempo de ocio, las asociaciones recreativas desempeñaron un papel central para que los miembros de las clases altas —hacendados,

---

<sup>12</sup> Beezley llamó *the Porfirian persuasion* a la adherencia del régimen político de Porfirio Díaz y las elites mexicanas a la cultura modernizante que incluía los deportes. El término ha sido traducido como el “estilo porfiriano de persuadir” y también como “la persuasión porfiriana”; pero ninguna de las dos traducciones trasmite el sentido original del término, que hace referencia a la vez a la creencia en esta modernidad y a su poder de persuasión. BEEZLEY, “El estilo porfiriano” y *Judas en el Jockey Club*, pp. 37-38 y ss.

<sup>13</sup> DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física”, pp. 7-8 y ss.

<sup>14</sup> DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física en la Ciudad de México”, p. 41.

comerciantes, banqueros, industriales y políticos— pudiesen reconocerse entre sí y generar relaciones esenciales para sus actividades económicas.<sup>15</sup> Por ejemplo, en 1881, se fundó el *Jockey Club*, una sociedad creada con el fin de organizar carreras de caballos con apuestas, que un año después inauguró su propia pista en Peralvillo. Entre los socios del club estaban miembros de la élite política y económica de la capital, entre los que destacan Manuel Romero Rubio, Pedro Rincón Gallardo, José Ives Limantour y Guillermo Landa y Escandón.<sup>16</sup> Un temprano ejemplo de las asociaciones recreativas de las colonias extranjeras fue el *Al Fresco Club*, activo por lo menos desde 1881, una organización de la colonia americana que tenía un terreno cercano al pueblo de La Piedad donde realizaba actividades sociales, recreativas y deportivas.<sup>17</sup>

Tan solo entre 1891 y 1892 surgieron siete nuevas asociaciones deportivas en la Ciudad de México. El *Lakeside Club* fue creado en 1891 con el objetivo de realizar carreras de regatas en el lago de Texcoco, entre sus 200 socios destacaban estadounidenses, ingleses y franceses residentes en la capital.<sup>18</sup> En 1891 también se creó el *Veloce Club*, primera organización de ciclistas de la capital. Aunque la sociedad se disolvió en 1893, sus miembros se integraron al *Cyclist's Union Club*, formado ese mismo año.<sup>19</sup> Había asociaciones dedicadas a una sola actividad y otras a varias. En 1891, una decena de personas, encabezadas por el comerciante español Luis Barroso, formaron el Círculo Cosmopolita, creado para practicar tenis, críquet, béisbol, polo, croquet, regatas, boliche y tiro al blanco, así como para organizar días de campo.<sup>20</sup>

Muchas de estas asociaciones tenían como miembros —efectivos u honorarios— a hombres destacados en el mundo de la política y los negocios en México. En 1892, se anunció la creación del *Mexican Cricket Club*, organización dedicada a practicar críquet, béisbol, fútbol y tenis. Se nombró a varios socios honorarios, como José Ives Limantour, Ignacio de la Torre y Mier y José Wenceslao de Landa y Escandón. Los nombramientos

---

<sup>15</sup> PÉREZ-RAYÓN ELIZUNDIA, *Entre la tradición señorial*, pp. 210-233.

<sup>16</sup> BEEZLEY, *Judas en el Jockey Club*, pp. 53-59.

<sup>17</sup> *La Patria*, 4 de enero 1881, p. 2. En 1883, el club anunció la venta de sus terrenos de La Piedad, ofertando a la vez el material que usaba para sus actividades recreativas, incluyendo mobiliario, instrumentos de cocina y equipamiento para realizar juegos como boliche, tenis, croquet, críquet y ajedrez. *The Two Republics*, 8 de julio 1883, p. 2.

<sup>18</sup> PRANTL y GROSSO, *La Ciudad de México*, p. 778.

<sup>19</sup> *Almanaque Bouret*, pp. 204-205.

<sup>20</sup> *The Two Republics*, 24 de enero 1891, p. 4 y *El Monitor Republicano*, 25 de enero 1891, p. 1. A pesar de sus ambiciosos objetivos, la asociación tuvo escasa actividad después de su formación.

honorarios tenían como objetivo obtener el patrocinio estos hombres y muchas veces se hacían sin su previo consentimiento. Por ejemplo, Ignacio de Torre y Mier aceptó su nombramiento como socio honorario del *Mexican Cricket Club* después del hecho y se puso a disposición de la asociación. El periódico especuló que el nombramiento era una forma de garantizar el uso de los terrenos del Polo Club —creado en 1888— y del *Mexican Athletic Club*, ambos propiedad del empresario mexicano.<sup>21</sup>

También en 1892, un grupo de jóvenes de la capital formó la *Mexican Association of Games*, que era descrita por la prensa como “una Sociedad de jóvenes de las principales familias de la Capital, que como en su mayoría se educan en colegios de Estados Unidos, importan juegos útiles y recreativos que ahí tienen”.<sup>22</sup> Entre los miembros de la asociación estaban Benito León de la Barra —hermano de Francisco León de la Barra, futuro presidente y entonces diputado federal—, Roberto A. Esteva, Manuel A. Esteva —ambos parte de una familia de periodistas y diplomáticos— y Antonio Adalid —involucrado, años después, en el escándalo por el baile de los 41.<sup>23</sup> La inauguración de las actividades de la asociación incluyó un partido de críquet, carreras a pie y en bicicletas, y salto de longitud.<sup>24</sup> Al evento asistieron miembros de las familias más prestigiosas de la capital; *El Nacional* apuntó que “la lujosa hilera de carruajes indicaba la calidad de los asistentes” y destacó la presencia de mujeres de la alta sociedad, como Amada Díaz, hija del presidente de la república.<sup>25</sup> La asistencia de mujeres de las clases altas, en calidad de espectadoras, era bastante común; y en ocasiones eran las encargadas de ofrecer alimentos y bebidas, así como de otorgar los premios a los ganadores.

La *Mexican Association of Games* organizó otros eventos en los meses siguientes, como fueron dos juegos de críquet. En uno de estos partidos se cobró 25 centavos para ingresar, pero esto no quiere decir que fuera un espectáculo deportivo de carácter comercial. En realidad, el juego fue aprovechado para recaudar recursos en beneficio de un comedor de caridad, como solía ocurrir en el marco de algunos bailes, comidas y

---

<sup>21</sup> *El Diario del Hogar*, 7 de agosto 1892, p. 1 y *El Correo Español*, 7 de agosto 1892, p. 5. Se desconoce la fecha de creación del *Mexican Athletic Club*, que estaba dedicado principalmente al béisbol, jugado en México desde la década de 1880. BEEZLEY, *Judas en el Jockey Club*, pp. 42-53

<sup>22</sup> *El Nacional*, 17 de agosto 1892, p. 3.

<sup>23</sup> JONES, ““Estamos en todas partes””, p. 86.

<sup>24</sup> El evento fue cubierto profusamente por la prensa. *El Partido Liberal*, 9 de agosto 1892, p. 3; *El Correo Español*, 10 de agosto 1892, p. 3; *El Diario del Hogar*, 11 de agosto 1892, p. 2.

<sup>25</sup> *El Nacional*, 21 de agosto 1892, p. 2.

kermeses.<sup>26</sup> En los juegos y pruebas atléticas de estos tres eventos participaron alrededor de cincuenta hombres de familias notables de la capital, quiénes tenían un rango de edad entre los 17 y los 48 años. No era necesario estar afiliado a la asociación convocante para competir, pero el hecho de que los participantes fueran parte de las clases altas da cuenta de su exclusividad.<sup>27</sup>

Sin embargo, no todas las asociaciones deportivas estaban integradas por miembros de las clases altas. En estos años también se fundaron organizaciones para el recreo de los empleados y trabajadores estadounidenses e ingleses de la capital. En 1892, se instaló una sede en la Ciudad de México de la *Young Men's Christian Association* (YMCA), una asociación creada en Inglaterra en 1844, pero difundida internacionalmente y que había prosperado especialmente en Estados Unidos. La YMCA estaba dedicada a la promoción de los ideales del cristianismo protestante, valiéndose para ello de la organización de actividades deportivas y atléticas.<sup>28</sup> La sede en México estaba equipada con un gimnasio, para lo cual se contó con el apoyo financiero de la *Mexican Central Railway* —que buscaba estimular una opción recreativa para sus empleados en la ciudad— y del gobierno mexicano.<sup>29</sup>

El *Read & Campbell Cricket Club*, fundado en 1892, fue otro proyecto asociativo que buscaba congregar a un grupo de empleados de origen anglosajón residente en la capital; aunque también contemplaba la participación de miembros de las clases altas mexicanas interesados en este deporte. La asociación fue organizada para la recreación del personal de cuello blanco de la compañía que le daba nombre, la *Read & Campbell*, la cual participaba en las obras del desagüe del Valle de México. En el siguiente apartado abordaré la práctica de actividades deportivas por parte de los obreros británicos que participaban en estas obras. Por el momento basta apuntar que, a diferencias de estos trabajadores, que solían jugar críquet desde algunos años antes sin ninguna asociación de por medio, este

---

<sup>26</sup> *La Voz de México*, 30 de septiembre 1892, p. 3 y *El Nacional*, 2 de octubre 1892, p. 2,

<sup>27</sup> Entre los participantes de estos encuentros estaban Ignacio de la Torre y Mier, Tomás de la Torre y Mier, José María Landa y Escandón, José Wenceslao Landa y Escandón, Carlos Landa y Escandón, Víctor Amor, Joaquín Amor, los hijos del comerciante español Valentín Elcoro, entre otros. *El Correo Español*, 10 de agosto 1892, p. 3 y 1 de octubre 1892, p. 1; *El Diario del Hogar*, 11 de agosto 1892, p. 2; *El Nacional*, 14 de agosto 1892, p. 2, 17 de agosto 1892, p. 2, 20 de septiembre 1892, p. 3, 25 de septiembre 1892, p.2, y 2 de octubre 1892, p. 2.

<sup>28</sup> DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física”, pp. 46-53 y 112-121.

<sup>29</sup> La actividad de esta primera encarnación de la YMCA decayó a partir de 1894 y en 1902 se refundó la rama mexicana de la asociación. BEEZLEY, *Judas en el Jockey Club*, pp. 90- 92 y DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física”, p. 116

club era una agrupación con carácter permanente, sus miembros pagaban cuotas y había cargos directivos a su interior.

El presidente del club era A. J. Campbell, uno de los dueños de la constructora; mientras que entre los vicepresidentes estaban el abogado Pablo Martínez del Río y el político Roberto Núñez, este último miembro del Ayuntamiento de México en varias ocasiones. El resto de los cargos estaban ocupados por empleados de la compañía. Los socios debían pagar una suscripción mensual de 2 pesos, la cual se reducía a 1 peso para los menores de 20 años, mientras que los miembros honorarios y “caballeros” que no fueran empleados de la empresa debían pagar 5 pesos al mes.<sup>30</sup> A diferencia de los partidos de los trabajadores británicos, que se celebraban cerca de sus lugares de trabajo, las actividades de este nuevo club se organizaron en las inmediaciones de la ciudad. A los pocos días de la creación del *Read & Campbell Cricket Club*, se invitó a la colonia británica a un partido entre esta agrupación y *The Tunnel Team*, un equipo de trabajadores.<sup>31</sup> El partido se realizó en los campos aledaños a las bombas de agua de Chapultepec.<sup>32</sup>

Las asociaciones deportivas siguieron multiplicándose durante el resto de la década de 1890, valiéndose del apoyo de mecenas que promovían el recreo de las clases altas y de algunas comunidades de extranjeros de la capital, en las que había tanto adinerados inversionistas como empleados de cuello blanco. Esta fiebre asociativa se retroalimentaba a sí misma: la creación de nuevos clubes llevaba al surgimiento de otras organizaciones similares, así como la difusión de más deportes. Además, el hecho de que algunas de estas asociaciones establecieran espacios destinados específicamente a la práctica deportiva fue un poderoso catalizador del proceso.

A principios de 1894, se comenzó a promover la fundación del *Reforma Athletic Club*, una nueva asociación dedicada a la práctica del tenis y el críquet.<sup>33</sup> Según un recuento posterior, el nuevo club contó en su origen con veinticinco miembros, entre los

---

<sup>30</sup> *The Two Republics*, 5 de junio de 1892, p. 3.

<sup>31</sup> *Daily Anglo American*, 21 de junio 1892, p. 2 y 25 de junio 1892, p. 2. A diferencia de otras ocasiones, donde el interés por el críquet se limitaba a la prensa en inglés, esta vez numerosos periódicos de la capital publicaron la invitación. *El Diario del Hogar*, 23 de junio 1892, p. 2; *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de junio 1892, p. 3; *El Tiempo*, 26 de junio 1892, p. 2.

<sup>32</sup> *Daily Anglo American*, 25 de junio 1892, p. 2. El dueño de la compañía, a pesar de dirigir el club, no participó en los encuentros, tampoco lo hicieron los vicepresidentes, pero sí lo hicieron los empleados que ocupaban cargos secundarios en la asociación, con seguridad empleados de cuello blanco. En ambos equipos participaron trabajadores que ya habían jugado en los partidos realizados con anterioridad cerca de las obras del desagüe.

<sup>33</sup> *The Two Republics*, 8 de marzo 1894, p. 2 y 27 de abril 1894, p. 2.

cuales estaban Thomas R. Phillips, John B. Frisbie Jr. y Claude Marsh Butlin. Además, la asociación tuvo el patrocinio financiero del ministro plenipotenciario de Gran Bretaña en México, Power Henry Le Poer Trench, así como de inversionistas británicos y estadounidenses, entre los que destacaron el mismo A. J. Campbell; los empresarios ferrocarrileros Joseph H. Hampson, Chandos Stanhope y Richard Honey; el propietario de minas Felipe N. Robertson; y H. C. Waters, gerente del Banco de Londres y México.<sup>34</sup> La nueva asociación estableció un campo de juego propio, aunque la inauguración tuvo que esperar hasta 1895.<sup>35</sup> Los terrenos estaban situados en el Paseo de la Reforma, cerca de la estatua de Cuauhtémoc. El espacio consistía en un amplio campo utilizado para jugar cricket y tenis, así como para celebrar toda clase de eventos atléticos y días de campo; además tenía un pequeño pabellón donde los asistentes se podían resguardar del sol.<sup>36</sup>

Asimismo, en 1894, el *Cyclist's Union Club* comenzó a buscar un terrero para construir un velódromo y arrendó un espacio adecuado para este propósito en la Colonia Hidalgo, una zona recién fraccionada al sur de la Ciudad de México. La transacción comercial se enfrentó a la dificultad práctica de que Pedro Serrano, dueño de la colonia, había cedido al Ayuntamiento los derechos sobre el trazado proyectado de calles y no había un terreno suficientemente grande para construir la pista. Serrano solicitó a las autoridades municipales que le permitieran temporalmente el uso de los terrenos cedidos para las vialidades públicas bajo el siguiente argumento.

Como desde luego el establecimiento de dicho Velódromo implica una mejora para aquella parte de la ciudad absolutamente despoblada actualmente, el H. Ayuntamiento haría un positivo beneficio concediendo el permiso solicitado, sin perder ninguno de los derechos de propiedad sobre aquellas calles y contribuyendo al establecimiento de una obra culta, que está generando actualmente grande aceptación en todas las principales ciudades del mundo civilizado, al grado de que varios Ayuntamientos europeos han cedido porciones de terreno para establecer Velódromos, y últimamente el Ayuntamiento de París ha emitido un premio de veinte mil francos para el mejor corredor en dicho Velódromo.<sup>37</sup>

---

<sup>34</sup> *The Mexican Herald*, 28 de octubre 1900, p. 4.

<sup>35</sup> Al evento asistieron el embajador británico en México, Henry Neville Dering, y William R. Turnbull, director de la sucursal poblana del Banco de Londres y presidente del *Puebla Athletic Club*, como veremos más adelante una de las primeras asociaciones del país que practicó el fútbol. *El Universal*, 22 de septiembre 1894, p. 1 y *The Two Republics*, 10 de febrero 1895, pp. 1-2.

<sup>36</sup> *The Mexican Herald*, 14 de junio 1896, pp. 6-7.

<sup>37</sup> “Carta de Pedro Serrano al Presidente del Ayuntamiento”, 15 de febrero 1895, AHCM, A y GDF, Colonias, v. 519 exp. 10.

Así, el dueño de los terrenos apelaba al hecho de que el deporte era una actividad moderna propia de las grandes ciudades. Después de algunas reticencias el Ayuntamiento concedió el permiso y se procedió a la construcción de las instalaciones, las cuales incluían, además de la pista para bicicletas y tribunas de madera con una capacidad para resguardar a 850 personas.<sup>38</sup> El velódromo del *Cyclists' Union Club* se inauguró en 1895 y rápidamente se convirtió en un espacio susceptible de ser utilizado para la práctica de otras actividades atléticas y deportivas. Ese mismo año, se convocó a una reunión para “organizar una nueva asociación atlética para utilizar el espacio de la pista de La Piedad para todo tipo de deportes viriles, incluyendo futbol, críquet, tenis, béisbol, etc.”<sup>39</sup> La reunión tenía la anuencia del *Cyclists' Union Club*, pero no era necesario pertenecer a ambas asociaciones.

También en 1895, mientras el velódromo aún estaba en construcción, el estadounidense Robert C. Pate rentó un terreno en las inmediaciones del pueblo de La Piedad y construyó una pista de carreras de caballos, conocida como la pista de La Indianilla, la cual también se convirtió en un espacio para la práctica de actividades deportivas.<sup>40</sup> A finales de 1896, dos equipos estadounidenses de futbol americano realizaron una gira por varias ciudades de México, para lo cual fue alquilado este espacio.<sup>41</sup> En los años siguientes, se utilizaron las instalaciones para las prácticas de un efímero club de futbol americano y se mencionó la posibilidad de construir un centro recreativo y deportivo adjunto a la pista de carreras, donde se pudieran practicar varios deportes.<sup>42</sup> Ante las dificultades de Pate para convertir las instalaciones en un negocio rentable, el estadounidense le buscó otros usos que incluyeron transformarla temporalmente en un estadio de béisbol en 1899.<sup>43</sup>

---

<sup>38</sup> La tribuna tenía 680 asientos y se estimaba que podía resguardar a 170 personas más de pie. “Carta del *Cyclists' Union Club* al Presidente del Ayuntamiento”, 29 de noviembre 1895, AHCM, A y GDF, Paseos y Jardines, v. 3595 exp. 601.

<sup>39</sup> *The Mexican Herald*, 11 de diciembre 1895, p. 7. La reunión se convocó en las oficinas del General John B. Frisbie, representante de intereses de empresarios ferrocarrileros estadounidenses en el país y miembro prominente de esta colonia. Los hijos de este personaje John, Louis y Leo practicaban varios deportes y eran miembros de varias asociaciones deportivas. SCHELL, *Integral Outsiders*, pp. 1-5.

<sup>40</sup> BEEZLEY, *Judas en el Jockey Club*, pp. 57-59.

<sup>41</sup> BEEZLEY, *Judas en el Jockey Club*, pp. 83-87.

<sup>42</sup> *The Mexican Herald*, 13 de agosto 1897, p. 5 y *La Patria*, 2 de noviembre 1899, p. 3.

<sup>43</sup> Otros usos de la pista incluyeron la organización de peleas de animales. A pesar de los cambios, la pista no se convirtió en un negocio rentable, por lo cual en 1900 fue desmantelada. SCHELL, “Lions, Bulls and Baseball”.

## Deportes y sociabilidad británica en el centro de México

Las evidencias más tempranas de la llegada del fútbol a México se encuentran en los periódicos publicados en inglés en la capital del país. Desde finales de la década de 1880, hay menciones al *football* en diferentes publicaciones, sin embargo, hay que tomar con precaución estas alusiones, ya que el término era utilizado indistintamente para referirse a tres actividades deportivas distintas: el rugby, el fútbol americano y el fútbol asociación.<sup>44</sup> En algunas notas de prensa es posible deducir a qué variante se hace referencia, pero en otras ocasiones la información es insuficiente para sacar conclusiones certeras. Tomando en cuenta esta previsión, la documentación hallada hasta ahora sugiere que el fútbol se comenzó a practicar en otras localidades del país antes que en la capital. Por otro lado, la evidencia también muestra que el fútbol llegó por varias vías y en distintos momentos, es decir, no hubo una sola línea genealógica entre un primer balón o juego y la práctica de este deporte en todo el país.

La llegada del fútbol a la Ciudad de México solo puede entenderse en el marco su difusión en el centro del país, ya que varios de los primeros partidos celebrados en territorio mexicano ocurrieron en el marco de una emergente red regional de clubes deportivos de los británicos residentes en las ciudades de Pachuca y Real del Monte, a la cual posteriormente se sumaron organizaciones similares de Velasco — una pequeña localidad cercana a la capital hidalguense—, Puebla y la Ciudad de México. Esta red surgió en un inicio en torno al críquet y solo posteriormente incorporó al fútbol a las actividades practicadas.<sup>45</sup>

Real del Monte y Pachuca atrajeron inmigración extranjera a partir de la década de 1820, cuando algunos capitalistas británicos invirtieron en las minas de la región. La escasez de mano de obra, así como la desconfianza de los administradores hacia los mexicanos para operar la maquinaria importada de Inglaterra, hizo que junto a la inversión

---

<sup>44</sup> El término “fútbol asociación” se utiliza para distinguir al deporte que nos ocupa de otras variantes de fútbol, como el fútbol americano, así como de formas populares de esta actividad difundidas en Inglaterra desde la Edad Media hasta el siglo XIX. El término se originó a partir del nombre de la organización que realizó la primera codificación de este deporte en 1863: *The Football Association*. En la prensa en inglés y en español publicada en México a finales del siglo XIX el término se utilizó en ocasiones con este mismo propósito. Sobre la codificación de este deporte. CURRY y DUNNING, *Association Football*, pp. 120-137 y COLLINS, *How Football*.

<sup>45</sup> El críquet es un deporte de equipo muy popular en Inglaterra desde finales del siglo XVIII. La dinámica del juego es similar al béisbol, dos equipos de 11 jugadores se enfrentan en un campo ovalado intentando batear la pelota por turnos y anotar más carreras que el rival. A lo largo del siglo XIX el críquet se convirtió en un vehículo de promoción de la identidad británica y su ideario imperial. HOLT, *Sport and the British*, pp. 25-28 y 203-262.

llegaran trabajadores ingleses y de otras partes de Gran Bretaña. Los inmigrantes llegaron para desempeñar diversos oficios, desde trabajo en las minas —actividad donde destacaron mineros originarios de Cornwall— hasta labores administrativas. Para la década de 1870, había alrededor de 280 británicos trabajando en funciones muy diversas para la Compañía de Real del Monte y Pachuca.<sup>46</sup>

Desconocemos el momento exacto en que los ingleses de Pachuca y Real del Monte comenzaron a jugar críquet, pero hay registros que muestran un entusiasmo creciente por el deporte a partir de la década de 1880, el cual se extendió por varias ciudades del centro del país. Para 1882 existían dos clubes de críquet en Pachuca y poco después se formó un tercero en Real del Monte.<sup>47</sup> En 1889, el *Pachuca Cricket Club* visitó la Ciudad de México para enfrentarse a un club capitalino recién creado.<sup>48</sup> El juego se llevó a cabo en uno de los llanos entre Chapultepec y Tacubaya y después se ofreció un banquete en el Tívoli del Eliseo.<sup>49</sup> Algunos jugadores de la capital viajaron a Pachuca el año siguiente, devolviendo la visita de los ingleses.<sup>50</sup>

A la par que el críquet experimentaba un auge regional, una nueva generación de inmigrantes británicos arribó a México. Hasta finales del siglo XIX, la minería era una de las pocas actividades del país donde había inversión directa de capitalistas británicos. La

---

<sup>46</sup> RANDALL, *Real del Monte*, pp. 143-151 y VILLALOBOS VELÁZQUEZ, *Inmigrantes británicos*, pp. 20-27.

<sup>47</sup> No tenemos certeza del momento en que estos clubes se convirtieron en asociaciones permanentes; pero algunas notas publicadas en estos años nos dan cuenta de una organización continua en su interior, así como de la celebración de partidos ocasionales entre equipos de ambas localidades. *The Two Republics*, 6 de julio 1882, p. 2; 3 de septiembre 1882, p. 2; 26 de octubre 1884, p. 3; 5 de diciembre 1884, p. 4; y 7 de febrero 1885, p. 4.

<sup>48</sup> *The Two Republics*, 3 de noviembre 1889, p. 2. La comunidad británica de la capital había practicado el críquet desde principios del siglo XIX. El *Mexico Union Cricket Club* se fundó en 1827, integrado principalmente por comerciantes y diplomáticos ingleses, aunque también atrajo a extranjeros de otras nacionalidades y algunos miembros de las clases altas mexicanas. El club interrumpió su actividad en 1870, probablemente por la disminución de británicos en el país como consecuencia de la ruptura de relaciones entre México y Gran Bretaña en 1867. La práctica de este deporte sólo se reanimo en la capital hasta la década de 1880. COSTELOE, “To Bowl a Mexican”.

<sup>49</sup> *El Monitor Republicano*, 31 de octubre 1889, p. 3 y *El Tiempo*, 6 de noviembre 1889, p. 3.

<sup>50</sup> *The Two Republics*, 8 de mayo 1890, p. 2. El equipo de la capital no era un club formalmente establecido sino creado exclusivamente para estos encuentros. Entre sus integrantes había personajes acaudalados de la ciudad y empleados ingleses y estadounidenses. En ambos partidos participaron el empresario ferrocarrilero Chandos Stanhope y su hermano Claude Stanhope, así como un ministro de culto protestante. En el primer partido jugó un miembro de una de las familias más reconocidas de la alta burguesía mexicana, Isidoro de la Torre y Mier, hermano del yerno del presidente Díaz. Es posible identificar a cuatro jugadores como empleados bancarios y de los ferrocarriles en un directorio de 1901. A pesar de la distancia, el hecho de que algunos de ellos participaron en varios partidos de críquet y fútbol hasta esa fecha hace verosímil que desde entonces trabajaran en esos ramos. *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico* [1901].

reanudación de relaciones entre México y Gran Bretaña en 1884 y la renegociación y liquidación de la deuda inglesa en 1886 generaron las condiciones para que México volviera a ser un destino atractivo para las inversiones de este origen, las cuales vinieron acompañadas de trabajadores y administradores. Gracias a estos hechos, el gobierno mexicano logró acceder a los mercados financieros internacionales y obtener los préstamos necesarios para financiar las obras del desagüe del Valle de México.<sup>51</sup>

En 1889, dos firmas británicas fueron contratadas para participar en estas obras. A la *Read & Campbell* le fue encomendada la construcción del túnel de Zumpango y la *Pearson & Son* la construcción del Gran Canal, ambas compañías trajeron trabajadores británicos para cumplir su encomienda.<sup>52</sup> La práctica del críquet por parte de estos trabajadores fue ocasionalmente reseñada por la prensa publicada en inglés.<sup>53</sup> Los juegos se realizaron en un primer momento entre grupos de trabajadores, pero ampliaron sus retos a los clubes locales de críquet de la colonia inglesa, así como a los clubes de trabajadores de la otra compañía. En 1891, los trabajadores de la *Pearson & Son* ya se presentaban como el *San Cristóbal Cricket Club*, retando a jugar a través del *Daily Anglo American* a los clubes de México, Pachuca y Velasco. El *Velasco Cricket Club*, creado ese mismo año en la ciudad homónima cercana a Pachuca, aceptó el desafío y se enfrentó a los trabajadores de las constructoras británicas a finales del año.<sup>54</sup>

Los equipos de trabajadores se formaban con base en las razones más diversas, a partir del grupo al que pertenecían, de la localidad en la que estaban destacados, o de la compañía de la que eran empleados. Así, en abril de 1892, se realizó un partido de críquet entre mecánicos y mineros de la *Read & Campbell* en la localidad de San Miguel Bocanegra en el municipio de Zumpango, y en mayo y junio de ese mismo año, se enfrentaron equipos de los trabajadores de las dos compañías que participaban en las obras

---

<sup>51</sup> MEYER, *Su majestad británica*, pp. 39 y 51-60 y GARNER, *Leones británicos*, pp. 38-62.

<sup>52</sup> PERLÓ COHEN, *EL paradigma porfiriano*, pp. 119-137.

<sup>53</sup> En 1889, como parte de las celebraciones navideñas, la *Read & Campbell* celebró un partido entre sus empleados. En 1890, los trabajadores de la *Pearson & Son* destacados en las obras del canal en San Cristóbal Ecatepec, organizaron un partido formando un equipo de solteros y otro de casados. *The Two Republics*, 25 de diciembre 1889, p. 2 y 12 de octubre 1890, p. 2.

<sup>54</sup> Aparte de este enfrentamiento, no hay otros registros de partidos entre los equipos de trabajadores y los clubes deportivos británicos de la región. *Daily Anglo American*, 14 de octubre 1891, p. 2 y 28 de diciembre 1891, p. 4. Sobre la formación del Velasco Cricket Club vid. *Daily Anglo American*, 1 de julio 1891, p. 2 y 11 de septiembre 1891, p. 2.

del desagüe.<sup>55</sup> En estos dos últimos partidos jugó, junto a los trabajadores de *Pearson & Sons*, Carlos Landa y Escandón, hermano del gobernador del Distrito Federal, hecho que muestra el interés de algunos mexicanos de clase alta por estas actividades y un ejemplo, aunque excepcional, de una emergente sociabilidad interclasista entorno al deporte. Sin embargo, el hecho de que Landa y Escandón participara en el juego estaba mediado por el hecho de que, si bien los participantes eran trabajadores, estos eran británicos.

En este contexto se celebraron los primeros partidos de fútbol en México de los que he encontrado registro. El 1° de noviembre y 19 de diciembre de 1891 se realizaron dos partidos de fútbol entre dos grupos de trabajadores de la *Pearson & Son* en San Cristóbal Ecatepec.<sup>56</sup> Los partidos se realizaron entre dos equipos, *Pearson's Wanderers* y *San Cristobal Swifts*, adoptando respectivamente el nombre del dueño de la empresa y del lugar donde estaban destacados en ese momento. El *Daily Anglo American*, periódico que reseñó ambos eventos, apuntó que los integrantes de los *Pearson's Wanderers* eran remachadores que trabajan en la construcción de las dragas utilizadas en las obras del desagüe, mientras que los *San Cristobal Swifts* eran mecánicos de los talleres de ensamblaje de las mismas máquinas. Más allá de los nombres, los dos equipos solo estaban establecidos momentáneamente para jugar, pero no eran organizaciones permanentes, como lo demuestra el hecho de que al menos tres jugadores cambiaron de bando de un partido a otro. En ambos enfrentamientos participó un total de veinticinco trabajadores, dos de los cuales solo fungieron como árbitros.

La información en las notas de prensa permite determinar que la actividad practicada en ambos encuentros era fútbol asociación y no rugby o fútbol americano.<sup>57</sup> El juego era practicado en un contexto informal, como muestra el hecho de que en el primer partido jugaron equipos de nueve personas, mientras que en el segundo los bandos tuvieron diez integrantes. El periódico subrayó que los *San Cristobal Swifts* nunca habían jugado fútbol antes, así que podemos atribuir la iniciativa del partido a los trabajadores que

---

<sup>55</sup> *Daily Anglo American*, 16 de abril 1892, p. 2 y 31 de mayo 1892, p. 3; y *The Two Republics*, 5 de junio de 1892, p. 1 y 3.

<sup>56</sup> Las respectivas crónicas de estos partidos aparecieron en *Daily Anglo American*, 3 de noviembre 1891, p. 2 y 23 de diciembre 1891, p. 2.

<sup>57</sup> Las crónicas de ambos encuentros apuntaban que se había jugado sólo con los pies, además que se hacían referencia a un portero (*goal-keeper*) y tiros al arco como forma de anotación. *Daily Anglo American*, 3 de noviembre 1891, p. 2 y 23 de diciembre 1891, p. 2.

participaron bajo el nombre de *Pearson's Wanderers*, que, según el *Daily Anglo American*, acababan de llegar de Europa.<sup>58</sup>

¿Quiénes integraban a los *Wanderers*? El 17 de octubre de 1891, unas semanas antes del primer encuentro, había llegado un grupo de siete remachadores a San Cristóbal Ecatepec bajo las órdenes de P. Ryan, quien desempeñaría el papel de capitán de este equipo.<sup>59</sup> Es posible que siete de los integrantes de los *Pearson's Wanderers* correspondiesen con este grupo.<sup>60</sup> La prensa señaló, a propósito de otro evento social de los empleados de *Pearson & Son*, que Ryan había traído consigo una linterna mágica con vistas de Edimburgo y que había entonado en una reunión de la compañía una canción tradicional escocesa, datos de los que se puede inferir su nacionalidad.<sup>61</sup> De la misma forma que este trabajador escocés había viajado con una linterna mágica a México, él y su equipo de remachadores habían traído el fútbol como una actividad a la que dedicar su tiempo libre. Los remachadores de Ryan llegaron a San Cristóbal para trabajar en el armado de las dragas, máquinas que siguieron en operación hasta 1895; sin embargo, no se registraron otros partidos de fútbol, aunque es altamente posible que la prensa no cubriera todas las actividades lúdicas de este grupo de trabajadores.<sup>62</sup> Por otro lado, se siguieron efectuando partidos de críquet entre los empleados de las compañías inglesas hasta el fin de su participación en las obras del desagüe.<sup>63</sup>

La existencia de estos partidos llama la atención porque la historia del fútbol en América Latina existe recurrentemente narraciones míticas de marineros británicos jugado los partidos fundacionales en el subcontinente en el siglo XIX; sin embargo, en todos los casos no hay evidencia que respalde su existencia.<sup>64</sup> A este respecto, Pablo Alabarces ha señalado que estas historias son recurrentes porque sugieren “una transferencia horizontal, ‘de obrero a obrero’, una explicación sencilla de la popularización vertiginosa del fútbol”

---

<sup>58</sup> *Daily Anglo American*, 3 de noviembre 1891, p. 2.

<sup>59</sup> *The Two Republics*, 20 de octubre 1891, p. 2.

<sup>60</sup> La mayoría de los jugadores de los *San Cristobal Swifts*, y dos de los jugadores de los *Pearson's Wanderers*, aparecen mencionados en la crónica de un partido de críquet un año antes. *The Two Republics*, 12 de octubre 1890, p. 2.

<sup>61</sup> *Daily Anglo American*, 3 de noviembre 1891, p. 2.

<sup>62</sup> *Memoria*, t. 1, pp. 459-472.

<sup>63</sup> La Read & Campbell dio por terminado su contrato en 1895, mientras que la Pearson & Son lo hizo en 1897. PERLÓ COHEN, *EL paradigma porfiriano*, pp. 199-208.

<sup>64</sup> FRYDENBERG, *Historia social*, p. 25 y ALABARCES, *Historia mínima*, pp. 51-54.

en las décadas siguientes.<sup>65</sup> En este caso, se puede verificar este temprano partido de trabajadores ingleses jugando en México y, sin embargo, no existe evidencia de que a partir de este hecho se transmitiera el juego, en cambio, solamente fue parte de la sociabilidad de trabajadores temporalmente estacionados en el país.

Carlos Calderón Cardoso ha encontrado evidencia de un partido de fútbol jugado en los alrededores de la ciudad de Pachuca en 1892, en el marco del picnic anual de una organización llamada “Club de Pachuca”.<sup>66</sup> El evento se realizó en la Hacienda de Campo, propiedad de Francis Rule, director e inversionista de dos compañías mineras de la región.<sup>67</sup>

La primera parte del programa fue una práctica de *football* que disfrutaron los jóvenes atletas de la colonia británica. Habiéndose escogido los bandos, el juego comenzó y después de haber demostrado su valor y tácticas por quince minutos, los jugadores disfrutaron un bien merecido descanso durante el medio tiempo. Después de un corto lapso de tiempo, el juego recomenzó con renovado vigor y duró otros quince minutos. La forma en la que los miembros de la citada colonia jugaron muestra que no han perdido nada de su antigua habilidad y vigor, y si juegan contra el equipo mexicano, éste tendrá que trabajar duro para derrotarlos. Especialmente mostraron con ventaja los señores Rules [sic], Abraham, Ludlow, Rabling y Rogers.<sup>68</sup>

La información de la nota no es suficiente por sí misma para determinar con absoluta certeza si los jugadores practicaron fútbol —y no rugby o fútbol americano—, pero ya que algunos de los participantes de este encuentro practicaron activamente este deporte en los años siguientes es muy posible que sí lo fuera. En 1895, tres organizaciones, *Pachuca Cricket Club*, *Velasco Cricket Club* y el *Pachuca Football Club* se unificaron en el *Pachuca Athletic Club*.<sup>69</sup> La nueva organización estaba presidida por el mismo Francis Rule, tenía entre cincuenta y sesenta miembros que pagaban una membresía, estaba

---

<sup>65</sup> ALABARCES, *Historia mínima*, p. 52.

<sup>66</sup> CALDERÓN CARDOSO, “¡El Pachuca Athletic Club no nació en 1900!”. La información de la nota periodística que da cuenta de los acontecimientos no es suficiente para determinar si esta asociación sería un club deportivo o social. *The Two Republics*, 8 de noviembre 1892, p. 4.

<sup>67</sup> Este personaje aparece en ocasiones referido como Frank Rule o Francisco Rule. Sobre las actividades a las se dedicaba Rule. *vid.* URIBE SALAS, “Depreciación de la plata”.

<sup>68</sup> *The Two Republics*, 8 de noviembre 1892, p. 4.

<sup>69</sup> No sabemos desde cuando existía el *Pachuca Football Club*, pero Calderón Cardoso lo relaciona con la asociación que habría organizado el partido de 1892. CALDERÓN CARDOSO, “¡El Pachuca Athletic Club no nació en 1900!”

dedicada a la práctica de críquet, fútbol y tenis, y participó en los primeros torneos de fútbol de la capital organizados a partir de 1902.<sup>70</sup>

Otro partido de fútbol del que hay registros en la prensa ocurrió en la capital del estado de Puebla en 1894, entre una asociación deportiva de esta urbe y un equipo de la Ciudad de México. El *Puebla Athletic Club* se creó en 1892 por iniciativa de empleados bancarios ingleses, pero contó con el apoyo decidido de los comerciantes españoles de esta ciudad. La asociación surgió bajo iniciativa de William J. Porter, empleado de la sucursal local del Banco de Londres y México, y Luis Amieva, de quién no tenemos más información.<sup>71</sup> El general Muncio P. Martínez, gobernador del estado, fue nombrado presidente honorario, mientras que el cargo de presidente efectivo recayó en William R. Turnbull, director del Banco de Londres y México. Entre los integrantes de la dirección de la asociación estaban miembros de familias de industriales poblanos españoles, como el empresario textil Leopoldo Gavito y Enrique Rivero, hecho que da cuenta de una temprana relación entre el mundo español y la práctica deportiva en México.<sup>72</sup>

A diferencia de otros clubes, el *Puebla Athletic Club* no se formó como una asociación con pago de membresía, sino como una sociedad capitalista, expidiéndose 300 acciones de 25 pesos cada una. Este modelo de organización refleja la pertenencia de sus miembros a los círculos financieros y empresariales. La asociación formó una comisión para adquirir un terreno para realizar “fiestas para foto ball [sic], base ball, críquet, lawmi-temués [sic] [*lawn tennis*] y demás juegos europeos” y se estableció que “al menos una vez al mes habrá una función invitándose para correr en vicileta [sic] a los Clubs de México, San Cristóbal, Real del Monte y otros puntos”.<sup>73</sup> El velódromo del *Puebla Athletic Club* fue una de las primeras instalaciones de su tipo en el país, y se convirtió en un importante centro de práctica y difusión de actividades deportivas, atrayendo a los deportistas de ciudades cercanas. El campo —que incluía una pista para bicicletas y tribunas para el

---

<sup>70</sup> No conocemos el monto de la membresía, pero sabemos que era un requisito para pertenecer a la asociación. CALDERÓN CARDOSO, “¡El Pachuca Athletic Club no nació en 1900!”; *The Two Republics*, 4 de octubre 1895, p. 1 y *The Mexican Herald*, 6 de octubre 1895, p. 8.

<sup>71</sup> *El Tiempo*, 16 de noviembre 1892, p. 3. Una breve reseña del origen del club se publicó en *El Mundo Ilustrado*, 4 de noviembre 1894, p. 13.

<sup>72</sup> Sobre los industriales poblanos que formaban el club *vid.* GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, *Experiencias contrastadas*, pp. 79-91.

<sup>73</sup> Las traducciones de los nombres de las actividades dan cuenta de su novedad. *El Tiempo*, 16 de noviembre 1892, p. 3.

público— se inauguró en julio de 1893 con una serie de carreras de bicicletas, acto que según la prensa atrajo a más de 1,500 personas.<sup>74</sup>

En febrero de 1894, un equipo capitalino visitó al *Puebla Athletic Club* para jugar un partido de críquet.<sup>75</sup> Después del juego, ambos equipos decidieron continuar la jornada con un partido de futbol.

A pesar del agotamiento de los jugadores a lo largo del día, la palabra “Futbol” de inmediato reavivó sus energías agotadas, y un agradable día en el campo terminó con un emocionante partido de “Asociación”.<sup>76</sup>

Podemos observar de nuevo la relación entre el críquet y el futbol, dos actividades practicadas paralelamente por los mismos individuos. El balompié era una actividad secundaria entre estos grupos, ya que apareció de manera excepcional, mientras que el críquet era el principal motivo del encuentro.

Entre los integrantes del equipo poblano estaban algunos de los fundadores del club como William J. Porter, William R. Turnbull y su hijo William Turnbull Jr. También jugó por la asociación poblana William Rabling, quien sabemos que era miembro del *Velasco Cricket Club*. Por otro lado, había dos jugadores que no tenían apellidos anglosajones, J. Velasco y A. Portillo, de los cuales no tenemos más información.<sup>77</sup> En el equipo de la capital había jóvenes de familias acaudaladas y algunos empleados bancarios y de ferrocarriles. En particular, destaca la presencia de Claude Marsh Butlin, un entusiasta practicante de críquet, futbol y tenis en las décadas siguientes, y James R. Philips, quien participaría en el *Reforma Athletic Club* y en la organización de la futura liga de futbol de la Ciudad de México. La presencia de estos dos personajes da cuenta de que el balompié ya estaba difundido entre algunos empleados británicos residentes en la capital y nos habla de cierta continuidad entre quienes lo practicaban en las décadas de 1890 y 1900. Por otro

---

<sup>74</sup> *The Two Republics*, 19 de julio 1893, p. 2.

<sup>75</sup> Un año antes el equipo de críquet del *Puebla Athletic Club* había visitado la Ciudad de México para enfrentarse a este mismo equipo capitalino. *The Two Republics*, 30 de septiembre 1893, p. 2.

<sup>76</sup> *The Two Republics*, 21 de febrero 1894, p. 1.

<sup>77</sup> La lista completa de los jugadores del *Puebla Athletic Club* fue la siguiente: William J. Porter, William R. Turnbull, William Turnbull Jr., W. Rabling, P. W. Smeaton, H. E. Walker; C. J. S. Hall, F. Russell, A. Portillo, J. Velasco y E. Wormsley. *The Two Republics*, 21 de febrero 1894, p. 1. Sobre la pertenencia de William Rabling al Velasco Cricket Club *vid. Daily Anglo American*, 1 de julio 1891, p. 2 y 26 de diciembre 1891, p. 2. Rabling había participado además en las carreras de bicicletas realizadas con motivo de la inauguración del velódromo de Puebla. *The Two Republics*, 19 de julio 1893, p. 2.

lado, también había dos personajes con apellidos hispánicos —H. Cabrera y Arriola— que aparecieron como suplentes en el equipo de la capital; pero carecemos de información sobre sus identidades.<sup>78</sup>

En síntesis, todos estos registros tempranos de partidos de futbol demuestran la presencia de la actividad en el centro del país, por lo menos desde 1891. El balompié arribó a la par de otras actividades deportivas —frente a las cuales desempeñó un papel secundario— y como parte de las prácticas de diversas colectividades. Los ingleses fueron quienes incorporaron primero el futbol a las actividades deportivas que ya practicaban. Entre ellos destacaron los que residían en Pachuca y Real del Monte, comunidades establecidas en el país desde principios del siglo XIX, pero también lo hicieron migrantes temporales de este mismo origen, como lo eran los trabajadores de las obras del desagüe de la Ciudad de México y los empleados de los bancos que participaron de la creación del *Puebla Athletic Club*. El arribo del futbol al país se dio en el marco de una serie de relaciones de sociabilidad previamente arraigadas, en particular en una red regional de asociaciones dedicadas a la práctica del deporte. Por otro lado, la presencia de jugadores con apellidos hispánicos en el partido de futbol que se registró en el *Puebla Athletic Club* en 1894, y el apoyo de los comerciantes españoles de la región a esta asociación, muestra que no había nada que por décadas hiciese del futbol una actividad exclusiva de los ingleses.

### **El futbol en la Ciudad de México antes de 1901**

No conocemos hasta ahora evidencias incontrovertibles de partidos de futbol jugados en la Ciudad de México antes de 1901, sin embargo, existen numerosas menciones de este deporte en la prensa capitalina antes de esta fecha. En la gran mayoría de casos no tenemos certeza de si los periódicos se referían al futbol asociación o a otra clase de futbol. De cualquier manera, cabe apuntar que desde este primer momento la prensa fue un importante agente en la difusión de este deporte. A través de las publicaciones periódicos circuló

---

<sup>78</sup> Me valgo de las ocupaciones listadas en *The Masse-Gilbert Blue Book of Mexico* [1901]. *vid. supra.* n. 23. La lista completa de los jugadores de la capital, y la ocupación de algunos en 1901, es la siguiente: Claude Marsh Butlin (contralor en jefe de Inter-oceanic Railways), James R. Philips (su familia era dueña de la importadora y aseguradora Watson, Philips & Co.), Loftus J. Nunn (agente de tierras), James Walker (contador en el Banco de Londres y México), H. Manfred, H. E. Brooke, G. W. Kears. Como substitutos aparecen L. Manfred, P. Hope, H. Cabrera y Arriola. *The Two Republics*, 21 de febrero 1894, p. 1.

información sobre las características del fútbol, así como de sus reglas y las cargas simbólicas que se lo atribuyeron a lo largo del tiempo. Asimismo, algunas publicaciones intentaron impulsar a los posibles interesados por el balompié a formar equipos y asociaciones. Aunque estos tempranos intentos resultaron infructuosos cabe dejar constancia de ellos. Por otro lado, es necesario reflexionar sobre las implicaciones de las evidencias de circulación de fútbol en la capital a la luz de que este juego ya era practicado en otras ciudades aledañas y que residentes de la capital lo habían jugado en Puebla en 1894.

Las primeras menciones del término *football* en la prensa de la Ciudad de México aparecen tan tempranamente como 1887, cuando el periódico *The Two Republics* anunció: “un club para jugar *foot ball* es la moda en la ciudad”.<sup>79</sup> Sin embargo, la publicación no especificaba que clase de fútbol y no hay evidencias de que el citado club se formara. La casa comercial D. S. Spaulding, establecimiento que a principios de la década de 1890 se anunciaba como “*Curiosity store*”, ya ofrecía desde 1891 *sportsman’s outfit*, y a partir de 1892 comenzó a vender pelotas de *foot-balls*.<sup>80</sup> En uno de los anuncios de la casa comercial aparecía una ilustración de una pelota ovalada, probablemente utilizada para el rugby o fútbol americano, hecho que no excluye la posibilidad de que ofreciera otros modelos.<sup>81</sup> En 1892, se organizó un juego de *foot-ball* entre miembros del *Mexican Athletic Club*, en el cual participaron el empresario Richard Honey y los hermanos Oscar y Jorge Braniff.<sup>82</sup> Las alineaciones del partido incluían un *quarterback*, por lo cual puede presumirse que los equipos jugaron fútbol americano.<sup>83</sup> Algunos días después, se jugó otro partido de este deporte entre un equipo del *Mexican Athletic Club* y otro del *London Bank Anglo-American Club*, una asociación formada por empleados del Banco de Londres y México.<sup>84</sup>

Para mediados de la década de 1890, el fútbol aún era considerado por los diarios capitalinos publicados en español una actividad que requería ser explicada. Varios

---

<sup>79</sup> *The Two Republics*, 2 de agosto 1887, p. 2.

<sup>80</sup> *Daily Anglo American*, 11 de julio 1891, p. 3.

<sup>81</sup> *Daily Anglo American*, 9 de enero 1892, p. 1.

<sup>82</sup> Los hijos del industrial Thomas Braniff practicaban varios deportes. Ambos hijos mayores habían estudiado en universidades estadounidenses, dónde probablemente comenzaron a practicarlos. COLLADO, *La burguesía mexicana*, pp. 76-78.

<sup>83</sup> *The Two Republics*, 9 de octubre 1892, p. 4.

<sup>84</sup> *The Two Republics*, 1 de noviembre 1892, p. 4.

periódicos de la capital reprodujeron en 1894 un artículo, originalmente publicado en España, que explicaba las principales características del deporte.

El *foot-ball* es un juego semejante al *polo*, que describí hace dos semanas. Solo que se juega a pie, con el pie en vez de mazos y con una pelota de gran tamaño, hueca y con cubierta de cuero, algo parecida a las que se ven ahora en el Retiro. Está prohibido tocar a la pelota con la mano; para evitar le de algún adversario puede ser recibida con la cabeza con los hombros y hasta con la rodilla, pero de ningún modo con la mano; se le pega a puntapié limpio [...] hacen falta dos o tres puntapiés bien aplicados para hacer que la pelota llegue y pase por entre los dos postes que hacen de meta, con lo que se gana el tanto.<sup>85</sup>

El fútbol, y las actividades deportivas en general, eran vistas como un gusto europeo que lentamente había comenzado a ganar practicantes entre los habitantes de la ciudad. Ante el anuncio de la construcción de una nueva plaza de toros en Chapultepec, que incluiría un hipódromo y campos para practicar deportes, un columnista de *El Monitor Republicano* ironizó:

¡Ajajá! Ahora sí... ¿Quién nos tose a nosotros los heroicos mexicanos?... Ya tenemos Jockey Club, Maison Doré, Delmónico, sí señor, ya tenemos Delmónico, Skating-Rink, Steeple-Chase, Hipódromos, Sport, turf, Foot-Ball, Cricket, LawnTennis, Handicap, Campo de Marte en las llanuras de San Lázaro, solo nos falta para que nuestra dicha sea completa un “Bosque de Boulogne”, o sea un bosque de Bolonia, para mejor entendernos, todo al estilo de Paris.<sup>86</sup>

Si bien las referencias a las diferentes variantes del fútbol fueron bastante comunes en la prensa en inglés y en español durante la década de 1890, la evidencia sobre su práctica en estos años es más escasa. En 1894, al anunciarse la próxima inauguración de los terrenos del *Reforma Athletic Club*, se dio aviso de la celebración de un partido de fútbol en el marco de este evento.<sup>87</sup> Sin embargo, el acto oficial se retrasó hasta febrero de 1895, prescindiendo entonces del partido anunciado meses antes.<sup>88</sup> Ese mismo año, en una nota de *El Universal* se menciona el fútbol entre las actividades practicadas por los jóvenes en

---

<sup>85</sup> *El Correo Español*, 24 de julio 1894, p. 1. El mismo artículo apareció publicado en *El Eco Social*, 27 de julio 1894, p. 1 y *El Monitor Republicano*, 3 de agosto 1894, p. 1.

<sup>86</sup> *El Monitor Republicano*, 29 de abril 1894, p. 1.

<sup>87</sup> *El Universal*, 22 de septiembre 1894, p. 1.

<sup>88</sup> *The Two Republics*, 10 de febrero 1895, p. 1-2.

los campos del Paseo de la Reforma; sin embargo, es imposible saber la variante a la que se refiere.

Dese un paseo por los potreros que limitan a derecha e izquierda la calzada de la Reforma desde la estatua de Cuauhtémoc hasta Chapultepec [...]. Desde las primeras horas del día se sitúan diversos campamentos de jóvenes que se dedican a jugar base-ball, foot-ball, cricket y otros juegos de gran actividad muscular.<sup>89</sup>

En 1896, el semanario *The Mexican Sportman* pidió a quiénes practicaran fútbol comunicarse con la publicación para organizar un partido, pidiéndoles que le informaran si jugaban la variante asociación o rugby. La publicación sostenía que la variante de asociación era la más apropiada para México ya que “no exige el expendio de energía que necesariamente requiere el juego por el sistema Rugby.”<sup>90</sup> *The Mexican Sportman* aseguraba que esta variante ya era practicada desde tiempo atrás en los colegios ingleses.

Aunque [el] Foot Ball nunca ha alcanzado buen éxito aquí, hay, sin embargo, un buen número de amigos de ese Sport en la ciudad. De tiempo en tiempo los muchos colegios ingleses hacen esfuerzos espasmódicos por iniciar un partido, pero tales esfuerzos no han dado fruto principalmente porque no habido competencia que levante entusiasmo, ¿no sería factible organizar partidos en diversas ciudades de la República? Si esto pudiera hacerse el éxito del juego estaría asegurado pues resultarían desafíos periódicos entre tales partidos.<sup>91</sup>

El llamado de la publicación fue respondido por Georges MacLellan, quien asegura que estaba dispuesto a formar un club junto con Luis Loubens, un tercer hombre de apellido Mohler y otros interesados. *The Mexican Sportsman* señaló que “los caballeros antes mencionados conocen el juego en todas sus formas, por experiencia”.<sup>92</sup> MacLellan era un empleado de la *Pearson & Son*, Luis Loubens pertenecía a una familia de abarroteros, y Mohler era probablemente Frank J. Mohler —o un familiar de este personaje—, propietario de la tienda Mohler & Degress, establecimiento que ofrecía, entre otros productos, artículos deportivos.<sup>93</sup>

---

<sup>89</sup> *El Universal*, 4 de diciembre 1895, p. 6.

<sup>90</sup> *The Mexican Sportsman*, 10 de octubre 1896, p. 12. *The Mexican Sportsman* tenía una sección en inglés y otra en español, ambas incluían versiones traducidas de los mismos artículos, pero no siempre coincidían en su totalidad. Todas las citas textuales provienen de la versión en español a menos que se indique lo contrario.

<sup>91</sup> *The Mexican Sportsman*, 10 de octubre 1896, p. 12.

<sup>92</sup> *The Mexican Sportsman*, 24 de octubre 1896, p. 12.

<sup>93</sup> *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico* [1901].

El llamado de este semanario deportivo para formar equipos de futbol coincidió con la visita a la capital de dos equipos universitarios estadounidenses de futbol americano, los cuales se enfrentarían en tres partidos en la pista de carreras de La Indianilla. A propósito de los enfrentamientos, *The Mexican Sportsman* informó que los agentes de una compañía de bicicletas tenían a la venta reglamentos para diferentes clases de deportes, incluyendo futbol, béisbol y tenis.<sup>94</sup> Las entradas para los enfrentamientos se vendieron a dos pesos para los hombres y uno para las mujeres, mientras que los niños acompañados entraron gratis.<sup>95</sup> Si bien el primer partido atrajo un público cercano a dos mil personas, el interés fue decayendo y en el último partido solo hicieron presencia trescientos curiosos. La prensa de la capital hizo una reseña negativa de los enfrentamientos y condenó el deporte como bárbaro y violento.<sup>96</sup>

En los días siguientes, varios jóvenes de la capital se reunieron para organizar un club de futbol americano y realizaron una práctica de este deporte en la pista de La Indianilla.<sup>97</sup> Entre los asistentes a las reuniones se encontraban MacLellan y Loubens, que meses antes habían declarado en *The Mexican Sportman* su intención de formar un club de esta variante de futbol. Se acordó que la asociación llevaría por nombre Club Cosmopolita de Futbol de México y se nombró al Coronel Pate presidente honorario; H. Van de Velde, miembro de una familia de impresores, fue nombrado presidente; y MacLellan secretario.<sup>98</sup> Un par de semanas después el club publicó un reto abierto a quien quisiera jugar contra ellos.<sup>99</sup> Sin embargo, para finales del mes *The Mexican Sportsman* daba cuenta de la falta de actividad por parte del club, así como de problemas organizativos para la realización de sus asambleas, y en los meses siguientes la asociación desapareció.<sup>100</sup>

A propósito de la falta de actividad del Club Cosmopolita, *The Mexican Sportsman* reiteró su llamado para formar un club de futbol asociación.

---

<sup>94</sup> *The Mexican Sportsman*, 12 de diciembre 1896, p. 15.

<sup>95</sup> *El Monitor Republicano*, 27 de diciembre 1896, p. 4.

<sup>96</sup> BEEZLEY, *Judas en el Jockey Club*, pp. 83-87.

<sup>97</sup> *The Mexican Herald*, 2 de enero 1897, p. 3.

<sup>98</sup> *The Mexican Sportman*, 9 de enero 1897, p. 16.

<sup>99</sup> El reto mencionaba que alguno de los jóvenes Braniff tenía el proyecto de formar un equipo de futbol americano. *The Mexican Herald*, 21 de enero 1897, p. 1.

<sup>100</sup> *The Mexican Sportman*, 30 de enero 1897, p. 7. El *Almanaque Bouret* de 1897 no mencionaba esta asociación entre los clubes deportivos activos. *Almanaque Bouret*, pp. 204-211.

Hay varios jugadores de asociación que están muy ansiosos por formar un club. ¿Podrían aquellos que están deseosos de ayudar en esta empresa comunicarse con el editor del *Sportsman*? Si se da suficiente aliento a la propuesta, se convocará a una reunión para organizarse en una fecha próxima. Puede calcularse que hay entre treinta y cuarenta jugadores de asociación en la ciudad, y algunos de estos han sido muy buenos antes de que vinieran a México. Por lo tanto, no hay razón por la cual no habría de formarse un formidable club.<sup>101</sup>

Algunos autores han dado por buena la estimación de este semanario deportivo sobre el número de jugadores de futbol en la ciudad en estas fechas.<sup>102</sup> Más allá del número de practicantes de esta actividad en la capital, lo cierto es que no hay evidencias de que se intentara organizar un club en ese momento ni de que se realizaran partidos. La falta de evidencia contrasta con el caso del futbol americano, donde se realizaron partidos de equipos visitantes y se realizaron esfuerzos para organizar el Club Cosmopolita de Futbol de México, a pesar de que a la larga resultaron infructuosos. Durante los siguientes años, continuaron apareciendo llamados ocasionales a organizar clubes de futbol, pero las notas no permiten definir a qué variante hacían referencia, ni tampoco si alguno de estos esfuerzos se concretó, la falta de información al respecto parece apuntar a que no fue así.<sup>103</sup> Uno de los pocos casos en que se concretó la creación de una asociación fue el equipo de futbol americano llamado “Los Gringos”, formado por un grupo de estudiantes de universidades estadounidenses que pasaban sus vacaciones en la ciudad. Sin embargo, la asociación tenía un carácter coyuntural y no sobrevivió más allá de ese verano.<sup>104</sup>

En 1900, *The Mexican Herald* publicó un artículo de varias páginas sobre la práctica de los deportes en México, presentando a detalle cada una de las actividades atléticas y deportivas practicadas en la capital, y destacando algunas de sus asociaciones deportivas. Entre las actividades mencionadas se encontraban el béisbol, críquet, golf, ciclismo, polo, y la pelota vasca.<sup>105</sup> El artículo no incluía ninguna mención de la práctica de ninguna de las variantes del futbol en la capital. Tampoco lo hacía el *Blue Book of Mexico*

---

<sup>101</sup> Esta es una traducción de la nota en inglés, ya que la sección en español del semanario no incluyó esta última parte de la nota. *The Mexican Sportman*, 30 de enero 1897, p. 7.

<sup>102</sup> BAÑUELOS RENTERÍA, *Balón a tierra*, pp. 12-13.

<sup>103</sup> *The Mexican Herald*, 11 de noviembre 1898, p. 1; *The Two Republics*, 25 de julio 1899, p. 8

<sup>104</sup> *The Mexican Herald*, 22 de julio 1900, p. 16.

<sup>105</sup> *The Mexican Herald*, 28 de octubre 1900, p. 1, 4 y 5.

de 1901, un directorio de los residentes de habla inglesa de la capital, que también incluía una sección donde se describían las actividades deportivas anglosajonas.<sup>106</sup>

La falta de registros incontrovertibles sobre la práctica de fútbol en la Ciudad de México debe considerarse en el marco de dos hechos. En primer lugar, la participación de un equipo de la Ciudad de México en un partido de fútbol en Puebla en 1894, juego del que tomaron parte individuos que participaron en la formación de asociaciones deportivas en el resto de la década. Por otro lado, en 1901 hay registros de tres partidos diferentes de fútbol asociación y al año siguiente se fundó un torneo de balompié en el que participaron varios clubes de la capital. Tomando en cuenta estos dos elementos, la conclusión que debe extraerse de esta falta de actividad antes de 1901 no debe ser que la práctica comenzó en esta fecha, sino que, el fútbol, aunque ya era conocido en la ciudad, tenía un papel secundario frente a otras actividades deportivas y atléticas.

---

<sup>106</sup> *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico* [1901], pp. 107-111. En cambio, la edición de 1903 de la misma publicación sí daba cuenta de la práctica del fútbol en la Ciudad de México. *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico for 1903*, p. 157. Otra guía de la ciudad publicada en 1901 tampoco incluía entre los deportes practicados en ella el fútbol. PRANTL y GROSSO, *La Ciudad de México*, pp. 777-779.

## Capítulo 2. El deporte de los empleados y profesionistas británicos.

Hay dos caracterizaciones recurrentes sobre los primeros años de la práctica del fútbol en México. En primer lugar, los historiadores del balompié aseguran que, durante la primera década del siglo XX, este deporte fue practicado en la capital mexicana y el centro del país casi exclusivamente por ingleses, por lo cual denominan a este período la época inglesa o británica, cuando los autores toman en consideración a los numerosos escoceses que lo practicaron. Una segunda idea reiterada frecuentemente en las historias del fútbol es que los primeros futbolistas eran parte de los sectores acomodados de la sociedad. En el marco del modelo difusionista, la colonia británica, considerada sin distinción parte de las clases altas, habría importado el fútbol de Inglaterra. Con el paso del tiempo, los jóvenes de familias aristocráticas habrían comenzado a interesarse por el juego, que solo en última instancia se habría divulgado entre los sectores medios y los trabajadores.<sup>1</sup>

Pablo Alabarces ha insistido en que en América Latina el fútbol se difundió en un sentido vertical, “de las burguesías hacia las clases populares”, y ha cuestionado las hipótesis sobre posibles transmisiones horizontales, “de obrero a obrero” o de marinero a obrero, las cuales afirma se habrían originado en la necesidad de explicar su rápida popularización.<sup>2</sup> Aunque Alabarces acierta en lo que respecta al sentido de la transmisión, tanto la noción de una difusión vertical como el modelo difusionista son insuficientes para explicar este fenómeno en la Ciudad de México. En primer lugar, la identificación de los primeros futbolistas de la capital, británicos o de otra nacionalidad, como parte de la burguesía o de las clases altas no corresponde con su perfil socioeconómico. Además, ambos planteamientos resultan insuficientes en la medida que no dan cuenta de las características de las primeras sociabilidades que se tejieron en torno a este juego y tampoco explican a cabalidad su posterior difusión.

El modelo cultural planteado por William Beezley ha sido central en la reiteración de la idea de que los deportes fueron adoptados por las clases acomodadas antes que cualquier

---

<sup>1</sup> Juan Cid y Mulet también llama a este periodo “la época romántica del fútbol mexicano”. CID Y MULET, *El libro de oro*, v.1, pp. 9-42; BAÑUELOS RENTERÍA, *Balón a tierra*, pp. 12-17; CALDERÓN CARDOSO, *Pachuca* y “Pachuca”; y GALINDO ZÁRATE, HERNÁNDEZ E. y CAMARGO JR., *Historia general*, pp. 18-33.

<sup>2</sup> ALABARCES, *Historia mínima*, p. 52.

otro sector social. Según este autor, durante las últimas décadas del Porfiriato, la sociedad mexicana se debatió entre una cultura modernizante con la que se identificaban las clases altas, proveniente de Estados Unidos y Europa y de la que serían parte los deportes, y una cultura tradicional propia de los sectores populares.<sup>3</sup> No busco poner en duda la relación entre los deportes y la modernidad a la que aspiraban las clases altas de la capital y el régimen político encabezado por Porfirio Díaz. Sin embargo, el interés de estos sectores por el fútbol fue más bien marginal, ya que, como mostraré a continuación, los protagonistas de la práctica durante la década de 1900 no fueron ni los británicos más adinerados ni las clases altas mexicanas, sino un grupo de empleados y profesionistas de nacionalidad británica que pueden identificarse más acertadamente como parte de las clases medias.<sup>4</sup>

En las siguientes páginas hay una insistencia por reconstruir las características que tuvo la práctica futbolística en esta primera etapa, evitando inferir muchas de sus dinámicas a partir de épocas posteriores. De esta manera, busco evitar una serie de anacronismos frecuentes en la historiografía sobre el tema; como, por ejemplo, dar por sentado la existencia de un público de aficionados —casi indistinguible de sus símiles contemporáneos— o equiparar a las primeras ligas de fútbol con las futuras federaciones deportivas. A partir de estos planteamientos, este capítulo busca reconstruir las formas específicas en las que el balompié se integró al ocio de los habitantes de la capital; identificar los grupos sociales a los que pertenecían los primeros jugadores y espectadores; dar cuenta del carácter del balompié como actividad de temporada, practicada en el marco de una red regional de asociaciones deportivas; y cuestionar la idea de que la difusión del juego era natural e inevitable. El capítulo está dividido en tres apartados: el primero está dedicado al perfil socioeconómico de los primeros jugadores y las particularidades del funcionamiento del torneo regional, el segundo retrata a los espectadores e identifica la ubicación y características de los campos de juego, y el último se centra en cuales fueron los factores que explican que la práctica se restringiera a un limitado circuito social entre 1901 y 1908.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> BEEZLEY, *Judas en el Jockey Club*. Entre algunos trabajos influidos por el modelo de Beezley destacan ZAMORA PERUSQUÍA, “El deporte”; DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física”; y ESPARZA ONTIVEROS, “La nacionalización”.

<sup>4</sup> Mario Barbosa da cuenta de los significados específicos que tenía la pertenencia a las clases medias en este periodo. BARBOSA CRUZ, “Distinciones y apariencias”.

<sup>5</sup> Una versión preliminar de algunas de las ideas expuestas en este capítulo puede consultarse en NAVARRO GRANADOS, “Jugadores y espectadores”.

## Los primeros partidos y el torneo regional

Los registros más antiguos de fútbol en la capital mexicana datan de 1901, año en que se celebraron tres juegos donde participaron dos equipos representando al *British Club* y el *Reforma Athletic Club*. La primera de estas asociaciones tenía un carácter social más que deportivo, y estaba integrada por ciento veintitrés británicos radicados en México.<sup>6</sup> La segunda de ellas, como apunté en el capítulo anterior, era una organización atlética y deportiva creada en 1894 para practicar tenis y críquet.<sup>7</sup> En el momento de su fundación, este club tenía veinticinco miembros, número que había aumentado a cien para 1901, entre los que destacaban los ingleses y escoceses, aunque también había entre ellos estadounidenses, franceses y personas de otras nacionalidades.<sup>8</sup>

El 2 de junio y el 15 de diciembre de 1901 se jugaron sendos enfrentamientos entre las oncenas de fútbol que representaban a estas asociaciones y el 22 de diciembre se jugó un tercer partido de carácter informal, entre dos equipos donde participaron indistintamente socios de ambos clubes. Los partidos se celebraron en los terrenos del *Reforma Athletic Club*, situados en el Paseo de la Reforma.<sup>9</sup> Al anunciar el primer encuentro, *The Mexican Herald* apuntó que sería el primer partido realizado bajo las reglas del fútbol asociación en la ciudad; sin embargo entre los participantes había quienes ya habían jugado previamente el deporte.<sup>10</sup> Los dos primeros partidos tuvieron dos tiempos de 30 minutos y en ambos hubieron espectadores que apostaron sobre el resultado.<sup>11</sup> Mientras estos encuentros habían sido previamente pactados y anunciados en la prensa, el tercero tuvo un carácter más informal, enfrentándose dos bandos de sólo diez jugadores elegidos en ese mismo momento.<sup>12</sup> Al final de los tres partidos las mujeres del *Reforma Athletic Club* ofrecieron té a los participantes.<sup>13</sup>

---

<sup>6</sup> El *British Club* tenía 57 miembros residentes en la Ciudad de México y 66 en el interior del país. *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico* [1901], pp. 86-87.

<sup>7</sup> *The Two Republics* 8 de marzo 1894, p. 2 y 27 de abril 1894, p. 2.

<sup>8</sup> *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico* [1901], p. 107.

<sup>9</sup> El campo estaba situado cerca de la estatua de Cuauhtémoc. Sobre su localización y otras características véase el primer capítulo de este trabajo y *The Mexican Herald*, 14 de junio 1896, pp. 6-7.

<sup>10</sup> *The Mexican Herald*, 2 de junio 1901, p. 15.

<sup>11</sup> *The Mexican Herald*, 3 de junio 1901, p. 2 y 16 de diciembre 1901, p. 2.

<sup>12</sup> *The Mexican Herald*, 23 de diciembre 1901, p. 8.

<sup>13</sup> Oficialmente no había mujeres entre los socios del *Reforma Athletic Club*; sin embargo, se consideraba miembros asociados a las esposas, hermanas e hijas de los miembros. En reiteradas ocasiones las mujeres del club se hicieron cargo de la organización de los eventos sociales que seguían a los programas deportivos. *The Mexican Herald*, 1 de marzo 1903, p. 2.

Un recuento de los participantes permite ver que había un núcleo compacto de jugadores de fútbol y un grupo más amplio de participantes ocasionales. En los tres juegos intervinieron un total de cuarenta y un hombres, siete jugaron los tres enfrentamientos, otros siete participaron en dos de ellos, y los veintisiete restantes en sólo uno.<sup>14</sup> Así como en el equipo de la Ciudad de México que jugó en Puebla en 1894, la mayoría de los futbolistas eran británicos que se desempeñaban como empleados en bancos, aseguradoras, ferrocarriles y constructoras, además de algunos profesionistas de la misma nacionalidad, entre los que destacan maestros del Colegio Inglés, varios ingenieros y un periodista.<sup>15</sup> Entre las excepciones a este perfil estaban el francés Jules Lacaud y un mexicano de la aristocrática familia Rincón Gallardo, que sólo participó en el último de los juegos.<sup>16</sup>

Entre los presentes destaca la presencia de Claude Marsh Butlin, que había formado parte del equipo de la capital que jugó este deporte en Puebla en 1894.<sup>17</sup> La presencia de este personaje, además de ser una evidencia de que los habitantes de la ciudad ya conocían el balompié, da cuenta de que entre 1894 y 1901 el juego había pasado de tener una importancia secundaria entre los empleados y profesionistas británicos de la capital a ser parte regular de su tiempo de ocio. En la primera ocasión, el fútbol fue jugado solo de forma ocasional, fuera de la ciudad y después de un partido de críquet; mientras que esta vez se organizaron varios juegos y tanto Butlin como otros participantes lo continuaron practicando hasta entrada la década de 1910.

En un texto pionero de la historia del deporte en América Latina, J. A. Mangan criticaba la identificación de los deportes con las clases altas en la difusión de estas

---

<sup>14</sup> *The Mexican Herald*, 2 de junio 1901, p. 15; 3 de junio 1901, p. 2; 15 de diciembre 1901, p. 5; 16 de diciembre, p. 2 y 23 de diciembre, p. 8.

<sup>15</sup> La profesión de los catorce jugadores que participaron en dos o tres de los partidos es la siguiente: R. J. Blackmore (empleado, *Norwich Insurance Company*), Jules Lacaud (corredor de bolsa), R. N. Watson (empleado, *U. S. Banking Company*), J. A. Troup (auditor, *Pearson & Son*), Claude Marsh Butlin (jefe del Departamento de Auditorías, *Interoceanic Railroads*), R. P. Easton (empleado, *Mexican National Railroad*), R. N. Penny (Profesor del *English College*), A. W. Laurie (Profesor del *English College*), E. A. E. Haliwell (Gerente de *La Tierra de México. Periódico de agricultura, ganadería, horticultura, floricultura, ferrocarriles e industrias agrícolas y comerciales*), T. Hogg (Ingeniero, *Barber Asphalt Company*), A. Hogg (Ingeniero, *Barber Asphalt Company*), W. J. Cowell, A. Kinell y Henning. El resto de los jugadores tenía un perfil profesional similar. Para identificar la profesión de los participantes me valgo de *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico* [1901] y *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico for 1903*.

<sup>16</sup> *The Mexican Herald*, 23 de diciembre, p. 8. Este último personaje pudo haber sido un joven Carlos Rincón Gallardo, pero la prensa sólo consignó los apellidos.

<sup>17</sup> Claude Marsh Butlin se desempeñaba como contador en una línea de ferrocarriles y practicó diferentes deportes durante las décadas siguientes, destacando en el fútbol, el críquet y el tenis. *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico* [1901], p. 124.

actividades en la región, y en cambio insistía en la importancia de la clase media británica, y en particular de los administradores de las inversiones de este origen.<sup>18</sup> Los señalamientos de Mangan se basaban principalmente en la importancia de los sectores medios en la práctica deportiva en Inglaterra. Aunque estos planteamientos no tuvieron mucho eco entre los historiadores latinoamericanos del deporte, el primer núcleo de jugadores de fútbol de la capital mexicana sí tuvo esta extracción social. Por otro lado, en Inglaterra, al comenzar el siglo XX, el fútbol no se consideraba como una actividad propia de los sectores acomodados, ya que era extensamente practicado por las clases trabajadoras. En cambio, deportes como el rugby o el polo sí eran considerados propios de las clases medias y altas británicas.<sup>19</sup>

En la Ciudad de México, el fútbol formó parte del *habitus*, en el sentido definido por Pierre Bourdieu, de un sector particular de las clases medias, aquel conformado por los empleados y profesionistas británicos.<sup>20</sup> Al respecto, Bourdieu apuntó que cada fracción de clase tiene un estilo de vida característico que la distingue de otras.<sup>21</sup> En este sentido, el balompié era parte de las actividades que diferenciaban a ese grupo de empleados y profesionistas extranjeros del resto de los habitantes de la ciudad.<sup>22</sup> Por ello, no es extraño que las clases altas se mantuvieran mayormente al margen de la actividad futbolística, ya que ésta estaba identificada con un grupo por debajo de su posición social. Como veremos a continuación, en el mejor de los casos, las clases altas se limitaron a participar como espectadores o como mecenas de esta actividad.

En los primeros meses de 1902, se celebraron dos partidos más: uno entre el *British Club* y el *Reforma Athletic Club* y otro entre dos equipos representando a los ingleses y a los escoceses de la capital.<sup>23</sup> Más adelante ese mismo año, el *Mexico Cricket Club*, un club de críquet de la capital con una importante presencia británica entre sus miembros, se unió a las dos organizaciones hasta entonces protagonistas del balompié para organizar la *Mexico*

---

<sup>18</sup> MANGAN, "The Early Evolution".

<sup>19</sup> HOLT, *Sport and the British*, pp. 236-237 y 266.

<sup>20</sup> Pierre Bourdieu definió *habitus* como "Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el *habitus* es también estructura estructurada: el principio de la división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales." BOURDIEU, *La distinción*, p. 170.

<sup>21</sup> BOURDIEU, *La distinción*, p. 206.

<sup>22</sup> El distinguirse de otros sectores sociales era central para las clases medias. BARBOSA CRUZ, "Distinciones y apariencias".

<sup>23</sup> *The Mexican Herald*, 20 de enero 1902, p. 5 y 20 de febrero 1902, p. 2.

*Association Football League*, un torneo de liga a celebrarse entre octubre y diciembre.<sup>24</sup> Todos los equipos se enfrentaría una vez contra sus rivales y sería declarado campeón el que obtuviera más triunfos.<sup>25</sup> Una vez comenzado el certamen, el *Orizaba Athletic Club*, asociación integrada por técnicos escoceses de la industria textil de la ciudad veracruzana, solicitó también participar en él.<sup>26</sup> Algunos autores sostienen que la *Mexico Association Football League* fue la primera organización federativa del balompié en México, atribuyéndole una sofisticada estructura burocrática desde su fundación.<sup>27</sup> Sin embargo, al crearse, la liga se limitaba a ser un certamen deportivo que tenía una organización muy limitada, la cual solo consistía en un representante de cada equipo, un presidente y una persona que cumplía a la vez los roles de secretario y tesorero.<sup>28</sup>

Para comprender las características de este torneo es necesario tener en cuenta que el fútbol era un deporte de temporada, practicado exclusivamente entre el otoño y el invierno, ya que era considerado una actividad demasiado extenuante para la época más calurosa del año.<sup>29</sup> Las mismas asociaciones que conformaban la liga de fútbol participaban en un torneo de críquet celebrado entre febrero y junio, mientras que durante la temporada de lluvia era casi imposible practicar la mayoría de los deportes al aire libre, sobre todo debido a que los terrenos de juego se inundaban frecuentemente.<sup>30</sup>

Entre 1902 y 1909, la *Mexico Association Football League* se celebró anualmente aproximadamente entre los meses de octubre y febrero, con la participación de un mínimo de tres y un máximo de cinco equipos de la Ciudad de México, Pachuca, Orizaba y Puebla (ver

---

<sup>24</sup> *The Mexican Herald*, 23 de septiembre 1902, p. 2 y 9 de octubre 1902, p. 5. Durante los primeros años de existencia de este torneo, la prensa se refirió a él como la liga de fútbol (“*the football league*”). A partir de 1903, el certamen aparece referido en algunas fuentes como la *Mexico Association Football League*. *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico for 1903*, p. 157.

<sup>25</sup> A partir de 1903 los equipos se enfrentarían dos veces entre sí. CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 1, pp. 11-13.

<sup>26</sup> *The Mexican Herald*, 21 de octubre 1902, p. 5.

<sup>27</sup> CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 3, p. 603 y GALINDO ZÁRATE, HERNÁNDEZ E. y CAMARGO JR., *Historia general*, p. 20.

<sup>28</sup> En 1902, en la reunión para organizar por primera vez la liga participaron A. W. Laurie (*Mexico Cricket Club*), cumpliendo las funciones de presidente; Gilbert Varley (*British Club*), como tesorero y secretario; y un representante por cada uno de los equipos participantes, R. N. Penny (*Mexico Cricket Club*); Claude Marsh Butlin (*Reforma Athletic Club*); P. C. Clifford (*British Club*). *The Mexican Herald*, 23 de septiembre 1902, p. 2.

<sup>29</sup> *The Mexican Herald*, 21 de noviembre 1904, p. 5.

<sup>30</sup> La lluvia provocaba la cancelación de partidos de fútbol cuando eran jugados antes de la temporada habitual y aún durante la misma. *The Mexican Herald*, 8 de mayo 1903, p. 5; 15 de junio 1904, p. 5; y 10 de octubre 1904, p. 5.

**tabla 2.1).**<sup>31</sup> El *Reforma Athletic Club*, el *British Club* y el *Pachuca Athletic Club* estuvieron presentes en todos los torneos. El *Mexico Cricket Club* participó bajo este nombre en las dos primeras ediciones. En 1904, el club de críquet se incorporó al *San Pedro Golf Club* y sus integrantes participaron en la liga representando a esta asociación. En 1906, este mismo equipo volvió a cambiar de nombre cuando el club de golf se trasladó de San Pedro de los Pinos a Churubusco y se transformó en el *Mexico Country Club*.<sup>32</sup> El *Orizaba Athletic Club* sólo participó los dos primeros años, mientras que el *Puebla Athletic Club* participó en tres ocasiones. Ninguno de estas organizaciones estaba avocada exclusivamente al fútbol, todas eran asociaciones atléticas, deportivas y sociales dedicadas a diferentes actividades, las cuales conformaban a su interior equipos de fútbol para participar en el torneo de liga.

**Tabla 2.1. Participantes en la Mexico Association Football League (1902-1909)**

1902-1903	1903-1904	1904-1905	1905-1906	1906-1907	1907-1908	1908-1909
Reforma Athletic Club						
British Club						
Pachuca Athletic Club						
Mexico Cricket Club	San Pedro Golf Club	Mexico Contry Club				
Orizaba Athletic Club						
	Puebla Athletic Club					

Las asociaciones que participaba en este torneo tenían una vida asociativa ininterrumpida a lo largo del año, organizando constantemente actividades atléticas, deportivas y sociales, pero sus equipos de fútbol sólo estaban activos entre el otoño y el invierno. Fuera de la temporada de balompié los equipos y la liga no tenían ningún tipo de actividad. Cada año, los interesados en participar en el torneo elegían a sus capitanes al acercarse el otoño y estos se reunían para organizar la programación de los juegos.<sup>33</sup> El secretario de la liga debía llevar la agenda de partidos, registrar los resultados y cumplir las

<sup>31</sup> CID Y MULET, *El libro de oro*, v.1, pp. 11-13.

<sup>32</sup> Más allá del cambio de nombre en estos tres equipos participaron muchos de los mismos jugadores. *The Mexican Herald*, 23 de septiembre 1904, p. 5 y SPECKMAN GUERRA, “El Club Campestre”, pp. 25-29.

<sup>33</sup> *The Mexican Herald*, 30 de julio 1902, p. 8 y 23 de septiembre 1902, p. 2; y *El Imparcial*, 21 de julio 1906, p. 5 y 11 de agosto 1906, p. 5.

funciones de tesorero, un puesto que fue ocupado entre 1902 y 1903 por Gilbert Varley, jugador del *British Club* y gerente de una compañía de asfalto.<sup>34</sup>

El objetivo de la liga era la organización del torneo y no aspiraba a controlar la práctica del fútbol más allá de esta competición. Frecuentemente se realizaban partidos de práctica entre diferentes clubes sin ninguna injerencia de la liga o sus autoridades. De hecho, el partido anual entre ingleses y escoceses, uno de los eventos más importantes de la temporada de fútbol, fue organizado en los primeros años por una comisión separada de la liga.<sup>35</sup> Sólo se observa una lenta diversificación de la estructura y las atribuciones de esta organización a partir de 1908, cuando se nombró por primera vez un vicepresidente, aunque la misma persona seguía concentrando las funciones de secretario y tesorero.<sup>36</sup> Todos los puestos eran ocupados por jugadores en activo y nada sugiere que los recursos financieros de la liga fuesen significativos.<sup>37</sup>

Aunque el torneo era una competición regional, el hecho de que tres de los participantes fueran clubes de la Ciudad de México le otorgó cierta centralidad a la capital. Para cumplir sus compromisos en localidades aledañas los jugadores se trasladaban en tren, normalmente en la noche anterior a los partidos, y volvían a su ciudad después del juego y los eventos sociales que lo sucedieran. Los equipos de otras ciudades tenían que viajar más frecuentemente que sus rivales capitalinos, lo cual rápidamente les provocó dificultades para cumplir sus compromisos. Durante el primer torneo, 1902-1903, los clubes capitalinos viajaron a Veracruz jugaron todos sus partidos contra el *Orizaba Athletic Club*, el cual se coronó como campeón; pero al comenzar la siguiente temporada se estableció que todos los participantes debían jugar fuera de su ciudad.<sup>38</sup>

Durante la temporada 1903-1904, el *Orizaba Athletic Club* canceló varios partidos y estuvo a punto de abandonar el campeonato ante complicaciones para viajar a Pachuca y la Ciudad de México, lo cual sólo se evitó gracias que sus rivales accedieron a trasladarse a

---

<sup>34</sup> *The Mexican Herald*, 23 de septiembre 1902, p. 2; 21 de octubre 1902, p. 5 y 11 de octubre 1903, p. 9. *The Masey-Gilbert*, p. 157.

<sup>35</sup> *The Mexican Herald*, 21 de diciembre 1902, p. 2; 21 de diciembre 1903, p. 5; y 25 de diciembre 1903, p. 2.

<sup>36</sup> En 1907, E. I. Johnson era presidente de la liga y O. M. Sharp ocupaba el puesto de secretario. En 1908 se nombró presidente a M. S. Turner y vice-presidente a I. O. Patton, mientras que O. M. Sharpe continuó como secretario y tesorero. *The Mexican Herald*, 1 de febrero 1907, p. 9; 25 de noviembre 1907, p. 7; y 18 de agosto 1908, p. 7.

<sup>37</sup> Al comenzar la temporada 1908-1909 el tesorero de la liga reportó que el balance financiero de la asociación era la modesta suma de \$84.42. *The Mexican Herald*, 18 de agosto 1908, p. 7.

<sup>38</sup> *The Mexican Herald*, 11 de octubre 1903, p. 9.

Veracruz para jugar el resto de sus encuentros contra los orizabeños.<sup>39</sup> Cuando el *Puebla Athletic Club* ingresó al torneo en 1904 enfrentó dificultades similares para viajar y canceló tres partidos agendados para celebrarse en la capital.<sup>40</sup> Las colonias británicas de otras ciudades eran más pequeñas que la de la capital, y cuando un número significativo de jugadores se mudaba, la actividad futbolística se interrumpía, como ocurrió eventualmente tanto en Puebla como en Orizaba.<sup>41</sup> Por estas razones, si bien durante todo este primer periodo el torneo contó con la participación del *Pachuca Athletic Club*, el certamen tendió a convertirse en una competición entre clubes de la Ciudad de México.

### **Los espectadores y los campos de juego**

Norbert Elías y Eric Dunning han señalado que “las actividades recreativas proporcionan —dentro de ciertos límites— oportunidades para que la gente viva las experiencias emocionales que están excluidas de sus vidas debido al alto grado de rutinización.”<sup>42</sup> En lo respecta al tema de los espectadores, estos sociólogos señalaron que el fútbol y otros deportes son actividades atractivas de observar debido a las tensiones que se dan entre las polaridades generadas en el campo de juego.<sup>43</sup> En la Ciudad de México, la presencia de espectadores se dio desde los primeros partidos de balompié.<sup>44</sup> En la prensa de la época se señalaba que este deporte era una fuente de placer tanto para los competidores como para los asistentes ya que era considerada una actividad particularmente emocionante de presenciar.<sup>45</sup> Los asistentes eran descritos como “amantes del deporte” y en repetidas ocasiones se señaló que algunos lo habían practicado en su juventud.<sup>46</sup> Hay que subrayar que, más que un público en estricto sentido, los asistentes eran un puñado de espectadores, no pasaban de unas pocas decenas de personas y solían tener una relación personal con los integrantes de los equipos.

Los primeros partidos de fútbol eran, más que un espectáculo, un evento social celebrado entre los competidores y sus amigos, al que podían sumarse otras personas de un

---

<sup>39</sup> *The Mexican Herald*, 18 de agosto 1903, p. 2; 13 de diciembre 1903, p. 4; y 25 de diciembre 1903, p. 2.

<sup>40</sup> *The Mexican Herald*, 24 de diciembre 1904, p. 5.

<sup>41</sup> *The Mexican Herald*, 19 de agosto 1909, 3ª sección, p. 3.

<sup>42</sup> ELÍAS y DUNNING, *Deporte y ocio*, p. 153.

<sup>43</sup> ELÍAS y DUNNING, *Deporte y ocio*, pp. 258-273.

<sup>44</sup> *The Mexican Herald*, 2 de junio 1901, p. 15 y 3 de junio 1901, p. 2.

<sup>45</sup> *The Mexican Herald*, 3 de junio 1901, p. 2.

<sup>46</sup> *The Mexican Herald*, 2 de junio 1901, p. 15; 3 de junio 1901, p. 2; 17 de septiembre 1904, p. 5; 21 de noviembre 1909, p. 7.

nivel social similar. Si, como ha señalado William Beezley, practicar un deporte era parte de una convicción de ser moderno y cosmopolita, la asistencia a estos eventos en calidad de observador sin duda también lo era.<sup>47</sup> El fútbol formaba parte de las llamadas “diversiones públicas”, noción que según Ricardo Pérez Montfort definía a aquellas actividades destinadas a “los hombres y unas cuantas mujeres, que tenían posesiones, sabían leer y escribir y se consideraban herederos de una cultura mestiza o criolla —más identificada con el mundo occidental que con las raíces indias” y no estaban destinadas a los sectores más marginados de la sociedad.<sup>48</sup> Aunque la participación en el juego estaba restringida a los hombres, la presencia de mujeres entre los espectadores era bastante común y éstas solían ofrecer refrigerios a los jugadores y otros asistentes después de los partidos, además de hacer entrega de trofeos a los ganadores.<sup>49</sup> Además, los partidos eran un espacio propicio para el cortejo, un evento donde los jugadores hacían un despliegue de sus atributos masculinos para las mujeres asistentes.

Los partidos de fútbol eran una de las distracciones disponibles para el fin de semana y no tenía ningún costo. Los periódicos anunciaban la celebración de un partido para avisar a los jugadores de la hora y lugar del encuentro y también para invitar a quien estuviera interesado en observarlo.<sup>50</sup> Después de los partidos regularmente se organizaban comidas donde participaban tanto los jugadores como los espectadores. Los principales interesados en participar y asistir a los partidos eran los residentes de habla inglesa, y en particular los británicos, como muestra el hecho de que el periódico que más espacio dedicó a este deporte fue *The Mexican Herald*. Este rotativo, publicado íntegramente en inglés, era propiedad del estadounidense Paul Hudson y estaba dirigido principalmente a sus connacionales.<sup>51</sup> Sin embargo, el diario también incluía información sobre las actividades de la colonia británica, sus asociaciones y los deportes que practicaba. Según Michael P. Costeloe, la atención de la

---

<sup>47</sup> BEEZLEY, *Judas en el Jockey Club*, pp. 37-110 y ZAMORA PERUSQUÍA, “El deporte”. Sobre la relación entre cosmopolitismo y la Ciudad de México a finales del porfiriato *vid.* TENORIO TRILLO, “*Hablo de la ciudad*”, pp. 33-83.

<sup>48</sup> PÉREZ MONTFORT, “Circo, teatro y variedades”, pp. 88-89.

<sup>49</sup> *The Mexican Herald*, 16 de diciembre 1901, p. 2; 23 de diciembre 1901, p. 8; 10 de febrero 1902, p. 2; 9 de septiembre 1903, p. 8; y 21 de noviembre 1904, p. 5.

<sup>50</sup> En 1902 una nota en *The Mexican Herald* pedía a las personas nombradas que, en caso de que no hubieran recibido una invitación por otro medio, tomaran la información como una invitación para jugar. *The Mexican Herald*, 14 de noviembre 1902, p. 5.

<sup>51</sup> SCHELL, *Integral Outsiders*, pp. 13-17.

publicación a actividades como el cricket y el futbol se debió a que su Editor Asistente era el británico L. C. Simonds.<sup>52</sup>

Un atractivo más del futbol era la posibilidad de realizar apuestas sobre el resultado, las cuales se arreglaban desde días antes o en el mismo encuentro. En este sentido, se solía identificar como partidarios de un equipo a quienes arriesgaban dinero en función de su triunfo.<sup>53</sup> El tipo de apuestas más frecuentes era el de probabilidades fijas o de beneficio fijo, donde dos personas apostaban entre sí una cantidad de dinero previamente establecida en función del resultado del juego. Si uno de ellos tenía seguridad de ganar, ofrecía una cantidad mayor a la de su contrincante para hacer más atractivo el desafío. Por ejemplo, en un partido entre Pachuca y Puebla en 1905, algunos espectadores ofrecieron apuestas de \$30 contra \$10 a favor de los hidalguenses.<sup>54</sup> Los montos intercambiados en esta práctica eran bastante variables, y podían ir desde \$7 hasta \$100.<sup>55</sup> También se realizaban apuestas mutuas, es decir, las cantidades apostadas eran reunidas en una bolsa común y se ofrecían diferentes tasas de ganancia determinadas a partir del total recaudado y los resultados posibles. Este sistema fue utilizado particularmente en los partidos de ingleses contra escoceses, probablemente porque en estos juegos había más apostadores.<sup>56</sup> A pesar de que eran comunes, las apuestas no tuvieron un lugar central en la actividad, sobre todo si la comparamos con casos como las carreras de caballos o el frontón.<sup>57</sup>

El partido anual entre ingleses y escoceses era el juego en que la prensa reportaba normalmente el mayor número de asistentes. La primera vez que se celebró este encuentro, en 1902, *The Mexican Herald* publicó una extensa relación de los espectadores. Si bien la relación probablemente sólo incluía a los personajes más distinguidos, es suficientemente extensa como para ofrecer una idea del perfil de quiénes asistían. La lista publicada en el

---

<sup>52</sup> COSTELOE, "To Bowl a Mexican", p. 123.

<sup>53</sup> Días antes de los partidos la prensa ya apuntaba quienes eran los favoritos en las apuestas. *The Mexican Herald*, 10 de febrero 1902, p. 2; 4 de diciembre 1903, p. 5; 30 de noviembre 1903, p. 2; y 21 de diciembre 1906, p. 9.

<sup>54</sup> *The Mexican Herald*, 12 de diciembre 1905, p. 5.

<sup>55</sup> Las cantidades apostadas variaban notablemente. En 1906, los apostadores ofrecían \$10 a \$7 al triunfo del *Reforma Athletic Club* sobre el *Mexico Country Club*, más tarde ese mismo año se ofrecía \$100 contra \$80 por el triunfo de los ingleses en el partido anual entre Inglaterra y Escocia. *The Mexican Herald*, 16 de diciembre 1906, p. 13 y 30 de diciembre 1906, p. 9.

<sup>56</sup> *The Mexican Herald*, 3 de junio 1901, p. 2; 4 de diciembre 1903, p. 5; 15 de enero 1904, p. 2; 18 de enero 1907, p. 9.

<sup>57</sup> BEEZLEY, *Judas en el Jockey Club*, pp. 53-59; BERROJÁLBIZ, "De la pelota vasca"; y GARRIDO ASPERÓ, *Peloteros, aficionados y chambones*.

diario incluía 32 hombres y 14 mujeres, casi todos con apellidos de origen anglosajón. Había invitados de honor que probablemente sólo asistían de manera excepcional al partido, como el Ministro y el Cónsul de Gran Bretaña en México, así como el Director del Banco de Londres y México. A diferencia del perfil de los jugadores, entre los espectadores sí había individuos de clase alta, especialmente británicos y ocasionalmente estadounidenses. En este mismo sentido, apuntan los montos más altos de las apuestas, que solo podían ser pagados por personas adineradas.

Por otro lado, había un buen número de empleados de bancos y compañías ferroviarias, varios profesionistas, algunos propietarios de negocios y personas con diferentes oficios, pero que formaban parte de la colonia británica de la capital. Las mujeres que asistieron a este partido eran esposas e hijas de otros espectadores y de los mismos jugadores, con la única excepción de una mujer de apellido italiano, Sra. Bragiotti, quién también puede haber sido parte de la colonia británica. El único espectador con apellido hispánico era el abogado M. C. de la Fuente, de quién no tenemos más datos. Entre los asistentes también había cinco jugadores de futbol que no participaron en este partido, L. H. Parry y T. R. Phillips del *Reforma Athletic Club*, y Douglas Harvey, J. Gray Adamson y H. E. Bouchier del *British Club*.<sup>58</sup> Durante toda esta primera época era muy frecuente que entre los espectadores hubiese un buen número de jugadores de otros equipos.<sup>59</sup>

El aumento de información en los diarios en español sobre los partidos celebrados en la capital y en otras ciudades sugiere un creciente interés por este deporte más allá de la

---

<sup>58</sup> La relación completa de los asistentes es la siguiente: G. C. Greville (ministro británico en México), Sra. Greville, L. J. Jerome (cónsul británico en México), H. C. Waters (director del Banco de Londres y México), George Foot (ingeniero, *Mexican Central Railroads*), Sra. Foot, L. H. Parry (gerente general, *American Surety Company*), Sra. Parry, T. R. Philips (propietario de fundición), Sra. Philips, E. C. Dappies, William Patterson (tesorero del Cementerio Británico), Dr. Shields (cirujano), Reverendo Dunne (ministro de culto), J. R. Southworth (editor), D. W. Harvey (empleado, *Mexican Railroads*); J. C. Williams (propietario del *English College*), G. Turnbull (empleado, Banco de Londres y México), G. W. Snell, Sra. Snell, Sra. Bragiotti, Sra. Butlin, Srta. Butlin, Sra. Trope, Chris Hoeck (ebanista), Sra. Hoeck, Walter Meal, Sr. Kilog, A. Grimwood, (comerciante comisionista), Sr. Adamson (ingeniero, *Gas and Electric Ltd.*), Sra. Adamson, E. A. Worswick (ingeniero, *Mexico Electric Tramways Ltd.*), Enrique Toussaint, M. C. de la Fuente (abogado), Mayor E. Early, F. C. Melick (empleado, *Interoceanic Railroads*), Sr. Morbel, Sr. Hegewisch (empleado, American Bank), Sr. Brenchley (propietario de tierras tropicales), A. Taylor (empleado, *National Railroads of Mexico*), Sra. Johnson e hijas, A. Blake (propietario de *Blake's Book Store*), H. E. Bouchier y Sra. H. E. Bouchier. *The Mexican Herald*, 10 de febrero 1902, p. 4. Las ocupaciones están extraídas de *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico* [1901] y *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico for 1903*. Un buen número de los presentes también asistieron a otro partido celebrado el mismo año. *The Mexican Herald*, 20 de octubre 1902, p. 2.

<sup>59</sup> *The Mexican Herald*, 20 de octubre 1902, p. 2; 22 de octubre 1906, p. 9.

colonia británica.<sup>60</sup> Sin embargo, buena parte de las primeras referencias que aparecen en la prensa en español son de rechazo a jugar y observar la actividad.<sup>61</sup> En el mejor de los casos, el interés de estos diarios por el fútbol fue como evento social, ya que las notas muchas veces ni siquiera informaban del resultado del partido y, en cambio, se centraban en el ambiente y la calidad social de los asistentes.<sup>62</sup>

La ubicación espacial de los partidos de fútbol durante estos años indica que eran eventos restringidos a algunos grupos sociales, ya que este y otros deportes se jugaban en campos y clubes deportivos privados localizados en zonas exclusivas al poniente de la ciudad, como las inmediaciones del Paseo de la Reforma y el Bosque de Chapultepec, o inclusive fuera de ella, como San Pedro de los Pinos y Churubusco. En la Ciudad de México de la década de 1900 había una segregación espacial de las clases sociales, en particular en lo que respecta a los lugares de habitación y recreo de los sectores medios y altos, que vivían y descansaban en zonas alejadas de aquellas donde residían los sectores populares.<sup>63</sup>

El campo del *Reforma Athletic Club*, que como vimos había sido establecido en 1894 en el Paseo de la Reforma, cerca de la estatua de Cuauhtémoc, fue uno de los primeros espacios destinados a la práctica del fútbol.<sup>64</sup> Este fue uno de los sitios más utilizados para jugar fútbol entre 1901 y 1907, ya que el *British Club* carecía de terreno propio y sostenía sus encuentros en este mismo campo. En 1907, el *Reforma Athletic Club* arrendó un terreno en el Bosque de Chapultepec para sus actividades deportivas, con lo cual el principal espacio destinado a la práctica del balompié se instaló en una zona aún más retirada de la ciudad. Este nuevo espacio era un verdadero complejo recreativo, que incluía canchas de tenis, nueve hoyos para jugar golf, un garaje, varios establos y un amplio espacio utilizado según la temporada para jugar cricket y fútbol. Además, contaba con una casa club que tenía cantina, salón de caballeros y salón de fumar. Los terrenos del *Reforma* estaban reservados exclusivamente para las actividades de los socios y sus límites estaban delimitados por una zanja (**Planos 2.1 y 2.2**).<sup>65</sup>

---

<sup>60</sup> *Diario del Hogar*, 5 de noviembre 1902, p. 1 y *El Popular*, 5 de enero 1904, p. 2.

<sup>61</sup> *El Correo Español*, 3 de junio 1902, p. 1 y *El Mundo Ilustrado*, 3 de enero 1904, pp. 14-15.

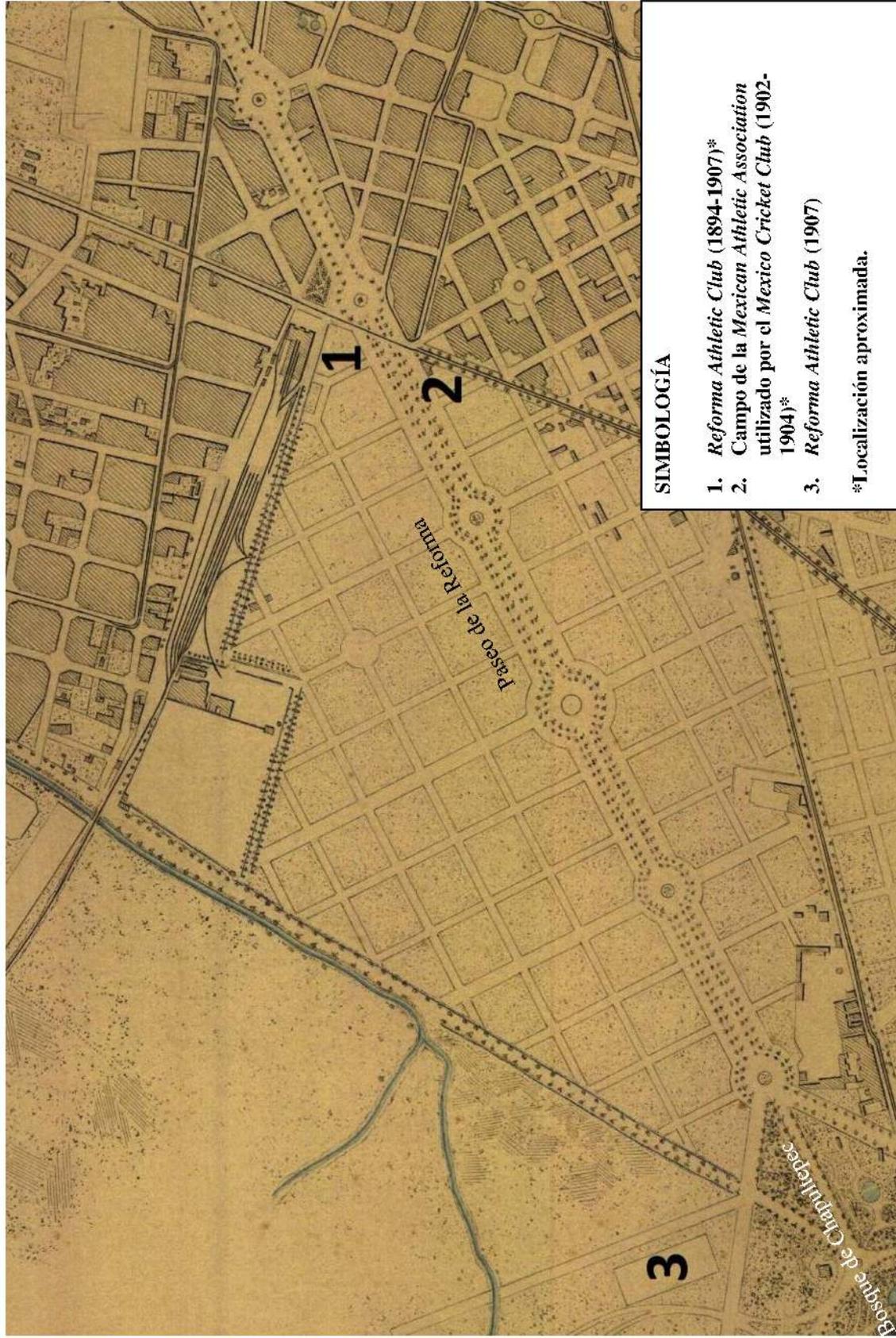
<sup>62</sup> *El Popular*, 5 de enero 1904, p. 2 y *El País*, 7 de septiembre 1908, p. 2.

<sup>63</sup> DE GORTARI RABILIELA, “¿Un modelo de urbanización?”; LEAR, *Workers, Neighbors, and Citizens*, pp. 15-48; y ARÉCHIGA CÓRDOBA, “La lucha de clases”.

<sup>64</sup> *The Mexican Herald*, 14 de junio 1896, p. 7.

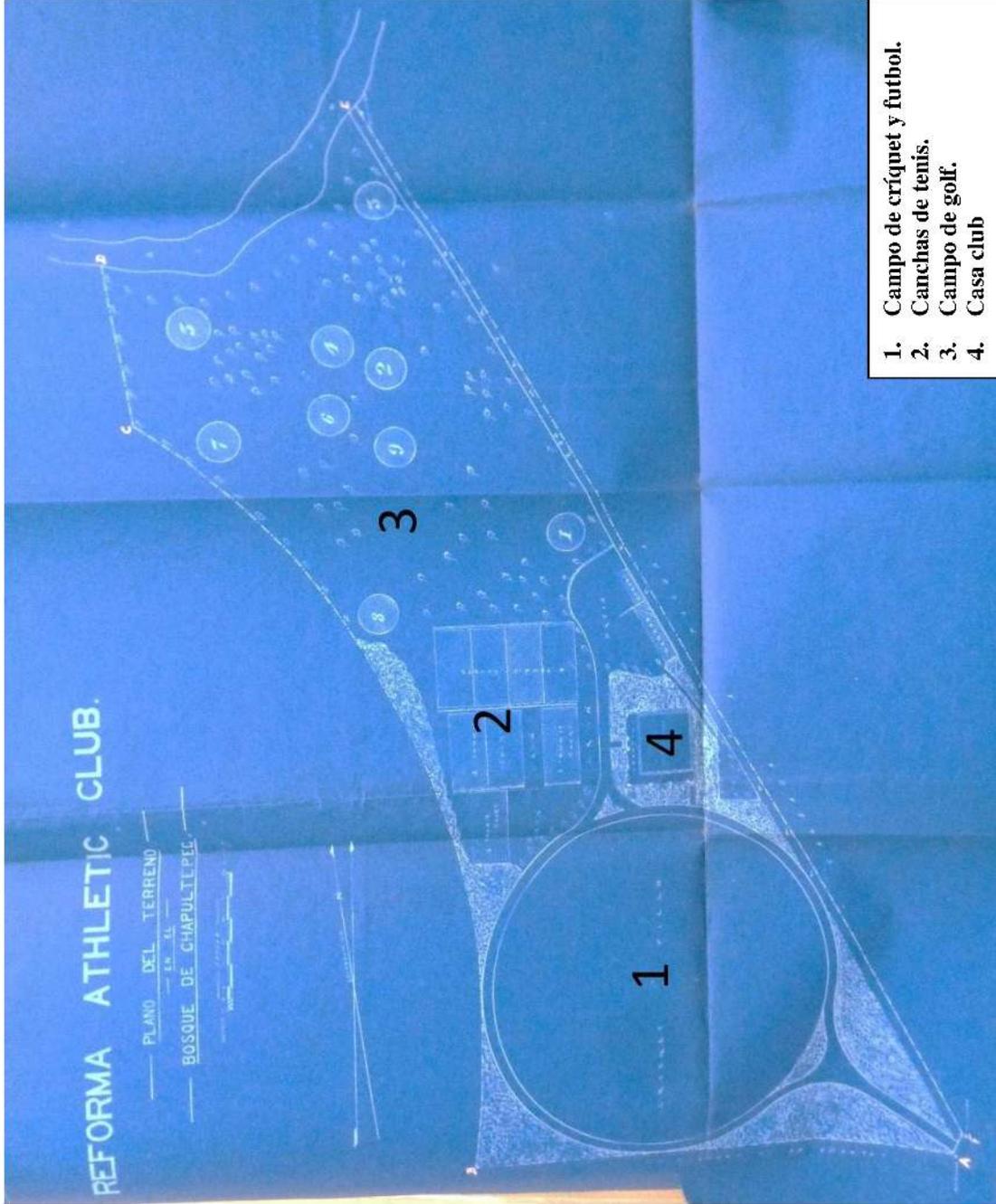
<sup>65</sup> AHCM, Ayuntamiento-Gobierno DF, Gobernación, Obras Públicas, Contratos, v. 1198, exp. 145 y *The Mexican Herald*, 16 de abril 1907, p. 9 y 21 de abril 1907, p. 9.

**Plano 2.1. Campos de fútbol en las inmediaciones del Paseo de la Reforma (1901-1908)**



Detalle de "Plano de la Ciudad de México 1910", Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección General. (no. clasif. 7252-CGE-725-A)

**Plano 2.2. Plano del Terreno en el Bosque de Chapultepec del Reforma Athletic Club (1906).**



AHCM, Ayuntamiento Gobierno DF, Gobernación, Obras Públicas, Contratos, v. 1198, exp. 145.

Entre 1902 y 1904, el *Mexico Cricket Club* jugó en un campo que también estaba localizado en las inmediaciones de la estatua de Cuauhtémoc, en el lado sur del Paseo de la Reforma. El terreno era administrado por la *Mexican Athletic Association*, una liga de béisbol, pero desconocemos los detalles del acuerdo entre ambas asociaciones.<sup>66</sup> En 1903, se construyeron en este campo tribunas que podían acomodar hasta 300 personas, las cuales habían sido edificadas para el público que asistía a los partidos de béisbol celebrados en este mismo espacio.<sup>67</sup>

Cuando el *Mexico Cricket Club* se fusionó con el *San Pedro Golf Club* en 1904, el equipo de fútbol, bajo este nuevo nombre, comenzó a jugar en los terrenos del mismo en San Pedro de los Pinos, una zona en proceso de integración a la dinámica urbana de la ciudad y que era usado como zona de veraneo de las clases altas.<sup>68</sup> En 1905, cuando el *San Pedro Golf Club* se transformó en el *Mexico Country Club*, la nueva asociación adquirió los terrenos de la antigua hacienda de la Natividad en Churubusco para edificar sus nuevas instalaciones, las cuales ocupó el año siguiente.<sup>69</sup> En la nueva sede del *Country* se construyó una casa club, un campo de golf, varios campos de tenis y un campo de fútbol.<sup>70</sup> Así como el nuevo campo del *Reforma Athletic Club*, los terrenos del *Mexico Country Club* estaban en una zona alejada de la ciudad y estaban destinados exclusivamente a las actividades del club deportivo y social.<sup>71</sup>

A pesar de la distancia que separaba a los campos de las zonas más pobladas de la ciudad, los partidos de la *Mexico Association Football League* recurrentemente reportaban una asistencia nutrida.<sup>72</sup> Aunque no tenemos estimaciones numéricas de asistencia para este periodo, en 1905 la asistencia al encuentro entre ingleses y escoceses ya se describía como

---

<sup>66</sup> El terreno era probablemente el mismo que en 1895 fue prestado al *Mexico Baseball Club* sin costo alguno por su propietario, José Yves Limantour. ESPARZA ONTIVEROS, “La nacionalización”, pp. 83-84 y *The Mexican Herald*, 24 de noviembre 1902, p. 5 y 9 de octubre 1904, p. 11.

<sup>67</sup> AHCM, Ayuntamiento-Gobierno DF, Diversiones Públicas, v. 806, exp. 1265.

<sup>68</sup> *The Mexican Herald*, 23 de septiembre 1904, p. 5 y 17 de octubre 1904, p. 5; y MIRANDA PACHECO, *Tacubaya*.

<sup>69</sup> Mientras se terminaban las obras, el equipo de fútbol del *Mexico Country Club* siguió jugando en San Pedro de los Pinos. *The Mexican Herald*, 19 de julio 1905, p. 5; 8 de septiembre 1905, p. 1.; 16 de octubre 1906, p. 9; y 22 de octubre 1906, p. 9.

<sup>70</sup> SPECKMAN GUERRA, “El Club Campestre”, pp. 29-38.

<sup>71</sup> En este campo se realizaron partidos por lo menos hasta 1908, cuando el club abandonó la práctica del fútbol. *The Mexican Herald*, 3 de julio 1908, p. 7.

<sup>72</sup> *The Mexican Herald*, 9 de septiembre 1903, p. 8; 18 de octubre 1903, p. 9; 21 de noviembre 1904, p. 5; 2 de diciembre 1904, p. 5; 3 de septiembre 1906, p. 9.

“una multitud”.<sup>73</sup> Sin embargo, no hay evidencias de que el aumento del número de espectadores estuviese acompañado de una diversificación significativa de su perfil social y lo más probable estos siguieran perteneciendo a las clases medias y altas.

### **La exclusividad del futbol y su elusiva difusión**

La ampliación de los grupos sociales que practicaban futbol es habitualmente considerada un fenómeno natural e inevitable, sobre todo visto a la luz de la popularidad que alcanzó en las décadas siguientes. Sin embargo, el balompié no fue igual de popular en todos los lugares donde arribó y en cada caso su difusión respondió a factores diferentes.<sup>74</sup> Antes de explorar las causas de su transmisión a otros sectores en el siguiente capítulo, es necesario detenerse en las razones que la restringieron entre 1901 y 1908. En 1907, *The Mexican Herald* aseguraba que la mayoría de los deportes al aire libre eran practicados en la Ciudad de México por estadounidenses y británicos. El rotativo en inglés consideraba que, si bien el béisbol había comenzado a ganar adeptos entre los habitantes de la capital, el futbol y el críquet eran jugados principalmente por británicos.<sup>75</sup> La apropiación del futbol entre los mexicanos de la capital fue inclusive más lenta que en otras ciudades del país. En Pachuca, por ejemplo, se celebró un partido entre dos equipos mayormente integrados por mexicanos en una fecha tan temprana como 1904.<sup>76</sup>

Hasta 1909 existieron pocos indicios de que el balompié se transmitiera a sectores distintos del núcleo social que he descrito, lo cual se explica, entre otras razones, por el hecho de que la difusión del balompié no era un objetivo de quienes lo practicaban. Si bien la incorporación de nuevos jugadores o clubes a la liga era bienvenida en la medida que permitía sostener la actividad futbolística, los involucrados no buscaban extender las fronteras de la práctica. Durante estos años, el futbol se nutrió de nuevos jugadores sobre todo entre nuevos

---

<sup>73</sup> *El Mundo*, 3 de febrero 1905, p. 2.

<sup>74</sup> Por ejemplo, en Centroamérica y el Caribe el futbol arribo en fechas similares al resto de América Latina; sin embargo, no alcanzó la misma difusión en estas regiones y en algunos casos su práctica se mantuvo restringida a algunos sectores sociales. ALABARCES, *Historia mínima del futbol*, p. 135-147 y 159-165 y PRADO PÉREZ DE PEÑAMIL, *El futbol y los clubes*.

<sup>75</sup> *The Mexican Herald*, 6 de octubre 1907, p. 20.

<sup>76</sup> *El Popular*, 5 de enero 1904, p. 2.

inmigrantes británicos, europeos o inclusive estadounidenses.<sup>77</sup> Los deportes eran una forma de inserción de los recién llegados en la comunidad británica, y constantemente se les invitaba a través de la prensa a jugar fútbol y otros juegos.<sup>78</sup>

A pesar de que la práctica del balompié estaba anclada en la sociabilidad británica, la nacionalidad no fue por sí misma un impedimento para participar en el juego. Entre otros, el francés Jules Lacaud, el vasco Vicente Etchegaray y el joven mexicano Jorge Parada fueron destacados jugadores del *Reforma Athletic Club* en esta época. Otros factores más determinantes que la nacionalidad para participar en este deporte fueron el ser socio de los clubes donde se practicaba, la pertenencia al ámbito profesional donde la mayoría de los futbolistas laboraban y el conocimiento previo del juego.

Por ejemplo, el francés Jules Lacaud era corredor de bolsa, una ocupación ligada al sector financiero donde se desempeñaba buena parte de sus compañeros de equipo y la mayoría de los futbolistas.<sup>79</sup> Vicente Etchegaray y Jorge Parada, fueron algunos de los pocos futbolistas de este periodo que pertenecían a las clases altas de la ciudad. El primero de estos era hijo de un acaudalado comerciante español.<sup>80</sup> Por su parte, Jorge Parada era hijo de un empresario y fue uno de los primeros mexicanos que practicó recurrentemente el fútbol, juego que aprendió mientras estudiaba en Inglaterra. Cuando Parada jugó por primera vez en 1903 para el *Reforma Athletic Club*, era un extraño para la mayor parte de los asistentes al partido; sin embargo, pronto se convirtió en un delantero indispensable.<sup>81</sup> En 1906, Agustín Parada, hermano de Jorge, y que como él había aprendido a jugar fútbol mientras realizaba sus estudios en el extranjero, se incorporó también al equipo del *Reforma Athletic Club*.<sup>82</sup> Jorge Parada inclusive jugó, aunque de manera excepcional, en el *British Club*, único equipo organizado en torno a una pertenencia nacional.<sup>83</sup>

---

<sup>77</sup> Por ejemplo, dos nuevos jugadores se incorporaron al *Puebla Athletic Club* en 1904, Voigt y F. Porter, que provenían respectivamente de Suiza y de la región inglesa de Cornwall. *The Mexican Herald*, 20 de septiembre 1904, p. 5.

<sup>78</sup> *The Mexican Herald*, 4 de septiembre 1904, p. 9 y 19 de junio 1904, p. 5.

<sup>79</sup> *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico* [1901], p. 149.

<sup>80</sup> El padre de Vicente Etchegaray era socio comercial de Valentín Elcoro, un importante miembro de la colonia española. Después de la muerte de su padre en 1905, Vicente y su hermano continuaron la sociedad comercial con Elcoro. *El Correo Español*, 20 de enero 1905, p. 4.

<sup>81</sup> *The Mexican Herald*, 12 de octubre 1903, p. 2; 19 de diciembre 1903, p. 2; y 6 de octubre 1907, p. 20.

<sup>82</sup> *The Mexican Herald*, 4 de octubre 1906, p. 9.

<sup>83</sup> *The Mexican Herald*, 28 de septiembre 1907, p. 9.

*The Mexican Herald* atribuyó las dificultades que encontró el fútbol capitalino para ganar adeptos entre los mexicanos a que, mientras la mayoría los jugadores lo habían aprendido antes de llegar al país, no era practicado en las escuelas, lo cual evitaba su difusión entre los jóvenes. Además, el diario aseguraba que la destreza de los británicos en el juego desanimaba a los legos a acercarse a él.<sup>84</sup> Más allá de estas razones, podemos atribuir la falta de difusión del fútbol durante estos primeros años a la exclusividad de los clubes sociales y deportivos donde se practicaba y al hecho de que competía con otras actividades deportivas y recreativas a las que los habitantes de la ciudad dedicaban su tiempo libre. Si bien las clases altas no eran particularmente afectas al fútbol —casos como Etchegaray y los Parada fueron la excepción— esto no implicó que la actividad no tuviese un carácter exclusivo. Para pertenecer a los clubes atléticos, deportivos y sociales donde se jugaba este deporte era necesario pagar cuotas anuales y/o mensuales, característica que limitaba a los posibles jugadores. Además, como ya he señalado, la localización de los campos de fútbol limitaba la posibilidad de que alguien que no viviera o pasara su tiempo libre en estas zonas de la ciudad se acercara espontáneamente al deporte.

Ana Laura de la Torre Saavedra afirma que la práctica deportiva en la capital siguió dos modelos: un deportivismo de élite, representado entre otros por el *Reforma Athletic Club* y el *Mexico Country Club*, y un modelo deportivo democrático promovido por la *Young Men's Christian Association (YMCA)*, que buscaba impulsar la práctica de actividades recreativas entre estudiantes, empleados y trabajadores.<sup>85</sup> En todas las asociaciones que participaban en la liga de fútbol había miembros de clase alta, ya fuera como socios activos, honorarios o como sus patrocinadores. Por ejemplo, varios miembros de la familia Amor, dueños de plantaciones de azúcar, participaban en el *Mexico Cricket Club*, mientras que Óscar Braniff era miembro del *Reforma Athletic Club*, una asociación que además tenía el apoyo financiero de empresarios ferrocarrileros como Chandos Stanhope y Richard Honey.<sup>86</sup>

A pesar de estos hechos, la noción de “deportismo de elite” no describe adecuadamente lo que ocurría, por lo menos en lo que respecta al fútbol, en el *Reforma Athletic Club*, el *British Club* y *Mexico Country Club*; ya que, aunque en estos clubes había

---

<sup>84</sup> *The Mexican Herald*, 6 de octubre 1907, p. 20.

<sup>85</sup> DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física”, p. 41.

<sup>86</sup> *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico for 1903*, p. 147-151 y 155. Sobre la participación de los hermanos Braniff en clubes deportivos vid. DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física”, p. 41 y COLLADO, *La burguesía*, pp. 76-78.

miembros de clase alta, estos no participaban en el juego. En cambio, la existencia de un espacio de sociabilidad propio de los empleados y los profesionistas británicos en torno al balompié, en el marco de asociaciones organizadas por y principalmente para las clases altas, muestra la relación dependiente que estos sectores tenían frente a quiénes en muchos casos eran sus empleadores. Así como hicieron a través de la *YMCA*, los grandes empresarios — británicos, estadounidenses o de otras nacionalidades— promovieron que el ocio de sus empleados se diera al amparo de sus propias asociaciones.

Un patrocinador del fútbol y el críquet en México declaró en 1906 para *The Mexican Herald* que quienes practicaban fútbol eran empleados y trabajadores asalariados en el ámbito comercial. Este personaje, que no fue identificado por su nombre en la publicación, apuntó que el costo de las cuotas de inscripción al *British Club*, el *Reforma Athletic Club* y el *Mexico Country Club* —que oscilaban en torno a los \$50 y \$100 pesos anuales— eran excesivas para el perfil de quienes practicaban estos dos deportes, y propuso la creación de un club cuya cuota anual no rebasase los \$25 pesos, al alcance de los ingresos de quienes lo practicaban.<sup>87</sup> En efecto, las cuotas eran bastante altas si consideramos que para 1906 el salario promedio a la semana en México era de \$6.19, mientras que para 1905 el salario mínimo diario en el centro del país era de tan sólo \$0.30.<sup>88</sup> Aunque no se creó un club con estas características, las declaraciones coinciden con el perfil de la mayoría de los jugadores. Durante esta primera etapa, aunque era necesario tener un ingreso importante para afiliarse a alguna asociación deportiva que jugara fútbol, los principales interesados en el balompié siguieron siendo empleados de cuello blanco y profesionistas.

Por lo menos en un caso, la extracción social de los futbolistas chocó con la búsqueda de exclusividad de uno de estos clubes. En 1906, el *Mexico Country Club* convocó a una reunión especial para discutir la posibilidad de aceptar miembros basados en méritos atléticos, propuesta que buscaba asegurar jugadores para sus equipos de fútbol y críquet.<sup>89</sup> La propuesta consistía en ofrecer 20 membresías con una duración anual para deportistas amateurs, las cuales deberían ser aprobadas por el Comité Atlético y la Junta de Gobierno. Los deportistas aceptados bajo esta categoría pagarían una cuota trimestral de 15 pesos. Los impulsores de la medida argumentaban que esta permitiría que el *Country* tuviese equipos

---

<sup>87</sup> *The Mexican Herald*, 26 de octubre 1906, p. 9.

<sup>88</sup> GÓMEZ-GALVARRIATO, “The Evolution”, p. 353 y KUNTZ FICKER, “De las reformas”, p. 328.

<sup>89</sup> *The Mexican Herald*, 22 de agosto 1906, p. 9.

ganadores en ambos deportes. Además de que, a diferencia del golf, estas actividades eran sumamente atractivas para los espectadores, y en consecuencia atraerían a Churubusco a un público que de otra manera no se acercaría a la institución. Sin embargo, un sector de miembros consideró que permitir este tipo de excepciones sacrificaría la distinción social que conllevaba ser miembro de esta exclusiva asociación.<sup>90</sup>

De tal manera, el equipo de fútbol del *Mexico Country Club* participó en el torneo 1907-1908 bajo el nombre *Mexico Football Team*, ya que varios de sus jugadores no eran socios de la asociación de Churubusco.<sup>91</sup> Al finalizar el torneo, el recién electo Comité Atlético del *Country Club* determinó que a partir de ese momento sólo se permitiría jugar en los equipos de críquet y fútbol a sus miembros.<sup>92</sup> La decisión provocó que los jugadores que hasta entonces habían representado a la asociación de Churubusco quedaran desplazados del equipo de fútbol, y el club formó una nueva oncena entre socios del club que hasta entonces nunca habían practicado el balompié.<sup>93</sup>

Uno de los jugadores marginados del equipo del *México Country Club* fue el profesor inglés R. N. Penny, quién había sido su capitán hasta entonces. Penny había jugado en los partidos celebrados en 1901, participó en la reunión fundacional de la *Mexico Association Football League* en 1902, en calidad de capitán del equipo de fútbol del *Mexico Cricket Club*, y en los años subsiguientes fue sucesivamente capitán de las oncenas del *San Pedro Golf Club* y del *Mexico Country Club*.<sup>94</sup> A pesar de la evidente afición del profesor inglés por el balompié, fue reacio o incapaz de pagar las altas membresías del club de golf de Churubusco y abandonó el equipo. Sin embargo, Penny y otros jugadores marginados de esta misma asociación, como J. J. Macfarlane, se incorporaron a las filas del Pachuca, y en los años siguientes participaron en otras escuadras.<sup>95</sup>

---

<sup>90</sup> *The Mexican Herald*, 3 de septiembre 1906, p. 9.

<sup>91</sup> *The Mexican Herald*, 25 de septiembre 1907, p. 9 y 28 de septiembre 1907, p. 9.

<sup>92</sup> *The Mexican Herald*, 24 de marzo 1908, p. 7 y 26 de marzo 1908, p. 7.

<sup>93</sup> *The Mexican Herald*, 3 de julio 1908, p. 7 y 19 de julio 1908, p. 7.

<sup>94</sup> En 1901 Penny fue parte del equipo del *Reforma Athletic Club*, aunque también era socio del *British Club*, en el segundo de estos encuentros fue capitán de la oncena del *Reforma* y en el tercero cumplió el papel de árbitro *The Mexican Herald*, 2 de junio 1901, p. 15; 3 de junio 1901, p. 2; 15 de diciembre 1901, p. 5; 16 de diciembre, p. 2; 23 de diciembre, p. 8; y 23 de septiembre 1902, p. 2.

<sup>95</sup> Ambos personajes seguían residiendo en la capital, pero se incorporaron al equipo de fútbol del club hidalguense. *The Mexican Herald*, 10 de octubre 1908, p. 7; 12 de octubre 1908, p. 7; 13 de noviembre, p. 7; y 4 de diciembre 1908, p. 7.

Un factor más que limitó la expansión del fútbol fue el hecho de que competía con otras actividades recreativas y deportes por la atención de los capitalinos, como los toros, la pelota vasca, el béisbol entre otros. La colonia estadounidense de la Ciudad de México era en teoría una candidata ideal para la difusión del balompié, ya que la información futbolística circulaba en su prensa, y estadounidenses e ingleses compartían numerosos espacios de sociabilidad, incluyendo varios de los clubes deportivos que tenían equipos de fútbol. Sin embargo, los estadounidenses estaban volcados a otras actividades que competían con el balompié.

La difusión del béisbol en México y la capital se había anticipado varios años a la llegada del fútbol. Los empleados de compañías ferrocarrileras jugaron partidos de béisbol en la capital mexicana desde la década de 1880, el primer club de béisbol de la capital —el *Mexican Athletic Baseball Club*— se fundó en 1892 y en 1900 se organizó por primera vez una liga de este deporte en la ciudad. Además, la práctica de este deporte contaba con el decidido apoyo de adinerados miembros de la colonia americana, como los hermanos Thomas, Jorge y Oscar Braniff, así como de Leo y Bernard Frisbie, hijos de John Frisbie, agente de una compañía ferrocarrilera. Inclusive, algunas empresas, como la compañía de máquinas de escribir *Oliver Typewriter Company*, ya patrocinaban equipos propios para la década de 1900.<sup>96</sup> Para 1907, la difusión del béisbol era tal que se estimaba que se podían formar equipos integrados exclusivamente por mexicanos, además de que la actividad se había difundido ampliamente en el ámbito escolar.<sup>97</sup>

Cuando en 1907, R. N. Penny y otros futbolistas veteranos abandonaron el equipo del *Mexico Country Club*, varios estadounidenses, que nunca habían practicado el deporte, conformaron una nueva oncená; sin embargo, rápidamente perdieron el interés por el juego.<sup>98</sup> Los noveles futbolistas estadounidenses eran también miembros de la novena de béisbol de la misma institución, y los partidos de ambos deportes se celebraban el mismo día, por lo cual comenzaron a faltar a los juegos de la liga y los partidos de práctica, y finalmente el club se retiró del torneo.<sup>99</sup> De hecho, ambos deportes se jugaban en el mismo campo del *Mexico*

---

<sup>96</sup> ESPARZA ONTIVEROS, “La nacionalización”, pp. 66-82 y 101-105.

<sup>97</sup> *The Mexican Herald*, 6 de octubre 1907, p. 20.

<sup>98</sup> *The Mexican Herald*, 23 de agosto 1908, p. 7; 24 de agosto 1908, p. 7; y 9 de septiembre 1908, p. 7.

<sup>99</sup> Originalmente el capitán del equipo afirmó que sólo se retiraban de la temporada en curso, pero que formarían una nueva oncená. Sin embargo; el club no volvió a participar en la liga. *The Mexican Herald*, 7 de septiembre 1908, p. 7; 12 de septiembre 1908, p. 7; y 29 de septiembre 1908, p. 7.

*Country Club*, lo cual en ocasiones complicó programar los partidos.<sup>100</sup> Además del béisbol, otro factor que evitó que el fútbol encontrara entusiastas entre la colonia americana fue que los partidos se realizaban tradicionalmente los domingos, que eran considerados días de reposo para las iglesias evangélicas. De hecho, el problema del deporte dominical enfrentó en varias ocasiones a la liga de béisbol y sus promotores, incluyendo al mismo Óscar Braniff, contra la *YMCA* y *Union Evangelical Church*.<sup>101</sup>

Aunque la mayor parte del fútbol en la ciudad durante estos años estuvo ligada a los clubes ingleses y al torneo regional, hubo por lo menos dos excepciones relacionadas con colegios privados de la capital, el *English College* y la *University School*. Si bien estos casos merecen mención aparte, ambos estaban conectados con el mismo núcleo social que integraba a los clubes y la liga, en particular a través de R. N. Penny y A. W. Laurie, activos futbolistas y profesores en ambas instituciones.<sup>102</sup> En 1902, se celebró un partido de fútbol entre el *Reforma Athletic Club* y un equipo del *English College*. La oncenena de la escuela estaba formada por seis miembros del *Mexico Cricket Club*, de los cuales tres eran profesores del mismo colegio, R. N. Penny, A. W. Laurie y J.J. Macfarlane. La nutrida presencia de miembros del *Mexico Cricket Club* sugiere que el equipo era una extensión del mismo núcleo de empleados británicos más que un equipo integrado por estudiantes. Entre el resto de los participantes había cinco jugadores con apellidos hispánicos —Piña, Borbola, Sila, Pérez y Pasas— que bien podían ser alumnos o profesores del *English College*, pero no hay evidencias de que ninguno de ellos siguiera practicando fútbol de manera activa más allá de esta ocasión.<sup>103</sup>

El caso de la *University School*, una escuela destinada a preparar a jóvenes para ingresar a universidades estadounidenses, es más excepcional, pues se practicó fútbol en ella durante un par de años. En este caso también estuvieron presentes Penny y Laurie, quienes respectivamente ocupaban los cargos de encargado de Departamento Atlético y Director de

---

<sup>100</sup> *The Mexican Herald*, 24 de agosto 1908, p. 9.

<sup>101</sup> *The Mexican Herald*, 20 de octubre 1902, p. 5; 21 de octubre 1902, p. 2; 19 de enero 1905, p. 5; 26 de enero 1905, p. 3. La observancia del descanso dominical fue uno de los objetivos de la *YMCA* durante sus primeros años de existencia. DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física”, pp. 142-144.

<sup>102</sup> *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico [1901]*, p. 150 y 163.

<sup>103</sup> *The Mexican Herald*, 27 de octubre 1902, p. 2. Más temprano ese mismo año se había anunciado la celebración de un partido de fútbol entre un colegio de Tacubaya —posiblemente el *English College*— y otro colegio de la capital, pero no sabemos si el partido se celebró o si el deporte jugado era fútbol asociación. *El Tiempo*, 9 de julio 1902, p. 2.

la *University School*.<sup>104</sup> Entre 1903 y 1904, un equipo de esta escuela jugó por lo menos cuatro partidos de fútbol, los tres primeros contra el *Mexico Cricket Club* y el último contra el *San Pedro Golf Club*.<sup>105</sup> Penny jugaba en el mismo equipo que sus alumnos, acompañado de nuevo de otros profesores, todos miembros del club de críquet al que enfrentaban, como H. N. Brach, profesor de idiomas, y F. K. Boydt, quien era co-director de la institución educativa. El resto de los jugadores del *University School* eran alumnos de la institución, descritos por la prensa como muchachos jóvenes que aún no habían terminado de desarrollarse.<sup>106</sup>

Probablemente en este equipo fue la primera ocasión que un grupo de mexicanos o españoles jugó fútbol en la capital con cierta regularidad, ya que muchos de los noveles jugadores tenían apellidos españoles o vascos y cinco de ellos —Pesquera, F. Beltram, Arizti, Zavalza y Álvarez— participaron en varios juegos. Por lo menos dos de los jóvenes que participaron en estos encuentros se incorporaron a los clubes de la liga de fútbol en los años siguientes, como fue el caso de James Perkins, hijo de un empleado de una línea de ferrocarriles, y Alfonso Christlieb, hijo de un comerciante alemán, quienes jugaron fútbol en el *México Country Club*.<sup>107</sup> Sin embargo, ninguno de los estudiantes de apellidos peninsulares se incorporó a alguna oncena, así que es probable que no siguieran practicando el deporte.

Estos partidos anunciaron las rutas que seguiría la difusión del balompié en el ámbito escolar en los años siguientes, pero no desembocaron en su adopción por parte de un nuevo grupo social, como si ocurrió en otros casos tan solo unos años después. Si entre 1901 y 1908 había pocos indicios de que otros sectores sociales adoptaran el balompié, al terminar la década de 1900 este deporte experimentó una propagación hasta entonces no vista, difundiéndose en el ámbito escolar, fundándose nuevos clubes y atrayendo públicos cada vez más numerosos y diversos a campos de juego recién creados.

---

<sup>104</sup> *The Mexican Herald*, 17 de enero 1905, p. 5.

<sup>105</sup> En 1903, la crónica de un partido entre el *Reforma Athletic Club* y el *Pachuca Athletic Club* señaló que la *University School* y la *Grammar School*, otra escuela relacionada con la colonia angloamericana, habían enviado a sendos grupos de alumnos a ver el partido. Un mes después se celebró el primer partido del equipo de la *University School*. *The Mexican Herald*, 9 de septiembre 1903, p. 8.

<sup>106</sup> *The Mexican Herald*, 19 de octubre 1903, p. 2; 3 de octubre 1904, p. 5; 10 de octubre 1904, p. 5; 14 de noviembre 1904, p. 5.

<sup>107</sup> *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico for 1903*, p. 217 y 261 y *The Mexican Herald*, 8 de septiembre 1905, p. 5 y 29 de septiembre 1907, p. 9.

### **Capítulo 3. La expansión del balompié. Escuelas, clubes, públicos y espacios urbanos**

A partir de 1908, aparecieron los primeros signos de difusión del fútbol más allá del grupo de empleados y profesionistas que lo habían practicado hasta entonces. Aunque la colonia británica siguió participando en el balompié capitalino entre 1908 y 1915, en estos años se diversificó el perfil social de los jugadores y de los espectadores, a la vez que se multiplicaron las oncenas dedicadas a practicar el juego. Si los equipos de la primera etapa fueron parte de clubes sociales, atléticos o deportivos, a partir de 1908 surgió una nueva morfología organizativa del balompié. En varias instituciones escolares surgieron oncenas informales, sin miembros fijos ni mucha más organización, pero también se fundaron clubes formales que replicaron el modelo del asociacionismo deportivo. Asimismo, surgieron equipos patrocinados por empresas, oncenas independientes sin una estructura clara y, por primera vez, clubes dedicados específicamente al balompié.

Los cambios en la práctica del fútbol fueron consecuencia de cuatro fenómenos estrechamente relacionados: su difusión en ambientes escolares, el surgimiento de nuevos clubes y equipos —tanto independientes como afiliados a asociaciones de diversas clases—, un cambio en la localización de los espacios de juego y la ampliación de los públicos interesados por él. Estos cuatro factores se retroalimentaron entre sí. En este sentido, muchos de los mismos individuos participaron a la par en la creación de oncenas escolares y de equipos y clubes independientes. Los diferentes tipos de escuadras jugaron frecuentemente entre sí, creando un ámbito de sociabilidad que incluía tanto empleados de diversas clases como estudiantes. La misma difusión del balompié en algunas escuelas y el surgimiento de nuevos campos de la mano de los clubes recién creados, modificaron la geografía del fútbol en la ciudad, lo cual puso este deporte al alcance de nuevos sectores sociales. Al mismo tiempo que esto sucedía, nuevos públicos se acercaron al balompié, lo cual fue una vía más de difusión del juego. En las siguientes páginas abordo estos temas a través de tres apartados. La primera parte se centra en la penetración del balompié en ámbitos escolares, mientras que la segunda está dedicada a los equipos que surgieron fuera de estos espacios. La última sección da cuenta de los cambios en la geografía del fútbol en la capital y del surgimiento de

los primeros públicos, diferenciables de lo que en el capítulo anterior denomine simplemente espectadores.

### **La difusión en el ámbito escolar**

Las escuelas fueron uno de los principales agentes y espacios de la difusión del balompié en América Latina.<sup>1</sup> En el caso de México, diferentes estudios han planteado que antes de la revolución hubo una difusión nula o limitada de los diferentes deportes en espacios educativos formales, donde las principales actividades practicadas habrían sido la gimnasia y el atletismo.<sup>2</sup> Contrario a esta afirmación, en las siguientes páginas demuestro que hay evidencias claras de la difusión del fútbol en las escuelas de la Ciudad de México por lo menos desde 1909, e inclusive existió un breve auge de este juego en el mundo escolar entre esta fecha y 1913.

Los deportes entraron al currículo escolar en el marco de los proyectos reformistas de Justo Sierra en materia educativa.<sup>3</sup> Dos ideas impulsaron esta inclusión: un convencimiento de que estos juegos traían beneficios que otras actividades físicas o atléticas no ofrecían y una supuesta relación entre la superioridad geopolítica de Estados Unidos y Europa y la práctica de estas actividades.<sup>4</sup> Los deportes se incorporaron oficialmente al currículo de la educación primaria a partir de 1908. El béisbol y fútbol se reservaron para los niños mayores de 14 años, mientras que se recomendó que las niñas de esta edad practicaran el tenis, basquetbol y croquet.<sup>5</sup> Si bien la inclusión del balompié en los programas escolares le abrió las puertas de las escuelas de la capital, su difusión entre los estudiantes no puede atribuirse

---

<sup>1</sup> FRYDENBERG, *Historia social del fútbol*, pp. 31-39; ALABARCES, *Historia mínima*, pp. 41-56; ÁLVAREZ ESCALONA, “Espectáculo deportivo”, pp. 45-55 y ss.; REYNA, *Cuando éramos*, pp. 57-66; y ARMUS, “El fútbol”.

<sup>2</sup> CHÁVEZ GONZÁLEZ, “La introducción”, pp. 137-145; MARTÍNEZ MOCTEZUMA, “Historia de la educación física”; ESPARZA ONTIVEROS, “La nacionalización”, pp. 151-169 y 196-200 y “Notas para la historia”; DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física”, pp. 43-46 y ss.; y GARRIDO ASPERÓ, *Para sanar, fortalecer y embellecer*.

<sup>3</sup> BAZANT, *Historia de la educación*, pp. 19-76.

<sup>4</sup> Ambas ideas pueden rastrearse en las misiones que el gobierno de Porfirio Díaz envió a Europa y Estados Unidos para estudiar la educación física, así como en la presencia de representantes mexicanos a congresos de esta materia. AGN-IP y BA, caja 254, expediente 10; caja 272, expediente 18; caja 275, expediente 17; caja 276, expediente 22; y caja 277 expediente 4.

<sup>5</sup> Los deportes aparecieron de manera explícita por primera vez en la “Ley de Educación Primaria para el Distrito Federal y los territorios federales” de 1908 y los “Programas e instrucciones metodológicas generales para la enseñanza de las asignaturas de educación primaria” publicados en 1908 y 1909. *Diario oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, 15 de agosto 1908, pp. 712-714 y 24 de abril 1909, p. 625.

exclusivamente a ello; ya que, mientras aún se discutía su incorporación al currículo, comenzó a ser practicado en algunos colegios privados y escuelas profesionales de la capital.

Un importante antecedente para la expansión que vivió el fútbol en el ámbito escolar fue que los estudiantes de la ciudad ya practicaban extensivamente béisbol y atletismo, y había una sociabilidad desarrollada entorno a ambas prácticas. Al finalizar la década de 1900, los alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura, la Escuela Normal, el Colegio de Mascarones, la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela de Medicina y la Escuela Nacional de Jurisprudencia, jugaban al béisbol constantemente y habían establecido una liga de las llamadas escuelas profesionales.<sup>6</sup> Por otro lado, alrededor de estas mismas instituciones se desarrollaban regularmente certámenes atléticos en el marco de festivales escolares.<sup>7</sup>

A partir de 1909, el balompié se sumó a las actividades practicadas por los estudiantes. En agosto de ese año, un grupo de alumnos del Instituto Williams, nombre que adquirió a partir de 1906 el *English College*, anunciaron en las páginas de *El Diario* la creación de un club de fútbol y su deseo de jugar contra los equipos de otras escuelas. Como ya he apuntado, este colegio, situado en la municipalidad de Tacubaya, no era ajeno a la práctica del balompié, ya que algunos de sus profesores participaban en la liga de fútbol.<sup>8</sup> Hay que resalta que, a pesar de la relación de la escuela con la comunidad británica, todos los integrantes de del equipo del Williams tenían apellidos hispánicos.<sup>9</sup> Por estas mismas fechas, se celebró un partido de fútbol entre alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura, institución situada después de la garita de San Cosme, entre el límite poniente de la ciudad y la Villa de Popotla.<sup>10</sup> Poco tiempo después, los equipos de las instituciones mencionadas se enfrentaron entre sí, probablemente como resultado de la invitación hecha por los pupilos del Williams.<sup>11</sup>

---

<sup>6</sup> ESPARZA ONTIVEROS, “La nacionalización”, pp. 196-214.

<sup>7</sup> ESPARZA ONTIVEROS, “La nacionalización”, pp. 49-65 y DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física”, pp. 43-60 y 87-98.

<sup>8</sup> Como señalé en el capítulo anterior, R. N. Penny y otros jugadores de fútbol eran profesores en el *English College*.

<sup>9</sup> Los integrantes de esta oncena del Instituto Williams fueron Genaro Casas, J. S., Ramón Lanza, E. Sariñana, A. Sariñana, D. Gallo, M. Méndez, D. Peña, J. Retes, C. Reyes, C. Ojeda, José Larrañaga, Natera y Suárez. *El Diario*, 20 de agosto de 1909, p. 2.

<sup>10</sup> La Escuela Nacional de Agricultura fue creada en 1856 y en ella se impartían carreras como ingeniero agrónomo, administrador de fincas agrícolas, médico veterinario, entre otras. STAPLES, “Ciudadanos respetuosos”, p. 230 y BAZANT, *Historia de la Educación*, pp. 248-254. El partido se celebró en el marco de la inauguración de los nuevos establos de esta institución. *El Diario*, 22 de agosto de 1909, p. 1.

<sup>11</sup> *El Diario*, 23 de agosto de 1909, p. 3.

Estos partidos muestran que la difusión del fútbol entre los estudiantes tuvo vida propia, es decir, no dependió directamente de un impulso institucional. Sin embargo, no se puede explicar la difusión de este deporte sin tomar en cuenta su incorporación al currículo y el subsecuente apoyo que algunas escuelas dieron a los estudiantes en lo que respecta a material e instalaciones.<sup>12</sup> Además de la Escuela Nacional de Agricultura, la Escuela Normal para maestros fue otra institución que apoyó la práctica deportiva de sus alumnos, lo cual explica que en ambas se formaran equipos dedicados a estas actividades.<sup>13</sup> En ambas escuelas se comenzó a impartir clases de ejercicios físicos en 1910. A partir de esta fecha, la Escuela Nacional de Agricultura comenzó a adquirir equipo deportivo, incluyendo pelotas, uniformes, zapatos, caretas y postes. Particularmente destacaba la compra de material destinado al béisbol, pero también se adquirieron uniformes y zapatos especiales para fútbol. Así, entre agosto de 1910 y septiembre de 1911, la escuela compró 105 pelotas, de las cuales por lo menos 38 eran de béisbol, 12 de tenis, 6 de fútbol y 1 de basquetbol.<sup>14</sup>

La inauguración del nuevo edificio de la Normal en 1910 fue una importante condición de posibilidad para la difusión del fútbol en esta escuela, ya que les dio acceso a los alumnos a dos grandes terrenos acondicionados para la práctica de diferentes deportes (**Imagen 3.1**).<sup>15</sup> La inauguración del nuevo emplazamiento de la escuela convirtió la zona de San Jacinto, donde también se encontraba la Escuela Nacional de Agricultura, en un espacio central del fútbol escolar. De esta manera, en 1911, el club de fútbol de la Escuela Normal publicó una invitación a los estudiantes de otras escuelas para que hicieran uso de sus terrenos de juego, y sugirió que cada institución formase su propio equipo para organizar una liga escolar.<sup>16</sup>

---

<sup>12</sup> Sabemos que las escuelas profesionales contaban con un campo de juego desde 1907, cuando se nombró un velador para cuidar el terreno, pero no sabemos su localización ni el tipo de actividades para el que era utilizado. AGN-IP y BA, caja 3249, expediente 31.

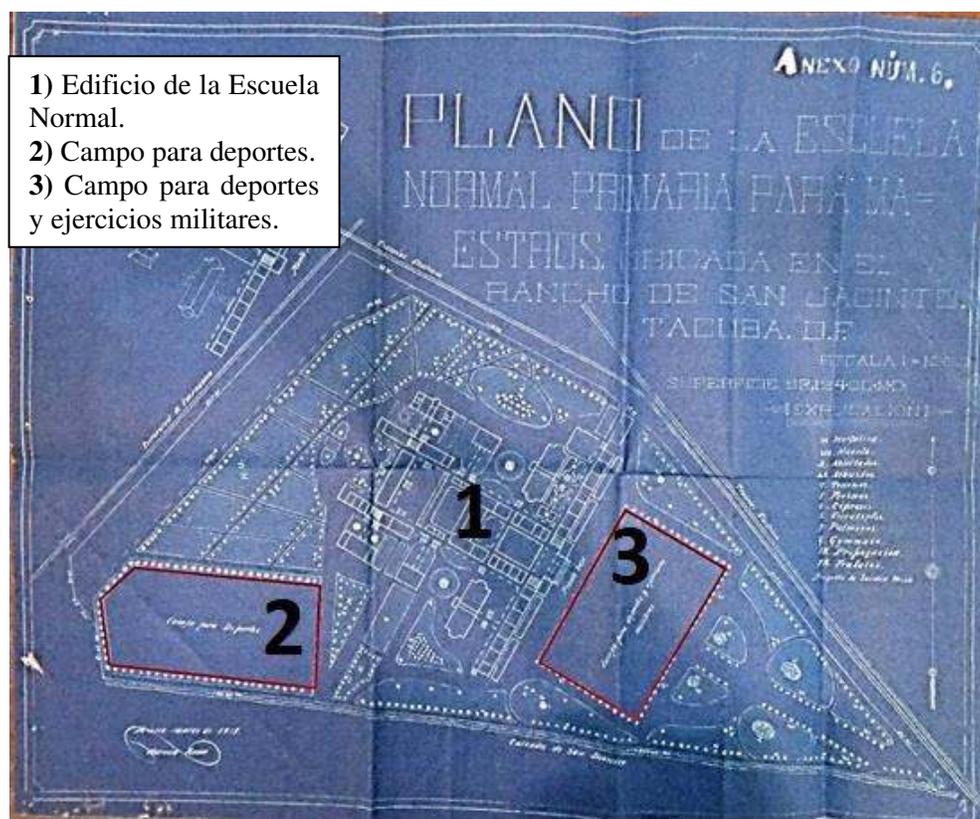
<sup>13</sup> La Escuela Normal para maestros había sido creada en 1886 para formar profesores. Hasta 1910, la Normal para hombres, pues también se creó una Normal para mujeres, ocupaba inicialmente el ex Convento de Santa Teresa la Antigua en el centro de la ciudad. BAZANT, *Historia de la educación*, pp. 129-146 y “La educación moderna”, pp. 283-284.

<sup>14</sup> Las listas de material no siempre especificaban el tipo de pelotas que compraba la escuela, así que no es posible definir para que actividad estaban destinadas las 48 pelotas restantes. Las pelotas sin una descripción clara eran 12 pelotas surtidas, 24 pelotas spaulding y 12 pelotas para cancha, es probable que estas últimas también fueran balones de fútbol. AGN-F-A, caja 14, expediente 1 y 2.

<sup>15</sup> Un plano de 1912 señalaba dos áreas destinadas a este fin, un “Campo para deportes” y un “Campo para deportes y ejercicios militares”. AGN-IP y BA, caja 307, expediente 7, p. 3.

<sup>16</sup> *El Imparcial*, 1 de febrero 1911, p. 8.

### Imagen 3.1. Plano de la Escuela Normal Primaria para Maestros (1912)



Fuente: AGN-IP y BA, caja 307, expediente 7, p. 3.

Las autoridades de la Normal consideraban que los deportes tenían un efecto positivo —tanto física como moralmente— en sus alumnos, por cual, al igual que la Escuela Nacional de Agricultura, los apoyó con indumentaria y otras facilidades para la práctica de estas actividades. En este sentido, el director de la Escuela se expresó sobre los deportes, en su informe sobre el periodo 1911-1912, en los siguientes términos.

Varios grupos de alumnos ocurrieron [sic] en el mes de noviembre a esta Dirección, en solicitud de útiles y accesorios para juegos deportivos; y teniendo en cuenta las ventajas que dichos juegos reportan para el desarrollo físico, y hasta para la moralidad de los alumnos, se les arregló el terreno que necesitaban y se les dieron los útiles que habían pedido.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> “Informe correspondiente al período escolar que ha terminado” [1911-1912]. AGN-IP y BA, caja 307, expediente 7, p. 3.

Miguel Ángel Esparza Ontiveros sostiene que en este periodo las iniciativas deportivas en el ámbito escolar habrían surgido exclusivamente de los alumnos y las instituciones escolares no habrían fomentado la práctica deportiva sino que la habrían tolerado.<sup>18</sup> Si bien es cierto que la difusión del fútbol no dependió de una promoción institucional, el apoyo que recibió de las autoridades educativas de la Escuela Nacional de Agricultura y de la Escuela Normal fue fundamental para que en los años siguientes estas instituciones se convirtieran en el epicentro del balompié escolar.

Por otro lado, el hecho de que los primeros partidos escolares de los que tenemos registro fueran de estudiantes de los niveles educativos superiores se corresponde con la idea de que la práctica debía estar limitada a los jóvenes de mayor edad, posición que se convirtió en una limitación expresa a la práctica del fútbol en algunas instituciones.<sup>19</sup> Por ejemplo, la Secretaría de Instrucción Pública estableció que en el Internado Nacional, solo se permitiría jugar fútbol en sesiones que no excedieran más de una hora y bajo estricta vigilancia, a los mayores de 16 años.<sup>20</sup>

Las escuelas profesionales definían sus propios contenidos y la incorporación de la educación física en estos niveles educativos, así como del tipo particular de actividades practicadas en esta clase, tuvo ritmos diferentes. Mientras que instituciones como la Escuela Nacional de Agricultura y la Escuela Normal incluyeron al béisbol y el fútbol en sus clases de ejercicios físicos, y apoyaron a sus alumnos en la práctica de estos deportes, otras escuelas, como la Escuela Nacional Preparatoria —una institución de la cual no surgieron equipos de fútbol—, consideraron que era suficiente que sus alumnos practicaran “marchas rítmicas y carreras de resistencia”.<sup>21</sup>

Las oncenas de fútbol surgidas en las escuelas tomaron por lo menos dos formas, muchas veces eran equipos organizados *ad hoc* entre los estudiantes interesados en el juego —y presentes en ese momento—, mientras que en otras ocasiones buscaron conformarse como asociaciones deportivas. Por ejemplo, en 1910 un grupo de 33 alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura formaron la Asociación Deportiva de Agricultura, una sociedad que

---

<sup>18</sup> ESPARZA ONTIVEROS, “La nacionalización”, p. 199.

<sup>19</sup> El único caso de un juego en una primaria superior que he encontrado es de la Escuela Nacional Superior “Fray Francisco Aparicio”, que en 1911 organizó juegos de béisbol, fútbol y handball. *El Imparcial*, 16 de marzo 1911, p. 4.

<sup>20</sup> *El Imparcial*, 25 de enero 1911, p. 7.

<sup>21</sup> AGN-IP y BA, caja 80, expediente 7, f. 3

practicaría tenis, béisbol, tiro al blanco, patines, handball, basquetbol, esgrima, natación y futbol. Inmediatamente después de conformarse como tal, la nueva asociación pidió apoyo a la Secretaria de Fomento, encargada de la administración de la escuela, probablemente para obtener equipo e indumentaria para la práctica de estas actividades.<sup>22</sup> En 1911, la prensa refirió la existencia de un “club foot-ball de la Escuela Normal” y un año después esta asociación ya había organizado dos diferentes oncenas, una de primera y otra de segunda fuerza.<sup>23</sup>

Un caso particular fue el Club Junior, una asociación deportiva de estudiantes creada al amparo del Instituto Científico de México, pero que se mantuvo independiente de él. El Colegio de Mascarones, como también se conoció a esta institución, fue un colegio privado fundado por jesuitas en 1896 y era considerado una de las mejores escuelas de la capital. Aunque el colegio se regía por el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, incorporó la práctica de actividades físicas bajo la influencia del catolicismo muscular.<sup>24</sup> Alumnos de esta institución fundaron en 1905 el Junior Club, una asociación que se dedicó principalmente al béisbol y al atletismo.<sup>25</sup> En 1908 el Junior inauguró un parque en el Paseo de la Reforma en un terreno que les donó el prestigioso abogado Rafael Dondé, espacio que fue utilizado principalmente para festivales atléticos y partidos de béisbol.<sup>26</sup> Desde 1906 el club expresó en varias ocasiones su deseo de formar un equipo de futbol, en el cual se especuló participarían los hermanos Jorge y Agustín Parada, hecho que no se concretó sino hasta 1911.<sup>27</sup> Así, hasta avanzada la década de 1910, el interés del club por el futbol fue limitado.

Durante este periodo los partidos entre escuelas fueron cubiertos por algunos periódicos capitalinos, como *El Diario*, *El Imparcial* y *The Mexican Herald*. En particular las páginas de los primeros dos rotativos fueron utilizadas como medio para lanzar retos e

---

<sup>22</sup> *El Imparcial*, 24 de julio 1910, p. 8. En 1911 se conformó una mesa directiva de los clubes de futbol de la Escuela Nacional de Agricultura, pero no sabemos si estaba relacionada con la asociación fundada un año antes. *El Imparcial*, 15 de agosto 1911, p. 8.

<sup>23</sup> *El Imparcial*, 1 de febrero 1911, p. 8; *El País*, 5 de junio 1912, p. 5; y *El Diario*, 6 de junio 1912, p. 4.

<sup>24</sup> El catolicismo muscular fue la respuesta de la iglesia católica al llamado cristianismo muscular, movimiento surgido a mediados del siglo XIX entre las iglesias protestantes, una doctrina que se valía de las actividades físicas como una vía de promoción de la religión. DE LA TORRE, “La cultura física”, pp. 19-20 y 53-60. Sobre el Colegio de Mascarones *vid.* BAZANT, *Historia de la educación*, pp. 199-206.

<sup>25</sup> ESPARZA ONTIVEROS, “La nacionalización”, pp. 53 y DE LA TORRE, “La cultura física”, pp. 59-60.

<sup>26</sup> *El Imparcial*, 27 de julio 1908, p. 6.

<sup>27</sup> *The Mexican Herald*, 22 de julio 1906, p. 9; 12 de junio 1908; 3 de septiembre 1908, p. 9; 31 de octubre 1911, p. 12.

invitación a otras escuelas y clubes, y a la vez estos diarios publicaban pequeñas reseñas de los resultados de los partidos. Aunque seguramente no todos los juegos celebrados en las escuelas recibieron cobertura periodística, la información aparecida en la prensa nos permite acercarnos a algunas características del balompié escolar.

Entre 1909 y 1913, la prensa publicó crónicas de 26 partidos en los cuales participaron escuelas y colegios, y se anunciaron otros 17 encuentros que desconocemos si efectivamente se jugaron, sumando un total de 43 posibles partidos celebrados en este periodo de tiempo (**Tabla 3.1**).<sup>28</sup> El salto del modesto número de 3 partidos en 1909 a más de una decena de juegos celebrados por año muestra el crecimiento que experimentó el fútbol en las escuelas. De los partidos celebrados en este periodo, 19 fueron jugados entre equipos formados por alumnos de una misma institución educativa; en 15 se enfrentaron equipos escolares contra oncenas de asociaciones deportivas; y tan solo 9 fueron enfrentamientos entre escuadras de diferentes escuelas. Los estudiantes de la Escuela Nacional de Agricultura fueron los más activos de las instituciones escolares, participando en 26 encuentros. Por su parte, la Escuela Normal hizo lo propio en 19, el Instituto Williams en 5 y el Club Junior y los alumnos de la escuela de Mascarones en 4.

**Tabla 3.1. Partidos efectuados e invitaciones a juegos de fútbol (1909-1913)**

Año	Partidos		Total
	Efectuados	Invitaciones y anuncios	
1909	3	0	3
1910	9	6	15
1911	9	3	12
1912	5	7	12
1913	0	1	1

<sup>28</sup> Los partidos se contabilizaron a partir de las invitación y crónicas publicadas en *El Diario*, *El Imparcial*, *El País* y *The Mexican Herald*. Distingo entre los partidos efectivamente jugados, es decir, donde se publicó alguna reseña que comprueba su realización, y aquellos donde aparecieron invitaciones o anuncios, pero de los cuales no se publicó una crónica que certifique que el juego ocurrió. Los partidos eran constantemente anunciados y cancelados días después, o en ocasiones se informaba que el juego anunciado no había sucedido. El recuento considera las cancelaciones informadas a través de las páginas de estos mismos diarios.

Este breve auge del balompié en el mundo escolar llegó a su fin en 1913. En abril de ese año se anunció un posible partido de práctica entre alumnos de la Escuela Normal, pero después de esa fecha no hay más evidencia de más juegos.<sup>29</sup> La práctica del futbol en las escuelas de la capital desapareció de las páginas de la prensa, mientras que la actividad de otros clubes capitalinos continuó en apariencia normalmente. Una posible explicación del cese de la actividad futbolística escolar fue que a partir de 1912 el gobierno de Francisco I. Madero implantó el régimen militar en la Escuela Nacional de Agricultura y la Escuela Normal, las dos instituciones centrales del futbol estudiantil.<sup>30</sup> Los alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura elevaron una queja al Ministro de Fomento por el nuevo régimen, el cual era criticado, entre otras razones, por no permitir las reuniones de los estudiantes y limitar su tiempo libre y de descanso. No hay una mención directa a los juegos deportivos en el memorial presentado por los alumnos, pero las limitaciones que imponía la militarización coinciden con una interrupción total de la actividad futbolística escolar.<sup>31</sup> Otra posible explicación del declive del balompié escolar es que fue víctima las alteraciones provocadas en la capital por el cuartelazo contra el gobierno maderista en 1913. Sin embargo, la frecuencia de los juegos ya había disminuido antes de estos hechos. Por otro lado, como veremos a continuación, muchos de quienes jugaban balompié en sus escuelas ya habían organizado oncenas fuera de este ámbito, y la práctica del juego continuó durante el gobierno de Victoriano Huerta y los años subsecuentes sin mayores interrupciones.

### **Los nuevos clubes y las identidades nacionales**

A la par del surgimiento de equipos ligados a instituciones educativas, la práctica del balompié también comenzó a extenderse fuera del ámbito escolar. La proliferación de nuevos equipos y clubes de futbol fue un proceso autónomo del mundo escolar, pero guardó una estrecha relación con él. Entre 1908 y 1915, surgieron oncenas organizadas en función del lugar de residencia de los jugadores (San Pedro, Mixcoac y 1910), del patrocinio de empresas (*Popo Packaging Company Football Club*) y en torno a las identidades nacionales de sus

---

<sup>29</sup> *El Imparcial*, 27 de abril 1913, p. 6.

<sup>30</sup> AGN-F-A, caja 13 expediente 33 y AGN-IP y BA, caja 368 expediente 36.

<sup>31</sup> “Memorial que los alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria presentan al ciudadano ministro de Fomento, Lic. D. Rafael Hernández”, en AGN-F-A, caja 13 expediente 33.

integrantes (Club México, Club España, *Amicale Française* y *Rovers*). Algunos equipos tuvieron un carácter efímero y otros se incorporaron a la *Mexico Amateur Association Football League* y a las ligas juveniles creadas al amparo de este torneo.<sup>32</sup>

**Tabla 3.2 Participantes en la *Mexico Amateur Association Football League* (1909-1915)**

1909-1910	1910-1911	1911-1912	1912-1913	1913-1914	1914-1915
Reforma Athletic Club					
British Club			Rovers		
Pachuca Athletic Club					
Popo Packaging Co. FC				Amicale Française	
	México				
	España				

Un primer equipo que se encontraba a medio camino entre la sociabilidad tradicional de la colonia británica y el surgimiento de nuevos fenómenos asociativos y comerciales ligados al balompié, fue el *Popo Packaging Company Football Club*, oncenamente patrocinada por la *Mexican National Packing Company*, una compañía de capital estadounidense dedicada al procesamiento de carne refrigerada.<sup>33</sup> Desde su fundación en 1908, la empacadora de carne emprendió una impetuosa campaña publicitaria para promover sus productos, la cual incluyó abundantes anuncios en periódicos capitalinos, banquetes gratuitos, sorteos de máquinas de coser, inserciones pagadas en la prensa y el patrocinio de dos conjuntos deportivos, uno dedicado al fútbol y otro al béisbol. Ambos equipos, creados a comienzos de 1909, recibieron el nombre de la marca comercial bajo la cual la empresa distribuía sus carnes: “Popo”, apócope de Popocatépetl.<sup>34</sup> Esta fue la primera ocasión en el balompié capitalino en que una

<sup>32</sup> En 1909, se agregó “amateur” al nombre del torneo, pasando a ser conocido como la *Mexico Amateur Association Football League*. Aunque no hubo mayor explicación sobre el cambio de nombre, este puede atribuirse a un intento de diferenciarse de otros deportes que ya estaban en franco proceso de profesionalización, en particular el béisbol. *The Mexican Herald*, 29 de agosto 1909, p. 3ª parte, p. 1.

<sup>33</sup> LOPES, “Que se cumplan”.

<sup>34</sup> *The Mexican Herald*, 1 de septiembre 1909, p. 6 y 3 de noviembre 1909, p. 5; y *El Diario*, 30 de agosto 1909, p. 8 y 12 de septiembre 1909, p. 1.

empresa comercial patrocinó un equipo con fines publicitario, práctica que para entonces ya era común en el béisbol de la capital.<sup>35</sup>

### Imagen 3.2. Caricatura de R. N. Penny



*The Mexican Herald*, 5 de diciembre 1909, p. 4.

El equipo de la empacadora debutó en la *Mexico Amateur Association Football League* en 1909. El papel de capitán fue asumido por el profesor inglés R. N. Penny, que había jugado intermitentemente en el *Pachuca Athletic Club* después de quedar marginado del *Mexico Contry Club*. La participación de Penny en el equipo estuvo acompañada de una inusual promoción de su figura, la cual fue parte de la campaña publicitaria de la procesadora de carnes, apareciendo artículos donde se destacaba al equipo que capitaneaba —y por ende la marca comercial que lo patrocinaba— e incluso se le presentaba como el introductor del

---

<sup>35</sup> ESPARZA ONTIVEROS, “La nacionalización”, pp. 104-105.

balompié al país (**Imagen 3.2**).<sup>36</sup> A las filas del *Popo* se sumó también J. J. Macfarlane, otro veterano del *Mexico Country Club*. El resto de los integrantes, probablemente empleados de la empacadora de carne, no había jugado previamente fútbol en la capital, aunque la prensa señaló que algunos lo habían practicado en Inglaterra.<sup>37</sup>

Si bien el *Popo* era un equipo integrado por británicos, la mayor parte de los equipos surgidos durante estos años se caracterizaron por tener una nueva composición. En 1908 un equipo llamado San Pedro de los Pinos viajó en dos ocasiones de la Ciudad de México a Pachuca para enfrentarse a escuadras de la ciudad vecina.<sup>38</sup> Este equipo, activo solamente entre los años 1908 y 1909, fue la primera oncena organizada fuera de los clubes sociales y deportivos de la colonia inglesa y es un eslabón crucial en la reconstrucción de la difusión del fútbol, ya que en él coincidió el relevo generacional entre los futbolistas británicos y el primer grupo de jóvenes mexicanos que participó activamente en la creación de equipos de este deporte. La oncena era capitaneada por Bernard Branch, miembro de una familia inglesa afecta al balompié que residía en San Pedro de los Pinos, localidad al sur de la municipalidad de Tacubaya.<sup>39</sup> Otros dos participantes eran británicos, pero el resto eran mexicanos residentes en la localidad que daba nombre al equipo.<sup>40</sup> Dos de sus jugadores, Genaro Casas y J. Estrop, eran alumnos del Instituto Williams y participaban en los equipos de fútbol y otros deportes de esta institución.<sup>41</sup>

En 1909, la *Mexico Amateur Association Football League* contempló la posibilidad de que el San Pedro participara en el principal torneo de la capital.<sup>42</sup> A su vez, el Club Olímpico, un equipo surgido de una escuela de Pachuca, solicitó participar también en el

---

<sup>36</sup> *The Mexican Herald*, 29 de agosto 1909, 3ª sección, p. 1 y 5 de diciembre 1909, p. 4.

<sup>37</sup> *The Mexican Herald*, 19 de octubre 1909, p. 11; 24 de octubre 1909, 3ª sección, p. 1 y 26 de octubre 1909, p. 10.

<sup>38</sup> *El Diario*, 13 de febrero 1908, p. 3 y *The Mexican Herald*, 13 de septiembre 1908, p. 7; 10 de septiembre 1909, p. 5; 15 de septiembre 1909, p. 5

<sup>39</sup> H. N. Branch, Julian N. Branch y J. A. Branch jugaron en los equipos de fútbol del *Mexico Cricket Club* y del *San Pedro Golf Club*. En 1903, los tres residían en el mismo domicilio en San Pedro de los Pinos. *The Massey-Gilbert*, p. 212.

<sup>40</sup> Durante los dos años en que el equipo estuvo activo participaron en él: Bernard Branch, Frank Stark, J. Estrop, Sabino Morales, Luis Troncoso, Carlos Troncoso, José Pérez, Ignacio Bustillos, Fausto Romero, Genaro Casas, Manuel García, G. Vargas y M. Castellanos. *The Mexican Herald*, 13 de septiembre 1908, p. 7 y 10 de septiembre 1909, p. 5; y *El Diario*, 23 de agosto 1909, p. 3.

<sup>41</sup> *El Diario*, 20 de agosto 1909, p. 2 y 23 de agosto 1909, p. 5. H. N. Branch, un familiar del capitán del equipo, era profesor de esta misma escuela. *The Massey-Gilbert*, p. 212.

<sup>42</sup> *El Diario*, 23 de agosto 1909, p. 5

certamen.<sup>43</sup> Sin embargo, ninguno de los dos equipos fue admitidos, probablemente debido a que sus integrantes eran muy jóvenes. En cambio, se creó una “Liga de Menores”, con una cuota de inscripción de 25 pesos y organizada bajo las mismas bases que el torneo regular, aunque independiente de este. Además del San Pedro y el Club Olímpico, fueron considerados para participar en el torneo los equipos de fútbol del Instituto Williams, el Club Junior, la Escuela Nacional de Agricultura, la Escuela Normal y de una escuadra llamada Mixcoac.<sup>44</sup> A pesar del interés que despertó inicialmente el nuevo certamen, se celebraron pocos de los juegos agendados. El Mixcoac ni siquiera asistió a las reuniones para organizar el calendario de juego y el Agricultura y el Junior abandonaron el certamen cuando ya estaba en curso.<sup>45</sup> En el caso del Junior la renuncia se atribuyó a la falta de interés de sus asociados, que estaban más interesados en el béisbol que en el fútbol.<sup>46</sup>

El relevo generacional que sugiere la creación de oncenos juveniles también ocurrió en mayor o menor medida en otros clubes de la liga. Por ejemplo, para 1908, existía preocupación respecto a la capacidad del Pachuca de reunir suficientes jugadores para integrar su equipo; sin embargo, en el curso del año siguiente, un grupo de jóvenes de las escuelas de la capital hidalguense se incorporó al club.<sup>47</sup> Para 1909, este equipo estaba mayormente integrado por jóvenes, nueve de los cuales eran británicos nacidos en México y dos eran mexicanos; solo uno de ellos habían aprendido el juego en Inglaterra, mientras que el resto lo había hecho en las escuelas de Pachuca.<sup>48</sup>

Un segundo eslabón en la difusión del balompié en la capital fue el Club México, equipo donde confluyeron miembros del San Pedro, jugadores de diferentes equipos escolares, integrantes de efímeros clubes y algunos futbolistas novatos. Juan Cid y Mulet sostiene que el núcleo original de este equipo fue un grupo de estudiantes de los colegios de

---

<sup>43</sup> *El Diario*, 30 de agosto 1909, p. 3.

<sup>44</sup> *El Diario*, 30 de agosto 1909, p. 3 y 6 de septiembre 1909, p.5; *The Mexican Herald*, 31 de agosto 1909, p. 5. En la localidad de Mixcoac se había organizado por lo menos un juego de fútbol durante 1908. En 1909, el Club Recreativo Mixcoac organizó un “partido de pelota” en esta localidad, pero no sabemos con precisión que deporte se jugó y tampoco sabemos si esta asociación fue la misma que fue contemplada para participar en la Liga de Menores. *El Diario*, 5 de mayo 1908, p. 2 y 21 de septiembre 1909, p. 4; y *El País*, 6 de mayo 1908, p. 2.

<sup>45</sup> *El Diario*, 17 de septiembre 1909, p. 2 y *The Mexican Herald*, 19 de septiembre 1909, p. 3, 22 de septiembre 1909, p. 4, y 24 de septiembre 1909, p. 4.

<sup>46</sup> Los entusiastas del balompié del Junior declararon su interés por seguir promoviendo la formación de un equipo de este deporte, como ocurrió unos años después. *El Diario*, 4 de octubre 1909, p. 4.

<sup>47</sup> *The Mexican Herald*, 26 de diciembre 1908, p. 11 y 6 de agosto 1909, p. 3; y *El Diario*, 20 de septiembre 1909, p. 3.

<sup>48</sup> *The Mexican Herald*, 19 de septiembre 1909, p. 3.

San Pedro de los Pinos y Tacubaya, encabezados por A. Sierra, que habrían comenzado a practicar este deporte en un momento indeterminado entre 1908 y 1910. Según este autor, a esta oncena se habrían incorporado algunos alumnos del colegio Williams, entre los cuales destacan un grupo de jóvenes españoles y además habría contado con el apoyo de Jorge Parada, quién habría facilitado terrenos para practicar el deporte y posteriormente habría pagado la entrada del club a la *Mexico Amateur Association Football League* en 1910.<sup>49</sup>

Las fuentes confirman algunos elementos de esta versión, pero además dan cuenta de que en el México confluyeron otros equipos fundados entre 1909 y 1910. A finales de 1909, se anunció a través de la prensa la creación de un “club mexicano de foot-ball” por parte de miembros de la *Young Men's Christian Association* (YMCA). Según los organizadores, el número de los posibles integrantes era alrededor de treinta jóvenes, muchos de los cuales no habían practicado antes el deporte, pero que estaban interesados en hacerlo.<sup>50</sup> Aunque la iniciativa para formar el club había surgido en el seno de la YMCA, la oncena finalmente no contó con su respaldo, debido a que la asociación rechazaba por motivos religiosos la práctica de actividades los domingos, día en que se solían jugar los partidos de fútbol. De tal manera, el equipo se conformó como una asociación independiente llamada “Club México”, destacando la nacionalidad de la mayoría de sus integrantes.<sup>51</sup>

La asociación acordó practicar dos veces por semana en un terreno situado en el Paseo de la Reforma, asistir a partidos del *Reforma Athletic Club* para familiarizarse con el juego y nombró como su capitán a Alfredo B. Cuellar.<sup>52</sup> El novel capitán era un reconocido atleta miembro de la YMCA, había vivido nueve años en Estados Unidos y un año antes de la creación del club ofrecía sus servicios como taquígrafo en la prensa, lo cual sugiere que se desempeñaba como empleado de algún tipo.<sup>53</sup> El club realizó algunos entrenamientos, pero pasó rápidamente a la inactividad debido a la afición de algunos de sus integrantes por el béisbol, según relató el mismo Cuéllar meses más tarde, cuando buscó reactivar el club.

---

<sup>49</sup> CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 1, pp. 81-84.

<sup>50</sup> *El Diario*, 16 de diciembre 1909, p. 2.

<sup>51</sup> *El Diario*, 27 de diciembre 1909, p. 5.

<sup>52</sup> *El Diario*, 20 de diciembre 1909, p. 3 y 27 de diciembre 1909, p. 5.

<sup>53</sup> *The Mexican Herald*, 10 de octubre 1908, p. 6. En los años siguientes, Cuéllar continuó siendo un importante promotor de diferentes disciplinas atléticas y deportivas. En 1915, el gobierno carrancista lo nombró inspector encargado de deportes para las escuelas del Distrito Federal y, durante la década de 1920, fue presidente de la Asociación Mexicana Aficionados de Béisbol, jefe de la delegación mexicana a los juegos olímpicos de 1924 y un entusiasta promotor de la charrería. DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física”, pp. 185, 196, 310 y 335; ESPARZA ONTIVEROS, “La nacionalización”, pp. 283-314 y CUÉLLAR, *Charrerías*.

Hará unos cuatro meses traté de formar un team de “Association Foot Ball” con materia de la YMCA, pero viendo que, por varias razones me era verdaderamente imposible salir adelante, desistí y esperé a que la temporada de baseball tocara a su fin para hacer un llamamiento a todos los aficionados al viril sport del football.<sup>54</sup>

Cuéllar emplazó nuevamente a los interesados a integrar el Club México. Entre quienes respondieron esta segunda convocatoria destacaron varios miembros del Club de Futbol 1910, creado apenas unas semanas antes, también en San Pedro de los Pinos.<sup>55</sup> Como resultado de los esfuerzos de Cuéllar, ambos equipos se fusionaron bajo el nombre Club México 1910, integrándose también a él jugadores del desaparecido San Pedro y algunos jóvenes que habían jugado en el Pachuca.<sup>56</sup> Aunque el club abandonó posteriormente la referencia al año, el nombre se enmarcaba en la inminente celebración del centenario de la independencia nacional.<sup>57</sup> El nuevo club nombró como su capitán a Sabino Morales, antiguo miembro del desaparecido San Pedro, y como gerente, un nuevo puesto en los clubes de futbol de la capital, al mismo Alfredo B. Cuéllar.<sup>58</sup> Durante los meses que siguieron a su segunda fundación, el México jugó regularmente partidos contra la Escuela Nacional de Agricultura y ocasionalmente contra la Escuela Normal.<sup>59</sup>

Aunque a la larga Cuéllar concentró su atención en otras disciplinas, como el atletismo o el béisbol, su papel en el futbol no se limitó a la organización de este club. El mismo año de la fundación del México, su gerente realizó una traducción al español de las reglas oficiales del deporte, la cual fue publicada por entregas en las páginas de *El Diario*.<sup>60</sup> Además, Cuéllar promovió la creación de una Liga de Verano que formaría parte de los festejos del centenario y que incluiría al México y a los clubes escolares de la ciudad.<sup>61</sup> Sin

---

<sup>54</sup> *El Imparcial*, 16 de abril 1910, p. 9.

<sup>55</sup> *El Imparcial*, 6 de marzo 1910, p. 8 y *El Diario*, 20 de marzo 1910, p. 5.

<sup>56</sup> *El Diario*, 27 de abril 1910, p. 6.

<sup>57</sup> TENORIO TRILLO, “*Hablo de la ciudad*”, pp. 33-83.

<sup>58</sup> *El Diario*, 29 de abril 1910, p. 5.

<sup>59</sup> *El Diario*, 10 de mayo 1910, p. 7; 15 de mayo 1910, p. 6; 19 mayo 1910, p. 8; 9 de julio 1910, p. 7; 4 de agosto 1910, p. 8; 21 de agosto 1910, p. 5; 31 de agosto 1910, p. 7; 30 de septiembre 1910, p. 7; y *El Imparcial*, 21 de junio 1910, p. 9; 10 de julio 1910, p. 4; 27 de agosto 1910, p. 5; 28 de agosto 1910, p. 6; y 31 de agosto 1910, p. 7.

<sup>60</sup> *El Diario*, 22 de abril 1910, p. 5 y 25 de abril 1910, p. 6.

<sup>61</sup> *El Diario*, 10 de mayo 1910, p. 8; 9 de julio 1910, p. 7; 4 de agosto 1910, p. 8; 21 de agosto 1910, p. 5 y 30 de septiembre, p. 7.

embargo, el gerente del México desistió de la promoción de este nuevo certamen al ser aceptado su equipo en el torneo de los clubes mayores.<sup>62</sup>

Además del Club México, otras nuevas organizaciones deportivas se articularon en torno a identidades nacionales, como la asociación religiosa, cultural y deportiva *L'Amicale Française* (la Amistad Francesa). Así como en el caso del México, las versiones que conocemos sobre su origen difieren con la información que arroja la documentación de la época. Según Juan Cid y Mulet, el equipo fue fundado en 1911 por religiosos del “Colegio de Niñas”, nombre con el que el periodista probablemente se refiere al Colegio de Vizcaínas. En otro pasaje, este mismo autor afirma que la asociación ya existía en 1910, y apunta que buena parte de sus integrantes eran empleados de la tienda departamental “Al puerto de Veracruz”.<sup>63</sup> Un caso que confirma la presencia de dependientes comerciales en la asociación es el de Jean Saladini, quien trabajaba en la tienda departamental “El Puerto de Liverpool” y fue capitán de la oncenena de fútbol de *L'Amicale Française*.<sup>64</sup> Por otro lado, no es extraño que siendo esta una asociación francesa hubiese en sus filas esta clase de empleados, pues estos representaban una parte importante de los franceses residentes en la capital.<sup>65</sup>

*L'Amicale Française* fue parte de la plétora de organizaciones católicas surgidas en los últimos años del porfiriato bajo la influencia de la encíclica *Rerum Novarum*.<sup>66</sup> Las primeras referencias a la organización, aparecidas los diarios católicos de la capital, muestran que era una sociedad social y cultural de católicos franceses. En 1910 la asociación organizaba dos comuniones anuales de sus miembros, tenía un coro que participaba en eventos devocionales y organizaba festivales escénicos a favor de organizaciones de beneficencia.<sup>67</sup> En 1911 un equipo de *L'Amicale Française* comenzó a jugar fútbol contra diferentes oncenenas escolares.<sup>68</sup> De esta manera, aunque la asociación estaba formada por dependientes comerciales franceses, esto no evitó que tuviese estrechas relaciones deportivas con las oncenenas estudiantiles.

---

<sup>62</sup> *El Diario*, 3 de octubre 1910, p. 7 y 18 de octubre, p. 6 ; *The Mexican Herald*, 12 de octubre 1910, p. 4; y *El Imparcial*, 19 de octubre 1910, p. 4.

<sup>63</sup> CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 1, pp. 88-89.

<sup>64</sup> *Album d'honneur* y *The Mexican Herald*, 3 de noviembre 1913, p. 3 y 8 de diciembre 1913, p. 3. Agradezco a Cristina Sánchez Parra que me haya permitido consultar su copia del citado *Album d'honneur*.

<sup>65</sup> GAMBOA OJEDA (coord.), *Los barcelonnettes en México* y SÁNCHEZ PARRA, “Novedad y tradición”, pp. 71-120.

<sup>66</sup> CIRO CEBALLOS, *El catolicismo social*, pp. 311-295.

<sup>67</sup> *El País*, 7 de junio 1910, p. 1; *El Tiempo*, 17 de junio 1910, p. 2 y 21 de noviembre 1910, p. 2.

<sup>68</sup> *El Imparcial*, 21 de febrero 1911, p. 4 y 10 de abril 1911, p. 4; y *El Diario*, 1 de marzo 1911, p. 6.

Una muestra del poder de atracción de tenía la identidad nacional es que la nueva oncena atrajo a sus filas a franceses que ya jugaban futbol, como Augustin Pecoul, que ya jugaba en el Club México, pero se incorporó rápidamente al nuevo equipo francés.<sup>69</sup> El debut de *L'Amicale Française* en los campos de juego estuvo aparejado de un aumento de su presencia en la vida asociativa de los franceses de la ciudad y de una diversificación de su participación en eventos sociales y deportivos. A partir de 1912, la asociación organizó eventos atléticos y deportivos en el marco de las celebraciones por el día de la toma de la Bastilla, participando además en diversos festivales atléticos con fines benéficos.<sup>70</sup> Además, esta sociedad francesa también comenzó a organizar periódicamente funciones de teatro con el fin de financiar sus actividades.<sup>71</sup>

En 1912, la *Mexico Amateur Association Football League* organizó un campeonato entre los que llamó equipos de segunda fuerza, oncenas con un nivel de juego inferior a aquellas que participaban hasta entonces en el certamen regular. El nuevo torneo incluyó a los equipos de la Escuela Nacional de Agricultura, del Instituto Williams y de *L'Amicale Française*.<sup>72</sup> Al año siguiente, durante la temporada 1913-1914, el club francés participó por única ocasión en el torneo de los clubes mayores.<sup>73</sup> Sin embargo, al cerrarse la temporada, los franceses comenzaron a tener dificultades para reunir suficientes jugadores para integrar su equipo y no se presentaron al siguiente torneo debido a que buena parte de sus miembros se había enlistado en el ejército francés ante el estallido de la guerra en Europa.<sup>74</sup> Este fue el caso tanto de Augustin Pecoul y Jean Saladini, quiénes se incorporaron a las filas del ejército francés en 1914.<sup>75</sup>

---

<sup>69</sup> *El Imparcial*, 10 de abril 1911, p. 4 y 13 de septiembre 1911, p. 6.

<sup>70</sup> *El Diario*, 3 de julio 1912, p. 1 y 19 de junio 1913, p. 6; *El Imparcial*, 21 de julio 1913, p. 1 y 5.

<sup>71</sup> Los boletos para este tipo de funciones se llegaron a vender en El Palacio de Hierro, lo cual refuerza la hipótesis de que sus integrantes eran empleados de tiendas departamentales. *El Imparcial*, 11 de noviembre 1912, p. 5; *El País*, 8 de noviembre 1911, p. 4 y 16 de noviembre 1911, p. 3; y *El Diario*, 27 de septiembre 1913, p. 3.

<sup>72</sup> *El Diario*, 8 de septiembre 1912, p. 10.

<sup>73</sup> *The Mexican Herald*, 9 de agosto 1913, p. 3.

<sup>74</sup> *The Mexican Herald*, 14 de enero 1914, p. 3 y 26 de septiembre 1914, p. 3. La movilización de los integrantes de *L'Amicale Française* también refuerza la hipótesis de que la mayoría de sus integrantes eran dependientes de tiendas departamentales, pues estos también se enlistaron en 1914. SÁNCHEZ PARRA, "Novedad y tradición", pp. 221-230.

<sup>75</sup> AD-AHP, Matricules militaires, n. 1313 y AD-BR, Recensement militaire, n. 793. Las matriculas militares de ambos personajes fueron recuperadas a través del portal Grand Memorial. <http://www.culture.fr/Genealogie/Grand-Memorial>

Ora asociación creada alrededor de una identidad nacional fue el Club España, donde confluyeron la práctica escolar del balompié y la sociabilidad de los empleados españoles de la capital.<sup>76</sup> Durante la década de 1900, los peninsulares residentes en la Ciudad de México se mantuvieron mayormente alejados del fútbol, una actividad recurrentemente descrita en la prensa española como un juego bárbaro y violento.<sup>77</sup> Uno de los primeros puntos de contacto entre los españoles y el balompié fue el Instituto Williams, donde, alrededor de 1909, estudiaban Ramón Lanza, José Larrañaga y Francisco Arias.<sup>78</sup> Este último personaje, señalado en distintos recuentos como una figura instrumental en la organización del Club España, nació en la provincia de Zamora, España en 1882 y arribó a México en 1908, quedándose en el país para realizar estudios en comercio e inglés. Arias era un migrante reciente y, aunque participaba en una sociabilidad ligada al mundo escolar, era un hombre adulto.<sup>79</sup>

En 1911, Arias y Lanza, tuvieron un breve paso por el Club México, entrando de esta manera en contacto con el mundo del asociacionismo deportivo de la capital.<sup>80</sup> Al año siguiente, un grupo de españoles, que incluía Arias, Lanza y Larrañaga, a decidió fundar una asociación para jugar fútbol, el Club España, estableciendo una cuota de inscripción de \$2.00 y una cuota mensual de \$1.00, cantidades bastante accesibles si se les comprara con las onerosas membresías de asociaciones como el *Reforma Athletic Club*.<sup>81</sup> El nuevo equipo

---

<sup>76</sup> Las versiones más detalladas de la fundación del club fueron consignadas en 1960 y 1970 por Juan Cid y Mulet y Manuel Seyde. A pesar de lo tardío ambos registros, su información coincide mayormente con los datos que las fuentes de la época permiten corroborar. CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 1, pp. 92-102 y SEYDE, *La fiesta del alarido*, secc. “Quince campeonatos”. Otros recuentos pueden encontrarse en *Rojo y gualda*, n. 2, 1 de abril 1916, p. 2 y *El Universal*, 7 de septiembre 1919, suplemento, p. 23. Las historias oficiales del Club España se basan principalmente en las primeras dos obras. SOLANA JAGOU, *Memoria del Club España* y MURRIETA Y RODRIGO, *Centenario*.

<sup>77</sup> *La Iberia*, 17 de diciembre 1908, p. 1 y 24 de abril 1909, p. 2.

<sup>78</sup> Lanza y Larrañaga aparecen en una alineación del equipo del Instituto Williams en 1909. *El Diario*, 20 de agosto 1909, p. 2. Otras fuentes señalan que Arias y otros españoles también fueron estudiantes del mismo colegio. CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 1, p. 92; SEYDE, *La fiesta del alarido*, secc. “Quince campeonatos”; y MURRIETA Y RODRIGO, *Centenario*, pp. 92-93.

<sup>79</sup> SEYDE, *La fiesta del alarido*, secc. “Quince campeonatos”; MURRIETA Y RODRIGO, *Centenario*, pp. 92-93; y PARES-MMI (AGA,RIEM,019,055). La información recuperada a través del proyecto “Movimientos migratorios iberoamericanos” del Portal de Archivos Españoles (PARES) proviene originalmente del Registro Nacional de Extranjeros elaborado por la Secretaría de Gobernación de México en 1930.

<sup>80</sup> *El Imparcial*, 13 de septiembre 1911, p. 6. En una entrevista con Manuel Seyde, Arias afirmó haber sido tesorero del Club México durante 1911 y apuntó que en esta asociación habrían participado también los españoles Francisco Gómez Alonso, Pedro Bargay y Rafael Fernández. SEYDE, *La fiesta del alarido*, secc. “Quince campeonatos”.

<sup>81</sup> Los fundadores habrían sido Francisco Arias, Ramón Lanza, Francisco Gómez Alonso, Pedro Bargay Fusté, Delio Bonet, José Larrañaga, Alfonso Diez, Ricardo Camio Berrogueta, Enrique Escalada e Hilarion y Eulalio

debutó en el balompié capitalino ese mismo año, jugando contra oncenas escolares, el Club México y *L'Amicale Française* y, al acercarse la temporada de fútbol, se incorporó a la *Mexico Amateur Football League*.<sup>82</sup> El club representaba una novedad en las pautas asociativas de los españoles en México, que hasta entonces habían creado asociaciones asistenciales, comerciales y recreativas, pero ninguna de carácter deportivo.

Distintas versiones señalan que la fundación de la asociación se llevó a cabo en la tienda departamental “Al Puerto de Veracruz”, donde vivía y trabajaba como cobrador Ramón Lanza.<sup>83</sup> Aunque no tenemos información sobre todos los fundadores, el Registro Nacional de Extranjeros, elaborado en la década de 1930, ofrece algunos sobre estos inmigrantes. De acuerdo con esta fuente, al momento de la fundación del club, Bernardo Rodríguez (nac.1894), Hilarión Badiola (nac.1893), Pedro Bargay Fusté (nac.1893), Ricardo Camio Berrogueta (nac.1892) tenían entre los 18 y los 20 años y habían llegado a México en fechas tan recientes como 1910 y 1911.<sup>84</sup> En este sentido, no sorprende que Francisco Arias, con mayor edad y con algunos años más de residencia en México, tuviera un papel central en la organización. Si bien, para la década de 1930, la mayoría de estos personajes eran comerciantes, es más probable que al momento de la fundación se desempeñaran como empleados, como sugiere que el hecho de que Ramón Lanza trabajase como cobrador en una tienda departamental.<sup>85</sup> En este sentido también apunta que, cuando fue nombrado por primera vez un presidente de club en 1913, el puesto recayó en Julio Alarcón Lezamis, empleado de la Compañía Mexicana de Petróleo “El Águila”.<sup>86</sup>

Es importante subrayar la presencia de los empleados españoles en el club frente al hecho de que la mayoría de las asociaciones de peninsulares solían estar dirigidas y

---

Badiola. *Rojo y gualda*, n. 2, 1 de abril 1916, p. 2; CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 1, p. 92-95 y ; SEYDE, *La fiesta del alarido*, secc. “Quince campeonatos”.

<sup>82</sup> *El Imparcial*, 25 de mayo 1912, p. 5 y *El Diario*, 26 de mayo 1912, p. 4; 7 de julio 1912, p. 10 y 1 de octubre 1912, p. 8.

<sup>83</sup> CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 1, p. 92; SEYDE, *La fiesta del alarido*, secc. “Quince campeonatos”; y MURRIETA Y RODRIGO, *Centenario*, pp. 94-95.

<sup>84</sup> PARES-MMI (AGA,RIEM,025,053), (AGA,RIEM,041,135), (AGA,RIEM,027,159) y (AGA,RIEM,224,052).

<sup>85</sup> Según declaraciones de su hijo en una entrevista, Pedro Bargay Fusté era agente viajero. En el Registro Nacional de Extranjero de 1930 aparece como comerciante. MURRIETA Y RODRIGO, *Centenario*, pp. 94-95 y PARES-MMI (AGA,RIEM,027,159).

<sup>86</sup> El bilbaíno Julio Alarcón Lezamis (nac.1882) había llegado a México en 1896 y ocupaba este puesto en 1910. PARES-MMI (AGA,RIEM,004,109) y *El Imparcial*, 5 de septiembre 1910, p. 5.

patrocinadas por los sectores más acomodados de la colonia.<sup>87</sup> Por otro lado, la participación de dependientes comerciales en el Club España, sector en el que probablemente también participó *L'Amicale Française*, coincidió con la movilización política de este sector por el descanso dominical, día en que tradicionalmente se llevaban a cabo los partidos de fútbol.<sup>88</sup> Aunque la lucha por este derecho no se explica solamente por un deseo de practicar el balompié, no es casualidad que el triunfo de este reclamo en 1913 coincidió con la primera ocasión en que el equipo francés participó en el torneo de la *Mexico Amateur Association Football League* y con la primera ocasión que el Club España ganó el certamen, en la temporada 1913-1914.<sup>89</sup> De esta manera, podemos ver que el reclamo por el derecho al descanso tuvo efectos concretos, permitiendo a los dependientes comerciales dedicarse a esta actividad deportiva como parte de su tiempo de ocio.

El surgimiento de equipos de otras comunidades de extranjeros no pasó desapercibidos a los británicos, que hasta unos años antes habían dominado el balompié. En la temporada 1913-1914 había equipos representando a cuatro nacionalidades distintas: inglesa, mexicana, francesa y española. Al respecto, *The Mexican Herald* apuntó que no era de sorprender que esta composición generase conflictos, ocurriendo algunos altercados que involucraron a las nuevas oncenas. Los problemas fueron atribuidos a las características raciales de cada nacionalidad, así como a la escasa capacidad de la liga como organización para gestionar las tensiones resultantes.<sup>90</sup> Por otro lado, al finalizar la temporada se jugó un partido entre un seleccionado sajón y un seleccionado de jugadores latinos, en lugar del tradicional juego entre ingleses y escoceses.<sup>91</sup>

La proliferación de nuevos clubes coincidió con la reorganización y eventual desaparición de los equipos de fútbol británicos de la capital. El *Mexico Country Club* se

---

<sup>87</sup> ORDÓÑEZ GÓMEZ, “Crisol de fantasías”, pp. 155-232; GIL LÁZARO, *Inmigración y retorno*, pp. 135-138 y GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ, “Tensiones, conflictos y desencuentros”.

<sup>88</sup> PULIDO ESTEVA, “Historia del descanso”.

<sup>89</sup> *The Mexican Herald*, 9 de agosto 1913, p. 3 y 12 de enero 1914, p. 3.

<sup>90</sup> *The Mexican Herald*, 22 de enero 1914, p. 3. Las opiniones vertidas por el periódico se debían a un tenso partido entre el *Rovers* y *L'Amicale Française*, donde había ocurrido altercados entre jugadores ingleses y franceses. *The Mexican Herald*, 29 de diciembre 1913, p. 3 y 31 de diciembre 1913, p. 3. Los nuevos equipos se fueron integrando a la organización de la liga que diversificó su estructura administrativa en estos años. En 1912, el presidente de liga era R. J. Blackmore (*Reforma Athletic Club*), el vicepresidente era Alberto Sierra (Club México) y el tesorero era O. M. Sharp (*Rovers*). En 1913, la dirección de esta asociación era la siguiente: presidente, R. J. Blackmore (*Reforma Athletic Club*); vicepresidente, Ubieta (Club España); tesorero, O. M. Sharp (*Rovers*); secretario, J. J. Rutter Lawrence (*RAC*); auditores Alberto Sierra (Club México) y Brechu (*L'Amicale Française*). *El Diario*, 8 de septiembre 1912, p. 10 y *The Mexican Herald*, 9 de agosto 1913, p. 3.

<sup>91</sup> *The Mexican Herald*, 26 de enero 1914, p. 3.

retiró de la *Mexico Amateur Association Football League* en 1908, el *Popo Packaging Company Football Club* solo participó en la temporada 1909-1910, el *British Club* dejó de presentar un equipo a este certamen a partir de 1912 y el *Reforma Athletic Club* participó por última ocasión en 1914.<sup>92</sup> Tras la desaparición del *Popo* y del equipo del *British Club*, varios jugadores británicos se reorganizaron bajo el nombre de *Rovers*, los vagabundos, nombre que hacía referencia a su carácter de inmigrantes, pero también al hecho de que varios de sus integrantes habían pasado por las filas de varios equipos de fútbol, como Percy C. Clifford, antiguo capitán del *British Club*, y el profesor R. N. Penny, quién había jugado en un momento u otro en la mayoría de las oncenas británicas.<sup>93</sup> El *Rovers* participó por última vez en la temporada 1914-1915 y con su desaparición se cerró una primera época de la práctica de este deporte en la capital, donde el fútbol estaba en el centro de la sociabilidad de los empleados británicos.

La desaparición de los equipos británicos puede atribuirse a dos factores. En primer lugar, muchos británicos también se alistaron en el ejército al comienzo de la guerra en Europa.<sup>94</sup> Por otro lado, el flujo de inmigrantes de esta nacionalidad a México se frenó ante el conflicto europeo y la convulsa situación política de México. La falta de jugadores forzó el retiro del *Reforma Athletic Club* en 1914 y el *Rovers* también tuvo dificultades para completar sus alineaciones.<sup>95</sup> Por otro lado, los británicos que se quedaron en la capital durante estos años eran hombres de mediana edad o incluso mayores, que paulatinamente dejaron de practicar el juego. En 1914, Percy C. Clifford organizó un partido entre el *Rovers* y un equipo de “*old crocks*” —los viejos o los abuelos— que incluía a R. N. Penny, Claude Marsh Butlin y otros futbolistas veteranos.<sup>96</sup> Ese mismo año, Butlin, quién había participado durante más de una década en el balompié capitalino abandonó este deporte para dedicar tiempo a sus negocios personales.<sup>97</sup>

De esta manera, si el fútbol se caracterizó, en la primera época de su práctica en la Ciudad de México, por ser jugado principalmente por empleados de cuello blanco británicos,

---

<sup>92</sup> CID Y MULET, *El libro de oro*, v.1, pp. 25-41.

<sup>93</sup> *The Mexican Herald*, 28 de octubre 1912, p. 12.

<sup>94</sup> *The Mexican Herald*, 26 de septiembre 1914, p. 3.

<sup>95</sup> *The Mexican Herald*, 19 de enero 1914, p. 3. El *Reforma Athletic Club* regresaría brevemente al fútbol en 1920.

<sup>96</sup> *The Mexican Herald*, 30 de diciembre 1914, p. 3 y 31 de diciembre 1914, p. 3.

<sup>97</sup> *The Mexican Herald*, 22 de enero 1914, p. 3.

para comienzos la década de 1910, comenzaba a ser propio de jóvenes estudiantes y empleados ligados al ámbito comercial. Pierre Bourdieu ha señalado que, en la transmisión de los deportes de una clase a otra, estas actividades tienden a conservar algunas de sus propiedades simbólicas, cualidad que representa un factor central en su adopción por nuevos sectores.<sup>98</sup> En este sentido, es posible que el fútbol, desde la perspectiva de los empleados españoles y franceses, tuviera un aura de prestigio al ser practicado por empleados de cuello blanco británicos, un sector social más acomodado pero relativamente cercano al de los dependientes comerciales. Esta explicación podría explicar la difusión del juego más allá de concebirla como un fenómeno natural e inevitable.

### **La conquista de nuevos públicos y de nuevos espacios urbanos**

Como lo detallé en el capítulo anterior, la presencia de espectadores fue una constante desde los primeros partidos de fútbol jugados en la capital. Sin embargo, es necesario distinguir entre aquellos a quienes denominé espectadores y los primeros públicos. Los primeros tenían relaciones personales con los jugadores, tenían ocupaciones laborales similares y participaban de los eventos organizados entorno a los partidos, como comidas y reuniones. En contraste, los públicos —en plural, porque no fue un solo grupo indiferenciado de asistentes— fueron más numerosos, no tenían una relación directa con los jugadores, estaban interesados por el balompié como espectáculo y, eventualmente, estuvieron dispuestos a pagar por él. A partir de 1910, la prensa comenzó a reportar un aumento en el número de personas interesadas en asistir a los partidos de fútbol. Esta creciente curiosidad fue consecuencia misma de la creación de nuevos equipos y estuvo estrechamente relacionada a los cambios en los espacios urbanos utilizados para practicar el balompié.

Un caso particular fue el del fútbol escolar, que atrajo ocasionalmente a nutridos grupos de personas, pero estos eran mayormente otros estudiantes o familiares de los jugadores. En tanto tenían nexos personales con los jugadores, estos espectadores no fueron diferentes a sus símiles británicos.<sup>99</sup> El surgimiento de los primeros públicos se concentró alrededor de la *Mexico Amateur Association Football League*. El debut del Club México en la temporada 1910-1911 de este certamen estuvo acompañado de informes sobre un número

---

<sup>98</sup> BOURDIEU, La distinción, pp. 206-207.

<sup>99</sup> *El Diario*, 1 de marzo 1911, p. 6; 7 de octubre 1911, p. 8; y 6 de junio 1912, p. 4.

inusual de personas en las canchas.<sup>100</sup> La nueva agrupación buscaba conscientemente atraer a personas a sus juegos, y su gerente, Alfredo B. Cuéllar, invitó a través de la prensa a “todos los amateurs” a asistir a los partidos del equipo.<sup>101</sup> Durante la siguiente temporada la prensa realizó por primera vez estimaciones de la asistencia a los campos. En la crónica de un partido entre el Club México y el *Reforma Athletic Club*, *El Diario* apuntó: “Se vio muy concurrido el encuentro y más de trescientas personas rodearon el amplio campo.”<sup>102</sup> Más tarde esa misma publicación estimó para diversos partidos una asistencia de alrededor de 1000 personas y para finales de esa temporada ya calculaba que los asistentes excedían esta cifra.<sup>103</sup> Hay que tomar estas cifras con precaución ya que las estimaciones de los periodistas podían ser exageradas. Sin embargo, otras publicaciones también describieron la asistencia a los partidos como “numerosa”.<sup>104</sup>

Al comienzo de la temporada 1912-1913, *El Diario* informó que, en una muestra inusual de interés, numerosos aficionados habían pedido boletos para asistir a la inauguración. Días después la publicación precisó que no era necesario comprar boleto de entrada ni invitación para entrar al *Reforma Athletic Club*.<sup>105</sup> La confusión de los aficionados era resultado de que ya se cobraba para asistir a otras actividades deportivas, como el béisbol y el frontón, pero el fútbol continuó siendo un espectáculo gratuito por algunos años más, lo cual sin duda fue un aliciente para el aumento del número de asistentes.<sup>106</sup> Hubo por lo menos una excepción al carácter gratuito de este espectáculo. En 1912 se cobró a \$1.00 la entrada a un partido entre *L'Amicale Française* y el Club México con motivo del día de la Bastilla. Como he señalado, la asociación francesa solía organizar eventos artísticos con el objeto de financiarse y también para reunir recursos para causas benéficas. En este caso, con seguridad se destinó lo reunido a alguna clase de beneficencia, como se acostumbraba en kermeses, bailes y otros eventos organizados entorno a estas festividades.<sup>107</sup> De cualquier manera, la

---

<sup>100</sup> *The Mexican Herald*, 12 de octubre 1910, p. 4 y *El Imparcial*, 19 de octubre 1910, p. 4.

<sup>101</sup> *El Diario*, 30 de octubre 1910, p. 3.

<sup>102</sup> *El Diario*, 14 de octubre 1912, p. 7.

<sup>103</sup> *El Diario*, 27 de octubre 1912, p. 9; 11 de noviembre 1912, p. 7; 17 de diciembre 1912, p. 8; 30 de diciembre 1912, p. 7; y 6 de enero 1913, p. 7.

<sup>104</sup> *El País*, 14 de octubre 1912, p. 3 y *El Imparcial*, 28 de octubre 1912, p. 7.

<sup>105</sup> *El Diario*, 1 de octubre 1912, p. 8 y 7 de octubre 1912, p. 8. Otras publicaciones también dieron cuenta del carácter gratuito de los partidos. *El Imparcial*, 6 de octubre 1912, p. 11.

<sup>106</sup> Desde 1900 ya se habían hecho varios intentos para organizar el béisbol como espectáculo de paga. SCHELL, “Lions, Bulls, and Baseball”. En 1909, la Asociación de béisbol anunció su intención de cobrar por la entrada a los partidos como una vía de mantener sus gastos. *El Diario*, 23 de diciembre 1909, p. 2.

<sup>107</sup> *La Patria*, 5 de julio 1912, p. 1.

ocasión parece haber sido excepcional, ya que no encontramos más registros de venta de entradas a partidos de fútbol hasta 1916.

El crecimiento del público coincidió con un cambio en los espacios del fútbol de la capital. Hasta 1913 la mayoría de los partidos de la Liga se jugaban en el campo del *Reforma Athletic Club*, pero al iniciar la temporada 1913-1914 se incluyeron más campos en el calendario de juego.<sup>108</sup> El *Reforma* jugaría en sus terrenos, compartiéndolo con el *Rovers*; el España y el México jugarían en el campo de los españoles; y la *Amicale Française* y el *Pachuca* utilizarían los propios.<sup>109</sup> Los nuevos campos estaban situados en zonas más cercanas a la ciudad y con más facilidad de acceso, sobre todo porque no estaban en un espacio tan exclusivo como lo eran las instalaciones del *Reforma Athletic Club* o del *Mexico Country Club*.

El hecho de que se incluyeran nuevos campos obligó a los periódicos a dar indicaciones precisas para llegar a ellos.

Los terrenos del España están localizados detrás del pabellón de la pista de carreras de la Condesa. La mejor forma de llegar a los terrenos es tomando un tranvía “Colonia Roma vía Avenida Oaxaca” y bajarse en la plaza de toros. El camino a los terrenos es siguiendo la calzada por el lado de la pista de carreras.<sup>110</sup>

Las indicaciones para llegar en tranvía contrastan con las referencias a los carruajes como la forma habitual de llegar al campo del *Reforma Athletic Club* una década antes. Estas instrucciones nos permiten situar con precisión el campo del club español, donde hoy se encuentra el Parque España. Por su parte, el campo de la *Amicale Française* estaba situado sobre la Calzada de La Piedad, al sur poniente de la ciudad.<sup>111</sup>

---

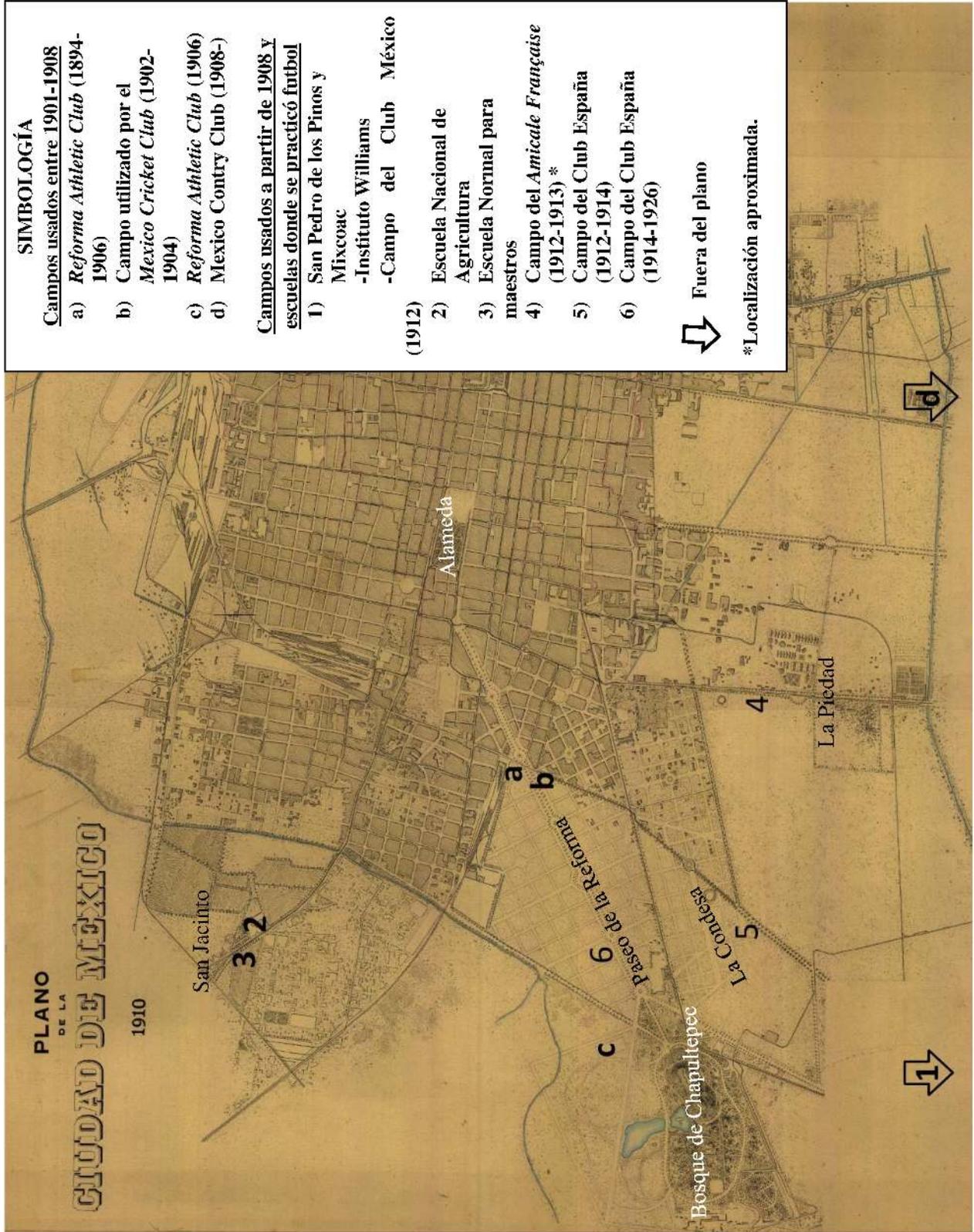
<sup>108</sup> Al comienzo de la temporada 1912-1913 se sugirió que los partidos fueran jugados en el campo del *Reforma Athletic Club* y en el campo del México en San Pedro de los Pinos; sin embargo, todos los partidos fueron jugados en el campo del primero, probablemente porque resultaba más accesible o porque estaba mejor acondicionado. *El Diario*, 1 de octubre 1912, p. 8.

<sup>109</sup> *The Mexican Herald*, 9 de septiembre 1913, p. 3.

<sup>110</sup> *The Mexican Herald*, 8 de noviembre 1913, p. 3.

<sup>111</sup> No he logrado identificar con mayor precisión su ubicación. *El País*, 6 de julio 1912, p. 3.

Plano 3.1. Clubes deportivos, escuelas y campos de fútbol sobre trazado urbano de 1910.



Además de cambiar la geografía del fútbol en la ciudad, la inclusión de nuevos equipos atrajo a las comunidades ligados a ellos a los campos de fútbol. En un partido entre el España y la *Amicale Française*, celebrado en el campo de esta asociación de la colonia francesa, se describió por primera vez a un público que no estaba compuesto mayoritariamente por ingleses.

Todos los asientos fueron ocupados por una entusiasta multitud de espectadores, que estaban igualmente divididos entre simpatizantes del España y *L'Amicale Française*. Solamente había algunas personas de habla inglesa en el juego.<sup>112</sup>

La disminución de la presencia de la comunidad británica en los campos de fútbol se acentuó con el retiro del equipo del *Reforma Athletic Club* en 1914, con lo cual solo ocasionalmente se celebraron partidos en sus terrenos.<sup>113</sup>

El Club España fue uno de los equipos que atrajo a mayor número de aficionados y constantemente aparecieron referencias sobre una presencia mayoritaria de españoles en los campos de juego. Por otro lado, la llegada de nuevos espectadores comenzó también a transformar los comportamientos observables en estos escenarios.

Hubo una gran asistencia de espectadores al partido. Alrededor de la mitad eran españoles, y el resto eran americanos, ingleses, franceses y alemanes. La multitud mostró gran interés en el juego y se ovacionó casi interrumpidamente a ambos equipos durante toda la jornada. Los españoles fueron más vociferantes en sus manifestaciones de apoyo al España y el brillante trabajo de su equipo mantuvo a los gritones ocupados durante el partido.<sup>114</sup>

Los españoles eran la colonia extranjera más importante del país y de la Ciudad de México, su número había aumentado constantemente desde las últimas décadas del siglo XIX. Para 1910 habían 12,227 españoles residiendo en la capital, que conformaban una colectividad con una fuerte identidad nacional y un robusto mundo asociativo.<sup>115</sup> A manera de hipótesis se puede apuntar que uno de los sectores que nutrió al público español atraído a las canchas fue el de los dependientes del comercio, pues estos trabajadores representaban

---

<sup>112</sup> *The Mexican Herald*, 8 de diciembre de 1913, p. 3.

<sup>113</sup> *The Mexican Herald*, 26 de septiembre 1914, p. 3.

<sup>114</sup> *The Mexican Herald*, 22 de diciembre 1913, p. 3.

<sup>115</sup> LIDA, *Inmigración y exilio*, pp. 53-55.

una parte importante de los peninsulares de la capital.<sup>116</sup> Los dependientes comerciales cumplían dos requisitos para asistir al fútbol: tenían un ingreso seguro —fundamental una vez que en los años siguientes surgió la venta de boletos para los partidos de fútbol— y algunos comenzaron a tener acceso al descanso dominical, día en que se celebraban la mayoría de los juegos.<sup>117</sup>

El aumento del público que asistía al campo del España en la Condesa motivó al club a realizar mejoras a su terreno. Además de proveer asientos para los asistentes, el club instaló toldos de tela para protegerlos del sol y anunció la instalación de un tablón de anuncios donde apareciera el nombre de los equipos y el marcador.<sup>118</sup> Las mejoras buscaban que la experiencia del público en las canchas fuese más confortable, ya que los asistentes tenían que enfrentar el sol, el viento y la lluvia para ver los partidos. Si bien el público acudía aun en condiciones adversas, la asistencia solía disminuir ante la lluvia o un calor excesivo. En un partido celebrado en 1913, la lluvia hizo que el público fuera escaso y la prensa apuntó que “los pocos espectadores presentes se vieron obligados a dejar sus asientos y buscar refugio del aguacero en las paredes de la casa club.”<sup>119</sup>

Las mejoras del Club España surtieron efecto, y después en su implementación se reportó una de las mayores asistencias. El club incluso lamentó no haber podido ofrecer lugares suficientes para todo el público.<sup>120</sup> Las mejoras al campo resultaron efímeras, pues unas semanas después se supo que el club se vería obligado a abandonarlo, ya que el dueño del terreno había decidido dedicarlo al cultivo de maíz. Ante este inconveniente, el Club España arrendó al Banco de Londres un nuevo campo localizado cerca de la columna del Ángel de la Independencia (**Plano 3.1**).<sup>121</sup> Pese al inconveniente de tener que cambiar de

---

<sup>116</sup> Los estudios sobre los españoles durante el porfiriato y la revolución difieren en sus estimaciones sobre el número de españoles dedicados al comercio y el porcentaje de estos que eran dependientes comerciales. Sin embargo, distintos trabajos concuerdan en la importancia que tenía este rubro y esta ocupación. LUDLOW, “Empresarios y banqueros”, pp. 153-154; PÉREZ HERRERO, “Algunas hipótesis”, pp. 124-128; LIDA, *Inmigración y exilio*, pp. 90-91; y GIL LÁZARO, *Inmigración y retorno*, pp. 48-55. Javier Moreno Lázaro hace una caracterización distinta de los españoles en la Ciudad de México entre 1913 y 1915, y sostiene 79.7% eran asalariados no cualificados, entre los podrían considerarse a los dependientes de comercio. MORENO LÁZARO, “La otra España”.

<sup>117</sup> RIBERA CARBÓ, “Los trabajadores y el ayuntamiento”; GIL LÁZARO, *Inmigración y retorno*, p. 156; y PULIDO ESTEVA, “Historia del descanso”.

<sup>118</sup> *The Mexican Herald*, 3 de octubre 1914, p. 3.

<sup>119</sup> *The Mexican Herald*, 15 de diciembre 1913, p. 3.

<sup>120</sup> *The Mexican Herald*, 5 de octubre 1914, p. 3.

<sup>121</sup> El campo estaba situado en las actuales calles de Mississippi y Río Lerma. *The Mexican Herald*, 14 de octubre 1914, p. 3.

campo, el nuevo emplazamiento tenía algunas ventajas, pues se consideraba que los “nuevos terrenos son más accesibles para el público, ya que la larga caminata desde los tranvías hasta el campo [de La Condesa] hacían el viaje cansado para muchas personas que querían ver los partidos.”<sup>122</sup> Según la prensa, al primer partido en el nuevo campo del España asistieron alrededor de 2000 asistentes, y durante el resto de la temporada se calcularon “números inusualmente grandes de espectadores en los terrenos”.<sup>123</sup>

La creciente asistencia al campo se vio reflejada en el crecimiento de la infraestructura. En un primer momento, la zona del público consistía en sillas protegidas por toldos de tela —tal y como se había hecho ya en el campo de La Condesa— (**Imagen 3.3**); posteriormente, se instalaron pequeñas gradas de madera de cuatro filas protegidas del sol (**Imagen 3.4**), finalmente se construyó una tribuna techada de cinco filas (**Imagen 3.5**). No sabemos la fecha exacta de construcción de la estructura, pero la prensa apunta que ésta ya existía en 1917.

No hay que dejar de lado que el aumento del público coincidió con la caída del gobierno de Díaz, así como la llegada de Madero al poder y golpe militar en su contra. Los españoles fueron uno de los blancos de la agitación política y social, consecuencia de su posición en el comercio y la industria; sin embargo, fueron uno de los grupos centrales en la expansión de fútbol y sus equipos prosperaron aún durante los años de mayor agitación social y desabasto de alimentos.<sup>124</sup> En el siguiente capítulo me ocuparé de la relación entre el fútbol y las alteraciones en la vida de la ciudad consecuencia de la revolución, por el momento basta apuntar que, a pesar de las disrupciones en la vida política y social, los partidos de este deporte siguieron celebrándose durante toda la década.<sup>125</sup>

---

<sup>122</sup> *The Mexican Herald*, 29 de octubre 1914, p. 3.

<sup>123</sup> *The Mexican Herald*, 16 de octubre 1914, p. 3; 16 de noviembre 1914, p. 3; y 23 de noviembre 1914, p. 3.

<sup>124</sup> RODRÍGUEZ KURI, *Historia del desasosiego*, pp. 99-177.

<sup>125</sup> Miguel Ángel Esparza Ontiveros sostiene, basado en el caso del béisbol, que entre 1913 y 1916 la actividad deportiva en el capital experimentó un momento de crisis y repliegue. Sin embargo, la afirmación parece no ser válida para el caso del fútbol. ESPARZA ONTIVEROS, “Notas para la historia”.

**Imagen 3.3. Equipo de futbol del Club España en su campo, ca. 1914.**



Fototeca Nacional del INAH, Archivo Casasola. (No. inv. 103108)

**Imagen 3.4. Partido en el campo del Club España, ca. 1914-1917.**



Fototeca Nacional del INAH, Archivo Casasola. (No. inv. 101640)

**Imagen 3.5. Partido en el campo del Club España, ca. 1917-20.**



Fototeca Nacional del INAH, Archivo Casasola. (No. inv. 102203)

## Capítulo 4. El fútbol durante la revolución: el ocio urbano en un contexto de crisis y el auge de los clubes españoles

“¡Que grata y bella es la vida! Con los juegos de foot-ball no hay mortal que tenga valor para arrugar el entrecejo, aunque los negocios se hallen en peor estado que un enfermo de escarlatina.”

Mario Fernández “Don Facundo”, “El Foot-ball o la vida es un encanto”, *El Nacional*, 5 de octubre 1917, p. 2.

A partir de febrero de 1913, con el cuartelazo que derrocó el gobierno de Francisco I. Madero, la capital se convirtió en un escenario más de la guerra civil que sacudió al país durante el resto de la década. A pesar de que la decena trágica marcó el inicio de una época de turbulencias en la ciudad, durante este tiempo el fútbol se difundió a pasos acelerados, en especial entre los españoles que residían en ella. En las siguientes páginas muestro cómo, contrario a lo que se podría esperar, los años más severos de la revolución en la Ciudad de México fueron una época de auge del balompié, que alcanzó a nuevos sectores sociales, complejizó sus formas de organización e inició un lento proceso de comercialización.

El primer apartado de este capítulo aborda la expansión de este deporte en el marco de un turbulento tiempo político, mostrando la continuidad del proceso de ampliación y diversificación de los grupos sociales interesados por él. La segunda parte aborda las transformaciones organizativas que experimentó la *Mexico Amateur Association Football League* en estos años, el surgimiento de una burocracia profesional en su seno y la creación de nuevos certámenes deportivos. La tercera sección da cuenta de cómo los españoles se convirtieron en el grupo más numeroso interesado en el fútbol y muestra como la centralidad que adquirió el balompié en la sociabilidad de estos inmigrantes provocó que algunos empresarios y comerciantes de la misma nacionalidad se interesaran por promoverlo y controlarlo. Finalmente, en el cuarto y último apartado abordo las transformaciones en los comportamientos de los públicos del fútbol, y doy cuenta del comienzo del proceso de comercialización de la actividad como un espectáculo.

## **El balompié en un contexto de crisis**

Desde 1910, la vida de los habitantes de la Ciudad de México fue afectada de diferentes maneras por la crisis política en la que estaba sumido el país. A pesar de ello, hasta el golpe de Estado de 1913, la capital se mantuvo mayormente ajena a cualquier tipo de enfrentamiento armado, y las actividades deportivas se mantuvieron sin mayores alteraciones. Después del asesinato del presidente Francisco I. Madero, y durante el gobierno de Victoriano Huerta, el ocio urbano en la capital mantuvo cierta normalidad. En febrero de 1914, la sección humorística de *The Mexican Herald* ironizó sobre la continuidad de diferentes formas de entretenimiento en la ciudad.

La capital mexicana está abatida y tan preocupada por la situación que las únicas distracciones de importancia el día de hoy serán una regata internacional, una corrida de toros con doble cártel, un torneo de tenis, un partido de futbol, dos juegos de béisbol, un torneo de golf, seis conciertos, un ascenso de globo aerostático, seis obras de teatro y la proyección de 140 programas cinematográficos.<sup>1</sup>

Las formas de ocio de los capitalinos fueron afectadas en forma desigual por la revolución, mientras algunas cesaron por completo otras prosperaron en medio de las adversidades. Por ejemplo, las corridas de toros se suspendieron en términos prácticos a partir de 1914, y fueron prohibidas oficialmente por Venustiano Carranza entre 1916, situación que persistió hasta 1920.<sup>2</sup> En lo que respecta al béisbol, las principales ligas de la ciudad enfrentaron serios problemas de organización, pero el juego se siguió practicando activamente en algunos clubes privados y en el mundo estudiantil.<sup>3</sup> La asistencia a entretenimientos como el cine, el teatro de revista y las carpas no mermó durante estos años, y estos continuaron siendo lucrativos negocios aún durante los periodos de crisis de subsistencia.<sup>4</sup>

Si bien el balompié enfrentó algunos contratiempos, continuó practicándose durante estos años. La caída del gobierno huertista en 1914 y la ocupación de la ciudad por el ejército constitucionalista en agosto de ese mismo año no frenó la organización del torneo de futbol, aunque si provocó de manera indirecta la disminución del número de participantes en el

---

<sup>1</sup> *The Mexican Herald*, 15 de febrero 1914, p. 4.

<sup>2</sup> GUARNER, *Historia del toreo*, p. 163 y JUÁREZ DE OLARTE, “¡A civilizar la raza!”.

<sup>3</sup> ESPARZA ONTIVEROS, “Notas para la historia” y “La nacionalización”, pp. 186-218.

<sup>4</sup> REYES, Cine y sociedad, pp. 165-167; MIQUEL, *En tiempos*, pp. 228-237 y MORALES, *El país*, pp. 35-79.

certamen. De los seis equipos que participaron en la temporada 1913-1914, solo cuatro —Pachuca, México, España y *Rovers*— se presentaron al torneo. La ausencia de la *Amicale Française* y del *Reforma Athletic Club* se atribuyó a la salida del país de sus jugadores. Como ya he señalado, en el caso de la asociación francesa un número significativo de sus integrantes se enroló en el ejército francés, en el marco de la guerra que había estallado en Europa ese mismo verano. En el segundo caso no se detallaron las razones de la ausencia, pero es posible que los británicos también abandonaron la capital por la crisis europea.<sup>5</sup> Aunque en la información periodística no se mencionó al conflicto mexicano entre las razones para que ambos clubes no se presentaran al torneo, también es posible que algunos de los jugadores dejaran el país huyendo de él. Por otro lado, en el caso del *Reforma Athletic Club*, también es posible que las fuentes de empleo de sus miembros, ligadas al mundo financiero y a las inversiones británicas, simplemente desaparecieran como consecuencia tanto del conflicto internacional como del local.<sup>6</sup>

Aunque el torneo de fútbol se celebró como cada año, esto no quiere decir que no enfrentase complicaciones menores por el conflicto que rodeaba a la capital. Una de ellas ocurrió en el marco de la ocupación de la Ciudad de México por las fuerzas de la Convención. En noviembre de 1914, el juego entre el España y el Pachuca, agendado para celebrarse en la capital hidalguense, se pospuso ante la interrupción del servicio de ferrocarriles entre ambas ciudades.<sup>7</sup> Sin embargo, unos días después la comunicación se restableció y el club hidalguense pudo viajar a la capital para su siguiente compromiso, así como para reponer el juego pospuesto.<sup>8</sup> Es sorprendente la facilidad con la que los equipos de fútbol viajaban entre Pachuca y la capital en este contexto, así como el hecho de que, como apuntaré con mayor detalle más adelante, la afluencia de espectadores a los partidos no disminuyera.

Una explicación de porqué el fútbol capitalino sufrió pocas afectaciones durante estos años debe tomar en consideración que los momentos más complicados de la guerra civil para la ciudad ocurrieron fuera de la época del año en que habitualmente se practicaba este deporte. Al participar menos equipos en la temporada 1914-1915, el torneo fue más corto de lo habitual y prácticamente había concluido en diciembre de 1914. Algunos partidos de la

---

<sup>5</sup> *The Mexican Herald*, 26 de septiembre 1914, p. 3.

<sup>6</sup> Durante la revolución, muchas inversiones británicas se retiraron del país. MEYER, *Su majestad*, pp. 101-217.

<sup>7</sup> *The Mexican Herald*, 28 de noviembre 1914, p. 3.

<sup>8</sup> *The Mexican Herald*, 4 de diciembre 1914, p. 3; 7 de diciembre 1914, p. 3; y 21 de diciembre 1914, p. 3.

Copa Tower agendados para jugarse en enero de 1915 fueron pospuestos y no se realizaron sino hasta el mes de septiembre.<sup>9</sup> De esta manera, el periodo entre marzo y agosto de 1915, momento en que el desabasto y las enfermedades consecuencia de la guerra afectaron con mayor gravedad a la capital, coincidió con la época de suspensión habitual de la actividad futbolística.<sup>10</sup> Sin embargo, aún durante estos meses se organizaron por lo menos dos partidos: en marzo se celebró un encuentro amistoso entre el Club España y el *Rovers*, y en abril se organizaron dos juegos en el marco de la inauguración de los nuevos terrenos del España.<sup>11</sup> Después de este momento de crisis en la capital, el futbol continuó practicándose sin interrupciones y en la temporada 1915-1916 el número de participantes del certamen aumentó a seis. Además del España, *Rovers*, Pachuca y México, se inscribieron al nuevo torneo una asociación recién creada, el Centro Deportivo Español, y un equipo de futbol del Club Junior.<sup>12</sup>

Ariel Rodríguez Kuri ha resaltado la importancia de devolver a estos años su carácter dramático y su sentido como un momento de profunda transformación en las relaciones políticas de los habitantes de la Ciudad de México, y ha cuestionado la historiografía que busca enfatizar las continuidades en la vida cotidiana de la urbe durante la época revolucionaria.<sup>13</sup> En este sentido, al señalar la relativa normalidad con la que se desarrolló la práctica del balompié durante estos años, no busco enfatizar las continuidades en la vida de los capitalinos por encima de los cambios políticos y sociales. En cambio, sostengo que la expansión del futbol durante este periodo fue parte de las transformaciones en las relaciones de sociales de los habitantes de la urbe, en este caso en el terreno del ocio. Esta fue una transformación que, como otros cambios políticos y sociales ocurridos durante la revolución, tuvo sus raíces en los años previos.<sup>14</sup> Por otro lado, el éxito del balompié solo puede

---

<sup>9</sup> *The Mexican Herald*, 26 de septiembre 1915, p. 4 y 27 de septiembre 1915, p. 2. La programación original de la temporada puede verse en *The Mexican Herald*, 26 de septiembre 1914, p. 3.

<sup>10</sup> RODRÍGUEZ KURI, *Historia del desasosiego*, pp. 109-112.

<sup>11</sup> El programa consistió en dos partidos, primero se jugó entre la segunda y la tercera escuadra del España y el encuentro estelar entre el España y el *Rovers*. *The Mexican Herald*, 28 de marzo 1915, p. 5 y 18 de abril, p. 5.

<sup>12</sup> El Junior, asociación deportiva surgida en el Colegio de Mascarones, había jugado futbol intermitentemente en los años previos, pero no logró organizar una escuadra de manera duradera hasta este torneo. *The Mexican Herald*, 13 de octubre 1915, p. 2 y 15 de octubre 1915, p. 3.

<sup>13</sup> RODRÍGUEZ KURI, *Historia del desasosiego*, p. 135, n. 96.

<sup>14</sup> John Lear muestra convincentemente como muchas de las transformaciones en las relaciones sociales de la capital tuvieron sus raíces en los años previos al estallido del movimiento armado. LEAR, *Workers, Neighbors, and Citizens*.

entenderse en tanto era un entretenimiento relativamente económico y observarlo era básicamente gratuito, características muy apreciadas por el público en tiempos de carestía.

A partir de 1914, el surgimiento de nuevos equipos y clubes dedicados a la práctica del balompié aumentó exponencialmente. La mayoría de estos equipos fueron efímeros, jugaron durante un breve periodo de tiempo y luego desaparecieron, y solo excepcionalmente se constituyeron como asociaciones deportivas. La escasa información que tenemos sobre estas escuadras se debe a que algunas arreglaban sus partidos por medio de la prensa —en particular en periódicos como *El Diario*, *El Pueblo*, *El Nacional*, y al final de este periodo, en *Excélsior* y *El Universal*— emitiendo retos abiertos a cualquier equipo o a rivales conocidos. Algunos periódicos cubrían ocasionalmente los encuentros, llamados de segunda o tercera fuerza en función del desempeño que los equipos tuvieran en el campo. En la mayoría de los casos solo contamos con el nombre del equipo y algunos datos que sugieren el lugar de la ciudad donde sus integrantes vivían, trabajaban, estudiaban o tenían su campo de juego. En algunas ocasiones el nombre de las oncenas también la nacionalidad de sus miembros. En otros casos los equipos tomaron el nombre de las casas comerciales y empresas donde sus miembros trabajaban, o que los patrocinaban con el objetivo de hacerse publicidad.

Varios equipos surgieron al poniente de la ciudad, un rumbo de la ciudad en donde se había practicado el balompié durante los años previos. La localidad de San Pedro de los Pinos continuó siendo la cuna de varios equipos de futbol. Si bien, como vimos, ya había existido un equipo llamado San Pedro entre 1908 y 1909, en 1913 se organizó un nuevo club bajo este nombre. En 1914, el San Pedro aseguraba tener 50 socios y varios equipos de futbol y béisbol. Varios de los integrantes del nuevo San Pedro jugaban a la vez en el Club México, como Ulises Garza Ramos (capitán y gerente del San Pedro), Mario Garza Ramos, Cirilo Roa, Carlos Miranda y Arturo Ortiz. Aunque este hecho muestra que era posible participar en más de un club de futbol de manera simultánea, la nueva encarnación del San Pedro acabó finalmente fusionándose con el México.<sup>15</sup>

Otro equipo que asumió el nombre del lugar donde jugaba fue el Condesa, que tenía su campo de juego en las inmediaciones de la hacienda de este mismo nombre. En 1914, la oncena jugó una serie de partidos contra el *Rovers* y más tarde fue invitado a Hidalgo por el

---

<sup>15</sup> *El Diario*, 7 de noviembre 1913, p. 5; 3 de diciembre 1913, p. 5; 20 de marzo 1914, p. 6; y 20 de abril 1914, p. 5.

Pachuca. Aunque la prensa apuntó que el equipo estaba integrado por jugadores nuevos en el deporte, éste derrotó sorpresivamente a los veteranos futbolistas del *Rovers*, lo cual sugiere cierta experiencia con el juego.<sup>16</sup> Entre otros equipos surgidos también al poniente de la ciudad estuvieron también el Mixcoac, que además tenían un segundo equipo, el Mixcoac B, y el Club Tacubaya.<sup>17</sup>

Entre 1916 y 1917 se crearon varios equipos organizados en torno a lugares de trabajo y/o patrocinados por estos mismos. Entre ellos destacan la Asociación Deportiva P. H., formada por empleados de la tienda departamental El Palacio de Hierro, que jugó por lo menos un partido en 1916.<sup>18</sup> Como hemos visto, los dependientes comerciales no eran ajenos a la práctica del fútbol, pero en este caso se agrupó no entorno a su nacionalidad, como en el caso de *L'Amicale Française* y el España, sino entorno su lugar de empleo. También en 1916 el equipo Luz y Fuerza comenzó a enfrentarse a otras oncenas de la capital. Aunque sabemos que la oncená estaba relacionada con la *Mexican Light and Power Company*, ignoramos si en estos primeros años estaba integrado por empleados de cuello blanco de la compañía, trabajadores o ambos.<sup>19</sup> En 1917 apareció un equipo llamado Ladrillera, que, como sugiere su nombre, jugaba en unos terrenos dedicados a la elaboración de ladrillos; pero tampoco sabemos con certeza cual era el perfil social de sus integrantes.<sup>20</sup> La escuadra Cartuchos, organizada también en 1917, posiblemente tuvo alguna relación con las fábricas de cartuchos instaladas en las inmediaciones del bosque de Chapultepec.<sup>21</sup> Por otro lado, un pequeño grupo de oncenas adoptaron como nombre ideas o valores que reivindicaban. En 1915 apareció el Alerta, originado en Tacubaya, y en 1917 se organizaron los equipos Imperial, Insurgentes y Libertad.<sup>22</sup>

Si bien, como apunté en el capítulo anterior, la militarización en 1913 de la Escuela Normal y la Escuela Nacional de Agricultura provocó la disminución de juegos en el ámbito escolar, a finales de 1916 aparecieron signos de una reactivación de la actividad en las escuelas de la ciudad. En el marco de la consolidación del gobierno constitucionalista,

---

<sup>16</sup> *The Mexican Herald*, 11 de diciembre 1914, p. 3; 14 de diciembre 1914, p. 3; y 30 de diciembre 1914, p. 3.

<sup>17</sup> *El Pueblo*, 17 de diciembre 1917, p. 7 y *El Nacional*, 14 de enero 1918, p. 2.

<sup>18</sup> *Rojo y Gualda*, 9 de diciembre 1916, p. 8.

<sup>19</sup> *El Pueblo*, 3 de diciembre 1917, p. 7.

<sup>20</sup> *El Nacional*, 16 de octubre 1917, p.2 y *El Pueblo*, 3 de diciembre 1917, p. 7.

<sup>21</sup> *El Pueblo*, 15 de julio 1917, p. 6 y 17 de diciembre 1917, p. 7 y *El Nacional*, 7 de agosto 1918, p. 3.

<sup>22</sup> *El Pueblo*, 12 de diciembre 1915, p. 2; 5 de julio 1917, p. 9; 6 de julio 1917, p. 5; 28 de octubre 1917, p. 9.

Carranza recurrió al deporte como una vía de cooptación política de los estudiantes de la capital. En noviembre de 1916, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista autorizó a la Dirección de Enseñanza Militar la compra de material destinado a la práctica de diferentes actividades deportivas en las escuelas superiores y elementales de la Ciudad de México, incluyendo expresamente la compra de indumentaria destinada a la práctica del balompié.<sup>23</sup> Un mes después del anuncio resurgieron oncenas de futbol de la Escuela Normal, el Instituto Williams, Escuela Práctica de Ingenieros Mecánicos y Electricistas, la Escuela Nacional de Medicina, entre otras.<sup>24</sup> Un hecho indicativo de que el gobierno buscaba convertir a los estudiantes de la capital en sus clientelas políticas es que unos meses después de proveer el material deportivo, el general Jesús Garza, Director General de Enseñanza Militar del gobierno constitucionalista, pidió a los clubes de futbol asistir al desfile del 1º de mayo y a la demostración “bélico cultural” por la conmemoración de la batalla de Puebla el día 5 del mismo mes.<sup>25</sup> El equipo Militarización, que comenzó a jugar a partir de 1917, puede haber guardado alguna relación con las escuelas militarizadas de la capital o directamente con la Dirección de Enseñanza Militar.<sup>26</sup>

En 1916, Alfredo B. Cuéllar, antiguo fundador del Club México, creó un equipo de futbol llamado A.B.C, nombre también del almacén de calzado deportivo de su propiedad. La oncena fue un caso *sui generis*, ya que a la vez que era financiada por el dueño de una casa comercial, en ella se observan indicios de negocios al amparo del poder político y de la cooptación de estudiantes a través del balompié. En 1915, el gobierno carrancista había nombrado a Cuéllar inspector de deportes en las escuelas del Distrito Federal; y, a continuación, el novel funcionario creó el almacén de calzado y el equipo de futbol, nombrando ambos con sus iniciales.<sup>27</sup> De tal manera, Cuéllar era un funcionario público en el campo del deporte a la vez que se dedicaba a la venta de un insumo para este mismo ámbito, el cual era promocionado por su propio equipo. El A.B.C. instaló sus campos en la colonia Roma, donde jugaba frecuentemente con oncenas escolares, como el Junior y el

---

<sup>23</sup> *El Pueblo*, 14 de noviembre 1916, p. 6.

<sup>24</sup> *El Pueblo*, 19 de diciembre 1916, p. 6.

<sup>25</sup> *El Pueblo*, 5 de abril 1917, p. 8. El general Garza también donó una copa para la organización de un torneo de béisbol entre los estudiantes de las escuelas profesionales. ESPARZA ONTIVEROS, “La nacionalización”, pp. 215 y 216.

<sup>26</sup> *El Pueblo*, 17 de diciembre 1917, p. 7.

<sup>27</sup> DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física”, p. 185; y *El Pueblo*, 14 de noviembre 1916, p. 5; 19 de diciembre 1916, p. 6 y 21 de marzo 1917, p. 5.

Preparatoria —escuadra integrada por alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria—, partidos que con seguridad servían para promocionar los zapatos deportivos.<sup>28</sup> En 1917, Cuéllar comenzó a patrocinar un segundo equipo, el M.A.B.C., integrado por estudiantes de la Escuela Nacional de Medicina y por empleados comerciales, probablemente del mismo almacén de calzado.<sup>29</sup> Además de que este caso es una temprana muestra de la comercialización del balompié, la confluencia de estudiantes y empleados en esta segunda escuadra da cuenta de cómo el fútbol estaba poniendo en contacto a grupos sociales que hasta entonces se habían mantenido separados.

Sin embargo, el resurgimiento de los equipos escolares no dependió exclusivamente del empuje gubernamental ni de esta clase de figuras. El más célebre de los equipos surgidos del ámbito estudiantil fue el Club América. La tradición histórica sobre su origen señala que fue fundado el 12 de octubre de 1916, resultado de la fusión de dos equipos juveniles nacidos en escuelas privadas, “Récord” y “Colón”, encabezados respectivamente por Rafael Garza Gutiérrez —quién a la postre recibiría como apodo el nombre de su antiguo equipo— y Germán Núñez Cortina. En algunas versiones se menciona que el equipo surgió en torno al Colegio Francés de los hermanos maristas, mientras que en otras se menciona al Colegio de Mascarones.<sup>30</sup> Ambos fundadores fueron alumnos de la segunda de estas instituciones, donde se había formado también el Club Junior en 1905, lo cual hace probable que éste fuera el espacio donde entraron en contacto con el fútbol.<sup>31</sup>

El mito fundacional del América sugiere que el nombre fue elegido en contraposición a los equipos españoles, pero no hay evidencia que dé sustento a esta versión. El nombre “América” era bastante común en el mundo deportivo, años antes había existido un equipo juvenil en Pachuca que jugaban bajo ese nombre y en 1916 había en la capital un equipo de béisbol homónimo.<sup>32</sup> En diferentes notas periodísticas se insistió de manera reiterada en que la mayoría de los integrantes del América eran muy jóvenes, e inclusive se le consideraba un

---

<sup>28</sup> *El Pueblo*, 4 de marzo 1917, p. 8; 21 de marzo 1917, p. 5; y 4 de abril 1917, p. 5.

<sup>29</sup> Aunque la información periodística no lo dice con claridad, el nombre permite inferir que este equipo también era patrocinado por Cuéllar. *El Pueblo*, 4 de junio 1917, p. 7.

<sup>30</sup> CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 1, pp. 126-127 y BAÑUELOS RENTERÍA, *Balón a tierra*, pp. 22-23. Un ejemplo de la versión oficial del actual Club América puede consultarse en *Águilas*, pp.17-18.

<sup>31</sup> *Recuerdos*, p. 79 y 85

<sup>32</sup> Sobre el Club América hidalguense ver *La Patria*, 9 de noviembre 1906, p. 1 y 18 de octubre 1907, p. 1; *El Imparcial*, 2 de febrero 1907, p. 5.; y *El Popular*, 11 de mayo 1907, p. 3. Sobre el equipo de béisbol América ver *El Pueblo*, 18 de agosto 1916, p. 2

equipo infantil.<sup>33</sup> En 1917, al debutar en la liga, se les describió como “jóvenes estudiantes, [que] aparecen por primera vez en estas lides de primera fuerza.”<sup>34</sup> Por otro lado, los primeros retratos que conocemos del equipo confirman la corta edad de sus integrantes (**Imagen 4.1**). Más allá de la relevancia que la agrupación adquirió en las décadas posteriores, su importancia durante estos años radica en que fue, junto con el Junior, uno de los primeros equipos de fútbol surgidos en el ámbito escolar que logró incorporarse al principal torneo de la capital.

**Imagen 4.1. Retrato del equipo del Club América, ca. 1916-1917.**



Fototeca Nacional del INAH, Archivo Casasola. (No. inv. 102622)

---

<sup>33</sup> Las primeras referencias en la prensa sobre el equipo son de un partido contra el España infantil. *Rojo y Gualda*, 21 de abril 1916; 2 de junio 1917; y 9 de junio 1917; y *El Pueblo*, 17 de diciembre 1917, p. 7. El semanario español *Rojo y Gualda* carecía de paginado, por lo cual no se indican las páginas correspondientes.

<sup>34</sup> *El Nacional*, 23 de octubre 1917, p. 2.

La identidad nacional también continuó siendo una coordenada alrededor de la cual se organizaron nuevos equipos de fútbol. El grupo más significativo en este sentido fueron los españoles, que abordaré con detenimiento en el siguiente apartado, los cuales crearon asociaciones deportivas de gran calado como el Centro Deportivo Español (1914) y el Club Asturias (1918), pero también una pléyade de equipos juveniles creados entre 1916 y 1917 como San Antonio Abad, San Cosme, Blanco y Negro, Rojo y Gualda, Cantábrico Español, Giralda, Cataluña, Numancia, Victoria, Peninsular, Unión, entre otros.<sup>35</sup> Por su parte, los alemanes de la ciudad fundaron en 1916 el equipo Germania, apoyados por un grupo de comerciantes de esta nacionalidad, y organizaron en 1917 el equipo Berlín que estuvo activo por lo menos hasta el años siguiente.<sup>36</sup> Después del paso a la inactividad de *L'Amicale Française*, los franceses tuvieron una participación modesta en la organización de nuevos equipos de fútbol, creando solamente el Savignon [sic], asociación de la que solo conocemos el nombre.<sup>37</sup>

### **Burocracias, administradores y ligas**

Hasta mediados de la década de 1910, las funciones y roles que los individuos desempeñaban en los partidos del fútbol, así como en la organización de la liga, eran asumidas por las mismas personas que participaban en el juego. De tal manera, el público estaba conformado principalmente por otros futbolistas, el árbitro era un jugador de otra oncenena, si un jugador no se presentaba a un partido su lugar era ocupado por algún espectador dispuesto y los representantes de los equipos frente a la liga eran jugadores en activo. A partir de 1913, esto comenzó a cambiar, delimitándose cada vez con mayor claridad las características y atribuciones de los participantes en los juegos de fútbol y en la administración de la liga. En algunos casos, esto solo significó una delimitación de las funciones de los diferentes actores, mientras que en otros implicó el surgimiento de burocracias profesionales, dedicadas a la organización de las ligas y equipos. La profesionalización de estos administradores precedió a cualquier signo del mismo fenómeno entre los futbolistas y ocurrió a la par, como veremos más adelante, de una emergente comercialización del balompié.

---

<sup>35</sup> *Rojo y Gualda*, 29 de julio 1916; 2 de diciembre 1916; 13 de enero 1917; 3 de febrero 1917; 31 de marzo 1917 y 20 de octubre 1917.

<sup>36</sup> *El Pueblo*, 30 de enero 1916, p. 4 y 28 de octubre 1917, p. 9.

<sup>37</sup> *Rojo y Gualda*, 2 de junio 1917.

El surgimiento de nuevos clubes y equipos de fútbol estuvo acompañado de la transformación de la *Mexico Amateur Association Football League* de un certamen deportivo con un limitado aparato burocrático a una federación de clubes. La especialización y diferenciación de los roles en el juego fue crucial para el desarrollo de facultades ejecutivas de la liga sobre las asociaciones que la integraban. Durante el torneo de 1912-1913, la creciente diversidad de los equipos participantes se vio acompañada de un aumento en los conflictos y desacuerdos respecto de los resultados de los partidos. El inusual número de quejas llevó a C. E. Gordon, miembro del Pachuca, a llamar al torneo de ese año “la temporada de las protestas”.<sup>38</sup> Al organizarse el siguiente certamen se especuló sobre la posible formación de un comité que tuviese facultades para resolver los diferendos, mientras que algunos jugadores pidieron que, para prevenir inconformidades, los árbitros fueran nombrados con anticipación y exigieron que no fueran jugadores ni socios de otros clubes participantes.<sup>39</sup> Durante esa temporada se estipuló que, para evitar reclamos posteriores, los jugadores debían registrarse frente a la liga una semana antes de los encuentros y, finalmente, se creó un subcomité para nombrar a los árbitros.<sup>40</sup>

Las medidas no evitaron los conflictos y la liga se convirtió en una instancia para dirimir los diferendos, determinando en ocasiones a los ganadores *a posteriori* y sancionando a los jugadores que infringieran las reglas. Así, por ejemplo, en 1913, la liga suspendió a un jugador del México, de apellido Ortiz, por violar las reglas del juego, aunque la prensa no consignó el sentido de la transgresión.<sup>41</sup> Al acercarse el fin de la temporada 1913-1914, el Pachuca abandonó el campo antes del final de un partido en protesta por una decisión del árbitro.<sup>42</sup> En vista de que el encuentro no había concluido, la liga decidió atribuir el triunfo al México y suspendió a D. J. McConnel, jugador del Pachuca, por el resto de la campaña por haber agredido a un rival.<sup>43</sup> Ante esta decisión, el Pachuca hizo saber que no viajaría a la Ciudad de México para el resto de sus partidos. Aunque el club hidalguense no cumplió su

---

<sup>38</sup> *The Mexican Herald*, 19 de enero 1913, p. 2. Entre algunos ejemplos de decisiones arbitrales cuestionadas por los clubes y otras quejas sobre el desarrollo de los partidos pueden verse *El Diario*, 8 de noviembre 1912, p. 8 y *The Mexican Herald*, 16 de enero 1913, p. 4.

<sup>39</sup> *The Mexican Herald*, 12 de junio 1913, p. 3.

<sup>40</sup> *The Mexican Herald*, 22 de enero 1914, p. 3.

<sup>41</sup> *The Mexican Herald*, 24 de octubre 1913, p. 4.

<sup>42</sup> *The Mexican Herald*, 8 de diciembre 1913, p. 3.

<sup>43</sup> *The Mexican Herald*, 19 de diciembre 1913, p. 3.

amenaza, sugirió que en adelante todos los árbitros fuesen ingleses, ya que éstos tenían un mayor conocimiento del deporte debido a que lo habían jugado y visto toda su vida.<sup>44</sup>

Hay que apuntar que las transformaciones en el funcionamiento de la liga se dieron de manera simultánea a una serie de cambios en la composición de su directiva, en particular como resultado de la creciente importancia de los españoles en ella. En 1914, la presidencia de la liga fue ocupada por primera vez por un representante del Club España, Francisco Arias; mientras que la secretaría quedó también en otro socio del mismo club, F. Gómez Alonso.<sup>45</sup> La creciente presencia española en la liga y las frecuentes disputas por la reglamentación hicieron indispensable contar con traducciones oficiales de los reglamentos al español, lo cual realizó el presidente del Club España, Julio Alarcón Lezamis, en 1914.<sup>46</sup> A la par de estos cambios, fue emergiendo una burocracia al interior de la liga que terminó profesionalizándose.

La trayectoria de Eduardo Castellanos ejemplifica el perfil de las primeras burocracias deportivas profesionales. Un primer dato relevante de su biografía es que no hay registro de que jugara balompié, y su aparición en el panorama deportivo fue en calidad de administrador. En 1916, Eduardo Castellanos presidió la Comisión de Balompié del Centro Deportivo Español, ese mismo año fue nombrado secretario de la *Mexico Amateur Association Football League* y comenzó a desempeñarse como árbitro en los partidos de esta asociación.<sup>47</sup> En 1917, este personaje también se convirtió el representante general del Club Iberia de Veracruz en la capital.<sup>48</sup> En los años siguientes, Castellanos desarrolló una prolífica carrera representando equipos deportivos y ocupando diferentes puestos burocráticos. Desde el puesto de secretario de la Liga, Castellanos se convirtió en una personalidad destacada entre los funcionarios de la asociación y fue el principal organizador de la temporada 1917-1918.<sup>49</sup> Para 1918, Castellanos dejó de ser representante del Deportivo Español y pasó a

---

<sup>44</sup> *The Mexican Herald*, 29 de diciembre 1913, p. 3 y 4 de enero 1914, p. 3.

<sup>45</sup> El resto de los cargos los ocuparon integrantes del *Reforma Athletic Club*, *Rovers* y México. El *Reforma Athletic Club* siguió participando temporalmente en la organización de la liga a pesar de no presentar equipo, ya que se esperaba que su retiro de la competición fuese pasajero. *The Mexican Herald*, 26 de septiembre 1914, p. 3.

<sup>46</sup> *The Mexican Herald*, 27 de enero 1914, p. 3. Ese año Julio Alarcón Lezamis registró frente a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes la propiedad de la traducción del reglamento "Balompié Asociación.- Guía del Juez". *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, 19 de marzo 1914, p. 151.

<sup>47</sup> *Rojo y gualda*, 23 de junio 1916; 26 de agosto 1916; y 28 de octubre 1916.

<sup>48</sup> *Rojo y gualda*, 24 de marzo 1917.

<sup>49</sup> *Rojo y gualda*, 6 de octubre 1917.

cumplir esta misma función para el Club España.<sup>50</sup> Aunque desconocemos si en todas estas funciones eran remuneradas, por lo menos a partir de 1918 el puesto de secretario de la liga tenía ya un sueldo mensual de 50 pesos.<sup>51</sup>

No todos los que participaban en la administración del balompié buscaban convertir este papel en una forma de vida. Un perfil diferente al de Castellanos fue el de Pablo Alexanderson Jr., miembro de una familia de comerciantes relacionada con el sector financiero y con el poder político a nivel local.<sup>52</sup> Los hijos menores de Alexanderson, Hellmuth y Paul, practicaban béisbol y fútbol, lo cual atrajo el interés del padre a la organización del deporte.<sup>53</sup> En 1915, los jóvenes Alexanderson comenzaron a jugar en los equipos de béisbol y fútbol del Club Junior, más tarde ese mismo año su padre fue electo en el presidente del club, convirtiéndose a su vez en representante de esta asociación en la *Mexico Amateur Association Football League*.<sup>54</sup> A diferencia de Castellanos, no hay nada que sugiera que Alexanderson buscara convertir su participación en la organización del fútbol en una carrera profesional. Si bien su interés por el deporte puede atribuirse a que era parte de su vida familiar, su conexión con el mundo de los negocios y la política sugiere que se percató de que participar en este mundo podía ser una forma de obtener prestigio en ciertos círculos de la comunidad.

Otro cambio significativo ocurrido durante estos años fue el surgimiento de nuevos torneos y ligas de fútbol en la capital. La mayoría de los equipos creados durante estos años se mantuvieron al margen del torneo organizado por la *Mexico Amateur Association Football League*, jugando sobre todo partidos de desafío entre sí. Sin embargo, a partir de 1916 comenzaron a multiplicarse los torneos de balompié. En 1916 se creó la Agrupación de Aficionados Mexicanos de “Association Foot-Ball”, asociación que reunía a 16 equipos:

---

<sup>50</sup> *Rojo y gualda*, 9 de marzo 1918.

<sup>51</sup> *Rojo y gualda*, 30 de noviembre 1918

<sup>52</sup> No resultan claras las actividades profesionales de Alexanderson, pero su padre, también de nombre Pablo Alexanderson, había formado parte del Ayuntamiento de esta municipalidad en 1897; en 1910, era representante de una compañía de seguros británica y, para 1913, era socio de la Cámara de Comercio de México, registrado como comerciante comisionista e importador. En 1912, Pablo Alexanderson, Jr. estableció su residencia en San Pedro de los Pinos y en 1913 fue electo concejal suplente en el ayuntamiento de la municipalidad de Tacubaya. *La Voz de México*, 21 de diciembre 1897, p. 3; *El Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, 29 de septiembre 1910, p. IV; *El Diario*, 9 de octubre 1912, p. 3; *La Patria*, 2 de enero 1914, p. 2. y *Semana Mercantil*, 23 de febrero 1913, p. 126.

<sup>53</sup> En 1914, Alexanderson fue homenajeado en los festejos del aniversario del Club Deportivo San Pedro de los Pinos. *El Pueblo*, 30 de octubre 1914, p. 6 y 31 de octubre 1914, p. 6.

<sup>54</sup> *The Mexican Herald*, 18 de mayo 1915, p. 4; 2 de junio 1915, p. 4; 8 de junio 1915, p. 4; 5 de septiembre 1915, p. 2; 13 de octubre 1915, p. 2; y *El Pueblo*, 5 de diciembre 1915, p. 3.

oncenas escolares (Normal, Williams, Ingenieros, Ingenieros B, Medicina, Preparatoria), ligadas a centros de trabajo y/o patrocinados por casas comerciales (Luz y Fuerza, Palacio de Hierro, A.B.C., La Internacional, Medina, Meyer y Huerta), barriales (Tacubaya, Mixcoac, Juárez), y las oncenas del Club Junior y el equipo Militarización. La mayoría de estos clubes jugaba en campos deportivos propios, lo cual da cuenta de la acelerada multiplicación de los espacios usados para el deporte en la ciudad.

El presidente de esta nueva liga fue Pablo Alexanderson Jr., y el hecho de que los trofeos del certamen fuesen llamados Copa Junior y la Copa Alexanderson muestran la centralidad del personaje en el nuevo torneo, que probablemente patrocinaba de alguna manera. Asimismo, el anuncio de que las copas serían exhibidas en los aparadores de algunas casas comerciales de la ciudad muestra también el interés del personaje por utilizar al fútbol como medio de promoción comercial.<sup>55</sup> La liga buscaba atraer a los públicos capitalinos interesados por el deporte e insistió en que “no se cobrará absolutamente nada a los espectadores por presenciar los partidos, puesto que la mira de la nueva agrupación es únicamente el fomento del sport entre nuestros jóvenes”.<sup>56</sup>

En 1917, se organizó una tercera liga en la ciudad, la Liga de Football Centenario, en la cual se inscribieron los clubes Centenario, San Cosme, Junior, Berlín e Imperial para disputar la Copa G. H. Rocha.<sup>57</sup> La organización de este torneo respondía también a la promoción de una casa comercial, pero también puede verse como parte de los intentos del carrancismo de cooptar clientelas políticas a través del deporte. La liga estaba oficialmente patrocinada por el periódico carrancista *El Pueblo*, mientras que los nombres del torneo y el trofeo a disputarse se debían al almacén de calzado Centenario, propiedad de G. H. Rocha.<sup>58</sup> La coexistencia de varios torneos de fútbol organizados de manera independiente muestra el crecimiento del este deporte y el surgimiento de varios circuitos de sociabilidad diferenciados en torno a él.

---

<sup>55</sup> *El Pueblo*, 19 de diciembre 1916, p. 6 y 18 de marzo 1917, p. 7.

<sup>56</sup> *El Pueblo*, 19 de diciembre 1916, p. 6.

<sup>57</sup> *El Pueblo*, 28 de octubre 1917, p. 9 y 20 de noviembre 1917, p. 7.

<sup>58</sup> MÉNDEZ LARA, “La Pugna”, pp. 52-54.

## “¡Esta fiesta más que inglesa es española!”<sup>59</sup>

Entre 1912 y 1918 los españoles de la Ciudad de México pasaron de ser un grupo marginalmente interesado por el balompié a ser sus principales protagonistas. En el marco de un periodo políticamente complejo tanto para la ciudad en general como para los españoles residentes en ella, la cantidad de socios del Club España creció exponencialmente, a la par que se convirtió en el equipo más exitoso del principal torneo capitalino.<sup>60</sup> El balompié pasó a ser una actividad central en la sociabilidad española y, en consecuencia, se tornó en un terreno en disputa, en el marco de las luchas políticas al interior de la colonia.

Un buen indicador del progresivo interés que fue ganando el futbol entre los residentes españoles fue el espacio que ocupó en sus publicaciones periódicas. Entre 1912 y 1913, la atención que dedicó *El Correo Español* a las actividades del Club España fue bastante limitada, apareciendo en sus páginas algunas pocas invitaciones a sus partidos, así como una nota sobre el primer aniversario de la asociación, pero el diario no publicó crónicas de los juegos ni información sobre los resultados.<sup>61</sup> El interés por las actividades del club aumentó al coronarse campeón en la temporada 1913-1914, apareciendo por primera vez crónicas futbolísticas en la principal publicación de la colonia.<sup>62</sup> El triunfo del España en el torneo capitalino por segundo año consecutivo mereció en diciembre de 1914 una amplia crónica en la primera página de este mismo diario.<sup>63</sup>

Los triunfos del España convirtieron al balompié en un asunto relevante, no solo para quienes lo practicaban sino también para amplios sectores de la colonia. Por ejemplo, al ganar el campeonato 1914-1915, el Club España recibió de parte de un grupo de damas de la colonia española una bandera de seda bordada a mano.<sup>64</sup> Sin embargo, la clausura de *El Correo Español* en 1914 interrumpió la cobertura periodística del futbol por parte de la prensa española, la cual solo fue retomada por una nueva generación de publicaciones culturales

---

<sup>59</sup> Antonio Otero, “La balompedestería”, *Rojo y Gualda*, 18 de noviembre 1916.

<sup>60</sup> Sobre el involucramiento de los españoles con la revolución véase MACGREGOR GÁRATE, *México y España y Revolución y diplomacia*.

<sup>61</sup> *El Correo Español*, 20 de octubre 1912, p. 2; 10 de noviembre 1912, p. 2; 17 de noviembre 1912, p. 2; y 8 de abril 1913, p. 2.

<sup>62</sup> Uno de los primeros cronistas de futbol de la prensa española fue E.G.C. *El Correo Español*, 22 de septiembre 1914, p. 1 y 6 de octubre 1914, p. 4. Una vez desaparecida esta publicación, E.G.C. continuó escribiendo sobre futbol en publicaciones como *Boletín de la Guerra y Rojo y Gualda*. *Boletín de la Guerra*, 2 de noviembre 1915, p. 3 y *Rojo y Gualda*, 27 de octubre 1917.

<sup>63</sup> *El Correo Español*, 21 de diciembre 1914, p. 1.

<sup>64</sup> *The Mexican Herald*, 22 de diciembre 1914, p. 6.

surgidos a partir de 1916, como el semanario *Rojo y gualda* (1916) y la revista *Iberia* (1917), las cuales nacieron incluyendo secciones deportivas.<sup>65</sup>

A la par que crecía el interés por el Club España también lo hicieron sus socios y equipos. En 1915 el España tenía cuatro equipos —nombrados 1ª, 2ª, 3ª y 4ª oncená— y un equipo infantil.<sup>66</sup> Un año después el club calculaba que tenía alrededor de mil quinientos miembros, aunque solo un pequeño porcentaje de ellos era parte activa en los equipos de fútbol. En 1916, el club tenía ya siete equipos de mayores y cuatro de menores de 14 años, integrados en total por 121 jugadores.<sup>67</sup> Para el torneo 1916-1917 el crecimiento del España era tal que decidió inscribir al torneo de liga a su segundo equipo, bajo el nombre de España B.<sup>68</sup>

Este crecimiento estuvo acompañado de un cambio en el perfil social de sus dirigentes. Al fundarse el club, tanto sus miembros como los integrantes de la junta directiva eran empleados de empresas y casas comerciales, que además participaban activamente en el equipo. Sin embargo, esto cambió a partir de 1915 cuando el España designó como su dirigente a Bernardo Rodríguez, jugador en activo del club, pero nombró presidente honorario al banquero Enrique de Zavala, presidente a su vez del Casino Español.<sup>69</sup> Al año siguiente la presidencia ejecutiva recayó por primera vez en alguien que no era un jugador, el empresario español Antonio del Valle, vocal de la directiva del Casino encabezada por el mismo Zavala.<sup>70</sup> Aunque Del Valle sostenía que la principal forma de financiamiento de la asociación eran las cuotas de los socios —dos pesos mensuales—, también dio cuenta del apoyo financiero que comenzaron a brindar al club algunos empresarios y comerciantes, entre los cuales destacaba Zavala y el empresario Adolfo Prieto, quien había ofrecido crédito comercial al club.<sup>71</sup> El interés mostrado por los miembros del Casino Español por el balompié puede atribuirse a dos factores. El primero de ellos es que los triunfos deportivos del España

---

<sup>65</sup> GIL LÁZARO, “Prensa étnica y emigración”.

<sup>66</sup> *The Mexican Herald*, 18 de abril 1915, p. 5 y *El Pueblo*, 12 de diciembre 1915, p. 2

<sup>67</sup> *Rojo y Gualda*, 25 de marzo 1916 y 6 de mayo 1916.

<sup>68</sup> *Rojo y Gualda*, 7 de octubre 1916 y 18 de noviembre 1916.

<sup>69</sup> CID Y MULET, *El libro de oro*, v.1, p. 99. Enrique de Zavala fue presidente del Casino Español entre 1914 y 1916. GUTIÉRREZ HÉRNADEZ, *Casino Español*, pp. 176-180.

<sup>70</sup> Antonio del Valle tenía intereses en diferentes compañías petroleras. *El Correo Español*, 5 de enero 1914, p. 2; y *El Pueblo*, 27 de febrero 1916, p. 6; 14 de marzo 1916, p. 5; y 28 de marzo 1916, p. 2.

<sup>71</sup> Además, Prieto donó en 1916 la copa Sama —nombrada así por una localidad asturiana— para la organización de un torneo entre las oncenás menores de la ciudad, muchas de las cuales eran equipos de españoles. *Rojo y Gualda*, 26 de agosto 1916 y 30 de septiembre 1916.

convirtieron al fútbol en un medio propicio para canalizar la ideología hispanista y patriótica de los potentados de la colonia española. Desde su propio nombre, el Club España reivindicaba un discurso identitario y patriótico sobre “lo español”.<sup>72</sup> Sin embargo, más allá de las pretensiones de la asociación, otros actores articularon un discurso hispanista en torno a sus éxitos, en particular los periodistas deportivos.

Un ejemplo de ello fue Mario Fernández, conocido más tarde bajo el seudónimo de “Don Facundo”, el más destacado de los periodistas deportivos surgidos de las publicaciones españolas.<sup>73</sup> En 1916 Fernández comenzó a enviar crónicas a *Rojo y Gualda* y en los siguientes meses pasó de ser un colaborador de la sección a encargarse de ella.<sup>74</sup> El periodista resumía de la siguiente forma la carga simbólica que había adquirido el España a través de sus triunfos.

[...] el primer equipo del *España* tiene la obligación ineludible de triunfar en todos los partidos en que tenga que contender, no solo porque en toda la República no hay un bando de balompié que con él puede dignamente competir, ni porque defiende los intereses morales y materiales de club, sino porque entre todas las sociedades recreativas españolas que existen en Méjico, el *España* es la única que hace honor al nombre que lleva, demostrando con elocuencia irrefutable de los hechos, que los españoles tienen vigor y talento para todo [...].<sup>75</sup>

De esta manera, los triunfos y derrotas del España comenzaron a rebasar lo deportivo. El éxito del equipo sobre los clubes ingleses, hasta entonces protagonistas del fútbol en la capital, representaba para algunos un triunfo de la civilización española sobre la anglosajona. El mismo Antonio del Valle se jactó de los triunfos españoles sobre los equipos ingleses en una entrevista con *Rojo y gualda*, haciendo referencias a la historia española y sus héroes.

Es muy extraño que siendo los nuestros simples aficionados y teniendo por contendientes enemigos de la maestría y “casticidad” de los ingleses, por ejemplo, hayan podido ganar. [...] Es la misma razón que ha dado siempre el triunfo a España:

---

<sup>72</sup> En 1913, el Club España organizó dos partidos de fútbol con motivo del primer aniversario de la fundación. Antes de iniciar los partidos se realizó una ceremonia solemne en la que izó la bandera española en el campo de juego. *El Correo Español*, 8 de abril 1913, p. 2.

<sup>73</sup> Mario Fernández era propietario de una sastrería en la calle de Mesones, fue vocal del Centro Asturiano en 1911 y alcanzó cierta notoriedad entre la colonia española al ser nombrado secretario de Junta Española de Covadonga en 1913. *El Imparcial*, 3 de mayo 1911, p. 3 y *El Correo Español*, 3 de abril 1913, p. 2 y 29 de septiembre 1914, p. 4.

<sup>74</sup> *Rojo y Gualda*, 22 de abril 1916 y 29 de abril 1916. En 1917, Fernández abandonó *Rojo y Gualda* y pasó a encargarse de la sección deportiva de *El Nacional*. 5 de octubre 1917, p. 2 y 21 de noviembre 1917, p. 2.

<sup>75</sup> *Rojo y Gualda*, 23 de junio 1916.

el amor propio, eso tan español que es como el alma nuestra. Mire ese partido que, por descuido, perdimos hace unas cuantas semanas da la clave de lo que le digo. Ese día los nuestros no comieron y lloraron de rabia, como cuenta la historia de Boabdil, y de Hernán Cortés la leyenda.<sup>76</sup>

Antonio Otero, jugador de uno de los equipos menores del España, sentenció en unos versos cómicos sobre el fútbol “¡Esta fiesta más que inglesa es española!”.<sup>77</sup> Por otro lado, los versos de Otero muestran los estereotipos que circulaban entre los españoles sobre otros equipos de fútbol. El autor se burlaba de la apariencia de cargadores de los jugadores del México, mientras que de los jugadores del Germania decía “Son amantes también de regatear —como buenos comerciantes”. En particular, los versos daban cuenta de que los éxitos deportivos españoles se insertaban en una defensa de la hispanidad frente a otras naciones, y en particular frente a los pueblos y cultura anglosajona.

—Esos son  
los jóvenes del “España”  
campeón.  
—¡El “España”!  
¿Los hispanos  
no son gente  
*decadente*?  
¡Cosa extraña!  
¿Tienen esos *africanos*  
más brío que los ingleses  
y franceses  
y germanos  
y yankis y mexicanos?  
—Sí, señores;  
Aquí, como en cualquier parte,  
tienen más brío y más arte  
que esas gentes *superiores*.<sup>78</sup>

La segunda razón del interés de los miembros del Casino Español por el España fue que el fútbol se había convertido en un campo fértil para nuevas organizaciones asociativas y por lo tanto un importante polo de atracción para los españoles residentes en la capital. En septiembre de 1914 se fundó una segunda organización deportiva integrada por españoles, cuando algunos miembros del Club España abandonaron esta asociación y crearon el Centro

---

<sup>76</sup> Rojo y Gualda, 14 de marzo 1916.

<sup>77</sup> Rojo y Gualda, 18 de noviembre 1916 y 25 de noviembre 1916.

<sup>78</sup> Las cursivas son del original. Rojo y Gualda, 18 de noviembre 1916.

Deportivo Español.<sup>79</sup> Entre los disidentes se encontraba el bilbaíno Julio Alarcón Lezamis, quien había sido presidente del España durante la temporada 1913-1914, en la cual el España se había coronado campeón por primera vez. En los años siguientes se mencionó indirectamente que la salida de Alarcón y su grupo había estado motivada por conflictos al interior del Club España, pero no conocemos los pormenores del rompimiento.<sup>80</sup> Aunque el primer presidente del Deportivo Español fue Bruno del Cueto, Alarcón fue de los principales promotores del nuevo equipo, creando su escudo y uniforme.<sup>81</sup> La asociación se incorporó a la *Mexico Amateur Association Football League* un año después de su creación, para la temporada 1915-1916, estableciendo inicialmente un campo de juego al poniente de la ciudad, cerca del cambio de Dolores, en las inmediaciones del bosque de Chapultepec.<sup>82</sup>

En 1917 Alarcón Lezamis, para entonces presidente del Deportivo Español, aseguraba que en sus tres años de existencia la asociación había pasado de 26 a 500 asociados.<sup>83</sup> En su programa, el nuevo club deportivo se definía como una organización dedicada a proveer de cultura física e intelectual a sus socios, abarcando “deportes atléticos, teatros, bailes, conciertos, ciencias, arte y letras”.<sup>84</sup> Además, la asociación reivindicaba un carácter popular, que se traducía en una solidaridad sin distingo entre sus miembros.

Aquí, viene bien advertir que nuestro Centro es netamente popular. Nada de distingos ni de preferencias; todos iguales, modestos en el seno de la sociedad y siempre dispuestos a prestarnos ayuda moral e intelectual, mutuamente, de un modo razonable y en absoluta concordancia con nuestros medios, en todos los terrenos, casos y circunstancias a que nos conducen las vicisitudes de la vida.<sup>85</sup>

---

<sup>79</sup> En 1917, el semanario *Rojo y Gualda* entrevistó a Julio Alarcón Lezamis, entonces presidente del Centro Deportivo Español, quién hizo un recuento de la fundación del club. Según el entrevistado, los fundadores fueron Bruno del Cueto, Julio Alarcón Lezamis, Joaquín Alarcón Lezamis, Enrique Lozano, Manuel Gómez Pérez, Miguel Velázquez y Paulino Ibáñez. *Rojo y Gualda*, 6 de enero 1917.

<sup>80</sup> *Rojo y Gualda*, 6 de enero 1917. Juan Cid y Mulet atribuye la escisión a que varios de los separatistas eran asturianos y sostiene que la creación del Centro Deportivo Español fue un antecedente del Club Asturias. Sin embargo, las fuentes no corroboran esta versión. CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 1, p. 110.

<sup>81</sup> En los meses siguientes a la creación del Centro Deportivo Español, Alarcón registró frente a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas artes la propiedad intelectual de un uniforme y un escudo para el nuevo club, así como el nombre para un boletín oficial. *El Constitucionalista. Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, 20 de noviembre 1914, p. 343 y *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, 30 de enero 1915, p. 142.

<sup>82</sup> *The Mexican Herald*, 24 de septiembre 1915, p. 4 y 13 de octubre 1915, p. 2.

<sup>83</sup> *Rojo y Gualda*, 6 de enero 1917.

<sup>84</sup> *Rojo y Gualda*, 20 de enero 1917.

<sup>85</sup> *Rojo y Gualda*, 20 de enero 1917.

Aunque ignoramos las razones de la separación de Alarcón y su grupo del Club España, la reivindicación de un carácter popular y el sentido casi mutualista que la organización decía tener, distinguió inicialmente al Deportivo Español del primer club de los peninsulares.<sup>86</sup>

En una entrevista con el semanario *Rojo y gualda*, Alarcón dio cuenta de la tensa relación —institucional y deportiva— que existía entre su antiguo equipo y la asociación que ahora presidía, aunque de nuevo se negó a narrar las razones de su separación.<sup>87</sup> Entre los hechos recientes a los que el presidente del centro hacía mención, destacaba un partido celebrado unos meses antes, entre el España B y el Deportivo Español, donde dos jugadores se habían enfrentado a golpes, dando pie a una batalla campal.<sup>88</sup> Por otro lado, el Deportivo Español cultivó buenas relaciones tanto entre el constitucionalismo como con algunas figuras relevantes de la colonia española. En 1916 organizó una función teatral para recaudar fondos, a la cual asistieron como invitados los generales Cándido Aguilar y Juan Barragán, Secretario de Relaciones Exteriores y Jefe del Estado Mayor de Venustiano Carranza, respectivamente. Asimismo, asistieron al evento el connotado empresario Telesforo García y el Ministro de España en México, Alejandro Padilla y Bell.<sup>89</sup>

Así como ocurrió en el Club España, en el Deportivo Español también surgió, al menos un personaje relevante para su sostenimiento económico: el joyero y comerciante Santiago González, quien ocupó el cargo de Secretario General a partir de 1916 y que probablemente fue mecenas de la asociación. No hay registros de que el joyero jugase fútbol; sin embargo, se encargó de los costos de las mejoras del nuevo campo del Deportivo en la Condesa.<sup>90</sup> Al finalizar su primer periodo, González fue reelecto, argumentándose lo beneficiosa que había sido su gestión para el centro.<sup>91</sup> Otro ejemplo del papel desempeñado por González es que, en 1918, cuando un jugador perdió una pierna como resultado de una lesión en el campo de juego, se encargó de recaudar el dinero necesario para su sostenimiento económico.<sup>92</sup> Es de llamar la atención que el patrocinador más visible de esta asociación era

---

<sup>86</sup> El mutualismo se había difundido extensamente entre la cultura política de los habitantes de la ciudad. LEAR, *Workers, Neighbors, and Citizens*, pp. 106-142.

<sup>87</sup> *Rojo y Gualda*, 6 de enero 1917.

<sup>88</sup> *Rojo y Gualda*, 30 de diciembre 1916.

<sup>89</sup> *Rojo y Gualda*, 26 de agosto 1916.

<sup>90</sup> *Rojo y Gualda*, 22 de julio 1916.

<sup>91</sup> *Rojo y Gualda*, 23 de diciembre 1916.

<sup>92</sup> *El Nacional*, 21 de enero 1918.

un pequeño comerciante, lo cual contrasta con los banqueros y empresarios involucrados en el Club España desde 1915.

El interés de los potentados de la colonia española por los clubes de fútbol respondía principalmente al deseo de controlar la actividad y las asociaciones que emergían en torno a ella y poco tenía que ver con un interés por el deporte. Un caso singular es el de Adolfo Prieto, quien a pesar de ser uno de los primeros empresarios españoles por mostrar un claro interés por apoyar financieramente al balompié, tenía un desprecio por la actividad. Paradójicamente, aunque los triunfos de los clubes españoles eran un terreno fértil para los discursos hispanistas, Prieto censuraba en una entrevista el hecho de que los españoles dedicaran sus ratos de ocio al fútbol y otros entretenimientos triviales, en lugar de defender las “civilización latina” en “la América Española”.<sup>93</sup> A una pregunta expresa del entrevistador sobre cuáles eran los medios más eficaces para contrarrestar la influencia anglosajona sobre Hispanoamérica, Prieto respondió:

Pues hombre, como usted comprenderá —contestó el señor Prieto, iniciando en sus labios una ligera sonrisa— cualquiera mejor que los banquetes y fabadas; las romerías y las patadas de ‘football’, fiestas éstas por las que siente ahora tan especial predilección la Colonia Española de Méjico.<sup>94</sup>

La centralidad que adquirió el balompié en la sociabilidad española, así como el consecuente interés de los empresarios y comerciantes españoles, convirtieron a los clubes de fútbol en un importante botín en el marco de las luchas políticas dentro de la colonia. En particular, el fútbol fue uno de los espacios donde se dirimieron una serie de conflictos entre quienes promovían una unificación de las asociaciones españoles en torno al Casino Español y quienes se oponían a este centralismo por medio de la organización de centros regionales.<sup>95</sup> Estas pugnas fueron una de las primeras ocasiones en que el balompié fue objeto de disputas políticas, las cuales derivaron en la desaparición del Centro Deportivo Español y el surgimiento de una nueva asociación deportiva: el Club Asturias.

En 1916, miembros del Casino Español comenzaron a promover la creación de la Unión Española de México, una organización que afirmaba tener como propósito principal

---

<sup>93</sup> VÁLDES, *La Unión Española*, p. 340-343.

<sup>94</sup> VÁLDES, *La Unión Española*, p. 343

<sup>95</sup> GIL LÁZARO, *Inmigración y retorno*, pp. 138-157 y GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ, *Tensiones, conflictos y desencuentros*.

el financiamiento de una escuela para los hijos de los españoles residentes en la ciudad, un objetivo largamente buscado por la colonia.<sup>96</sup> La asociación estuvo activa por lo menos hasta 1920, convirtiéndose en un punto de conflicto entre los diferentes sectores de la colonia. Aunque el objetivo expreso de la asociación era la creación de la escuela, la organización buscaba además confederar a las diferentes asociaciones españolas de la capital y del país.<sup>97</sup> El proyecto de estatutos de la nueva asociación, obra de Tomás G. Perrín y Andrés Peláez Cueto, daba cuenta de que la sociedad no se limitaría a la creación de la escuela, en cambio, absorbería las funciones que cumplían la Beneficencia Española y los diferentes centros de la colonia española. Los estatutos apuntaban que, a través de una cuota mensual de un peso, la Unión brindaría a sus afiliados socorro en forma de asilo, asistencia médica, alimentos, dinero, empleos, asesoría legal y ayuda para la repatriación, así como medios de protección, cultura y esparcimiento.<sup>98</sup>

Su primer presidente fue el propio Enrique de Zavala, presidente del Casino Español, quien sostenía que la asociación buscaba ser “un organismo que pudiera legalmente representar a la colonia española de Méjico”, para lo cual organizó unas elecciones de representantes entre todos los españoles de la ciudad, un hecho inédito para el mundo asociativo español, caracterizado por un fuerte autoritarismo.<sup>99</sup> Uno de los argumentos centrales detrás de la organización de dicha Unión era que los recursos de la colonia se desperdiciaban en el sostenimiento de una multiplicidad de asociaciones para distintos propósitos, incluyendo los centros regionales y clubes deportivos.<sup>100</sup> La idea de que el sostenimiento de múltiples asociaciones españolas era un despropósito tuvo su propia manifestación en el terreno deportivo, cuando el Club España de Tampico y el Club España de la Ciudad México impulsaron la creación de la Confederación Española de Clubes de Balompié, una organización que buscaba federar a los equipos de fútbol de todo el país

---

<sup>96</sup> *Rojo y Gualda*, 29 de abril 1916.

<sup>97</sup> Una de las razones que explicarían por qué la Unión Española de México presentaba el establecimiento de la escuela como su principal objetivo, cuando en términos prácticos buscaba reorganizar la vida asociativa de la colonia, es que la iniciativa surgió en un ambiente de hostilidad hacia los extranjeros y en particular hacia los españoles, por lo cual era más seguro presentarse públicamente de esta forma.

<sup>98</sup> *Rojo y Gualda*, 2 de diciembre 1916.

<sup>99</sup> VÁLDES, *La Unión Española*, p. 466 y *Rojo y Gualda*, 18 de noviembre 1916.

<sup>100</sup> La exposición más extensa de este argumento la hizo en 1918 Andrés Peláez Cueto. *Rojo y Gualda*, 2 de marzo 1918 y 9 de marzo 1918.

formados por españoles.<sup>101</sup> Aunque en principio esta iniciativa era independiente de la Unión Española, se convirtió en el brazo del centralismo asociativo en el mundo del deporte.

Antes de proponer la creación de esta federación, el Club España había comenzado a absorber algunos equipos de fútbol organizados por peninsulares. En julio de 1916, Antonio del Valle se reunió con algunos clubes juveniles —San Antonio Abad, San Cosme, Rojo y Gualda y Cantábrico Español— y acordó que se adhirieran al España, manteniendo sus nombres pero convirtiéndose en secciones del club.<sup>102</sup> En este marco, Ignacio Goyartzu Basagoiti, el relevo de Del Valle en la presidencia del España, y Diego Carrasco, presidente del España de Tampico, fueron quienes impulsaron la propuesta de la Confederación.<sup>103</sup> Carrasco sostenía que las sociedades deportivas debían tener un carácter mutualista y propuso que todos los españoles aficionados al deporte utilizaran un distintivo común que les permitiera ser atendidos por los clubes deportivos en cualquier lugar del país.<sup>104</sup>

Una muestra de que la Confederación Española de Clubes de Balompié era el brazo deportivo de la Unión Española de México es que sus bases fueron redactadas, entre otros, por Andrés Peláez Cueto, uno de los principales impulsores de la segunda de estas asociaciones. Según este programa, los objetivos de la Confederación serían los siguientes.

fomentar y estrechar los lazos de unión y fraternidad entre los naturales de España y sus descendientes; contribuir al mayor realce del nombre español en América; sostener relaciones de amistad y compañerismo con las distintas sociedades españolas constituidas en la República mexicana y fuera de ella, ya sean de ésta u otra índole; prestar su cooperación a las fiestas españolas de carácter benéfico que se celebren en cualquiera de las localidades en donde esté radicado cada uno de dichos clubs y proporcionar a sus asociados y a los hijos de éstos, protección en el trabajo, y lícito recreo.<sup>105</sup>

Los objetivos de la confederación rebasaban por mucho el mundo del fútbol, estableciendo que los clubes que se integraran deberían ofrecer ayuda a los socios e inclusive trabajo. La federación estaría gobernada por una Junta Superior, encabezada de forma

---

<sup>101</sup> El Club España de Tampico había sido fundado de manera independiente al Club España de la Ciudad de México y estableció relaciones con su símil de la capital a partir de 1916. *Rojo y Gualda*, 19 de agosto 1916.

<sup>102</sup> *Rojo y Gualda*, 29 de julio 1916.

<sup>103</sup> Ignacio Goyartzu Basagoiti era miembro de una familia de empresarios vascos dedicados principalmente al ramo textil. HERRERO B., *Los empresarios mexicanos*, pp. 192-203.

<sup>104</sup> *Rojo y Gualda*, 23 de septiembre 1916 y 5 de mayo 1917.

<sup>105</sup> *Rojo y Gualda*, 8 de septiembre 1917.

honoraria por el Ministro de España en México, mientras que la presidencia sería ocupada permanentemente por el presidente del Club España de México, la vicepresidencia correspondería al presidente del Club España de Tampico y los vocales serían los dirigentes del resto de las asociaciones afiliadas. La estrecha relación entre la confederación y la Unión Española de México estaba claramente reflejada en el hecho de que el cargo de tesorero correspondería a un delegado de esta asociación, con lo cual es probable que el plan consistiera en que, una vez fusionados los clubes deportivos en la Confederación esta se incorporara plenamente a la Unión. La Confederación también estableció que solamente podía haber una sola sociedad deportiva española por población, homologando sus reglamentos y estatutos; y acordó que todos los socios utilizarían el mismo uniforme y distintivos, adoptándose provisionalmente los del Club España.<sup>106</sup>

El hecho de que los clubes promotores ocuparan la presidencia y vicepresidencia de manera permanente, así como la homologación de todos los clubes asociados bajo la imagen del Club España de la Ciudad de México, muestra que en términos prácticos la afiliación a la Confederación significaba la subordinación y en última instancia disolución dentro de esta. A pesar de estas implicaciones, dos equipos llamados Iberia, uno de Puebla y otro de Veracruz, ingresaron a la nueva organización, cambiando ambos su nombre a España, es decir, convirtiéndose en sucursales locales de la Confederación.<sup>107</sup>

Ante estos hechos, Baltasar Fernández Cué, un férreo opositor a la formación de la Unión Española de México, denunció que el Club España era blanco de los intentos de los que designó como el “bando caciquil” y denunció que las presidencias de Enrique Zavala y de Antonio del Valle del Club España habían sido “homenajes al dinero”.

El Club España, en cambio, no tiene la suerte de que sus fronteras estén tan bien deslindadas del campo caciquil. Está, pues, expuesto a peligrosas incursiones del enemigo, porque el Club España es un filón tentador. De la primera incursión le queda al club un recuerdo tal vez imborrable: dos presidentes honorarios que simbolizan el homenaje al dinero.<sup>108</sup>

---

<sup>106</sup> Rojo y Gualda, 8 de septiembre 1916.

<sup>107</sup> CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 1, pp. 174-178 y 210-211. En 1918, también se fundó el Club España de Torreón, asociación dedicada a la práctica del fútbol y a otras actividades sociales y deportivas. Aunque el nombre de la organización sugiere que también formó parte de la confederación, no he podido corroborarlo en otras fuentes. DEL BOSQUE VILLAREAL, *Historia del Club España de Torreón*.

<sup>108</sup> Iberia. *Revista Española*, 15 febrero 1918, p. 10.

A finales de 1917 el Club España invitó al Centro Deportivo Español a incorporarse a la Confederación Deportiva de Clubes Españoles. Andrés Peláez Cueto y Julio Alarcón fueron nombrados para lograr sortear el impedimento según el cual la organización solo podía tener un representante por ciudad.<sup>109</sup> Como resultado de esta comisión, ambos clubes acordaron fusionarse para propósito de la confederación bajo un solo nombre, aunque ambas asociaciones conservarían su autonomía. Sin embargo, finalmente el España repudió los acuerdos alcanzados y le comunicó al Deportivo Español que la única vía para que formasen parte de la confederación era que se uniesen a las filas del España.<sup>110</sup> A estos acontecimientos les siguió un agrio intercambio de acusaciones, en las que Julio Alarcón enumeró una serie de quejas contra su antiguo club, el España, al que acusó de “explotar a la liga vilmente y hacer de ella cuanto quiso”.<sup>111</sup>

El 20 de febrero de 1918, en medio del conflicto entre el Centro Deportivo Español y el Club España, se anunció la creación de un nuevo club de fútbol español: el Club Asturias. Entre los fundadores de la nueva asociación destacaban varios miembros hasta entonces de la directiva del Centro Deportivo Español, incluyendo a su vicepresidente —Ángel H. Díaz— y varios de sus vocales.<sup>112</sup> En un primer momento se especuló que la creación del Asturias significaba el fin del Deportivo Español, pero esta información se desestimó rápidamente como un rumor.<sup>113</sup> Sin embargo, la salida de una parte de la directiva de esta asociación implicó que las energías organizativas y futbolísticas del Deportivo se desplazaran al conjunto asturiano, y, de hecho, la fundación del Asturias ha sido visto tradicionalmente como una escisión del Deportivo Español.<sup>114</sup> Un hecho que también sugiere que detrás de la creación del club estaban las pugnas de la colonia es que la nueva agrupación nombró como su presidente a un personaje que no tenía relación con el mundo del balompié, Jesús Moradiellos, quién en 1916 había presidido el Círculo Asturiano, una organización regional de corta vida.<sup>115</sup>

---

<sup>109</sup> *Rojo y Gualda*, 16 de febrero 1918.

<sup>110</sup> *Rojo y Gualda*, 23 de febrero 1918.

<sup>111</sup> *Rojo y Gualda*, 2 de marzo 1918.

<sup>112</sup> *Rojo y Gualda*, 23 de febrero 1918.

<sup>113</sup> *Rojo y Gualda*, 14 de abril 1918.

<sup>114</sup> CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 1, pp. 114 y 132.

<sup>115</sup> Algunas versiones de la fundación del club señalan que los hermanos Antonio y Demetrio Martínez Cuétara, quienes también eran miembros del Deportivo, tuvieron un papel central en la creación del club. Antonio también había sido parte del Círculo Asturiano de 1916. GÓNZALEZ PÉREZ, *Asturias y los asturianos*, pp. 31-33 y CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 1, p. 132.

Andrés Peláez Cueto, refiriéndose a las desavenencias entre el Deportivo y el España, así como a la creación del Asturias reprendió a los miembros de los clubes de fútbol y denunció que había “personas mayores, hombres barbados, gente de alta representación social y comercial” incentivando los conflictos entre los clubes españoles.<sup>116</sup> El recién formado club negó que detrás de su creación hubiese segundas intenciones, afirmando que solo lo movía agrupar a los asturianos ya que su “particular idiosincrasia” les haría “más fácil alcanzar la uniformidad de miras y criterio”.<sup>117</sup> Sin embargo, en términos prácticos la creación del Asturias marcó el principio del fin para el Centro Deportivo Español, que continuó perdiendo socios hasta su desaparición en 1920.

### **Las transformaciones de los públicos y la emergente comercialización del balompié**

De la misma manera que la revolución no detuvo la multiplicación de clubes ni la organización de torneos, tampoco frenó el crecimiento de los públicos interesados por el fútbol. En noviembre de 1914, después de la ocupación de la ciudad por el ejército constitucionalista, la prensa estimó una asistencia superior a dos mil personas para un partido entre el España y *Rovers* en el campo del primero de Paseo de la Reforma.<sup>118</sup> Un mes después se registró una asistencia similar al juego entre Pachuca y España en el campo del *Reforma Athletic Club*, el cual definió el resultado del campeonato.<sup>119</sup> Dos años después, en 1916, el semanario *Rojo y Gualda* calculó “una concurrencia que no bajaba de diez mil personas” en un partido entre el España y el Germania.<sup>120</sup> Si bien, como ya he señalado, estas estimaciones deben ser tomadas con precaución, la aparición recurrente de cifras cada vez mayores refleja la percepción de los cronistas de un público en crecimiento. Los partidos de la *Mexico Amateur Association Football League* fueron los más atractivos para el público, pero la prensa también dio cuenta de asistencias nutridas a partidos de oncenas poco relevantes, como los equipos Colón, Blanco y Negro, y Covadonga.<sup>121</sup>

A la par del crecimiento de los públicos, se estableció una distinción más clara entre los asistentes y los jugadores. La reglamentación que estableció el registro de los integrantes

---

<sup>116</sup> *Rojo y Gualda*, 2 de marzo 1918.

<sup>117</sup> *Rojo y Gualda*, 2 de marzo 1918.

<sup>118</sup> *The Mexican Herald*, 16 de noviembre 1914, p. 3.

<sup>119</sup> *The Mexican Herald*, 21 de diciembre 1914, p. 3 y *El Correo Español*, 21 de diciembre 1914, p. 1.

<sup>120</sup> *Rojo y Gualda*, 18 de noviembre 1916, p. 14.

<sup>121</sup> *El Nacional*, 21 de noviembre 1917, p. 2 y 7 de enero 1918, p. 2.

de los equipos antes de los partidos evitó una práctica que hasta entonces había sido común, que ante la falta de jugadores se recurriera a miembros de público para completar las oncenas. De tal manera, en un partido entre Pachuca y *Rovers*, en enero de 1914, ambos equipos jugaron con nueve hombres, a pesar de que había una gran cantidad de asistentes.<sup>122</sup> Por otro lado, el público se convirtió en un actor central de los juegos, no solo en la medida que apoyaba a uno u otro bando, sino como un factor de presión para las decisiones del árbitro. Frecuentemente los asistentes se mostraron dispuestos a invadir el terreno e interrumpir el partido frente a decisiones que no favorecían a su equipo.<sup>123</sup>

Otro fenómeno nuevo fue que los aficionados comenzaron a organizarse independientemente de los equipos a los que apoyaban. Un ejemplo de este tipo de agrupaciones fue “La Polilla”, una asociación que reservó para sus miembros una sección de tribuna del campo del México en San Pedro de los Pinos. Según describió con ironía el periodista Mario Fernández, “La Polilla” se dedicaba a diferentes actividades sociales, entre las cuales destacaba animar al México.

La Polilla es un club moralista y moralizador, en cuyo reglamento hay un artículo que dice: Se prohíbe la entrada a los menores de edad y a las personas decentes. Tiene por objeto fomentar los bailes, especialmente el danzón; las Kermeses, y toda clase de diversiones que tiendan a levantar el espíritu de los socios... y de las socias. También levantan muchos dolores de cabeza con su gritería desafinada cuando tratan de animar a los jugadores del Méjico, aunque no haya para ello ocasión.<sup>124</sup>

Fernández señaló la relación de los integrantes de la agrupación con el portero del México, llamándola “el estado mayor de Cirilo [Roa]”, y denunció que sus integrantes emitían “una gritería espantosa, modo singular de regocijo” cada vez que los integrantes de su equipo cometían una falta sobre los futbolistas españoles.<sup>125</sup>

Aunque los registros de este tipo de asociación son escasos, existieron grupos organizados de seguidores de los diferentes equipos. Algunos aficionados del Club España dieron origen a “El conglomerado”, un grupo similar a “La Polilla”, al que se hacía referencia

---

<sup>122</sup> *The Mexican Herald*, 5 de enero 1914, p. 3.

<sup>123</sup> Por ejemplo, en 1914 algunos espectadores del España tuvieron que ser físicamente detenidos para evitar que entraran al campo a encarar al árbitro. *The Mexican Herald*, 12 de enero 1914, p. 3.

<sup>124</sup> *Rojo y Gualda*, 11 de noviembre 1916.

<sup>125</sup> *Rojo y Gualda*, 23 de diciembre 1916.

en unos versos satíricos de 1916.<sup>126</sup> Otros grupos de aficionados no tenían nombre que los identificara, y probablemente no se organizaron de manera formal, pero fueron mencionados en las crónicas deportivas. Por ejemplo, *El Pueblo* se quejó del comportamiento del jefe de un grupo de aficionados, de apellido Lecanda, en un partido entre el Junior y el A.B.C. En su crónica del encuentro, el periódico señaló que este líder de un grupo era a su vez jugador del equipo “Internacional” y denunció “sus gritos y ataques contra determinados jugadores”.<sup>127</sup>

Un fenómeno que también fue referido por diferentes cronistas deportivos fue la creciente presencia de niños y jóvenes en los campos de juego, y en algunos casos señalaron que estos formaban parte integral de los sectores del público que ponían en cuestión las decisiones de los árbitros.

Suele caer en bandadas y posarse detrás de la red que defiende el equipo más débil, pues su habilidad consiste principalmente en discutir si un tanto ha sido o no legal; pero siempre con miras egoístas hacia su club favorito. Son en su mayoría niños zangolotinos, traviosos y malcriados, aunque bien cebados. Cuando no están conformes con las decisiones del juez hacen un ruido parecido al croar de las ranas.<sup>128</sup>

Como se puede apreciar, los cronistas deportivos asumieron reiteradamente la labor de reprender a los aficionados, quiénes constantemente empujaban los límites de los comportamientos aceptable en un campo de fútbol. La misma *Mexico Amateur Association Football League* intentó también regular el comportamiento de los asistentes, repartiendo volantes recomendando a los espectadores comportarse decorosamente en consideración de que la entrada era libre.<sup>129</sup> En otras ocasiones, se pidió al público portarse con mayor corrección en atención a la presencia de mujeres en las tribunas.<sup>130</sup> Sin embargo, tanto la liga como los periodistas fueron incapaces de incidir en el comportamiento de los asistentes a los partidos. Algunas veces los excesos del público devinieron en zafarranchos, como en un partido entre el España B y el Junior, donde los aficionados del segundo confrontaron violentamente a los aficionados del España B. En medio de la reyerta una persona disparó una pistola al aire lo cual causó gran conmoción entre los asistentes.<sup>131</sup>

---

<sup>126</sup> Rojo y Gualda, 18 de noviembre 1916.

<sup>127</sup> *El Pueblo*, 21 de marzo 1917, p. 5.

<sup>128</sup> Víctor Luengo, “Devaneos balompedestres”, *Rojo y Gualda*, 2 de diciembre 1916.

<sup>129</sup> *Rojo y Gualda*, 28 de octubre 1916.

<sup>130</sup> *El Pueblo*, 19 de octubre 1916, p. 8.

<sup>131</sup> *Rojo y Gualda*, 18 de noviembre 1916.

Pronto comenzaron a distinguirse zonas dentro de los campos bajo control de los “revoltosos”, como eran llamados en la prensa, como ocurrió en un partido entre el América y el Junior en el campo del Club España.

Grandes voces y silbidos de protesta en el Sur, y una salva de aplausos, para contrarrestar la influencia de las protestas, en el Norte. Por donde se ve que una parte de los espectadores procede siempre guiada por la pasión. [...] Aunque nuestro estilo resulte monótono hemos de señalar en todas las reseñas el lugar de donde parten las protestas, con el objeto de que las personas formales que no quieran hacer causa común con los revoltosos sepan de antemano el sitio que deban ocupar con el propósito de evitarse molestias.<sup>132</sup>

Esta caracterización de los asistentes, dividiéndolos entre revoltosos y formales, se convirtió a partir de este momento en una oposición recurrente, que en las siguientes décadas adquirió claras connotaciones de clase, en especial una vez que el balompié se convirtió en un espectáculo de paga.<sup>133</sup>

La comercialización del fútbol no debe entenderse exclusivamente como la transformación de este deporte en espectáculos deportivos de paga, sino como un fenómeno más amplio que incluyó la venta de espacios publicitarios dentro de campos de fútbol, el uso de fútbol como parte de campañas publicitarias, entre otras expresiones. En este sentido, la creación de equipos patrocinados por empresas, como había sido el *Popo Packaging Company Football Club* y otros similares, fue una de las primeras manifestaciones de este fenómeno. La venta de boletos para partidos de fútbol fue en sus inicios una práctica ocasional, no una transformación inmediata a un espectáculo organizado para obtener réditos, como sí ocurría con otras formas de entretenimiento.

En 1912, por ejemplo, la *Amicale Française*, en el marco de las fiestas francesas por el Día de la Bastilla, organizó un partido de fútbol entre su equipo de fútbol y el club México. El juego se celebró en el campo de la asociación francesa y los boletos tuvieron el costo de 1 peso, dinero que se destinó a la beneficencia francesa.<sup>134</sup> Como señalé previamente, la *Amicale Française* recurría habitualmente a la organización de funciones de teatro y música como vía para financiar sus actividades, pero también para recaudar dinero con fines

---

<sup>132</sup> *El Nacional*, 23 de octubre 1917, p. 2.

<sup>133</sup> CARRILLO REVELES, “Fútbol y clases medias”.

<sup>134</sup> *El Diario*, 3 de julio 1912, p. 1 y 5; *La Patria*, 5 de julio 1912, p. 1; y *El País*, 6 de julio 1912, p. 3.

benéficos, por lo cual fue natural recurrir también al balompié para este propósito. Sin embargo, la venta de boletos para este partido fue excepcional y el resto de los partidos de la asociación francesa y otros clubes continuó siendo gratuito.

La venta de entradas a partidos de futbol comenzó a realizarse habitualmente a partir de 1916. De nuevo, la venta de boletos tuvo como primer objetivo fines benéficos o de interés público, pero casi inmediatamente algunas asociaciones deportivas comenzaron a cobrar la entrada a sus campos como forma de financiar sus actividades. Una de las primeras organizaciones en promover esta clase partidos fue la policía de la ciudad. Entre agosto y octubre de 1916, las autoridades de dos diferentes demarcaciones de policía, junto con organizaciones de empleados y vecinos, probablemente incentivadas por las autoridades constitucionalistas, promovieron la celebración de una serie de partidos con el objetivo de recaudar dinero para ayudar a la amortización de la deuda nacional.<sup>135</sup>

Para uno de estos partidos, del México contra el Junior, celebrado en el campo del Centro Deportivo Español, se pusieron a disposición del público cuatro tipos de boletos. La entrada general, para observar partido de pie, tenía un valor de 2 pesos, mientras que el lugar más caro —un asiento en primera fila resguardado del sol por un toldo— tenía un costo de 5 pesos (**Tabla 4.1**). El costo de los boletos para este partido era superior a otros espectáculos, e inclusive era mayor al costo promedio que tendrían los boletos una vez que se generalizó su venta, pero este era un caso excepcional, pues el partido estaba organizado explícitamente para recaudar fondos para un propósito de interés público.<sup>136</sup> Por otro lado, aunque la existencia de distintos tipos de boletos representaba el surgimiento de una organización socioeconómica del público en campo, este fenómeno era bastante incipiente.

---

<sup>135</sup> El primero de estos partidos, entre el equipo Santa María y la 5ª ongena del España, fue organizado por el inspector de la 7ª Demarcación de Policía, Manuel Delgado, y los vecinos de Santa María la Ribera. Una segunda serie de partidos entre varios equipos fue organizada con este fin por el Comisario de la 5ª Demarcación de Policía y la Junta de Empleados del Gobierno del Distrito Federal. *El Pueblo*, 5 de agosto 1916, p. 6; 13 de agosto 1916, p. 3; 9 de septiembre 1916, p. 4; y 7 de octubre 1916, p. 6

<sup>136</sup> En noviembre de ese mismo año, también se organizó un partido entre el tercer equipo del España y el Saviñon a beneficio de los afectados por las inundaciones en Vallejo. *Rojo y Gualda*, 4 de noviembre 1916.

**Tabla 4.1. Costo de entradas a partido México vs. Junior en terrenos del Centro Deportivo Español (10 de septiembre 1916).<sup>137</sup>**

Categoría	Precio
Toldo (sombra) primera fila	\$5.00
Toldo, (sombra) segunda fila	\$4.00
Toldo (sol)	\$3.00
Entrada general	\$2.00

A partir de agosto de 1916, la Tesorería del Ayuntamiento de México registró el pago de impuestos por concepto de venta de boletos para juegos de pelota de diferentes asociaciones deportivas.<sup>138</sup> En el caso del fútbol, entre 1916 y 1917, pagaron esta clase de contribuciones el Club España, el Centro Deportivo Español y el Germania.<sup>139</sup> La *Mexico Amateur Association Football League* rápidamente se percató de la conveniencia de vender boletos como vía de financiamiento y determinó que se cobrara la entrada al juego de temporada regular entre España y Pachuca, y que los ingresos de taquilla fueran para su propio beneficio.<sup>140</sup>

Sin embargo, la venta de boletos para un espectáculo que hasta entonces había sido gratuito encontró resistencia entre los aficionados y un grupo de aficionados del México causaron una reyerta porque se negaron a pagar la entrada al partido contra el España.<sup>141</sup> Por su parte, el periodista Mario Fernández se quejó de que tenía que pagar de su bolsillo las entradas a los partidos, y sugirió que como cronista deportivo debía de recibir un pase.<sup>142</sup> El Club España rápidamente respondió a la demanda otorgando boletos al cronista para todos

<sup>137</sup> *El Pueblo*, 9 de septiembre 1916, p. 4

<sup>138</sup> Las funciones de paga de juegos de pelota estaban sujetas al pago impuestos de acuerdo con la “Ley General de Ingresos de las Municipalidades de México y Foráneas de la capital” de 1897. *Diario Oficial del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 20 de enero 1897, p. 2.

<sup>139</sup> AHCM, FGDF-TM, v. 2232<sup>a</sup>/1, t. 3 y v. 2233<sup>a</sup>/1, t. 4.

<sup>140</sup> *El Pueblo*, 31 de diciembre 1916, p. 5

<sup>141</sup> *Rojo y Gualda*, 16 de diciembre 1916.

<sup>142</sup> *Rojo y Gualda*, 26 de agosto 1916.

los partidos que se celebraban en su campo.<sup>143</sup> Como veremos en el siguiente capítulo, este club español estuvo a la vanguardia de la comercialización de fútbol como espectáculo, así como de la cooptación de periodistas deportivos, y fue la primera asociación en convertir al fútbol en una vía constante de ingresos.

---

<sup>143</sup> *Rojo y Gualda*, 15 de octubre 1916.

## Capítulo 5. Transformaciones en tiempos conflictivos: trabajadores, copas, comercialización y periodismo deportivo

A finales de la década de 1910 dio inicio un momento de transición entre dos épocas del fútbol en la Ciudad de México. Las dinámicas en torno a las cuales había girado la práctica hasta ese momento comenzaron a transformarse lentamente y se perfilaron muchos de los derroteros que la actividad recorrería en las décadas siguientes. Entre 1918 y 1922, algunas esferas del balompié entraron en un franco proceso de comercialización como un espectáculo de paga, emergieron las primeras señales de semi-profesionalismo en algunos clubes, surgieron evidencias claras de la difusión del fútbol entre los trabajadores de la ciudad y el juego se codificó por primera vez como un enfrentamiento simbólico entre equipos que representaban lo español y lo mexicano. La transformación del fútbol en un espectáculo comercial fue central en estos cambios. La asistencia de espectadores a los juegos había sido común desde 1901; sin embargo, durante la mayor parte de las primeras dos décadas del siglo XX, el espectáculo había sido un subproducto del juego, un efecto secundario de la práctica deportiva. En cambio, entre 1918 y 1922, la posibilidad de que el fútbol se transformara en un espectáculo comercial ganó cada vez más centralidad y se convirtió paulatinamente en el principal interés de varias organizaciones deportivas.

La importancia que ganó la posibilidad de beneficios económicos fue uno de los factores que explican los fuertes enfrentamientos entre los actores del balompié en estos años, conflictos que terminaron por poner en entredicho su viabilidad como espectáculo comercial. A partir de 1918, el mundo asociativo del fútbol en la Ciudad de México se caracterizó por ser sumamente inestable. Desde 1901 la Liga Mexicana de Aficionados de Association Foot Ball —para más claridad me referiré a ella a partir de este punto simplemente como Liga Mexicana— había sido el torneo de fútbol de mayor importancia de la ciudad, en tanto agrupaba a sus clubes con más socios y equipos.<sup>1</sup> Aunque, como apunté previamente, ya se habían organizado ligas independientes de la Liga Mexicana, como la **Agrupación de**

---

<sup>1</sup> Para finales de la década de 1910, la prensa deportiva había dejado de referirse a la *Mexico Amateur Association Football League* por su nombre en inglés. Aunque el nombre original fue traducido de diversas maneras, “Liga Mexicana de Aficionados de Association Foot Ball” fue una de las más comunes. Esta versión mantenía “*Association Foot Ball*” en el inglés original y no incurría en el error de traducir el vocablo “*Association*” por asociación en su acepción de persona jurídica.

**Aficionados Mexicanos de Association Foot-Ball (1916)** y la **Liga de Football Centenario (1917)**, estos certámenes estuvieron integrados principalmente por equipos juveniles y oncenas de segunda fuerza, y no buscaban competir con el principal torneo de la ciudad.

En contraste, en estos años dos nuevas organizaciones retaron este predominio. Al negársele su entrada al principal torneo de la capital, el Club Asturias organizó la **Unión Nacional de Aficionados de Foot-Ball (1918-1919)**. Posteriormente, el Club España creó la **Liga Nacional de Football (1920-1922)**, torneo que se opuso a la Liga Mexicana, entonces controlada por sus rivales asturianos. A estos torneos se sumaron la **Liga Excélsior (1919-1920)**, un certamen integrado por oncenas de segunda fuerza que se mantuvo ajeno a estos conflictos, y el **Campeonato de Foot Ball del Centenario (1921)**, organizado con la intermediación del gobierno federal en el marco de la conmemoración de los cien años de la consumación de la independencia nacional. Los conflictos entre las diferentes ligas de futbol solo se resolvieron —o por lo menos llegaron a un *impasse*— en 1922, cuando las dos principales ligas de la ciudad se fusionaron en la **Federación Mexicana de Foot-Ball**, una organización que por primera vez tuvo la aspiración de controlar el balompié a escala nacional.

Resulta complejo dar cuenta simultáneamente de las transformaciones y las enredadas disputas del mundo asociativo ocurridas en estos años, por lo cual este capítulo estará dedicado a abordar la mayor parte de los cambios ocurridos en el balompié entre 1918 y 1922 y el siguiente se concentrará en examinar los diferentes conflictos ocurridos en este mismo periodo. La única excepción a esta división es la codificación del futbol como un enfrentamiento entre mexicanos y españoles, fenómeno analizado en el siguiente capítulo en tanto incidió en los acontecimientos del juego Atlas-España de 1919, hechos que además tuvieron un importante papel en la separación ese año del Club España de la Liga Mexicana. De tal manera, el presente capítulo está organizado en cuatro apartados. El primero de ellos aborda los cambios en el panorama futbolístico de la capital en lo que respecta a la creación de nuevos equipos, la reorganización de algunas asociaciones deportivas y la difusión del futbol entre los obreros de la ciudad. El segundo apartado aborda la proliferación de torneos de copa, un formato que se multiplicó exponencialmente en estos años. La siguiente sección se detiene en la comercialización del balompié, centrándose en particular en el campo del Club España, su principal escenario, explorando las características de las taquillas del futbol

y realizando un análisis cuantitativo de la asistencia a este terreno durante el año de 1919. Finalmente, el último apartado reflexiona sobre el papel que desempeñaron los periodistas deportivos profesionales, juez y parte de los conflictos que analizaré en el siguiente capítulo.

### **Los cambios en el panorama asociativo y los primeros equipos de trabajadores**

Durante el periodo entre 1918 y 1922, el mundo asociativo del fútbol se caracterizó a grandes rasgos por la intensificación de la efervescencia organizativa, ya existente desde los años de la revolución, por la inestabilidad de viejas y nuevas agrupaciones y por la entrada en escena de los primeros equipos relacionados con los obreros de la capital. Si bien la aparición de nuevos equipos puede atribuirse en parte a la difusión del balompié a nuevos sectores, en particular en lo que respecta a los trabajadores, la aparición y desaparición de oncenas y asociaciones deportivas también fue consecuencia de los conflictos que caracterizaron estos años, así como del creciente número de actores del mundo asociativo, comercial y político interesados en la organización de la práctica.

Los ámbitos escolar y militar confluyeron en la fundación de nuevas oncenas, como el Tohtli, equipo integrado por estudiantes de la Escuela Nacional de Aviación.<sup>2</sup> Otro conjunto similar fue el Esparta, formado originalmente en 1918 por alumnos de varios colegios privados.<sup>3</sup> El conjunto fue apoyado por el coronel Rafael M. Aguirre, jefe del Departamento de Cuenta y Administración de la Secretaría de Guerra y Marina, en lo que representa la primera ocasión en que un militar revolucionario se involucraba directamente en la promoción de una oncená de balompié, fenómeno que se replicaría en las siguientes décadas. En 1920, al sumársele empleados de la dependencia gubernamental dirigida por Aguirre, el equipo cambió su nombre a “Cuenta y Administración”.<sup>4</sup> En 1921 el conjunto se

---

<sup>2</sup> La prensa se refirió en repetidas ocasiones a ellos como “los aviadores” y el órgano periodístico de esta institución tenía el mismo nombre, que significaba halcón en náhuatl. *Tohtli. Órgano de la Escuela Nacional de Aviación*, 1 de enero 1916, p. 22 y *El Universal*, 11 de noviembre 1918, p. 6; 27 de octubre 1918, p. 11; y 13 de septiembre 1920, p. 11.

<sup>3</sup> Juan Cid y Mulet apunta que en el equipo participaban originalmente alumnos de los colegios Horacio Mann, Alberto Correa y San José. CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 2, p. 271; *El Nacional*, 3 de julio 1918, p. 3; y *Excélsior*, 24 de noviembre 1919, p. 10.

<sup>4</sup> *El Universal*, 15 de noviembre 1920, p. 11.

convirtió en el “Guerra y Marina” y continuó teniendo una estrecha relación con la cartera militar del gobierno federal en los años siguientes.<sup>5</sup>

Otros equipos de futbol tuvieron una existencia breve. Aunque existe poca información sobre ellos, algunos alcanzaron cierta notoriedad. Entre estos conjuntos podemos mencionar al Morelos, Libertad, Alerta y Mixcoac. La más célebre de estas oncenas fue el Morelos, que apareció en 1917 y en 1919 se incorporó a la Liga Excélsior.<sup>6</sup> Aunque mantuvo un bajo perfil, el Morelos ganó relevancia en 1921 al participar en el Campeonato de Foot Ball del Centenario.<sup>7</sup> Por otro lado, algunos clubes veteranos resurgieron después de haber estado inactivos y otras asociaciones deportivas experimentaron rupturas y refundaciones. *L’Amicale Française* retomó sus actividades en 1919, probablemente como resultado del regreso de sus antiguos integrantes una vez terminada la guerra en Europa, así como por la llegada de nuevos inmigrantes franceses. El conjunto galo se mantuvo activo hasta 1924. El *Reforma Athletic Club* también reanudó sus actividades futbolísticas brevemente durante el año de 1920.<sup>8</sup> Por su parte, en 1918, los equipos de futbol del Club Junior abandonaron esta asociación para formar el Club de Foot Ball Tigres, bajo la dirección de Pablo Alexanderson Jr.<sup>9</sup>

En 1918, diferentes clubes deportivos y equipos ligados a la colonia francesa y a las escuelas católicas de la capital —como América, Saviñon y France— se fusionaron para crear el Centro Unión, una asociación que buscaba promover el catolicismo a través de actividades deportivas, sociales y culturales. El Club France aportó la mayoría de los equipos de béisbol, mientras que por su parte el América sumó sus oncenas de futbol a la nueva agrupación. El Centro Unión estableció su campo de juego, el Parque Unión, en la calle de Ponciano Arriaga, frente a las obras inconclusas del palacio legislativo, espacio que se convirtió durante algunos años en un importante escenario deportivo (**Imagen 5.1**).<sup>10</sup>

---

<sup>5</sup> En 1923 el Guerra y Marina cambió de nuevo su nombre a SON-SIN (Sonora-Sinaloa), reflejando el origen de muchos de los militares revolucionarios, y en 1929 se convirtió en el Club Marte. CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 2, pp. 271-280.

<sup>6</sup> *El Pueblo*, 30 de junio 1917, p. y 6 de noviembre 1917, p. 7; y *Excélsior*, 4 de octubre 1919, p. 7 y 13 de octubre 1919, p. 9.

<sup>7</sup> CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 1, pp. 141-142.

<sup>8</sup> *El Universal*, 12 de julio 1919, suplemento, p. 5 y 11 de abril 1920, p. 12; y *Rojo y gualda*, 12 de junio 1920.

<sup>9</sup> *El Nacional*, 2 de abril 1918, p. 3.

<sup>10</sup> La fusión de varias asociaciones deportivas en el Centro Unión se reportó en reiteradas ocasiones de manera errada como un cambio de nombre del Club América. *El Universal*, 17 de junio 1918, p. 6 y 12 de julio 1919, suplemento, p. 5; *El Pueblo*, 29 de junio 1918, p. 3; y *El Nacional*, 1 de julio 1918, p. 3.

### Imagen 5.1. Parque Unión, ca. 1918



Fototeca Nacional del INAH, Archivo Casasola. (No. inv. 102272)

En 1919, el Centro Unión contaba con 680 socios y tenía 14 equipos de fútbol, 22 de béisbol y 4 de basquetbol, además de canchas para jugar tenis y frontón.<sup>11</sup> En 1920, la asociación católica comenzó lentamente a perder miembros, ante lo cual los antiguos integrantes del América anunciaron su separación y la reorganización de su sociedad deportiva bajo su anterior nombre. Según la prensa, la separación de los americanistas se debió a que buscaba no dejarse arrastrar por la caída del Centro Unión, que había entrado en decadencia una vez que el administrador del Parque Unión, A. Serpollet, había dejado de apoyar económicamente a la agrupación.<sup>12</sup> A diferencia de los equipos de fútbol que contaban con el respaldo de un robusto mundo asociativo, como ocurría en el caso de los clubes

---

<sup>11</sup> *El Universal*, 12 de julio 1919, suplemento, p. 5.

<sup>12</sup> *El Universal*, 29 de marzo 1920, p. 9.

españoles, muchas oncenas dependieron del apoyo de mecenas de diferentes tipos, un fenómeno que también persistió en las décadas siguientes.

El mundo asociativo-deportivo español también experimentó algunos cambios. El Club España continuó siendo la organización más importante de los peninsulares de la capital. En 1920 el club tenía 1, 277 socios, con lo cual estaban afiliados a él aproximadamente el 8.4% de los españoles residentes en el Distrito Federal.<sup>13</sup> Ese mismo año, el España recibió de la corona española el título de Real, convirtiéndose en el Real Club España.<sup>14</sup> Por su parte, en 1921 el Club Asturias se transformó en el Centro Asturiano, aunque los conjuntos de futbol de la nueva asociación conservaron el antiguo nombre. Esta refundación buscaba crear una sociedad que tuviera objetivos más allá del balompié, atrayendo a los asturianos que no tenían un particular interés por este juego.<sup>15</sup> De tal manera, mientras otros clubes de futbol eran asociaciones inestables, dependientes en muchos casos de la impronta personal de un mecenas, estas dos agrupaciones de españoles tendieron a fortalecerse, convirtiéndose en organizaciones con objetivos más ambiciosos. Un caso distinto fue el del Centro Deportivo Español, que quedó fuertemente debilitado tras la merma de socios que había significado la creación del Asturias. A pesar de ello, el otrora principal rival del Club España continuó participando en el futbol hasta 1922, cuando finalmente desapareció consecuencia de las constantes pérdidas de integrantes.<sup>16</sup>

La aparición de equipos relacionados con los trabajadores de la ciudad fue el fenómeno más novedoso de estos años. Si, como afirma Pablo Alabarces, la apropiación del futbol por parte de los sectores populares fue el proceso central de la historia de este deporte en América Latina, en el caso de la Ciudad de México existen evidencias de que ello comenzó apenas al cerrarse la década de 1910.<sup>17</sup> Uno de los hechos que sugieren esta difusión fue la proliferación de equipos que adquirieron el nombre de empresas. Aunque en muchos casos

---

<sup>13</sup> Según datos censales, en 1921 había 15,070 españoles residentes en el Distrito Federal. *Castillos y leones*, 1 de julio 1920 y LIDA, *Inmigración y exilio*, p. 64.

<sup>14</sup> *El Universal*, 16 de febrero, 1920, p. 11.

<sup>15</sup> *Castillos y leones*, 15 de junio 1920 y GÓNZALEZ PÉREZ, *Asturias y los asturianos*, p. 34.

<sup>16</sup> Los tres clubes españoles cruzaron acusaciones de que sus rivales les robaban jugadores para incorporarlos a sus propios equipos; sin embargo, el Centro Deportivo Español fue el más afectado por esta práctica. *El Universal*, 5 de abril 1920, p. 8 y 19 de abril 1920, p. 9.

<sup>17</sup> ALABARCES, *Historia mínima*, pp. 169-170. Un caso distinto en México fue el de la ciudad de Guadalajara. En estos mismos años el futbol ya estaba claramente difundido entre los obreros de la capital jalisciense. PERROT, “Por el pendón de Jalisco”. En lugares de América Latina la difusión entre los trabajadores ocurrió en diferentes momentos. Por ejemplo, en Chile hay evidencias de clubes obreros desde fechas tan tempranas como 1905. ELSEY, *Citizens and sportsmen*, pp. 27-33.

no tenemos certeza de si estos conjuntos estaban integrados por trabajadores de cuello blanco, obreros o ambos, para comienzos de la década de 1920 existen evidencias claras de que algunos trabajadores habían incorporado el fútbol a sus prácticas de ocio, lo que sugiere que la adopción de la actividad ocurrió en los años previos.

**Imagen 5.2. Equipo de fútbol Luz y Fuerza, ca. 1919**



Fototeca Nacional del INAH, Archivo Casasola. (No. inv. 102729)

Los equipos más destacados en este sentido estuvieron ligados a la *Mexican Light and Power Company* y la *Mexico Tramways Company*, dos empresas controladas por el mismo grupo de accionistas. Aunque el Luz y Fuerza debutó en 1916, se mantuvo alejado de los reflectores del fútbol capitalino y sólo ganó notoriedad en estos años. En las primeras fotos que conocemos del equipo destacan sus uniformes improvisados y la piel morena de buena parte de sus integrantes (**Imagen 5.2**), hecho que contrasta con la tez blanca de la mayoría

de los jugadores de otras escuadras de la época.<sup>18</sup> En 1919 los electricistas tenían dos oncenas de futbol y un campo de juego en La Condesa.<sup>19</sup> A partir de 1918 también comenzó a jugar el Tranvías, aunque en la prensa se apuntaba que a pesar de tener varios equipos carecía de “formalidad deportiva”.<sup>20</sup>

El hecho de que estos equipos adquirieran el nombre de empresas puede atribuirse a la identificación de los noveles futbolistas con su lugar de trabajo, así como a la existencia de algún tipo de apoyo para practicar este y otros deportes. Los trabajadores de ambas compañías organizaron equipos de diferentes deportes, lo cual probablemente era visto con buenos ojos por sus patrones, en tanto eran a la vez actividades recreativas consideradas saludables y una vía de promoción comercial para las empresas.<sup>21</sup> No hay que dejar de lado que tanto tranviarios como electricistas eran un importante sector de los trabajadores de la capital y eran también los más activos políticamente. Ambos grupos habían participado en la Casa del Obrero Mundial y la huelga de 1915.<sup>22</sup> En este sentido, aunque la proliferación de equipos deportivos de trabajadores debe verse como resultado de su propia capacidad organizativa, es posible que las empresas promovieran estas actividades para conjurar su actividad sindical.

Existen otros casos de equipos que adquirieron el nombre de empresas. En 1919 habían dos equipos cuyos nombres sugieren una relación con las fábricas de insumos militares instaladas en la periferia de la ciudad, el primero de ellos jugó bajo el nombre de Cartuchos, que como apunte había aparecido por primera vez en 1917, y el segundo como Vestuario y Equipo.<sup>23</sup> Este mismo año también aparecieron dos oncenas que jugaban bajo el nombre Excélsior, representado respectivamente a una fábrica de zapatos y al periódico que compartían el mismo nombre.<sup>24</sup> El equipo de la fábrica de calzado es particularmente

---

<sup>18</sup> En 1920, el Luz y Fuerza ya jugaba con sus jugadores uniformados. *El Universal*, 26 de julio 1920, p. 9 y FN-INAH, AC, No. inv. 102730.

<sup>19</sup> *El Universal*, 17 de noviembre 1919, p. 11 y *Rojo y Gualda*, 9 de agosto 1919.

<sup>20</sup> *El Universal*, 11 de noviembre 1918, p. 6. y 17 de noviembre 1919, p. 11.

<sup>21</sup> La *Mexican Light and Power Company* también promovió la práctica del boxeo y la gimnasia entre sus trabajadores. ESPARZA ONTIVEROS, “La nacionalización”, p. 234 y DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física”, p. 212.

<sup>22</sup> DAVIS, *El leviatán urbano*; LEAR, *Workers, Neighbors, and Citizens*, pp. 48-80; y RODRÍGUEZ KURI, *Historia del desasosiego*, pp.171-177.

<sup>23</sup> *Excélsior*, 13 de octubre 1919, p. 9 y 20 de diciembre 1919, p. 12. Existían dos fábricas de cartuchos instaladas en las inmediaciones del bosque de Chapultepec. *El Nacional*, 7 de agosto 1918, p. 3.

<sup>24</sup> Para diferenciarse, una de las oncenas aparecía como Excélsior (P) y otra como Excélsior (Z). *Excélsior*, 13 de octubre 1919, p. 9 y 20 de diciembre 1919, p. 12.

relevante porque existen evidencias que sugieren que estaba integrado por obreros y no por otra clase de empleados.

En 1923 José M. Jasso, vecino de Tacubaya, escribió al presidente de la municipalidad para quejarse de las molestias que causaban los obreros de la fábrica Excélsior en la calle de Industria. El quejoso refirió que diariamente, entre las 13:00 y 13:45 — probablemente el horario de comida o de descanso de los trabajadores— la calle era utilizada para practicar fútbol, entre otros juegos y deportes.

[...] se estacionan los numerosos obreros que en esta fábrica trabajan y en distintos grupos a jugar los que no frontón, canicas, base ball o foot bool [sic], es decir, han tomado la calle como campo de juego [...], y cuando va uno por en medio de la calle vienen los pelotazos, a veces suele haber un gendarme en la misma esquina y naturalmente lejos de llamarles la atención, se está divirtiendo con los pelotaris.<sup>25</sup>

El Ayuntamiento respondió al quejoso que se dictarían órdenes a la policía para que impidiera que los obreros se dedicaran a ese tipo de juegos en la vía pública. El equipo de la misma fábrica participó en la Liga Excélsior en 1919, lo cual refuerza la hipótesis que desde esa fecha los obreros de este lugar de trabajo practicaban fútbol.<sup>26</sup>

Finalmente, hay que apuntar que las diferentes asociaciones deportivas mencionadas mantenían varios equipos de fútbol de manera simultánea. De tal manera, el periodista Mario Fernández calculaba que en 1919 había alrededor de 50 oncenas en la ciudad, aunque señalaba que su número cambiaba constantemente (**Tabla 5.1**).<sup>27</sup> La diferencia entre el número de equipos que mantenían las diferentes organizaciones deportivas refleja en términos generales sus dimensiones, así como el número de sus socios que jugaban activamente balompié.

---

<sup>25</sup> AHCM, M, Tacubaya, Policía, exp. 47.

<sup>26</sup> *Excélsior*, 13 de octubre 1919, p. 9 y 20 de diciembre 1919, p. 12.

<sup>27</sup> *El Universal*, 17 de noviembre 1919, p. 11.

**Tabla 5.1. Número de equipos de futbol por asociación deportiva (1919)<sup>28</sup>**

Asociaciones deportivas	Número aproximado de equipos de futbol
Club España	10-15
Club Asturias	6-7
Centro Deportivo Español	4-5
Club Tigres	3-4
Club México	3-4
Centro Unión	12-14 (3 o 4 activos)
Germania	2-3
Cartuchos	2
Luz y fuerza	2
Tranvías	Varios equipos, pero sin formalizar.
Otros equipos menores españoles	8

### **El auge de los torneos de copa**

A la par del aumento de equipos de futbol, se multiplicaron los torneos de copa, certámenes en los que participantes se disputaban un trofeo donado por empresas, casas comerciales, empresarios, clubes deportivos, asociaciones de la colonia española o políticos. En el formato más simple dos conjuntos se enfrentaban en un solo juego por un trofeo, habitualmente en forma de copa. Los contendientes también podían acordar una serie de partidos, adjudicándose el triunfo la escuadra con más victorias. En un tercer formato, varias oncenas se enfrentaban en un sistema de eliminación simple, es decir, quien perdía un encuentro salía del torneo. Aunque los torneos de copa se celebraban desde 1907 —cuando la Liga Mexicana comenzó a organizar la Copa Tower después de la temporada regular—, aumentaron exponencialmente en este periodo.

---

<sup>28</sup> La tabla fue realizada a partir de las estimaciones realizadas por Mario Fernández (“Don Facundo”). Entre los equipos menores españoles, Fernández destacaba al San José, el Peninsular y el Victoria. El periodista también señaló que el Pachuca mantenía tres diferentes equipos. Aunque este club era originario de la capital hidalguense, participaba constantemente en juegos celebrados en la Ciudad de México. La mayoría de las oncenas mencionadas jugaban en Liga Mexicana; aunque no era el caso de equipos como Cartuchos y Tranvías. En este sentido, Fernández apuntó que sus estimaciones no tomaban en consideración a la mayor parte de los equipos participantes en la Liga Excelsior. *El Universal*, 17 de noviembre 1919, p. 11.

**Imagen 5.3. Gral. Jesús Garza entrega copa a integrante del Centro Unión, ca. 1920.**



Fototeca Nacional del INAH, Archivo Casasola. (No. inv. 102976)

Para las empresas y comercios, organizar esta clase de certámenes deportivos era una forma de publicitar sus productos y sus firmas, como hicieron la casa comercial El Nuevo Mundo, la sastrería Meyer y Huerta y la fábrica de zapatos Excélsior.<sup>29</sup> En 1918 el periódico *El Universal*, como una medida para aumentar sus ventas, donó una copa para disputarse entre los equipos de la Liga Mexicana.<sup>30</sup> Por su parte, la Liga Excélsior fue organizada por el periódico de este nombre a partir de 1919 y su trofeo fue utilizado también con fines publicitarios, ya que fue expuesto en varias casas comerciales de la ciudad.<sup>31</sup> Además de eventos publicitarios, las ceremonias de premiación fueron también una tribuna utilizada por

<sup>29</sup> *El Universal*, 27 de abril 1918, p. 2 y 26 de mayo 1918, p. 3; y *Rojo y gualda*, 10 de agosto 1918.

<sup>30</sup> *El Universal*, 6 de mayo 1918, p. 2.

<sup>31</sup> Los equipos participantes fueron Centro Unión, Tohtli, Libertad, Morelos, Cartuchos, Vestuario y Equipo, Esparta, Excélsior (P) y Excélsior (Z). *Excélsior*, 6 de octubre 1919, p. 9, 13 de octubre 1919, p. 9 y 20 de diciembre 1919, p. 12.

políticos y funcionarios públicos que buscaban promover su imagen personal.<sup>32</sup> Por ejemplo, en 1918 la ceremonia para entregar las copas “Excélsior” y “Meyer y Huerta” fue presidida por los generales Jesús Garza y Rafael Huerta, mientras que Alfredo B. Cuéllar entregó medallas conmemorativas a los participantes de la segunda de estas copas.<sup>33</sup> El general Garza, Director General de Enseñanza Militar, constantemente participaba en esta clase de ceremonias (**Imagen 5.3**).

El mundo asociativo español también organizó una gran cantidad de torneos de este tipo, que solían disputarse tanto entre los equipos de peninsulares como con otras escuadras. Desde años antes, los equipos infantiles españoles se disputaban las copas Sama, Bravo y Sobrino, y Granada.<sup>34</sup> A partir de 1918 la Junta de la Covadonga organizó anualmente un certamen de fútbol, la Copa Covadonga, en el marco de los festejos más importantes de la colonia española.<sup>35</sup> Por su parte, el Centro Vasco comenzó a ofrecer regularmente un trofeo a disputarse entre dos equipos de la Liga Mexicana.<sup>36</sup> Algunas personalidades de la colonia española, hombres de negocios, líderes del mundo asociativo y jugadores célebres también donaron copas. Como en otros ámbitos, regalar estos premios servía a la promoción de la imagen de individuos y asociaciones en el marco de las luchas políticas dentro de la colonia española. Tan solo a lo largo de 1920 se celebraron cuatro certámenes con estas características. Tomás Sansano, presidente del Club España, donó la Copa Elche para el ganador de una serie de tres partidos, entre su organización y el Club Asturias, en honor del ministro de España en México.<sup>37</sup> Moisés Solana, quién sucedió a Sansano en la presidencia española, donó la Copa Alfonso XIII para ser disputada entre el España y el renacido *Reforma Athletic Club*.<sup>38</sup> José María Arechederra, administrador de la fábrica textil “La Carolina”, donó la Copa Vizcaya para ser disputada entre el Club España —donde jugaban sus dos hijos— y el América.<sup>39</sup> Por su parte, Enrique Gavaldá, portero catalán del Club

---

<sup>32</sup> Esta clase de eventos eran utilizados como un foro político desde el Porfiriato. DE LA TORRE SAAVEDRA, “La cultura física”, pp. 122-123, 148.

<sup>33</sup> Los equipos participantes en la Copa Meyer y Huerta eran Militarización, Alerta, Mixcoac y A.B.C. *El Universal*, 26 de mayo 1918, p. 3 y 25 de mayo 1918, p. 2.

<sup>34</sup> La Copa Sama se comenzó a jugar en 1916, mientras que las copas Granada y Bravo y Sobrino se comenzaron a jugar a partir de 1917. *Rojo y Gualda*, 6 de mayo 1916, 17 de marzo 1917, y 14 de abril 1917.

<sup>35</sup> *Rojo y gualda*, 24 de agosto 1918.

<sup>36</sup> *Rojo y gualda*, 26 de agosto 1916.

<sup>37</sup> *El Universal*, 7 de marzo 1920, p. 4.

<sup>38</sup> *El Universal*, 11 de abril 1920, p. 12.

<sup>39</sup> *El Universal*, 18 de julio 1920, p. 6 y 8 de septiembre 1920, 4ª sección, p. 10.

España, donó la Copa Barcelona para ser disputada también entre los españoles y los americanistas.<sup>40</sup>

Ganar copas fue una vía por la que los equipos de fútbol podían presentarse como escuadras triunfadoras. Asociaciones como el España, el Pachuca y el México crearon trofeos con su propio nombre para disputarse frente a otros clubes.<sup>41</sup> Esta vía de aumentar el palmarés tenía sus riesgos y fue el origen de numerosos conflictos. Por ejemplo, en 1919 el Tigres organizó un torneo para disputar la Copa V. Segura. Después de dos ocasiones en las que el certamen se suspendió, Juan B. Jiménez, capitán del Luz y Fuerza, denunció que la causa era que los organizadores no tenían oportunidad de ganar.<sup>42</sup> Ese mismo año el Club México donó una copa para disputarse entre los equipos de la Liga Mexicana, pero cuando el Centro Unión resultó campeón del certamen el asunto se convirtió en motivo de agrios pleitos, cuando otros equipos lo acusaron de jugar con futbolistas no registrados frente a la liga.<sup>43</sup>

Si bien, como apuntaré a continuación, la proliferación de estos torneos se explica en parte como resultado de la posibilidad de beneficiarse económicamente de su organización, su multiplicación también refleja la creciente importancia que estaba adquiriendo el balompié en las luchas simbólicas de la ciudad. El fútbol estaba en vías de convertirse en un campo autónomo en la vida de la ciudad, donde había posibilidades obtener ganancias simbólicas, tanto por parte de los equipos —al presentarse como escuadras triunfadoras— como por parte de los organizadores —que esperaban obtener prestigio y réditos políticos.<sup>44</sup>

### **Comercialización, públicos y taquillas en el campo del Club España**

Los recursos económicos producto de la venta de boletos para asistir a los juegos de fútbol fueron centrales en las disputas que atravesaron este deporte a finales de la década de 1910. Como apunté en el capítulo anterior, a partir de 1916 el Club España comenzó a vender boletos para algunos de los partidos que se celebraban en su campo, una práctica que se convirtió en la norma a partir de 1918, cuando el club construyó unas tribunas de madera y

---

<sup>40</sup> *El Universal*, 6 de septiembre 1920, p. 9.

<sup>41</sup> Las copas recibieron el nombre de los equipos convocantes, Copa Pachuca, Copa España y Copa México. *El Universal*, 10 de junio 1918, p. 2; 16 de junio 1918, p. 5; 17 de junio 1918, p. 6; 24 de junio 1918, p. 2; y 9 de junio 1919, p. 7.

<sup>42</sup> *El Universal*, 10 de marzo 1919, p. 8.

<sup>43</sup> *El Universal*, 9 de junio 1919, p. 7 y 16 de junio 1919, p. 8

<sup>44</sup> En el siguiente capítulo apuntaré en qué sentido puede considerarse que el fútbol se estaba convirtiendo en un campo en estos años. Sobre la definición de campo véase BOURDIEU, *La distinción*, pp. 223-253.

cercó su terreno con láminas de metal y mallas de alambre.<sup>45</sup> Otras asociaciones deportivas —como *L'Amicale Française*, el Centro Deportivo Español y el Germania— organizaron esporádicamente juegos de paga, pero la entrada a la mayoría de los campos continuó siendo gratuita, y la venta de boletos solo se generalizó en los años siguientes.<sup>46</sup>

Los estudios sobre otros casos sugieren que la comercialización del balompié respondió inicialmente a la necesidad de financiar la actividad, ya que los recursos obtenidos solían ser utilizados principalmente para pagar la renta de los campos de juego, comprar implementos deportivos y costear viajes a otras ciudades.<sup>47</sup> Esto parece confirmarse en el caso del Club España, que aunque reconoció casi inmediatamente las posibilidades del fútbol como negocio redituable, utilizó los recursos obtenidos de la taquilla en la ampliación de la infraestructura del club. La asociación española describió la construcción de sus tribunas como “no sólo una excelente operación financiera [...] en el presente, sino una pingüe fuente de ingresos para lo futuro” e informó que los ingresos obtenidos de la venta de boletos durante el año de 1918 habían financiado la instalación de las mismas gradas, unos campos de tenis y el amueblado de la caseta del campo.<sup>48</sup>

La comercialización no se limitó a la venta de entradas por parte del Club España, tuvo también otras dimensiones y actores. Diferentes tipos de empresas y comerciantes vieron la posibilidad de utilizar los juegos de fútbol como un espacio para publicitar sus productos o como un lugar donde venderlos directamente. Por ejemplo, algunas casas comerciales se anunciaron dentro de este terreno, como la sombrerería “Tardán”, que entre 1918 y 1919 puso un gran cartel en la barda que cercaba el campo (**Imagen 5.4**). La renta de esta clase de espacios publicitarios seguramente fue también una fuente de ingresos para la asociación deportiva española. Otro tipo de comerciantes también se percataron de las posibilidades comerciales en torno a este espectáculo, como el vendedor ambulante Cipriano Bustillos, quién en 1919 solicitó al Ayuntamiento licencia para vender cervezas, refrescos y cigarros durante los partidos.<sup>49</sup>

---

<sup>45</sup> *El Universal*, 6 de mayo 1918, p. 2.

<sup>46</sup> En 1919 la entrada al campo del Asturias aún era gratuita. *El Universal*, 5 de enero 1919, p.3 y 2 de febrero 1919, p. 2.

<sup>47</sup> PUJADAS y SANTACANA, “La mercantilización del ocio” y WALTON, “Reconstructing crowds”.

<sup>48</sup> La cita corresponde al informe anual de 1918 del Club España, fue tomada de un fragmento reproducido en una columna periodística en 1920. *El Universal*, 19 de enero 1920, p. 10.

<sup>49</sup> AHCM, A y GDF, Licencias en general, v. 3059, exp. 6650.

**Imagen 5.4. El Club España de Veracruz en el campo del Club España, ca. 1918-1919.**



Fototeca Nacional del INAH, Archivo Casasola. (No. inv. 102566)

Si bien la venta de boletos fue una de las piezas centrales del proceso de comercialización, poco sabemos sobre las características de las taquillas de esta primera época del balompié, así como sobre las dimensiones de los públicos que asistían a este tipo de espectáculos. Una mirada a la venta de entradas en el campo del Club España a través de las boletas de pago del impuesto a las diversiones públicas nos ofrece un acercamiento más detallado a ambas cuestiones.<sup>50</sup> A través de esta clase de fuentes me ha sido posible reconstruir una serie bastante completa de los boletos vendidos en el Parque del España para el año de 1919. Además, para fines comparativos, se extrajeron de esta misma documentación los datos de asistencia a los dos campos de béisbol de la capital, el Parque Sportivo Reforma

---

<sup>50</sup> El uso de fuentes fiscales para reconstruir al público del fútbol está inspirado en el trabajo de John K. Walton para el caso de San Sebastián en el País Vasco. WALTON, "Reconstructing crowds".

y el Parque Unión, así como algunos otros espectáculos celebrados al aire libre.<sup>51</sup> Los datos obtenidos presentan dos problemas. En primer lugar, si bien los espectáculos estaban sujetos a inspecciones para evitar la evasión fiscal, es posible que el Club España reportara una venta menor de entradas para pagar menos impuestos. Por otro lado, no todos los asistentes pagaban para entrar al campo, ya que una de las prerrogativas de los socios del club era asistir gratuitamente, y recurrentemente se señaló que muchos de los espectadores se las arreglaban para ingresar subrepticamente.<sup>52</sup> En todo caso, los datos extraídos de las boletas permiten hacer estimaciones conservadoras de la asistencia al campo.

Durante el año de 1919, en el Parque del España se vendieron 13,856 boletos para juegos de futbol, la mayoría celebrados en domingo. En promedio hubo 421 asistentes por partido. En comparación, los dos campos de béisbol de la ciudad, un espectáculo que celebraba más juegos y con mayor frecuencia, vendieron conjuntamente a lo largo del mismo año más de cuatro veces esta cantidad de entradas: el Parque Unión vendió a lo largo del año 18,383 boletos y el Parque Sportivo Reforma 42,522. La mejor entrada al campo de los españoles fue de 1,812 asistentes, hecho que fue excepcional, mientras los campos de béisbol de la ciudad rebasaron en varias ocasiones los 2,000 boletos vendidos (**Gráfico 5.1**). La diferencia entre ambos deportes se explica en tanto el béisbol estaba más avanzado en su comercialización como espectáculo, contaba con varios campos en la ciudad y, como reflejan estos mismos datos, tenía una mayor capacidad de convocatoria. Por otro lado, la asistencia

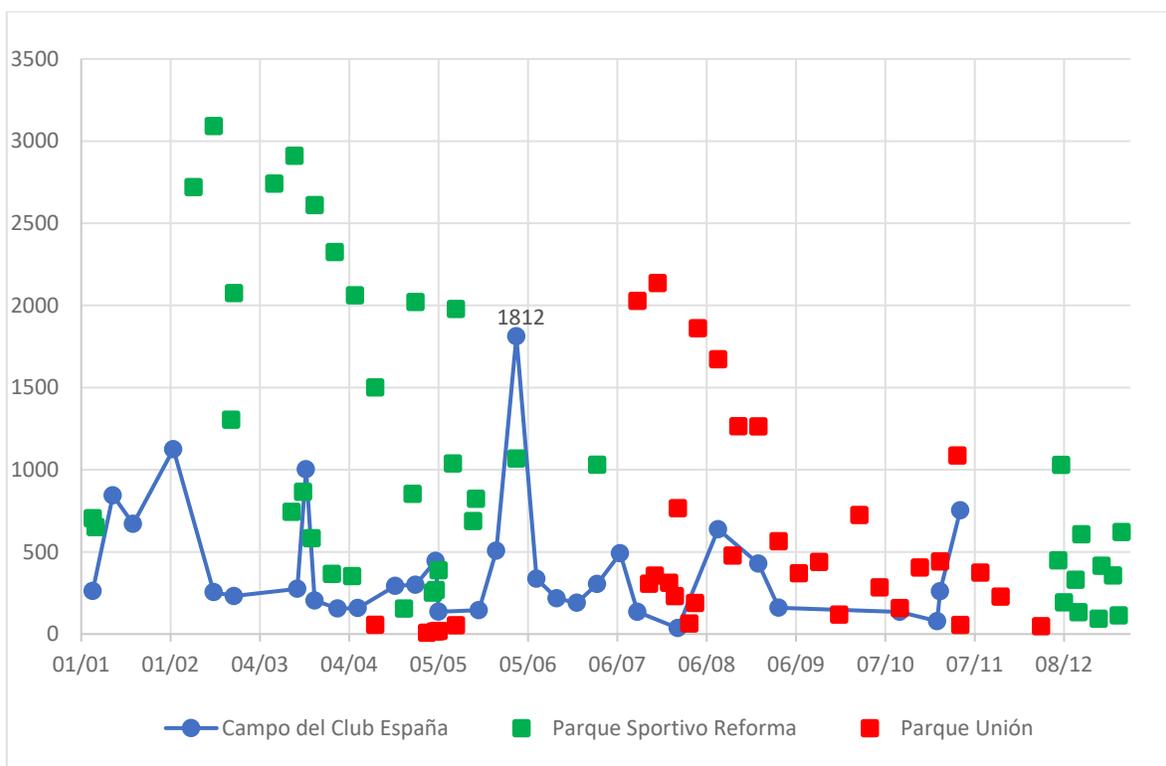
---

<sup>51</sup> En el fondo Tesorería Municipal del Archivo Histórico de la Ciudad de México se conservan las boletas de pago del impuesto a las diversiones públicas para el periodo 1916-1922. La documentación no está completa para todos los años y el pago fue registrado de distintas maneras, lo cual dificulta reconstruir todo el periodo. Las boletas de 1919 son las más completas y permiten una reconstrucción del número de asistentes a cada partido. En lo que respecta a los partidos de futbol se tomaron en cuenta 42 boletas que corresponden a 33 días. No se encontraron las boletas correspondientes a 4 fechas en los cuales se celebraron 6 juegos referidos en la prensa. En ocasiones se presentaron boletas diferentes por partidos celebrados en un mismo día, mientras que en otras sólo se presentó una boleta por toda la jornada, por lo cual se trabajó con la asistencia diaria. En lo que respecta a los campos de béisbol no tenemos certeza de que la documentación encontradas correspondan a la totalidad de los juegos de pago de este deporte, así que la información es utilizada solo con fines comparativos. Aunque el Parque Unión fue utilizado ocasionalmente durante estos años para jugar partidos de futbol, solo una de las boletas halladas corresponde a un partido de este deporte. Los expedientes utilizados para la información estadística de este aparatado son los siguientes. AHCM, GDF-TM, v. 2232<sup>a</sup>/1, t. III; 2233<sup>a</sup>/1, t. IV; 2211<sup>a</sup>/1, t.5; 2004<sup>a</sup>/1; 2005<sup>a</sup>/2; 2006<sup>a</sup>/3; 2007<sup>a</sup>/4; 2008<sup>a</sup>/5; 2009<sup>a</sup>/6; 2010<sup>a</sup>/7; 2011<sup>a</sup>/8; 2012<sup>a</sup>/9; 2013<sup>a</sup>/10; 2014<sup>a</sup>/11; 2015<sup>a</sup>/12; 2016<sup>a</sup>/13; 2017<sup>a</sup>/14; 2018<sup>a</sup>/15; 2019<sup>a</sup>/16; 2020<sup>a</sup>/17; 2021<sup>a</sup>/18; 2022<sup>a</sup>/19; 2023<sup>a</sup>/20; 2024<sup>a</sup>/21; 2025<sup>a</sup>/22; 2026<sup>a</sup>/23; 2027<sup>a</sup>/a; 2028<sup>a</sup>/25; y 2029<sup>a</sup>/26.

<sup>52</sup> En 1917, el Club España solicitó a los socios pasar a la Secretaría a “recoger los nuevos pases al campo, que empezarán a ser exigidos desde el próximo domingo a toda persona que desee presenciar los juegos.” *El Nacional*, 13 de noviembre 1917, p. 2. Un ejemplo del señalamiento de que algunos aficionados no pagaban sus entradas puede verse en *El Heraldo de México*, 9 de agosto 1920, p. 7.

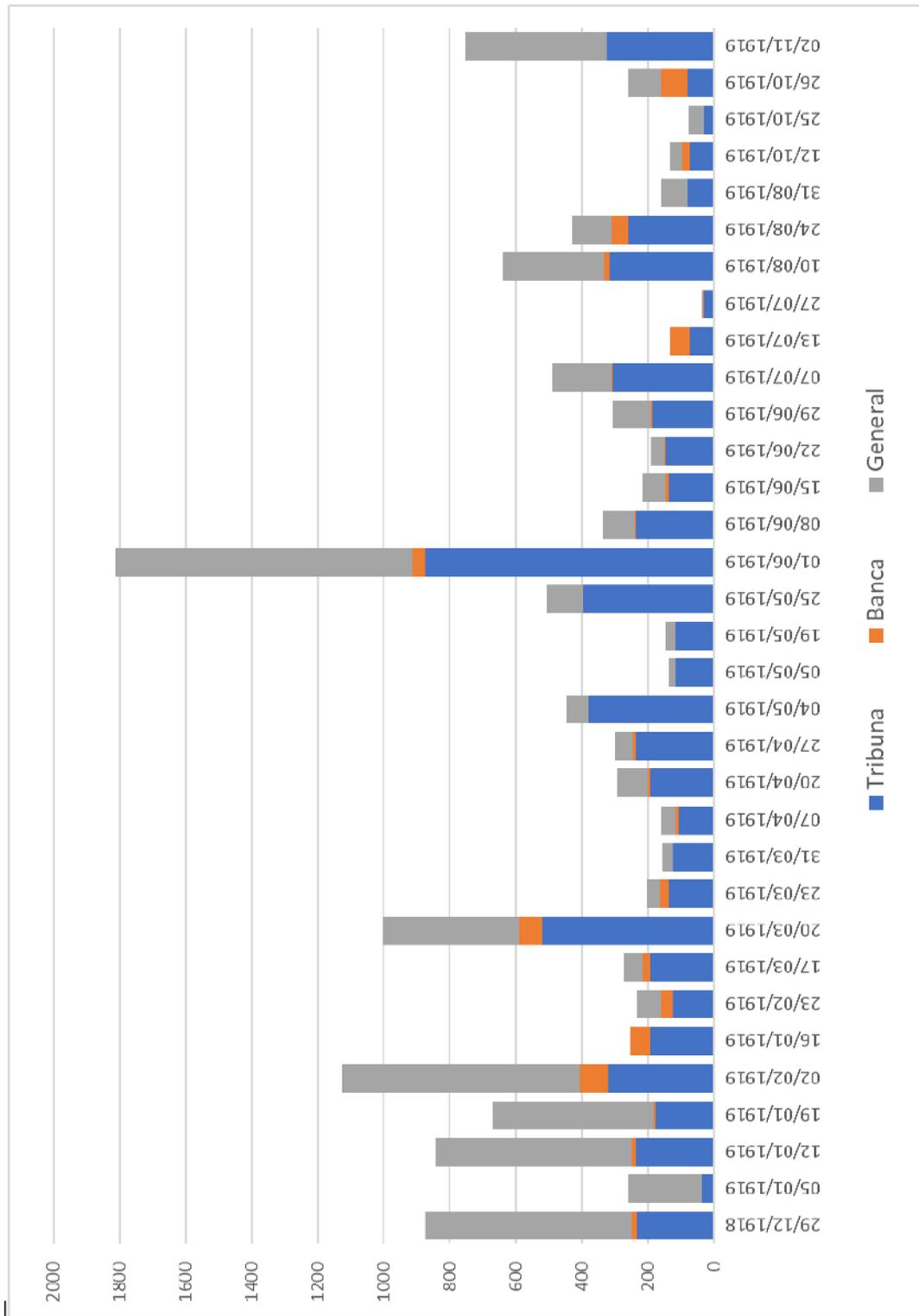
a estos escenarios palidece frente a la capacidad de otro espacio de la ciudad dedicado a espectáculos al aire libre: el Toreo de la Condesa. Si bien en 1919 no se celebraron corridas de toros con regularidad, la plaza fue utilizada para un programa compuesto por una corrida y una pelea de box —con la participación del pugilista estadounidense Jack Johnson— para la que se vendieron 4,181 entradas.<sup>53</sup>

**Gráfico 5.1. Venta de boletos en campos de futbol y béisbol en la Ciudad de México (1919)**



<sup>53</sup> AHCM, GDF-TM, v. 2029<sup>a</sup>/26.

Gráfico 5.2. Boletos vendidos en el Campo del España (1919)



En el campo del Club España era posible adquirir tres diferentes tipos de boleto: tribuna, banca y general.<sup>54</sup> La entrada para tribuna consistía en un lugar en los graderíos de madera instalados a los costados del terreno, la banca era un largo tablón de madera frente a la valla que rodeaba el campo —el cual puede observarse al frente de la **imagen 5.4**— y la entrada general permitía entrar al terreno para ver el juego de pie.<sup>55</sup> El precio de cada uno de estos boletos variaba según el horario, los equipos que se enfrentaban y la importancia del juego. Los boletos de tribuna oscilaron entre ¢50 y \$2, para banca entre ¢25 y \$1, y la entrada general entre ¢10 y \$1. Aunque la diferencia en los precios dio pie a una incipiente organización socioeconómica del público, respondían en principio a la comodidad por la que estaban dispuestos a pagar los espectadores y no indica por sí sola que la composición social del público fuese más diversa. A lo largo de 1919, se vendieron casi tantos boletos de tribuna (50%) como de entrada general (45%), la banca representaba una pequeña proporción (5%), es decir, se vendieron casi el mismo número de las entradas más caras y de las más baratas (**Gráfico 5.2**).

Las entradas a los juegos que comenzaban entre las 10:00 y las 11:000 eran más baratas y estos siempre tenían una asistencia menor. En los partidos matutinos más concurridos, el público estaba formado por poco más de 100 personas, mientras que en otras no rebasaba unas pocas decenas. Estos partidos eran, generalmente, entre equipos de fuerzas inferiores, pero aun cuando se presentaban equipos de primera fuerza esto no atraía un público más numeroso. Los partidos jugados por la tarde, que comenzaban alrededor de las 15:00, eran el encuentro estelar y la asistencia oscilaba entre las 300 y 1,000 personas. El día más concurrido del año fue el 1° de junio, cuando se vendieron más de 1,800 entradas, lo cual se debió a que se celebraron tres partidos entre equipos de primera fuerza a beneficio de la Liga Mexicana.<sup>56</sup> Sólo otros dos partidos rebasaron el millar de asistentes. El 2 de febrero un partido entre el España y el Tigres, un encuentro particularmente reñido, atrajo a 1,013

---

<sup>54</sup> A partir de los últimos días de diciembre de 1918, el pago del impuesto a las diversiones públicas se registró a través de boletas por día o por evento, las cuales consignaban el número y los diferentes precios de los boletos vendidos.

<sup>55</sup> Al final del capítulo anterior se pueden ver otras imágenes del campo.

<sup>56</sup> *El Universal*, 2 de junio 1919, p. 9. Para este partido se ofrecieron cuatro tipos de entrada a los aficionados. Tribuna (\$1), banca (¢50 y ¢75) y general (¢50). La prensa calculó que las utilidades del partido rondarían los \$3,000, pero en las boletas se reportó un ingreso por poco más de \$1,300. AHCM, GDF-T, v. 2015ª/12.

personas, mientras que el 20 de marzo se vendieron 1,003 boletos para un encuentro a beneficio de la Cruz Roja Española.

¿Cuánto dinero recaudaban los juegos de futbol? Si bien la Tesorería del Ayuntamiento de México registró el pago regular de impuestos del Club España desde 1916, los cambios en la contabilidad hacen que solamente podamos reconstruir los montos totales de la taquilla entre septiembre de 1917 y diciembre de 1919.<sup>57</sup> De septiembre de 1917 a marzo de 1918, la venta de boletos generó sumas de dinero pequeñas, en promedio de \$70 por partido; sólo en dos ocasiones rebasó los \$100 y en una ocasión excepcional se recaudaron \$500. Sin embargo, esto comenzó a cambiar en 1918, como resultado del cercado del campo y la instalación de tribunas. De tal manera, en el periodo entre marzo de 1918 y diciembre de 1919, la cantidad promedio que se recaudó fue de \$360, cinco veces mayor al promedio del año previo.

El futbol se había convertido sin duda en una fuente de ingresos en crecimiento, pero el flujo que generaba la venta de boletos era muy variable y sólo en contadas ocasiones se recaudaban grandes sumas. A lo largo de 1919, en el campo del España se recaudó un total de \$11,025. Aunque esta era una cifra considerable, representa el total de la taquilla sin considerar el pago de impuestos correspondiente, los gastos que generaba la organización del partido y el sostenimiento del campo.<sup>58</sup> Por otro lado, en comparación con otros espectáculos similares, el futbol era un negocio más modesto. En el mismo periodo de tiempo el Parque Sportivo Reforma recaudó \$23,661 y el Parque Unión \$16,042.65, mientras que la pelea de Jack Johnson en el Toreo de la Condesa ingresó en una sola presentación \$4,181.

¿Qué ocurría con las taquillas del futbol? En muchos de estos casos los partidos estaban organizados a beneficio de instituciones de salud, beneficencia y asociaciones españolas. Además del partido para recaudar fondos para la Cruz Roja española, en el campo del Club España se realizaron juegos a beneficio del Centro Gallego de México (27 de julio), el Asilo para el Servicio Doméstico (24 de agosto), el Centro Vasco (31 de agosto), la

---

<sup>57</sup> Según la “Ley General de Ingresos de las Municipalidades de México y Foráneas de la capital” de 1897, vigente en ese momento, las funciones de paga de juegos de pelota estaban sujetas al pago impuestos. La ley dejaba al arbitrio de las autoridades municipales el establecimiento del monto a pagar. *Diario Oficial del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 20 de enero 1897, p. 2. Entre octubre de 1916 y diciembre de 1918, los registros sólo consignan la suma total al pagada al Ayuntamiento. A partir de septiembre de 1917 es posible deducir que el impuesto correspondía al 5% del total de la taquilla.

<sup>58</sup> Para dimensionar este monto puede apuntarse que una gran casa de 300 m<sup>2</sup> sobre la Av. Madero, una de las calles principales de la ciudad, tenía ese mismo año un valor de \$12,000. *El Pueblo*, 5 de abril 1919, p. 6.

Beneficencia Española (12 de octubre) y el Asilo de Ancianos de Zaragoza (19 octubre).<sup>59</sup> La convocatoria a un partido con fines benéficos podía ser un aliciente para que el público asistiera y el Ayuntamiento podía eximir a este tipo de eventos de impuestos.<sup>60</sup> Por ejemplo, en el partido a beneficio de la Cruz Roja española, el Ayuntamiento redujo en 50% el monto a pagar.<sup>61</sup> Sin embargo, la prensa alertó sobre la posibilidad de que ese tipo de eventos se organizaran para evadir el pago de impuestos sin que lo recaudado fuese utilizado para el fin anunciado.<sup>62</sup> Otros espectáculos públicos, como las corridas de toros y las kermeses, fueron utilizados desde años antes como un medio para recaudar recursos para instituciones de beneficencia, lo cual hace verosímil que esto ocurriera en el caso del balompié, pero esto no descarta que la organización de esta clase de eventos fuesen una atractiva vía para defraudar al fisco.<sup>63</sup>

Por otro lado, el principal beneficiado de las taquillas era sin duda el propio Club España, y, en segundo lugar, otros clubes y la misma Liga Mexicana. En su informe de 1918, el club español señalaba que había hecho copartícipes de las ganancias de su campo a otros actores del balompié capitalino: “hemos solicitado y obtenido que la Liga [...] declarase al nuestro Campo Oficial y gracias a esta concesión, con la cual al mismo tiempo ofrecemos un positivo beneficio a todos los clubs que toman parte del campeonato y a la propia Liga en lo que cabe”.<sup>64</sup> El periodista Mario Fernández señaló que “la Junta Directiva del Club España ya no sabe en qué emplear tanto dinero como le dejan los negociados estos del futbol” y apuntaba los equipos participantes recibía el 30% de la taquilla, la liga recibía el 10%, el 15% se destinaba al pago de impuestos, mientras que, según Fernández, el 15% restante se lo quedaban los directivos del Club España.<sup>65</sup>

---

<sup>59</sup> AHCM, GDF-TM, v. 2019<sup>a</sup>/16, 2021<sup>a</sup>/18 y 2022<sup>a</sup>/19; *El Universal*, 12 de octubre 1919, p. 21 y 20 de octubre 1919, p. 11.

<sup>60</sup> Estaban exentas del impuesto a las diversiones públicas “las funciones cuyos productos líquidos se destinen íntegramente a objeto de beneficencia”. *Diario Oficial del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 20 de enero 1897, p. 2.

<sup>61</sup> AHCM, GDF-TM, Vol. 2009<sup>a</sup>/6.

<sup>62</sup> *El Universal*, 9 de junio 1919, p. 7.

<sup>63</sup> Durante los años siguientes el campo del España solicitó regularmente que se le eximiera del pago de impuestos por organizar funciones dedicadas a causas benéficas. AHCM, A y GDF, Licencias en general, v. 3059, exp. 6650.

<sup>64</sup> *El Universal*, 19 de enero 1920, p. 10.

<sup>65</sup> *El Nacional*, 5 de mayo 1918, p. 3 y 4. Como apunté el monto oficial del pago de impuestos era en realidad el 5% de la taquilla.

Otras referencias sugieren que el reparto era aún más desigual y la asociación propietaria del campo era la más beneficiada. En *El Universal* apareció una nota satírica sobre la visita ficcional de un club del planeta Venus, en la se denunció que la asociación española se quedaba con hasta 75% de las taquillas.

[...] los venusinos, enterados de la fama de la que gozan en el mundo sideral los realísimos muchachos del uniforme blanquinegro, enemigos personales de Blasco Ibáñez, desean sostener un encuentro foot-ballero con el primer equipo del Real; pero imponen como única condición que el Real deberá cobrar solamente el cincuenta por ciento sobre las entradas en lugar del setenta y cinco que estuvo cobrando hasta fecha, a ciencia y paciencia de los amantes del verdadero sport. Un veinticinco por ciento será destinado a gastos de los venusinos y el otro veinticinco para el Orfeón, que hará su debut en la misa de campaña que se efectuará en el campo del foot-ball el día del onomástico de S.M. el Rey.<sup>66</sup>

Fernández también apuntaba que la proliferación de juegos a favor de instituciones de beneficencia estaba motivada por la búsqueda de ganancias económicas y reiteraba su acusación de que la directiva del Club España era quien se apropiaban de estos ingresos.

[...] el España tiene poca cosa de esportivo, aclarando que me dirijo al España sociedad, no al equipo que nada gana por jugar, como no sean algunas cadenas, relojitos, medallas, etc., pero todo ello es en juegos de caridad, en que todo el mundo sale beneficiado menos el verdadero necesitado, si es que realmente hay alguno, pues en la mayoría de las veces se busca un objetivo cualquiera para teparle el ojo al macho.<sup>67</sup>

Estos señalamientos del periodista son una de las primeras evidencias de que algunos jugadores obtenían beneficios a través de la práctica de este deporte, si bien en forma de modestas dádivas.

Al comenzar el siglo XX, en la mayoría de las ligas de futbol del mundo era ilegal jugar a cambio de una remuneración económica. La profesionalización inicial de este y otros deportes ha sido conceptualizada como semi-profesionalismo, marronismo, profesionalismo marrón o amateurismo marrón, términos que agrupan un amplio abanico de situaciones que

---

<sup>66</sup> La nota también hacía mofa del recién adquirido título de Real, por ello se refería al club español como enemigo del escritor republicano Vicente Blasco Ibáñez. *El Universal*, 12 de abril 1920, p. 9.

<sup>67</sup> *El Universal*, 19 de enero 1920, p. 10.

incluyen el otorgamiento de regalos, salarios ilegales y empleos a cambio de jugar.<sup>68</sup> Se ha equiparado la venta de boletos con el surgimiento de algún grado de profesionalismo; sin embargo, la semi-profesionalización del balompié como espectáculo fue progresiva y desigual. El fenómeno no apareció en todos los equipos simultáneamente y la obtención de esta clase de dádivas no implicó la inmediata transformación del juego en una forma de subsistencia.

En lo que respecta al porcentaje de las taquillas que era entregado a los equipos, aunque fuera de manera ocasional, ignoramos si era dividido entre sus integrantes, apropiado por las asociaciones deportivas o por sus directivos; pero los jugadores parecen haber sido los últimos en verse beneficiados. En este sentido, en 1920 un artículo firmado por “El Casto José” señalaba que “en la ciudad de México (y algunas otras poblaciones), los pocos clubes que hay, son en [su] inmensa mayoría profesionales. Y los únicos aficionados que son los jugadores, ya que ellos son los que jamás piden la ‘harina’”.<sup>69</sup> Sin embargo, a partir de este momento, el jugar a cambio de alguna remuneración se transformó en un hecho común en el balompié capitalino, emergiendo acusaciones sobre el profesionalismo de los jugadores. Para 1922, el periodista deportivo Guardameta ya apuntaba que en la capital competían entre sí equipos formados por “humildes trabajadores, aficionados al football, como, por ejemplo, el Tranvías, o el México”, mientras que otros estaban formados por “equiperos profesionales”.<sup>70</sup>

### **Los periodistas deportivos: narradores poco confiables**

Si bien la figura del periodista deportivo profesional había ido emergiendo paulatinamente en los años previos, esta se consolidó al finalizar la década de 1910. A partir de 1916, con el surgimiento de diarios como *El Universal* y *Excélsior*, las secciones deportivas se afianzaron en las páginas de la prensa diaria. Esto ocurrió en el marco de la transición de un universo

---

<sup>68</sup> El término marronismo fue usado principalmente en Argentina y otros países del Cono Sur. Según Diego P. Roldán, surgió del hecho de que las remuneraciones por jugar eran entregadas a los jugadores dentro de sus botines marrones; sin embargo, existen múltiples explicaciones sobre su origen. El profesionalismo se legalizó progresivamente en países como Inglaterra (1885), Italia (1896), España (1926), Argentina (1930) y Francia (1932), en México no ocurrió sino hasta 1943. ALBARCES, *Historia mínima*, pp. 169-172; CARRILLO REVELES, “Fútbol, nacionalismo y xenofobia”; SIMÓN, *Construyendo*, pp. 107; ROLDÁN, “Circulación, difusión y masificación”, p. 146, n. 13; SOREZ, “A History”; FRYDENBERG, *Historia social*, pp. 188-195 y “La profesionalización”; y PORTER, “Revenge”.

<sup>69</sup> *El Universal*, 19 de abril 1920, p. 9.

<sup>70</sup> *El Universal*, 21 de agosto 1922, 1ª sección, p. 5.

periodístico caracterizado por publicaciones subvencionadas por facciones políticas a uno dominado por una prensa comercial semiindependiente, que buscaba ser un negocio redituable a través de la venta de espacios publicitarios y de ejemplares.<sup>71</sup> En este contexto, el periodista deportivo se consolidó como un profesional especializado, identificable en tanto firmaba sus artículos y columnas de opinión, aunque fuera bajo un seudónimo.

Los periodistas deportivos especializados en el béisbol, entre los que destacan Fernando Campos (“Fray Kempis”), Alejandro Aguilar Reyes (“Fray Nano”), Fernando Valenzuela (“Little Ball”), Luis J. Barragán (“Don Gaspar”) y “Don Gonzalo”, tenían una fuerte presencia desde años antes en las secciones deportivas que solían estar dominadas temáticamente por la información relacionada con este deporte.<sup>72</sup> En lo que respecta al fútbol, el periodista español Mario Fernández (“Don Facundo”)<sup>73</sup>, continuó siendo una de la figuras más relevantes, pero las plumas dedicadas al balompié se multiplicaron en estos años, sobresaliendo Carlos Gómez Scanlan (“Ursus”), Adolfo Frías Beltrán (“Mr. Kick”), Antonio Urías (“Kanta Klaro”) y “Guardameta”. La posibilidad de identificar a los autores de la información deportiva de la prensa ha permitido señalar su papel como promotores del deporte; sin embargo, ha sido desatendido el hecho de que más que promotores desinteresados, estos personajes fueron voceros de los grupos de interés. Esto no quiere decir que antes de este periodo los periodistas deportivos fueran observadores imparciales; sin embargo, no es coincidencia que la proliferación de periodistas especializados en el balompié se diera a la par del proceso de comercialización de la actividad como espectáculo, así como de las pugnas de diferentes grupos por controlarlo.

El ponerles rostro a los autores de la información deportiva permite observar que quienes desempeñaban este oficio tenían conexiones estrechas con la práctica y su mundo asociativo. Por ejemplo, Carlos Gómez Scanlan fue simultáneamente jugador de fútbol, cronista deportivo y ocupó cargos directivos en la administración de este deporte. En 1918, bajo el seudónimo “Ursus”, este periodista escribía crónicas deportivas a la vez que se desempeñaba como vicepresidente de la Unión Nacional de Aficionados de Foot-Ball, la liga

---

<sup>71</sup> BURKHOLDER DE LA ROSA, “El periódico”; MÉNDEZ LARA, “Venustiano Carranza” y “El ‘cuarto poder’”, pp. 53-60.

<sup>72</sup> ESPARZA ONTIVERSO, “La nacionalización”, pp. 200-201. Sobre la carrera de Fray Nano puede consultarse también MORALES FERNÁNDEZ, “Alejandro Aguilar”.

<sup>73</sup> Después de participar en la revista *Rojo y gualda*, “Don Facundo” transitó por las páginas de *El Nacional* y luego se incorporó a la sección deportiva de *El Universal*.

de futbol organizada por el Club Asturias. Para 1919 Gómez Scanlan era secretario del club Tigres y capitán de su segundo equipo, además de escribir para la sección deportiva de *El Heraldo de México*.<sup>74</sup>

Los clubes de futbol españoles cultivaron una estrecha relación con los periodistas deportivos, a través de la organización de eventos sociales y el otorgamiento de dádivas. Así, en 1918, el Club España organizó un partido de futbol entre un equipo integrado por miembros de su directiva y otro por cronistas de la prensa, ofreciendo un banquete después del juego.<sup>75</sup> El Club Asturias agasajó de la misma manera a los periodistas en 1920, celebrando un juego entre ellos y su directiva e invitando a los participantes a una fabada.<sup>76</sup> Este tipo de consideraciones se debían a que los clubes buscaban una cobertura favorable de sus equipos; objetivo para el cual, tanto el Club España como el Asturias, instalaron palcos reservados para la prensa en sus campos de juego.<sup>77</sup> Sin embargo, la relación cultivada por los clubes españoles también permitió que estos echaran mano de los periodistas como mediadores frente a las autoridades de la ciudad y, como veremos con mayor detalle en el siguiente capítulo, como voceros en el marco de los conflictos de estos años.

El mundo asociativo español tenía una larga experiencia haciendo un uso instrumental de la prensa en el marco de sus conflictos internos y como instrumento de presión política, y el periodismo deportivo fue explotado en ambos sentidos.<sup>78</sup> Un ejemplo de esto ocurrió en 1920, al conformarse la Asociación de Cronistas Deportivos, que, lejos de concentrarse en temáticas propias de la organización gremial, se dedicó a gestionar temas de interés para los clubes. Así, entre los primeros acuerdos de la asociación estuvo pedir al Ayuntamiento de la Ciudad de México la supresión de los impuestos a los espectáculos deportivos, tanto de béisbol como de futbol, y entrevistar a los presidentes de las dos ligas de futbol que había en la ciudad para conseguir su fusión.<sup>79</sup>

---

<sup>74</sup> *El Pueblo*, 14 de enero 1918, p. 7; y *El Universal*, 14 de octubre 1918, p. 4 y 31 de marzo 1919, p. 6. Existen dos retratos del periodista con uniforme del Tigres. FN-INAH, Archivo Casasola, no. de inv. 16974 y 102774.

<sup>75</sup> *Rojo y Gualda*, 19 de enero 1918; *El Nacional*, 21 de enero 1918, p. 2; y *El Pueblo*, 21 de enero 1918, p. 7.

<sup>76</sup> *El Universal*, 27 de diciembre 1920, p. 10. El equipo de cronistas jugó en esta ocasión como el Bolcheviquis Foot Ball Club, nombre que habían asumido irónicamente ante la profusión de contenidos en la prensa internacional que reflejaban el temor a los revolucionarios rusos. Un año antes los mismos periodistas habían jugado un partido de béisbol bajo el nombre "Bolshevikis". *El Universal*, 13 de noviembre 1919, p. 16 y 17 de noviembre 1919, p. 11.

<sup>77</sup> *El Universal*, 20 de octubre 1918, p. 5 y *Rojo y gualda*, 19 de julio 1920.

<sup>78</sup> GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ, "Tensiones, conflictos y desencuentros".

<sup>79</sup> *El Universal*, 11 de octubre 1920, p. 6. En la asociación participaron buena parte de los periodistas deportivos más importantes de la capital, como Antonio Urías ("Kanta Klaro"), Fernando Campos ("Fray Kempis"),

En las páginas de la prensa diferentes cronistas cruzaron en reiteradas ocasiones acusaciones, ocultando su identidad detrás de seudónimos, sobre el hecho de que sus opiniones estaban influidas por pagos. En 1920, en un artículo firmado por “Uno de tantos”, se sugirió de una manera un tanto críptica que Fray Kempis había recibido dinero del Club España para criticar a la liga de fútbol opuesta.

No queremos creer que Kempis, siendo protestante, haya claudicado ante los nobles, aunque todo se puede esperar; pero ha sido hasta ahora, el único que ha logrado conservar su criterio libre de la influencia nixtamalteca, por lo cual nos extraña su exabrupto futbolero.<sup>80</sup>

La referencia a los nobles se debía a que el España recién había recibido el título de Real por la Corona española, mientras que la “influencia nixtamalteca” se refería al uso metafórico de la palabra “maicear” para acallar a alguien con dinero.

Otras denuncias fueron más claras. En un artículo firmado con el seudónimo “El Casto José”, se señaló que Carlos Gómez Scanlan (“Ursus”) había recibido dinero, pasando de ser anti-españolista a defender al club hispano.<sup>81</sup> “Ursus” rechazó tajantemente las acusaciones, denunció que tras el seudónimo “El Casto José” se ocultaba Mario Fernández y lo acusó de lo mismo que a él se le imputaba.

No me extraña por lo tanto que me inculpe el que pudiera recibir yo dinero del Club España, cree este famélico sastrecillo de arrabal que todos somos como él, tenga entendido que nadie, absolutamente nadie, ha comprado mis convicciones; buenas o males siempre han sido mías y jamás las he vendido al mejor postor como él.<sup>82</sup>

Fernández negó ser “El Casto José” y afirmó vivir “completamente alejado de semejante ocupación [cronista deportivo] por no haber vislumbrado en ella ningún porvenir.”<sup>83</sup> Sin embargo, el hecho de que el seudónimo “El Casto José” desapareciera de las

---

Fernando Valenzuela (“Little Ball”), Luis J. Barragán (“Don Gaspar”), “Don Gonzalo”, “Hong Kong Harry” y Alejandro Aguilar Reyes (“Fray Nano”).

<sup>80</sup> *El Universal*, 5 de abril 1920, p. 8

<sup>81</sup> *El Universal*, 6 de septiembre 1920, p. 9.

<sup>82</sup> *El Heraldo de México*, 20 de septiembre 1920.

<sup>83</sup> *El Universal*, 20 de septiembre 1920, p. 9. A lo largo de 1920 aparecieron diferentes artículos en la sección deportiva de *El Universal* firmados por “El Casto José”, polemizándose en diferentes ocasiones sobre la identidad del autor y acusando de estar detrás de los textos, además de Mario Fernández, a personajes como Julio Alarcón y su hermano Joaquín Alarcón, ambos expresidentes del Centro Deportivo Español. *El Universal*, 3 de mayo 1920, p. 9.

páginas del diario a la par que Fernández reanudaba sus colaboraciones hace que no sea inverosímil que él fuese el autor.

Además de ser voceros de grupos de interés en el fútbol, los periodistas desarrollaron sus propios intereses comerciales en torno a esta y otras actividades deportivas: creando publicaciones periódicas especializadas en el tema, ocupando diferentes tipos de puestos en la administración deportiva, entre otras actividades. En 1920, por ejemplo, el mismo Mario Fernández emprendió la publicación del semanario *Deportes*, junto con Fray Kempis, y Don Gaspar, el cual se vendía a un precio de ¢5.<sup>84</sup> Por otro lado, en 1922 Fray Nano fue el apoderado comercial del Parque Unión, donde se jugaba béisbol y fútbol.<sup>85</sup> En los años siguientes, Fray Nano fue una importante figura en la organización de la Liga Mexicana de Béisbol (1925) y creó, junto con Fernández, el exitoso diario deportivo *La Afición* (1930).<sup>86</sup>

El hecho de que los cronistas deportivos fuesen juez y parte de los asuntos que cubrían define dos rasgos de la prensa deportiva como fuente histórica, los cuales no han sido atendidos a cabalidad por los estudiosos. En primer lugar, hay que concebir a los periodistas como narradores poco confiables, que relataban los acontecimientos de acuerdo con intereses que, sin embargo, no son evidentes en la mayoría de los casos. En segundo lugar, en estos años las secciones deportivas comenzaron a dedicarse cada vez más a aquellos ámbitos del deporte que estaban comercializados. De tal manera, aunque sabemos que la práctica del fútbol siguió multiplicándose en la ciudad, es decir, cada vez existían más equipos y más torneos, a partir de esta época las secciones deportivas de la prensa diaria solo nos permiten acercarnos con detalle a los torneos que se habían convertido en espectáculo comercial. Es necesario reconocer estos sesgos en las fuentes periodísticas y, sobre todo, estudiar con mayor profundidad a quiénes produjeron la mayor parte de la documentación que permite estudiar el fenómeno deportivo.

---

<sup>84</sup> *El Universal*, 4 de octubre 1920, p. 8 y 11 de octubre 1920, p. 6. No se conservan ejemplares de la publicación.

<sup>85</sup> *Excelsior*, 13 de febrero 1922,

<sup>86</sup> MORALES FERNÁNDEZ, “Alejandro Aguilar” y PÉREZ URIARTE, “La nación”, pp. 38-47 y ss.

## Capítulo 6. Los conflictos asociativos, la codificación identitaria y la crisis del espectáculo

A la par de los cambios ocurridos en el balompié capitalino entre 1918 y 1920, este deporte fue sacudido por una serie de intrincados conflictos asociativos. Las transformaciones abordadas en el capítulo anterior y las pugnas de las que me ocupo a continuación estuvieron estrechamente relacionadas. De esta manera, algunas disputas solo se explican en el marco de la comercialización del balompié como un espectáculo de paga. Por el otro lado, los enfrentamientos entre clubes dieron pie al surgimiento de varias ligas de futbol disidentes, lo cual permitió que modestos equipos de trabajadores se incorporaran a los torneos más prestigiosos de la ciudad, expandiéndose así las fronteras del que hasta entonces había sido un deporte de las clases medias y algunas colonias extranjeras.

En las siguientes páginas me detengo en los principales conflictos del futbol capitalino durante estos años. En particular, me centro en el papel central que tuvieron los desencuentros entre los clubes España y Asturias, los acontecimientos del partido Atlas-España de 1919, la coexistencia de dos grandes ligas enfrentadas entre sí a partir de 1920, la celebración del Campeonato de Football del Centenario en 1921 y la reunificación del futbol capitalino en 1922. Al hacer el recuento de estos episodios busco valorar los factores que incidieron en ellos, entre los que destacan los intereses económicos, las burocracias deportivas, las emergentes disputas simbólicas y el peso del mundo asociativo español. Asimismo, doy cuenta de los diferentes actores involucrados, tanto de carácter individual (mecenas, jugadores, burócratas deportivos, periodistas) como colectivo (clubes, ligas, comités).

En esta coyuntura se evidencia que en torno al balompié comenzaba a desarrollarse una densa red de intereses. En este sentido, como adelanté en el capítulo anterior, resulta útil pensar que en estos años al futbol estaba consolidándose como un campo autónomo de la vida de la capital. Los campos fueron definidos por Pierre Bourdieu como “espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propio.”<sup>1</sup> El sociólogo francés señaló que cada campo desarrolla sus propios juegos sociales

---

<sup>1</sup> BOURDIEU, *Cosas dichas*, p. 108.

con apuestas específicas en disputa, tanto de naturaleza económica como simbólica.<sup>2</sup> Asimismo, Bourdieu señaló que cada campo tiende a organizarse a través de oposiciones “entre los más ricos y los menos ricos en capital específico, entre los dominantes y los dominados, los poseedores y los pretendientes, los antiguos y los recién llegados [...] etc.”<sup>3</sup> En este sentido, puede argumentarse que detrás de esta conflictiva coyuntura estaba la definición de las reglas del ámbito futbolístico de la capital, así como la definición de sus límites en relación a otros espacios de la vida social.

### **Conflictos, disidencias y cooptaciones**

Entre 1918 y 1922 varias ligas y clubes deportivos, así como sus respectivas burocracias, se disputaron el control del fútbol en la capital y, en particular, de su dimensión como espectáculo. Las sumas de dinero que generaba el balompié eran inconstantes y muchas veces pequeñas, pero esto no quería decir que no fueran una fuente de ingresos codiciable. Si bien no fueron los únicos factores en juego, los intereses del Club España y del Club Asturias marcaron las líneas divisorias de los conflictos. El España abandonó la Liga Mexicana a comienzos de 1918, se reintegró a ella más tarde ese mismo año y la abandonó de nuevo en 1919 para encabezar un torneo cismático. Por su parte, el Asturias buscó ingresar sin éxito a la Liga Mexicana en 1918, se incorporó finalmente a ella en 1919 y, una vez que el España la había abandonado, la encabezó hasta 1922. Ambos clubes tenían dos intereses en el fútbol que les resultaban igual de importantes: regir su organización en la medida que tenía un gran poder de convocatoria entre los españoles de la capital —solo en este sentido se explican muchas de sus pugnas— y controlar los beneficios económicos que producía como espectáculo.

El primer signo de descontento en el mundo institucional del balompié ocurrió a comienzos de 1918, cuando el Club España anunció que abandonaba la Liga Mexicana en protesta por los hechos de un polémico partido contra el América. En el juego se le había anulado un gol al equipo español y los jugadores de ambas oncenas se habían enfrentado a golpes. Al finalizar el encuentro, los aficionados persiguieron al árbitro alemán, Carlos Mues,

---

<sup>2</sup> BOURDIEU, *La distinción*, pp. 223-253. Una revisión de los principales conceptos de la obra de Pierre Bourdieu puede consultarse en GUTIÉRREZ, “A modo de introducción”.

<sup>3</sup> BOURDIEU, *La distinción*, p. 230.

quien abandonó el terreno protegido por los futbolistas españoles.<sup>4</sup> Frente a los hechos, el Club España anunció su determinación de abandonar la Liga Mexicana, acusó a los árbitros de ser parciales en sus decisiones, denunciando que eran parte interesada en los resultados —Mues era socio del Germania—, y afirmó que solo se reintegrarían a la asociación si era reformada.<sup>5</sup>

El retiro del Club España coincidió con el cercado de su campo y la instalación de sus tribunas y los acontecimientos de los meses siguientes demostraron el peso de la venta de boletos, así como la capacidad del club de utilizar la taquilla para cooptar aliados que le permitiesen controlar el balompié. Después de abandonar el torneo, el club jugó contra otras escuadras españolas, incluyendo a sus otrora acérrimos rivales del Centro Deportivo Español, pero el público se mostró indiferente por esta clase de encuentros.<sup>6</sup> El interés por los juegos del España solo resurgió al celebrarse la Copa Tower, ya que a pesar de haberse retirado de la temporada 1917-1918 el club se había reservado el derecho de participar en ella, a pesar de ser organizada por la Liga Mexicana.<sup>7</sup> La final de la copa, que enfrentó a los españoles contra el Tigres, dio pie a un nuevo conflicto, ya que el juego fue suspendido y el triunfo atribuido al España.<sup>8</sup>

Agraviados por la derrota, los felinos denunciaron que los españoles estaban movidos por intereses económicos y no deportivos, y retaron a los españoles a disputarse un trofeo en una serie de encuentros.<sup>9</sup> El España aceptó el desafío, pero condicionándolo a que el equipo vencido pagase la copa, los partidos fuesen jugados en su campo y que la taquilla fuese dividida entre la Cruz Roja Mexicana y la Beneficencia Española.<sup>10</sup> El Tigres reviró pidiendo que se jugara en otro escenario, pero sobre todo insistió que la entrada al partido fuese gratuita y señaló “de este modo daremos una alta prueba de que los equipos de foot-ball, solo contienden por amor al deporte, y que no les mueve ningún ajeno interés”.<sup>11</sup> La insistencia

---

<sup>4</sup> *El Pueblo*, 14 de enero 1918, p. 7; *El Nacional*, 14 de enero 1918, p.2; y *Rojo y Gualda*, 19 de enero 1918.

<sup>5</sup> Circularon rumores de que otros equipos abandonarían la liga, sin embargo, esto no ocurrió. *El Nacional*, 21 de enero 1918, p. 2 y *Rojo y Gualda*, 2 de febrero 1918 y 23 de febrero 1918.

<sup>6</sup> *El Nacional*, 11 de febrero 1918, p. 2.

<sup>7</sup> *El Universal*, 27 de abril, 1918, p. 2.

<sup>8</sup> Los Tigres se presentaron alineando a tres jugadores del Club México, situación prohibida por el reglamento, ante lo cual, Eduardo Castellanos, árbitro del encuentro y secretario de la Liga Mexicana, suspendió el juego y dio el triunfo al España. *El Universal*, 12 de mayo 1918, p. 5 y 13 de mayo 1918, p. 2.

<sup>9</sup> *El Universal*, 20 de mayo 1918, p. 2.

<sup>10</sup> *Rojo y gualda*, 25 de mayo 1918.

<sup>11</sup> *Rojo y gualda*, 1 de junio 1918.

del equipo de Alexanderson Jr. en la gratuidad del encuentro sugiere que no recibiría parte de la taquilla si el juego se llevaba a cabo en el campo de los españoles o que en todo caso no estaba satisfecho con un posible reparto; y que, en cambio, querían evidenciar las motivaciones económicas de sus rivales. Ante las acusaciones veladas, los españoles rechazaron participar en el desafío.<sup>12</sup>

A continuación, el Club España recurrió a la estrategia de “la zanahoria y el garrote” para cooptar al Tigres: orquestó una serie de ataques periodísticos contra la asociación de Alexanderson, pero a fin de cuentas la hizo copartícipe de los beneficios económicos que generaba su campo de juego. El periodista Mario Fernández realizó una serie de acusaciones contra el club felino y su presidente, incluyendo haber defraudado a la Liga Mexicana y tratado de despojar al Centro Deportivo Español y el Germania de un terreno que compartían.<sup>13</sup> La coincidencia entre las acusaciones y el conflicto permite especular que el club español estaba detrás de ellas. Sin embargo, a la par que ocurrían estos ataques, el Tigres aceptó la invitación del España a participar en la Copa Covadonga, probablemente recibiendo una parte de la taquilla del encuentro.<sup>14</sup> A partir de este momento, las desavenencias entre ambas asociaciones se disolvieron y los felinos se convirtieron en firmes aliados de los intereses del Club España.

Las tensiones en el balompié capitalino siguieron exacerbándose en la organización de la temporada 1918-1919. Tres equipos solicitaron ingresar a la Liga Mexicana: el España de Veracruz —miembro de la Confederación Deportiva de Clubes Españoles y por ende coligado con el Club España capitalino—, el Asturias y el A.B.C. Aunque la solicitud del equipo veracruzano fue aceptada sin mayor trámite, a los dos restantes se les pidieron varios requisitos, que incluían probarse en una serie de partidos.<sup>15</sup> Esto coincidió con la toma de posición de una nueva directiva en la liga, encabezada por Julio Alarcón Lezamis del Centro

---

<sup>12</sup> *Rojo y gualda*, 8 de junio 1918.

<sup>13</sup> Según Fernández, el Tigres habría engañado a la Liga Mexicana al informar ser el Club Junior bajo un nombre diferente, cuando en verdad era una nueva agrupación, evadiendo así el pago de la cuota de inscripción a la asociación (\$50). Asimismo, el periodista apuntó que los felinos, con el objetivo de hacerse del campo compartido por estas asociaciones, habían ofrecido al dueño del terreno pagar una renta mayor. *El Nacional*, 22 de julio 1918, p. 3 y 4.

<sup>14</sup> *Rojo y gualda*, 14 de septiembre 1918 y 21 de septiembre 1918.

<sup>15</sup> En el caso del A.B.C. se le pidió que se cambiara de nombre, probablemente porque era el nombre de una casa comercial. *El Universal*, 3 de junio 1918, p. 2 y *Rojo y gualda*, 6 de julio 1918.

Deportivo Español, un enemigo confeso del Club España.<sup>16</sup> En este contexto el España regresó sorprendentemente a la liga, la cual a la vez informó al Asturias y al A.B.C. que no serían admitidos.<sup>17</sup>

Poco tiempo después Mario Fernández señaló que las razones para no aceptar al Asturias habían sido “ciertos acuerdos inconfesables que los ‘siete sabios de Grecia’ tomaron en una junta misteriosa”.<sup>18</sup> La Liga Mexicana simplemente le informó al club asturiano “acordóse, para *salvaguardar los intereses comunes*, revocar el acuerdo relativo y no admitir algún Club que no sea de los inscritos en las temporadas pasadas”.<sup>19</sup> Una explicación de estos hechos es que el España se vio confrontado con la posibilidad de que Alarcón Lezamis controlase la liga, el Asturias —un club español independiente de sus intereses— ingresara a ella y que a fin de cuentas uno de los clubes con los que estaba confederado participara, frente a lo cual decidió regresar a la organización a cambio de la exclusión de los asturianos. La misiva enviada al Club Asturias no especificaba cuáles eran los intereses que se protegían al rechazar su ingreso, pero el hecho de que el España tuviese un campo acondicionado con tribunas debió haber sido un factor de peso para que la liga se plegara a sus deseos.<sup>20</sup>

Como consecuencia de su marginación de la Liga Mexicana, el Asturias y del A.B.C. organizaron su propio torneo a finales de 1918: la **Unión Nacional de Aficionados de Football** (a partir de aquí Unión Nacional). La nueva asociación celebraría un campeonato entre los equipos San Cosme<sup>21</sup>, Blanco y negro, Catalunya, Asturias —todos estos equipos españoles—, el A.B.C. y el Águila de Pachuca.<sup>22</sup> Aunque ya se habían organizado otras ligas

---

<sup>16</sup> *Rojo y gualda*, 10 de agosto 1918. La directiva estaba integrada de la siguiente forma presidente, Julio Alarcón (Deportivo Español); vicepresidente, Antonio Fernández del Valle (España); secretario, Gabriel Atrísáin; tesorero, Carlos Mues (Germania); y pro-tesorero, M. Fernández (España de Veracruz). CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 3, pp. 605-606.

<sup>17</sup> *Rojo y gualda*, 31 de agosto 1918 y 21 de septiembre 1918.

<sup>18</sup> Los siete sabios de Grecia sería los representantes de los clubes que integraban la liga: España, España de Veracruz, Pachuca, México, Centro Unión, Deportivo Español, Tigres y Germania. *El Universal*, 7 de septiembre 1919, suplemento, p. 23.

<sup>19</sup> Juan Cid y Mulet recoge esta respuesta. Las cursivas son mías. CID Y MULET, *El libro de oro*, v.1, p. 134.

<sup>20</sup> Para responder a las otras inconformidades que habían llevado al Club España a abandonar la liga, se organizó un Colegio de Árbitros que buscaba evitar los conflictos generados por el hecho de que los silbantes fuesen hasta entonces socios de los clubes participantes. La institución sería presidida por el veterano jugador inglés Percy C. Clifford, mientras que Mario Fernández sería su secretario y José J. Vargas y Pablo Alexanderson Jr. fungirían como ayudantes. *El Nacional*, 3 de julio 1918, p. 3 y 13 de agosto 1918, p. 3.

<sup>21</sup> El San Cosme era una sección deportiva del Club España. El sumarse a este torneo llevo a que fuese expulsado de la asociación española. *Rojo y gualda*, 4 de enero 1919.

<sup>22</sup> La dirección de la nueva liga estaba conformada de la siguiente manera José Casas (presidente), Carlos Gómez Scanlan ‘Ursus’ (vice-presidente), Alfredo B. Cuéllar (secretario) y Leoncio García (tesorero). Originalmente se anunció la participación de los Tigres e inclusive existió el rumor de que Pablo Alexanderson,

de futbol en la capital, la Unión Nacional fue la primera que buscó competir abiertamente con la Liga Mexicana y, en un intento por atraer al público capitalino, anunció que la entrada a sus partidos sería gratuita.<sup>23</sup>

El regreso del España a la Liga Mexicana no apaciguó las pugnas en la organización, que continuaron durante los meses siguientes. La directiva encabezada por Julio Alarcón Lezamis enfrentó una andanada de críticas desde las columnas deportivas de diferentes periódicos y renunció entre agrios enfrentamientos con los periodistas.<sup>24</sup> De nuevo, es posible que detrás de los ataques estuviera el Club España, que intentaba recuperar el control de la asociación. En este mismo sentido apunta que, una vez la directiva encabezada por el Centro Deportivo Español cayó, el periodista Fray Kempis, sugirió que lo único que podría levantar la Liga Mexicana sería una alianza encabezada por Pablo Alexanderson Jr., del Tigres; Robert J. Blackmore, antiguo jugador del *Reforma Athletic Club*; y Enrique Gavaldá, del España, quienes en efecto se convirtieron en presidente, vicepresidente y secretario al finalizar el año.<sup>25</sup>

Por otro lado, hay que señalar que los conflictos que sacudían a la Liga Mexicana se debieron también a la lucha por ocupar puestos burocráticos remunerados en ella. Estas posiciones representaban un jugoso botín para los clubes porque eran la vía para controlar la organización, pero también eran codiciadas por quienes veían en ellas una forma de subsistencia. La trayectoria de Gabriel Atristáin es un buen ejemplo de una prolífica carrera profesional en la administración deportiva. Después de haber fungido como secretario del Club México, este personaje pasó a ocupar el cargo de secretario de la Liga en 1918.<sup>26</sup> Atristáin fue uno de los blancos de los ataques periodísticos contra la directiva de Alarcón, ya que se ganó la enemistad de los cronistas deportivos al criticar su papel en los problemas del futbol capitalino.<sup>27</sup> Después de esta primera ocasión, Atristáin volvió a ocupar la

---

Jr. sería nombrado presidente, probablemente en un intento por cooptar a su equipo para el torneo disidente, pero, aunque el Tigres B jugó un partido en el certamen, las oncenas felinas terminaron participando exclusivamente en la Liga Mexicana. *Rojo y gualda*, 5 de octubre 1918; y *El Universal*, 14 de octubre 1918, p. 4; 4 de noviembre 1918, p. 6; y 1 de diciembre 1918, p. 7.

<sup>23</sup> *El Universal*, 1 de diciembre 1918, p. 7; 5 de enero 1919, p. 3; y 2 de febrero 1919, p. 2.

<sup>24</sup> *El Universal*, 18 de noviembre 1918, p. 6.

<sup>25</sup> *El Universal*, 18 de noviembre 1918, p. 6 y *Rojo y gualda*, 28 de diciembre 1918.

<sup>26</sup> *Rojo y gualda*, 10 de agosto 1918 y 30 de noviembre 1918.

<sup>27</sup> La relación era tan mala que, aun cuando el presidente y el secretario de la asociación eran constantemente blanco de críticas, no se les mencionaba por su nombre sino por referencias y apodos. Los periodistas se referían

secretaría de la liga dos veces más, en 1919 y 1920.<sup>28</sup> Cuando abandonó el cargo por tercera vez, la trayectoria de este burócrata deportivo en el fútbol se vio truncada. Sin embargo, a partir de ese momento Atristáin pasó a ocupar puestos similares en la organización de ligas de béisbol de la capital, otro deporte que también se caracterizó por las enconadas pugnas entre diferentes grupos por su control.<sup>29</sup>

Eduardo Castellanos, a quién ya he mencionado como ejemplo de los primeros burócratas deportivos, continuó desarrollando su carrera durante estos años. En 1920, mientras se rumoreaba que Castellanos pretendía convertirse en tesorero de la Liga Mexicana, “El Casto José” lo acusó de enriquecerse a través de estos puestos.<sup>30</sup>

Castellanos es el único hombre que ha sabido sacar jugo al deporte. Cuando todo el mundo se figuraba que el deporte no tenía otra finalidad que la de vigorizar el músculo, él supo organizar unos partidos de foot-ball en su provecho y beneficio, con un magnífico resultado pecuniario. El otro día vino a mí y me dijo: adiós Casto. Me voy a España. [...] ¿Cómo puede hacer un viaje tan largo sin una peseta? [...] y entonces te acordarás de las utilidades del beneficio, de la secretaría de la Liga, de la mecanógrafa de doña Matildona, de las comunicaciones del Deportivo, de tus viajes a Veracruz y a Pachuca y de la Biblia en verso.<sup>31</sup>

A la par de los enfrentamientos por el control burocrático de la Liga Mexicana, comenzaron a aflorar los primeros signos de otra clase de conflictos en los campos de fútbol, relacionados con el surgimiento de una rivalidad de naturaleza identitaria entre los equipos españoles y las oncenas que comenzaban a asumirse, en contraposición, como representantes de la nación mexicana. En diciembre de 1918, en un partido entre los clubes España y México, se desató una reyerta en la que participaron jugadores y aficionados de ambos equipos. Según el recuento de los hechos, Serafín Cerón, jugador del México, se enfrentó verbalmente contra aficionados españoles, pasando después a los golpes. Sobrepassado en la pelea, el jugador habría gritado “A mí, mexicanos”, lo cual dio pie a una batalla campal.<sup>32</sup>

---

despectivamente a Atristáin como ‘Chupatesta’. *El Nacional*, 9 de octubre 1918, p. 3 y 14 de octubre 1918, p. 3; y *Rojo y gualda*, 30 de noviembre 1918.

<sup>28</sup> *El Universal*, 4 de agosto 1919, p. 6 y *Rojo y gualda*, 31 de enero 1920.

<sup>29</sup> ESPARZA ONTIVEROS, “La pugna”.

<sup>30</sup> *El Universal*, 29 de marzo 1920, p. 9.

<sup>31</sup> *El Universal*, 14 de junio 1920, p. 9.

<sup>32</sup> *El Universal*, 2 de diciembre 1918, p. 6 y *Rojo y gualda*, 7 de diciembre 1918.

El semanario español *Rojo y gualda* acusó al jugador mexicano de ser instigador de un “aborto de motín” y denunció que “este señor Cerón, cuando es público, acostumbra a colocarse entre los ‘porristas’ y azuzarlos contra los jugadores del equipo que no le simpatiza.”<sup>33</sup> Además, reprendió a Cerón por convertir la pelea en un enfrentamiento entre nacionalidades.

Las bofetadas que se ganó en la pelea (por él provocada) quiso colgárselas a todos sus connacionales, haciendo de un asunto enteramente particular otro de carácter general. Mañosamente, y para salir bien librado, mezcló en el alboroto el sagrado nombre de Patria (por todos respetada), y aduló la patriotería de un grupo de incautos para que así le defendiera de las bofetadas a que se había hecho acreedor con su conducta a todas luces inconveniente. Joven: LA PATRIA es algo tan grande y tan respetable que envolverla en un pleito vulgar es mancillarla.<sup>34</sup>

Los hechos fueron la primera campanada de aviso de una concepción del fútbol capitalino como un enfrentamiento entre equipos representantes de dos nacionalidades contrapuestas entre sí. De momento, los hechos complicaron más la tensa situación dentro de la Liga Mexicana, ya que el Club México la abandonó en protesta por la ausencia de sanciones por parte de una directiva dominada por el Club España.<sup>35</sup>

Por su parte, el club español fortaleció su control sobre la Liga Mexicana a través de las taquillas generadas en su campo de juego. El club se convirtió en la principal fuente de financiamiento de la asociación, organizado tres partidos en un solo día en su beneficio, juegos que fueron el evento más redituable de 1919.<sup>36</sup> A la par que el dominio del España crecía, el club comenzó a ser blanco de críticas. Así, al incorporar el equipo Cervantes de Orizaba a la Confederación Deportiva de Clubes Españoles, se lanzaron acusaciones de que el Club España intentaba imponer un “monopolio deportivo” sobre el balompié. En particular se señaló con preocupación la posibilidad de que el club inscribiera a más de un equipo a la temporada 1919-1920, como ya había ocurrido con la inclusión del España B y el España de

---

<sup>33</sup> *Rojo y gualda*, 7 de diciembre 1918.

<sup>34</sup> *Rojo y gualda*, 7 de diciembre 1918.

<sup>35</sup> El Club México acabaría reintegrándose a la Liga Mexicana en el curso de 1919. *Rojo y gualda*, 28 de diciembre 1918 y *El Universal*, 2 de junio 1919, p. 9.

<sup>36</sup> AHCM, GDF-TM, v. 215<sup>a</sup>/12. En el marco de este partido aparecieron críticas de que los gastos de quiénes ocupaban puestos burocráticos en la liga eran excesivos. *El Universal*, 29 de mayo 1919, p. 9; 31 de mayo 1919, p. 6 y 2 de junio 1919, p. 9.

Veracruz durante las temporadas 1917-1918 y 1918-1919, respectivamente.<sup>37</sup> Aparecieron así textos firmados con seudónimos en los que se referían al club español con epítetos como “tiranía, despotismo, servilismo” y “pulpo deportivo”.<sup>38</sup>

Por su parte, el Club España no miró con buenos ojos estos señalamientos, sobre todo después de haber procurado cultivar una buena relación con la prensa deportiva. Así, al ser criticado por el semanario *Teatro y Deportes*, el club español le retiró a la publicación los anuncios de su campo de juego.<sup>39</sup> Sin embargo, a pesar de las críticas, el España se consolidó como la principal fuerza política del balompié al elegirse la nueva directiva de la Liga Mexicana, nombrándose presidente a Moisés Solana, quién era a su vez el máximo dirigente del Club España.<sup>40</sup> El nuevo órgano directivo fue llamado con franca sorna en la prensa “Comité Ejecutivo de las Determinaciones del Conglomerado España.”<sup>41</sup>

Por su parte, el torneo de la Unión Nacional encabezado por el Club Asturias continuó celebrándose hasta marzo de 1919.<sup>42</sup> En este contexto, los asturianos proyectaban la construcción de unas tribunas para su terreno de juego. Frente a ello, el España, temeroso de la competencia que significaría un nuevo campo acondicionado para recibir a grandes cantidades de espectadores, negoció el ingreso del equipo a la Liga Mexicana a cambio de que no se continuara con la obra.<sup>43</sup> De esta manera, el Asturias fue finalmente admitido al principal torneo de la capital, no sin antes disolver el certamen que encabezaba y someterse a una serie de partidos de prueba.<sup>44</sup> Así quedó anulada la tibia oposición que había significado la Unión Nacional frente a los intereses del Club España. Sin embargo, los acontecimientos dieron un giro inesperado al finalizar 1919, cuando el fermento de la rivalidad entre españoles y mexicanos derivó por primera vez en la historia del balompié capitalino en un hecho sangriento.

---

<sup>37</sup> Ante estos señalamientos, y también como consecuencia de una serie de desencuentros con el Club España de la capital, el España de Veracruz abandonó la Liga Mexicana. *El Universal*, 9 de junio 1919, p. 7; 16 de junio 1919, p. 8; 22 de junio 1919, p. 14 y 23 de junio 1919, p. 9.

<sup>38</sup> *El Universal*, 7 de julio 1919, p. 11 y 21 de julio 1919, p. 11.

<sup>39</sup> *El Universal*, 23 de junio 1919, p. 9 y 30 de junio 1919, p. 9.

<sup>40</sup> Robert Blackmore ocupó el puesto de vicepresidente y Pablo Alexanderson Jr. el de secretario. *El Universal*, 28 de julio 1919, p. 9 y 4 de agosto 1919, p. 6.

<sup>41</sup> *El Universal*, 21 de julio 1919, p. 11.

<sup>42</sup> *El Universal*, 23 de marzo 1919, p. 5 y 7 de septiembre 1919, suplemento, p. 23.

<sup>43</sup> *El Universal*, 15 de marzo 1920, p. 11.

<sup>44</sup> *Rojo y gualda*, 23 de agosto 1919 y *El Universal*, 7 de septiembre 1919, suplemento, p. 23.

## **Públicos e identidades nacionales en el partido Atlas-España (1919)**

En noviembre de 1919 el Club Atlas, campeón del torneo de fútbol de Guadalajara, visitó la Ciudad de México para enfrentarse en una serie de partidos contra el Club España.<sup>45</sup> Aunque algunos equipos capitalinos ya habían viajado a Jalisco para contender contra las oncenos locales, esta fue la primera vez que el Atlas visitaba de manera oficial la Ciudad de México.<sup>46</sup> En el segundo juego de la serie ocurrió una reyerta con saldo de una víctima mortal, unos hechos que fueron un punto de inflexión del balompié capitalino por diferentes razones. En lo que respecta a la violencia en los campos de juego, lo ocurrido fue el bautizo de fuego del balompié, ya que hasta entonces nunca un partido había registrado un saldo rojo. En segundo lugar, en la interpretación de estos hechos cristalizó una lectura del balompié capitalino como un enfrentamiento entre mexicanos y españoles. Además, los acontecimientos precipitaron una nueva separación del Club España de la Liga Mexicana, iniciando un cisma del balompié capitalino que perduró hasta 1922.<sup>47</sup> Por otro lado, la amplia cobertura periodística de lo sucedido nos permite acercarnos a detalle a la composición del público que acudía al fútbol, mostrando la fuerte presencia de clases medias y las evidencias más tempranas de que los sectores populares asistían a ver este espectáculo.

El 2 de noviembre se celebró el segundo juego de la serie entre el Atlas y el Club España. El encuentro atrajo a un público numeroso al campo del España en el Paseo de la Reforma, estimándose la asistencia en alrededor de 3,500 personas; 2,500 en la tribuna de sombra, donde se acomodó “lo más granado de la sociedad mexicana y de la colonia española”, y 1000 personas en la tribuna de sol.<sup>48</sup> Al acercarse el final del juego, Luis

---

<sup>45</sup> El fútbol comenzó a practicarse en Guadalajara en la década de 1900. En 1906 un grupo de jóvenes belgas y franceses crearon el Club Unión, que cambió su nombre después a Guadalajara. En los años siguientes surgieron varias asociaciones deportivas dedicadas a la práctica del balompié. El Atlas fue creado en 1916 por jóvenes que habían estudiado en Inglaterra. CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 1, pp. 153-164 y PERROT, “Por el pendón de Jalisco”.

<sup>46</sup> En abril de ese mismo año varios jugadores del Atlas habían estado en la capital como parte de un equipo de basquetbol y a aprovecharon para jugar un partido informal contra el Centro Unión. *El Universal*, 21 de abril 1919, p.9.

<sup>47</sup> La exacerbación de los ánimos contra los equipos españoles había continuado después de la trifulca ocurrida en el partido España-México de 1918. Durante 1919, hubo dos nuevos conatos de bronca más que involucraron a equipos españoles, el primero en un juego entre el Tigres y el España de Veracruz y el segundo en otro entre el España y el México. Sin embargo, en ninguno de estos casos la violencia explotó y los hechos no fueron leídos en clave de un conflicto identitario, como sí ocurrió en el caso que nos ocupa. *El Universal*, 13 de enero 1919, p. 2 y 28 de julio 1919, p. 11,

<sup>48</sup> *El Universal*, 3 de noviembre 1919, p. 11. Las fuentes de la tesorería dan cuenta de 753 boletos vendidos en total entre la mañana y tarde del 2 de noviembre. La disparidad entre ambos datos es otra muestra de que el

Fernández “El Chale”, jugador del España —equipo que iba arriba en el marcador—, se tropezó en el límite del campo, cayó sobre un grupo de espectadores en las tribunas de sol y se enfrascó en una fuerte disputa con ellos, en particular con el joven papelero Jesús Ramírez. Los detalles de cómo se desarrollaron los acontecimientos varían en diferentes diarios, pero el incidente acabó enfrentando a un grupo de espectadores, que defendían al papelero, y a otro de españoles, que habían asumido la defensa del jugador. De cualquier manera, el choque provocó que se desatara una trifulca generalizada, en la que se esgrimieron navajas y se realizaron varios disparos. Al calmarse los ánimos había un saldo de varios heridos —incluyendo el papelero— y un muerto por herida de bala, tres personas fueron detenidas por haber hecho uso de armas durante los hechos y se arrestó al jugador del España involucrado en la disputa inicial.<sup>49</sup>

La víctima de los disparos fue el español José González “El Colorado”, dependiente de la casa comercial “La Nueva España”, dedicada a la venta de productos textiles. Otro español, Manuel Díaz de la Concha, fue aprehendido por un militar presente en el campo, el Teniente Coronel Ángel Escobar, quien lo acusó de haber matado a su compatriota. El militar aseguró haber visto disparar a Díaz de la Concha contra uno de los partidarios del Atlas y, al errar el tiro, matado al dependiente español.<sup>50</sup> Entre los espectadores estaban presentes José Martínez Sotomayor, Procurador de Justicia del Distrito Federal, y un Agente del Ministerio Público, quienes se encargaron de levantar un acta de lo sucedido. En los días siguientes el acusado fue declarado culpable a partir del testimonio de su aprehensor y otros testigos —entre los que destacaba otro oficial militar—, así como por la prueba concluyente de haber estado en posesión del arma homicida en el momento de su detención.<sup>51</sup> Después de los hechos, una comisión de papeleros se presentó en las oficinas de *El Universal* para protestar por la agresión del jugador español en contra del papelero, sosteniendo que “no obstante su

---

Club España reportaba menos boletos de vendidos para evadir impuestos, que un buen número de espectadores asistía al partido sin haber pagado la entrada o que las estimaciones periodísticas resultan demasiado exageradas. Probablemente la diferencia entre las cifras se explica por una combinación de estos factores. AHCM, GDF-TM, Vol. 2026<sup>a</sup>/23.

<sup>49</sup> *El Universal*, 3 de noviembre 1919, pp. 1 y 11; y 4 de noviembre 1919, p. 6; y *Excélsior*, 3 de noviembre 1919, pp. 1, 8 y 10; y 4 de noviembre 1919, p. 10.

<sup>50</sup> *El Universal*, 4 de noviembre 1919, p. 6 y *Excélsior*, 4 de noviembre 1919, p. 10.

<sup>51</sup> *El Universal*, 6 de noviembre 1919, p.; y *Excélsior*, 5 de noviembre 1919, pp. 3 y 6 de noviembre 1919, pp. 1 y 7.

humilde posición, es merecedor a consideraciones por parte de los jugadores del España, ya que no dio motivo para ser golpeado.”<sup>52</sup>

Entre los individuos involucrados en este hecho se pueden ver los diferentes perfiles sociales de los asistentes al fútbol. Además de la previsible presencia de españoles —gran parte de los cuales eran con seguridad dependientes comerciales—, hay una representación importante de individuos de las clases medias, como empleados públicos de diversas categorías, así como varios militares. Todos ellos pertenecían a sectores que, a pesar de tener una diversidad de condiciones laborales, contaban con un salario fijo, lo que les permitía costear la entrada a este espectáculo.<sup>53</sup> Por otro lado, los papeleros formaban uno de los grupos de trabajadores urbanos con más presencia en el espacio público, que se veían atraídos a las grandes concentraciones de personas, como podía ser un partido de fútbol, en busca de vender periódicos. Además, los papeleros controlaban su propio tiempo de trabajo, por lo cual podían permitirse hacer una pausa para ver el juego. El boleto más barato para entrar a este partido valía ¢20, una cantidad que, si bien resultaba alta para estos trabajadores, estaba a su alcance.<sup>54</sup>

La prensa diaria mexicana responsabilizó de los hechos a la excitación del jugador y los partidarios del Club España.<sup>55</sup> Frente a esto, Juan Alonso, del semanario *Rojo y gualda*, se quejó de que los diarios capitalinos culpaban “al Chale, y a los españoles, como promotores del escándalo” y señaló, en cambio, que la responsabilidad correspondía a la porra de simpatizantes del Atlas “dispuesta a la trifulca”, así como a la animadversión del público y los equipos capitalinos contra el club español por sus victorias.<sup>56</sup>

La culpa de ello es la rivalidad que existe por ser invencible el España. La envidia de los demás partidos de los diversos equipos que no pueden ver con buenos ojos tantas copas y trofeos conquistados en buena lid en el campo de juego [...] no hay hasta hoy, equipo que pueda vencerlo y eso es la causa de la TRAGEDIA acaecida en el España el último domingo. Los rencores, los odios y los fracasos de otros que esperaban en

---

<sup>52</sup> *El Universal*, 3 de noviembre 1919, p. 1. La relación paternalista que la prensa tenía con los papeleros favoreció que ésta condenara enérgicamente las acciones del jugador español. SOSENSKI, *Niños en acción*, pp. 180-203 y DEL CASTILLO TRONCOSO, *Conceptos, imágenes y representaciones*, pp. 222-230.

<sup>53</sup> BARBOSA CRUZ, “Los empleados públicos”.

<sup>54</sup> AHCM, GDF-TM, v. 2026<sup>a</sup>/23. Sobre los papeleros vid. SOSENSKI, *Niños en acción*, pp. 155-168 y 180-203.

<sup>55</sup> *El Universal*, 3 de noviembre 1919, p. 1 y 11; y 4 de noviembre 1919, p. 6; y *Excélsior*, 3 de noviembre 1919, p. 1, 8 y 10; y 4 de noviembre 1919, p. 10.

<sup>56</sup> Además, el periodista denunció que cuando un jugador español se acercaba a la meta tapatía, algún aficionado le apuntaba con su revolver para amedrentarlo. *Rojo y gualda*, 8 de noviembre 1919.

el Atlas el vengador de tantas derrotas sufridas, pero el España mantuvo su bandera a la altura siempre y eso, eso es la única causa de lo acontecido el próximo pasado domingo en el campo de juego [...] <sup>57</sup>

El columnista sugería que la animadversión contra el club se debía a su carácter español y defendió que los futbolistas de esta asociación debían ser considerados a la vez mexicanos y españoles:

[...] los leones iberos que, por haberse hecho jugadores en México y haber sostenido el campeonato durante varios años, campeonato que ganaron en buena lid a los ingleses del ‘Rovers’, deben ser considerados como nacionales además por ser hijos de la madre patria. <sup>58</sup>

Paradójicamente, el Atlas, que era percibido como representante de lo mexicano en el enfrentamiento, tenía entre sus fundadores y jugadores a varios españoles; sin embargo, la identidad del club no había sido construida en torno a ello. En este sentido, como ha estudiado Benoît Perrot, para los tapatíos tenía más peso la emergente rivalidad deportiva entre la capital y Jalisco que el enfrentamiento entre equipos españoles y mexicanos. <sup>59</sup>

La reacción institucional del Club España da cuenta de que percibió con preocupación los hechos y la lectura que hizo de ellos la prensa. Unos días después, el club deportivo anunció de nuevo el retiro de todos sus equipos de la temporada en curso de la Liga Mexicana. <sup>60</sup> En un comunicado oficial, el club reprochó a la prensa capitalina su “inmotivada animosidad”, rechazó que los españoles fueran responsables del incidente y afirmó que los hechos que detonaron la pelea habían sido “la señal convenida por los que de antemano venían dispuestos a provocar el escándalo”. De tal manera, el club aseguró que la decisión de retirar sus equipos se debía a “la hostilidad manifiesta de una parte del público”, “la actitud agresiva de la prensa” y “el deber que tenemos de velar por nuestros jugadores”. <sup>61</sup>

Durante las primeras décadas del siglo XX, el fútbol en la Ciudad de México fue una actividad central del ocio de diferentes colonias extranjeras y por ende la organización de equipos había encontrado una coordenada central en las identidades nacionales. Sin embargo,

---

<sup>57</sup> *Rojo y gualda*, 8 de noviembre 1919.

<sup>58</sup> *Rojo y gualda*, 8 de noviembre 1919.

<sup>59</sup> PERROT, “Football, Région et Nation” pp. 70-79 y ss. y “Por el pendón de Jalisco”.

<sup>60</sup> *Excelsior*, 10 de noviembre 1919, p. 10 y *El Universal*, 10 de noviembre 1919, p. 9.

<sup>61</sup> *Excelsior*, 11 de noviembre 1919, p. 12.

a pesar de que los equipos de futbol españoles surgieron desde 1912, la transformación del balompié en un espacio de confrontación entre lo español y lo mexicano no ocurrió inmediatamente. Prueba de ello es que al crearse el Club España ya existía el Club México, pero no hubo una particular rivalidad entre ambos equipos. En cambio, el surgimiento de este enfrentamiento se explica a partir de las características del futbol a finales de la década de 1910, en concreto la centralidad de los clubes españoles en su práctica y organización, su difusión entre nuevos sectores sociales y una creciente comercialización que ponía al espectáculo en el centro de la esfera pública. Además, la codificación de esta rivalidad debe entenderse en el marco de la circulación de discursos hispanófobos en el conflicto social que atravesaba el país y la construcción secular de la identidad nacional mexicana en contraposición a lo español.<sup>62</sup> De tal manera, el futbol pasó de ser un deporte en donde la mayoría de los equipos estaban organizados en torno a diferentes nacionalidades a convertirse en un espectáculo deportivo en el que dos identidades nacionales se confrontaban cada domingo.<sup>63</sup>

A partir de este partido, la idea de que el futbol en la ciudad era un enfrentamiento entre mexicanos y españoles comenzó a asentarse en las columnas deportivas de la prensa capitalina. Diferentes metáforas que apuntaban en este sentido proliferaron en las secciones deportivas. En la crónica de una nueva visita del Atlas en 1920 aparecieron imágenes tan claras como “los hispanos dominan por completo a los huéspedes y los mexicas se concretan a defenderse bravamente”.<sup>64</sup> Más tarde ese mismo año “El Casto José” criticaba la pasión de los aficionados españoles de la ciudad “Un equipo de foot-ball para los que vivimos en México es la patria. ¿Qué a la patria le dieron una paliza insignificante? Pues esa paliza no puede quedarse así.”<sup>65</sup>

Por otro lado, el desenlace funesto del partido dio pie a una creciente preocupación por la seguridad en el futbol y a una demanda constante de vigilancia policiaca por parte de la prensa, que pedía la presencia de gendarmes en números suficientes para “meter al orden

---

<sup>62</sup> MACGREGOR GÁRATE, *Revolución y diplomacia*; YANKELEVICH, *¿Deseables o inconvenientes?*, pp. 127-159; y PÉREZ VEJO, *España en el debate*.

<sup>63</sup> He abordado en otros textos como la rivalidad deportiva entre equipos españoles y mexicanos permeó la práctica de este deporte durante las siguientes décadas. NAVARRO GRANADOS, “Españoles contra mexicanos”; “Escaramuzas españolas”; “y Españoles contra mexicanos. Identidades”.

<sup>64</sup> *El Demócrata*, 23 de agosto 1920, p. 9.

<sup>65</sup> *El Universal*, 6 de septiembre 1920, p. 9.

a cualesquiera que trate de altearlo”.<sup>66</sup> En particular, se exigió que la policía asistiera a los partidos en los que se preveía una asistencia numerosa o ánimos caldeados, como lo fue la segunda visita del Atlas a la capital en 1920.<sup>67</sup> Sin embargo, la presencia de los uniformados fue inconstante y los acontecimientos violentos siguieron ocurriendo. En el torneo 1922-1923, los programas de mano entregados en el campo del Asturias señalaban: “La persona que moleste de algún modo a los jugadores durante el juego será consignada a la autoridad.”<sup>68</sup> En 1923, la Federación Mexicana de Foot-Ball Association pidió al ayuntamiento que enviara 10 gendarmes y 1 oficial al campo del Asturias “con el fin de procurar mantener el orden durante los juegos que allí se celebran e impedir que el público invada el campo de juego en caso de que se susciten altercados, que muchas veces dan lugar a graves desordenes.”<sup>69</sup> El Ayuntamiento respondió que dicha petición debía dirigirse a la Inspección General de Policía. La corporación municipal monitoreaba los partidos por medio de la figura del “Inspector Autoridad”, quien enviaba informes sobre el desarrollo de los partidos. Sin embargo, este funcionario se concentraba principalmente en vigilar que se cumpliera con el programa autorizado por el Departamento de Diversiones y que se efectuara el pago correspondiente de impuestos.<sup>70</sup> A pesar de las previsiones, los hechos violentos en el fútbol, como peleas entre equipos, invasiones de cancha por parte del público y otros sucesos similares, fueron recurrentes en las décadas siguientes.

### **Liga Mexicana vs. Liga Nacional**

Ante la salida del club y la escasa asistencia a los partidos después de los hechos del juego Atlas-España, los periodistas deportivos debatieron sobre la posibilidad de que el fútbol estuviera en decadencia, aunque algunas voces señalaron que lo único que se ponía en crisis eran el negocio del Club España.<sup>71</sup> Al respecto, Carlos Gómez Scanlan señaló que el retiro le estaba causando a los españoles una pérdida considerable de socios y afirmó que, de

---

<sup>66</sup> *El Heraldo de México*, 5 de enero 1920, p. 8 y 6 de febrero 1920, p. 10.

<sup>67</sup> *El Demócrata*, 7 de agosto 1920, p. 7 y 23 de agosto 1920, p. 9; y *El Heraldo de México*, 9 de agosto 1920, p. 7.

<sup>68</sup> AHCM, A y GDF, Secretaría General, Gobernación, v. 3935, exp. 406.

<sup>69</sup> AHCM, A y GDF, Secretaría General, Gobernación, v. 3935, exp. 406.

<sup>70</sup> AHCM, A y GDF, Informes, Inspectores, v. 3957, exp. 202 y exp. 202 bis.

<sup>71</sup> *Excelsior*, 10 de noviembre 1919, p. 10, *El Heraldo de México*, 2 de enero 1920, p. 8; y *El Universal*, 19 de enero 1920, p. 10 y 26 de enero 1920, p. 11.

acuerdo con su propio informe anual, la asociación había recibido en 1919 más de \$10,000 de la venta de boletos a partidos de futbol, cantidad que perdería como resultado de su salida.<sup>72</sup>

Las tensiones entre la Liga Mexicana y el Club España escalaron a comienzos de 1920, cuando el club peninsular acordó con el Tigres una serie de juegos a beneficio de los damnificados de unos temblores en Veracruz y Puebla. Por primera vez desde el partido contra el Atlas, se registró una asistencia numerosa y la prensa señaló: “Las tribunas podemos decir que se vieron tan concurridas como en los buenos tiempos en que el foot-ball era el sport favorito del público metropolitano.”<sup>73</sup> El interés por el juego provocó la ira de la Liga Mexicana contra el Tigres, ya que los felinos jugaban contra un equipo fuera de la asociación. A continuación, el club de Pablo Alexanderson Jr. fue expulsado de la Liga, bajo el argumento de que se había ausentado a tres partidos del campeonato oficial para jugar contra los españoles.<sup>74</sup> En términos prácticos la expulsión significó la disolución del Tigres, que desapareció ese año del balompié capitalino.

Mientras el Club España comenzaba a acariciar la idea de organizar su propia liga de futbol, concluyó la accidentada temporada de la Liga Mexicana, torneo sobre el que Fray Kempis apuntó: “no ha tenido un año más triste que el actual, en que deportiva y financieramente su gestión fue un completo y absoluto fracaso.”<sup>75</sup> Lo más preocupante para la Liga Mexicana era que la salida del España significaba verse privada de su campo de juego, el único acondicionado con tribunas y, en consecuencia, con capacidad de recibir grandes cantidades de asistentes. Frente a este problema, se acordó declarar el terreno del Asturias como campo oficial y los asturianos se comprometieron a levantar las tribunas de madera que previamente no había edificado como pieza de cambio para entrar en la liga.<sup>76</sup>

Una vez que se había asegurado un nuevo campo con su propio graderío, la Liga Mexicana expulsó formalmente al España. Si bien el club había abandonado el torneo, no

---

<sup>72</sup> La cifra coincide con las estimaciones que he hecho en el capítulo anterior sobre los ingresos del campo para este año. *El Heraldo de México*, 2 de enero 1920, p. 8 y 5 de enero 1920, p. 8.

<sup>73</sup> *El Heraldo de México*, 26 de enero 1920, p. 8 y 2 de febrero 1920, p. 8.

<sup>74</sup> *El Heraldo de México*, 4 de febrero 1920, p. 8.

<sup>75</sup> *El Universal*, 15 de marzo de 1920, p. 11 y 31 de marzo 1920, p. 6.

<sup>76</sup> Las tribunas serían costeadas por algunos miembros pudientes de la asociación deportiva. La estructura comenzó a construirse en enero de 1920, pero una serie de retrasos hizo no estuvieran listas sino hasta el mes de junio. *El Universal*, 23 de noviembre 1919, p. 11; 3 de mayo 1920, p. 9; 10 de mayo, 1920, p. 12; 13 de junio 1920, p. 12; y 28 de junio 1920, p. 9; y *El Heraldo de México*, 17 de enero 1920, p. 9 y 19 de enero 1920, p. 8.

había habido una separación oficial por parte de la liga, como había ocurrido con el Tigres. Además de esperar la edificación de las tribunas en el campo del Asturias, la liga probablemente especulaba con el eventual regreso de los españoles, como ya había ocurrido el año anterior.<sup>77</sup> Después de su expulsión, el España anunció la creación de un torneo propio con la participación de dos clubes veteranos recientemente resucitados, *L'Amicale Francaise* y el *Reforma Athletic Club*; además sumó a su causa al América, que abandonó a su vez la liga oficial.<sup>78</sup> El América también parece haber sido cooptado por los españoles a través de dádivas económicas, ya que “El Casto José” apuntó con sorna que “allí donde suene un azteca, baila el América primorosamente.”<sup>79</sup> Por otro lado, un efecto insospechado de estos conflictos fue que obligaron a los clubes de fútbol a jugar con rivales que estaban fuera de su círculo social habitual. De esta manera, al verse marginado del principal torneo capitalino, el España jugó algunos partidos contra el Luz y Fuerza, a pesar de que era un equipo integrado por trabajadores, y la oncena electricista fue reclutada también para la nueva liga.<sup>80</sup>

En un primer momento, la nueva liga buscó registrar para sí legalmente la razón social “Liga Mexicana de Aficionados de Association Foot Ball”, arrebatando de esta manera su nombre al torneo que había abandonado.<sup>81</sup> Sin embargo, la asociación disidente se constituyó finalmente bajo el nombre de **Liga Nacional de Football** (a partir de este momento Liga Nacional).<sup>82</sup> Por su parte, con la salida del América y la ausencia del Centro Deportivo Español —que se retiró del torneo—, la Liga Mexicana quedó integrada por el Asturias, el Germania, el México y el Pachuca, sumándose además el Club Morelos, hasta entonces participante de torneos de segunda fuerza, y el Club Deportivo Internacional, un equipo creado recientemente con jugadores del desaparecido Tigres.<sup>83</sup>

Aunque los clubes españoles trazaron las líneas que definían los bandos del enfrentamiento entre las dos ligas, sus intereses no fueron los únicos en juego. Así, el Club América trató de impedir la participación de dos equipos en la Liga Nacional: el Luz y Fuerza y el Club Deportivo Internacional. En el primer caso sus esfuerzos fueron en vano, pero los

---

<sup>77</sup> *El Universal*, 6 de junio 1920, p. 12 y 7 de junio 1920, p. 9.

<sup>78</sup> *El Universal*, 26 de julio 1920, p. 9.

<sup>79</sup> *El Universal*, 23 de agosto 1920, p. 11.

<sup>80</sup> *El Universal*, 8 de febrero 1920, p. 12 y 30 de agosto 1920, p. 11.

<sup>81</sup> *El Universal*, 9 de agosto 1920, p. 11 y 23 de agosto 1920, p. 11

<sup>82</sup> El torneo encabezado por el Club España apareció bajo este nombre a partir del mes de noviembre de 1920. *El Universal*, 14 de noviembre 1920, p. 12.

<sup>83</sup> *El Universal*, 26 de julio 1920, p. 9; 30 de agosto 1920, p. 11; y 17 de octubre 1920, p. 10.

americanistas lograron evitar que el Club Deportivo Internacional —que solicitó su ingreso a la liga española antes de sumarse finalmente a la asociación rival— fuese aceptado.<sup>84</sup> Desconocemos las razones concretas que motivaron al América para obstaculizar la participación de estos equipos, pero es la reticencia puede atribuirse a algún tipo de enemistad, prejuicios de clase contra una escuadra integrada por trabajadores, porque competían por socios con la oncena americanistas o simplemente buscaban limitar el número de socios de una posiblemente redituable nueva liga.

El conflicto entre la Liga Mexicana y la Liga Nacional dividió al balompié capitalino entre 1920 y 1922, lo que provocó que el incipiente espectáculo del fútbol entrase en una franca crisis ante la competencia de ambos torneos por atraer al público. Al iniciar ambos certámenes un cronista apuntó: “Los últimos partidos de ambas Ligas se han visto tan poco concurridos, que, en su mayor parte, entre jugadores, linesmen y jueces, había más personas que espectadores.”<sup>85</sup> La reanudación de las corridas de toros en la ciudad ese mismo año agravó la crisis, ya que estas se celebraban los domingos por la tarde, mismo horario que hasta entonces había ocupado con éxito el balompié.<sup>86</sup> Así, a comienzos de 1920 se atribuyó la escasa asistencia a un Tigres-España, partido habitualmente concurrido, a la corrida de toros celebrada de manera simultánea.<sup>87</sup> Frente a la reanudación de la fiesta brava, los encuentros de ambas ligas pasaron a celebrarse los domingos por la mañana, un horario poco atractivo para los espectadores.<sup>88</sup> Además, en muchas ocasiones, ambas ligas organizaban sus partidos en horarios que se superponían, para evitar la asistencia del público a los juegos de la organización rival.<sup>89</sup>

El enfrentamiento entre las dos ligas se convirtió en una guerra comercial, descrita por Fray Kempis en los siguientes términos.

El chisme fut bolero de las dos ligas sigue en auge. Y cual si fuera competencia de dos acreditados “puestos de barbacoa” la Liga española y la Liga Asturiana, siguen ponderando a más y mejor los méritos respectivos de sus componentes. Si el Asturias ofrece una serie de partidos para una sola tarde por la copa ‘Inauguración’ el España

---

<sup>84</sup> *El Universal*, 30 de agosto 1920, p. 11 y 17 de octubre 1920, p. 10.

<sup>85</sup> *El Universal*, 13 de diciembre 1920, p. 15.

<sup>86</sup> *El Universal*, 4 de octubre 1920, p. 8.

<sup>87</sup> *El Heraldo de México*, 6 de febrero 1920, p. 10.

<sup>88</sup> *El Universal*, 15 de noviembre 1920, p. 11.

<sup>89</sup> Algunos ejemplos de esta superposición de eventos pueden verse en *El Universal*, 7 de noviembre 1920, p. 12 y 14 de noviembre 1920, p. 12.

corresponde jugado copas a troche moche [...]. Fija el España como precio de entrada a sombra un peso y cuatro reales a vil solazo y los astures tronchan esos precios a la mitad para los juegos de su Liga. Y todavía unos y otros anuncian bajas de precios.<sup>90</sup>

En este mismo sentido, un espectador escribió a *El Universal* para quejarse del estado del fútbol en la capital, señalando, entre otras cuestiones, la falta de competitividad entre los equipos que se enfrentaban en ambas ligas.

que faltan clubes... se admiten clubes de segunda, de tercera y de cuarta fuerza, la cuestión es que haya clubes... que una de las Ligas cobra un peso, pues la otra cobra tostón... y todos encantados de haber nacido... Menos el público que en vez de presenciar juegos interesantes entre cuatro o cinco oncenas que son las únicas que actualmente pueden llamarse de primera fuerza, tiene que ver a éstas jugar juegos contra otras inferiores, en que su triunfo está más seguro que 'robar a una borracha' estando don Celestino de Gobernador. Que el espectador poco a poco se aburre y abandona el foot ball por irse a ver los timos de corridas de toros... no importa, se ponen los partidos en las mañanas y todos felices... Que poco a poco el espectador se aburre aun de madrugar para ir a ver mamarrachadas... no importa, también los de la otra Liga estarán sufriendo iguales percances y mal de muchos... consuelo de... Ligas Nacionales, mexicanas e internacionales.<sup>91</sup>

La Liga Mexicana llevó al límite la guerra de precios entre los dos torneos y anunció en noviembre de 1920 que la entrada a sus partidos sería gratuita.<sup>92</sup>

Una de las pocas ocasiones donde el público volvió a acudir masivamente al fútbol durante estos años fue la visita del Atlas a la ciudad para disputarse la Copa Centro Vasco contra el Club España, en agosto de 1920. En medio de una temporada de poca asistencia a los campos, y por primera vez desde el juego entre estos mismos equipos que terminó trágicamente en 1919, el equipo tapatío visitó la capital, reportándose asistencias de hasta cinco mil personas en el campo español.<sup>93</sup> El éxito de estos juegos sugería que no había un desinterés del público capitalino por el balompié, sino indiferencia ante un espectáculo falto de interés como consecuencia de los conflictos institucionales.

---

<sup>90</sup> *El Universal*, 8 de noviembre 1920, p. 11.

<sup>91</sup> Aunque esta carta dirigida a Fray Kempis apareció publicada en *El Universal*, el autor bien podría ser el mismo periodista valiéndose del recurso de inventar una misiva para expresar sus opiniones en un tono más franco. *El Universal*, 15 de noviembre 1920, p. 11.

<sup>92</sup> *El Universal*, 20 de noviembre 1920, p. 12.

<sup>93</sup> *El Demócrata*, 2 de agosto 1920, p. 3; *El Heraldo de México*, 9 de agosto 1920, p. 7 y 16 de agosto 1920, p. 7; *El Universal*, 23 de agosto 1920, p. 11.

## **El Campeonato de Football del Centenario y la reunificación de las ligas capitalinas**

El carácter económico de la disputa entre las dos ligas de fútbol de la Ciudad de México hacía que la supervivencia de ambas a largo plazo fuese insostenible, ya que el número de equipos que podían enfrentarse competitivamente y los horarios convenientes para el público eran limitados. En opinión de varios periodistas deportivos, la única opción viable para el balompié de la capital desde una perspectiva económica era la fusión.<sup>94</sup> El primer paso en este sentido fue la organización de un campeonato de fútbol con participantes de las dos asociaciones enfrentadas, así como de clubes de otros estados de la República.

En 1921 el gobierno de Álvaro Obregón aprovechó la conmemoración del Centenario de la consumación de la independencia de México para promover su imagen a través de la organización de un amplio programa de actividades cívicas y culturales, enmarcados en una reinterpretación de la historia nacional acorde a los principios del nuevo régimen.<sup>95</sup> A lo largo del año, diferentes iniciativas se sumaron a un programa oficial mayormente improvisado.<sup>96</sup> Entre diferentes eventos deportivos, el programa incorporó la celebración de un torneo de béisbol bajo el nombre “Campeonato del Centenario”. En un provechoso arreglo, el evento contó con apoyo financiero del gobierno, mientras que una parte de las ganancias resultantes de la venta de boletos beneficiaría a la Asociación de Béisbol del Distrito Federal y sus equipos.<sup>97</sup> El hecho de que el béisbol fuese considerado antes que el balompié para formar parte del programa oficial refleja la mayor popularidad del deporte y su mayor difusión entre los sectores populares de la ciudad.

El anuncio del torneo motivó a que dos periodistas, Antonio Urías “Kanta Klaro”, presidente de la Sociedad de Cronistas Deportivos, y Adolfo Frías Beltrán “Mr. Kick” promovieran frente a la Comisión de Festejos del Centenario de la Independencia la organización del “Campeonato de Football del Centenario”.<sup>98</sup> No sabemos si los periodistas actuaron por iniciativa propia o si eran agentes de alguno de los clubes de fútbol de la ciudad o del mismo gobierno; sin embargo, “Kanta Klaro” y “Mr. Kick” ocuparon un lugar destacado en la organización del torneo, incorporándose para este fin a la Comisión de

---

<sup>94</sup> *El Universal*, 22 de noviembre 1920, p. 9 y *Castillos y leones*, 10 de marzo 1921.

<sup>95</sup> LEMPÉRIÈRE, “Los dos centenarios” y GONZALES, “Imagining Mexico”.

<sup>96</sup> LEMPÉRIÈRE, “Los dos centenarios”, pp. 345-347.

<sup>97</sup> GONZALES, “Imagining Mexico”, p. 260-261 y ESPARZA ONTIVEROS, “La pugna”, pp. 1085-1086.

<sup>98</sup> *El Universal*, 11 de julio 1921, 1ª sección, p. 6.

Festejos del Centenario, dirigida por Martín Luis Guzmán, Juan de Dios Bojórquez y Emilio López Figueroa.<sup>99</sup>

Al comenzarse a organizar el certamen, Urías y Frías Beltrán encontraron resistencias por parte del Club España, que intentó imponer la lista de participantes. Frente a ello, los periodistas denunciaron como “ridícula” la idea de que el campeonato estuviera integrado en gran parte por equipos extranjeros y exigieron que se garantizara la participación mayoritaria de equipos nacionales, apelando para esto a la comisión organizadora de los festejos.<sup>100</sup> Así, el poder político del gobierno federal fue un contrapeso efectivo a los designios de los clubes españoles, que hasta entonces habían dirigido a su antojo los destinos del balompié. Al respecto, Mario Fernández apuntó “La intervención en nuestra vida deportiva del Comité de Festejos del Centenario ha establecido las bases de un futuro campeonato de foot ball verdadero.”<sup>101</sup> Con el objetivo de sumar a otros equipos mexicanos y convertir el torneo en un campeonato nacional, Urías y Frías Beltrán viajaron personalmente a varias ciudades del país para extender la invitación a participar a otros clubes.<sup>102</sup> Además, la inclusión de los equipos de otros estados seguramente también estaba motivada por el éxito financiero que habían significado las visitas del Atlas en 1919 y 1920.<sup>103</sup>

El Campeonato de Football del Centenario fue el certamen futbolístico más importante hasta ese momento, tanto por celebrarse en el marco de un programa gubernamental como por la nutrida participación de equipos, ocho clubes de la capital, pertenecientes a las dos ligas rivales, y seis oncenas más de las ciudades de Guadalajara, Veracruz, Orizaba, Córdoba e Hidalgo (**Tabla 5.1**).<sup>104</sup> Además, por primera vez se utilizaron

---

<sup>99</sup> *El Universal*, 25 de julio 1921, 1ª sección, p. 5. Según Juan Cid y Mulet, en la iniciativa también había participado dos jugadores del Club América, Luis Andrade Pradillo y Alfredo García Besné, mientras que las gestiones frente al gobierno las habrían hecho dos hermanos de apellido Bracho, cercanos al mismo general Obregón. Sin embargo, no he localizado evidencia que soporte esta versión. CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 3, pp. 607-608.

<sup>100</sup> *El Universal*, 11 de julio 1921, 1ª sección, p. 6.

<sup>101</sup> *El Universal*, 8 de agosto 1921, 1ª sección, p. 6.

<sup>102</sup> *El Universal*, 25 de julio 1921, 1ª sección, p. 5.

<sup>103</sup> Algunos periodistas ya habían sugerido la conveniencia de organizar un campeonato nacional como solución a la disensión entre los clubes de la capital. *El Universal*, 30 de agosto 1920, p. 11.

<sup>104</sup> Aunque en la época y posteriormente se ha insistido en el este certamen fue el primer torneo de futbol nacional, solo participaron equipos de cuatro estados —Distrito Federal, Jalisco, Veracruz e Hidalgo—, lo cual difícilmente puede llamarse nacional. Por otro lado, con la excepción de los equipos jaliscienses, el resto de estas regiones del país tenían una relación histórica con el balompié de la capital, con lo cual era versión del antiguo torneo regional ampliado al occidente. GALINDO ZÁRATE, HERNÁNDEZ E. y CAMARGO, *Historia general del futbol mexicano*, pp. 47 y 48.

para un mismo certamen los dos campos de futbol de la capital acondicionados con tribunas de madera: el del Asturias y del España. Al verse enmarcado en los festejos del Centenario, el partido inaugural contó con la presencia del presidente Álvaro Obregón, concurriendo así, por primera vez, el máximo representante del poder político nacional a un partido de futbol.<sup>105</sup>

**Tabla 5.1. Participantes en Campeonato de Football del Centenario**<sup>106</sup>

Ciudad	Participantes
Ciudad de México, Distrito Federal	Club España Club Asturias América México <i>L'Amicale Française</i> <i>Reforma Athletic Club</i> Luz y Fuerza Morelos
Pachuca, Hidalgo	Pachuca Athletic Club
Guadalajara, Jalisco	Atlas Club Deportivo Guadalajara
Veracruz, Veracruz	Selección de Veracruz (conformada por jugadores del Sporting y el España de Veracruz).
Orizaba, Veracruz	Asociación Deportiva Orizabeña (A.D.O.)
Córdoba, Veracruz	Iberia

El torneo estuvo plagado de conflictos y, a pesar de la intención de Urías y Frías, no estuvo libre de la influencia de los clubes españoles; denunciándose, por ejemplo, que los cruces en el torneo no se habían definido por sorteo, sino que el Club España había determinado el orden de los juegos para su beneficio.<sup>107</sup> El Comité Organizador anuló dos

<sup>105</sup> El comienzo del partido inaugural se retrasó una hora en espera de la llegada del presidente Obregón. *El Universal*, 8 de agosto 1921, 1ª sección, p. 6.

<sup>106</sup> *El Universal*, 25 de julio 1921, 1ª sección, p. 5 y 1 de agosto 1921, 1ª sección p. 4.

<sup>107</sup> *El Universal*, 8 de agosto 1921, 1ª sección, p. 6.

veces el partido jugado entre el América y el Asturias, repitiéndolo en sendas ocasiones.<sup>108</sup> Dos oncenas, el Selección de Veracruz y el Luz y Fuerza, abandonaron el campo de juego en diferentes encuentros, en protesta por decisiones arbitrales; mientras que el *Reforma Athletic Club* quedó descalificado al no ser capaz de presentar un equipo completo a un juego.<sup>109</sup> Al finalizar el certamen, Mario Fernández denunció que se habían movido toda clase de influencias para perjudicar al Asturias y beneficiar al España.<sup>110</sup>

La creciente codificación del fútbol como un enfrentamiento entre mexicanos y españoles también se hizo presente en estos conflictos. En un partido entre el equipo veracruzano Iberia y los capitalinos del México, aficionados de este último gritaron “Maten a ese gachupín”, al molestarse por el buen desempeño de un jugador del equipo cordobés. El futbolista al que se referían era Isidoro Trejo, apodado por su tono de piel oscuro “El Negrito”, quien después del juego declaró “Hombre, ya ni la raspan mis paisanos... Mire que llamarme gachupín con esta carita que parece coloreada a la tinta de china...”.<sup>111</sup> En el partido Asturias vs. Atlas se recogieron las pistolas a los aficionados que las portaban, atribuyéndose la medida a que “cuando se encuentran equipos mexicanos y españoles se exaltan mucho los ánimos y en previsión de que cualquier fanático —de pocas pulgas— fuese a cometer un desmán”.<sup>112</sup> Paradójicamente, en la final del torneo organizado para conmemorar el Centenario de la consumación de la independencia de México se disputó entre dos clubes españoles: el España y el Asturias. En un accidentado partido, en el que también se recogieron las armas de fuego para evitar enfrentamientos y donde el Asturias se retiró momentáneamente del campo de juego en protesta por una decisión arbitral, el España se coronó campeón.<sup>113</sup>

A pesar de que los conflictos que aquejaban el balompié continuaron en el marco del Campeonato de Football del Centenario, su celebración llevó a una suerte de resolución anticlimática de los conflictos entre las dos ligas de la ciudad en el curso del año siguiente. La asistencia de un número muy elevado de espectadores a un torneo en el que participaban ambas facciones del fútbol capitalino evidenció que el público estaba dispuesto a pagar por

---

<sup>108</sup> *El Universal*, 20 de agosto 1921, 2ª sección, p. 5 y 29 de agosto, 1ª sección, p. 6

<sup>109</sup> *Excélsior*, 12 de septiembre 1921, 2ª sección, p. 7 y *El Universal*, 12 de septiembre 1921, 1ª sección, p. 6.

<sup>110</sup> *El Universal*, 26 de septiembre 1921, 1ª sección, p. 5.

<sup>111</sup> *El Universal*, 15 de agosto 1921, 1ª sección, p. 5.

<sup>112</sup> *Excélsior* 19 de septiembre 1921, 1ª sección, p. 7.

<sup>113</sup> *El Universal*, 26 de septiembre 1921, 1ª sección, p. 5 y *Excélsior*, 26 de septiembre 1921, 1ª sección, p. 7.

asistir a los campos, siempre y cuando los juegos fuesen atractivos. Las entradas a la final del torneo en el campo del España se agotaron, a pesar de que tuvieron un precio más elevado de lo usual, \$2 el boleto de sombra y \$1.50 el de sol.<sup>114</sup> La conveniencia económica de unificar ambos torneos resultaba cada vez más evidente. En este sentido, al finalizar el Campeonato de Football del Centenario los participantes parecieron quedar satisfechos por el reparto de las ganancias. A pesar de los desencuentros en el campeonato, los equipos participantes no se enfrentaron por el tema económico, lo que sí ocurrió en el torneo celebrado entre las novenas de béisbol de la capital.<sup>115</sup>

Después del gran campeonato, la Liga Mexicana celebró su temporada regular 1921-1922.<sup>116</sup> Aunque esto auguraba que persistiría la división en el balompié, en los meses siguientes se llevaron a cabo discretas negociaciones entre las dos asociaciones capitalinas, con la mediación de Luis Cano “Onacsiul”, cronista deportivo de *El Día Español*. Finalmente, en agosto se anunció sorpresivamente la fusión de ambos torneos en la nueva Federación Mexicana de Foot-Ball, cuya primera división estaría conformada por los clubes México, España, Germania, América, Asturias, Tranvías, Luz y Fuerza y Guerra y Marina. De esta manera, por primera ocasión, la principal organización del balompié capitalino se asumía como una federación de clubes que, como su nombre señalaba, tenía pretensiones de controlar la práctica de este deporte a nivel nacional.<sup>117</sup>

La composición de la directiva de la federación reflejaba que se había alcanzado una solución salomónica a los conflictos. La presidencia fue otorgada a Ulises Garza Ramos (Club México), la secretaría a Juan Pardo Vallina (Club España) y la tesorería a Restituto Callejo (Club Asturias). De tal manera, las dos asociaciones españolas quedaban representada en ella, pero bajo la presidencia de un club pequeño.<sup>118</sup> La reconciliación entre el Club España y el Club Asturias se hizo patente al disputarse en septiembre la Copa Covadonga, como parte de las tradicionales fiestas españolas de la ciudad, en una serie de

---

<sup>114</sup> *El Universal*, 26 de septiembre 1921, 1ª sección, p. 5

<sup>115</sup> ESPARZA ONTIVEROS, “La pugna”, pp. 1085-1086.

<sup>116</sup> *Excelsior*, 6 de marzo 1922, 2ª sección, p. 6.

<sup>117</sup> *El Universal*, 21 de agosto 1922, 1ª sección, p. 5. Al pretender la federación tener un alcance nacional, se creó más tarde ese mismo año, la Federación Central de Fútbol, un organismo que en principio se encargaría exclusivamente de los torneos celebrados en el Distrito Federal. Esta doble estructura acarrearía una serie de conflictos en los años siguientes. CID Y MULET, *El libro de oro*, v. 3, p. 608 y ss.

<sup>118</sup> *El Universal*, 21 de octubre 1922, 1ª sección, p. 5 y CID Y MULET, *El libro de oro*, v.3 p. 608.

partidos que atrajo de nuevo asistencias numerosas a los campos capitalinos.<sup>119</sup> Finalmente, el 22 de octubre se inauguró el torneo de la Federación Mexicana de Football, dando por concluida esta época de conflictos institucionales y una accidentada transición entre dos diferentes momentos del balompié en la Ciudad de México.<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup> Se reportaron asistencias de aproximadamente 3,000 personas. *El Universal*, 16 de septiembre 1922, 1ª sección, p. 4 y 9 de octubre 1922, 1ª sección, p. 6.

<sup>120</sup> *El Universal*, 23 de octubre 1922, 1ª sección, p. 4.

## Conclusiones

Las primeras décadas de práctica del fútbol varonil en México ha sido terreno del mito y de la historia deportiva “de bronce”. En este contexto, el arribo del balompié al país y su difusión en diferentes ciudades ha sido visto como un proceso natural e inevitable. En contraste, el presente trabajo reconstruye el proceso de difusión de este juego en la Ciudad de México y las características de su inserción en el ocio de diferentes grupos sociales a lo largo de dos décadas. He dividido la expansión del balompié en el periodo estudiado en cuatro diferentes etapas: entre 1901 y 1908 su práctica estuvo restringida a un pequeño número de personas, mayoritariamente empleados y profesionistas británicos; entre 1908 y 1913 vivió un primer momento de crecimiento en el mundo escolar y entre diferentes colectividades de residentes extranjeros, en particular franceses y españoles; después de 1913, la presencia de los peninsulares marcó los devenires del deporte y comenzó una lenta difusión entre otros sectores de las clases medias y los trabajadores de la ciudad; finalmente, los años entre 1918 y 1922 fueron un momento transicional donde se anunciaron varios de los fenómenos que caracterizarían esta actividad en las siguientes décadas.

Estas etapas dan cuenta de diferencias en las formas de sociabilidad de los grupos que adoptaron su práctica. El hecho de que en el primer periodo el juego se constriñera a un reducido grupo de personas, refleja una sociabilidad tradicional y cerrada sobre sí misma, propia de la colonia británica de la Ciudad de México, que mantenía más nexos con las asociaciones de este mismo origen nacional de ciudades vecinas que con otros habitantes de la urbe donde residían. Como he mostrado, aunque los primeros futbolistas de la capital fueron empleados y profesionistas, estos participaban de clubes exclusivos, patrocinados y dedicados al recreo de los extranjeros adinerados y las clases altas. Asociaciones como el *Reforma Athletic Club* y el *British Club* sólo estaban conformadas en segundo término por empleados de cuello blanco ligados a los sectores financiero y empresarial. Si bien estos primeros futbolistas participaban en un mundo asociativo de sectores socialmente prominentes, el fútbol nunca fue propio de las clases altas, restringiéndose su práctica inicialmente a estos sectores medios. Al finalizar la década de 1900, el fútbol ya se había comenzado a difundir en el mundo estudiantil y otras esferas de la sociedad capitalina. Sin embargo, como se analizó en el tercer y cuarto capítulos, fue su adopción por parte de los españoles, una colectividad con una robusta vida asociativa y que tenía formas de

sociabilidad que integraban a otros sectores sociales, el hecho que marcó los derroteros que seguiría la actividad en los siguientes años.

Así como en muchos otros campos del conocimiento histórico, la revolución mexicana ha representado un parteaguas para la historia de los deportes. La mayoría de las investigaciones se ha concentrado en estudiar el fenómeno antes o después de este proceso histórico, y los pocos estudios que han incursionado en la década de 1910 consideran esta época como una especie de paréntesis. De tal manera, ha prevalecido la idea de que la expansión del deporte se habría detenido durante la revolución y habría continuado solo después de ella. En cambio, este trabajo muestra la persistencia de la práctica futbolística durante los años más complejos de la guerra civil, sin caer en el exceso de restarle dramatismo a las transformaciones políticas y sociales que sacudían la capital, y, en cambio, explicándola en el marco de estos mismos hechos.

La persistencia del fútbol durante el conflicto puede atribuirse a la solidez del mundo asociativo surgido en torno a él. El balompié era una forma de ocio urbano organizada eficientemente antes de los episodios más complejos de la revolución en la ciudad. Por otro lado, si bien ser parte de un club de fútbol implicaba muchas veces el pago de algún tipo de cuota o membresía, una vez hecha esta aportación había poco más en que gastar. Aunque participar en el juego no era una forma de diversión accesible para todos, era una forma de entretenimiento relativamente barata en un contexto de crisis económica para los sectores que ya lo practicaban habitualmente. Además, durante los años cruciales de la revolución, los partidos de fútbol todavía eran en su mayoría gratuitos, lo cual, sumado a que, en estos mismos años, los principales campos se trasladaron a locaciones más accesibles, facilitó el crecimiento del público. Si el jugar este deporte no era posible para todos, asistir a verlo era relativamente sencillo.

Por otro lado, es notorio el hecho de que, durante la convulsa década de 1910, los españoles residentes en la capital abrazaron de manera entusiasta el balompié, lo cual, como he mostrado en el texto, no es una coincidencia. Durante la revolución, los peninsulares fueron blanco de los ataques verbales y materiales de diferentes facciones del conflicto, y en algunos casos tomaron partido activamente a favor de uno u otro bando. Las consecuencias del involucramiento de algunos individuos de esta nacionalidad en la lucha política y un ambiente generalizado de hispanofobia provocaron un retraimiento del mundo asociativo

ibérico de la capital. En este contexto, empleados españoles del mundo del comercio, muchos de ellos nuevos migrantes, buscaron organizarse de manera independiente de las asociaciones tradicionales de la colonia en lo que se refería a su recreo, fundado así clubes de fútbol, una actividad hasta entonces ajena a los intereses de los peninsulares.

La relación de la política interna del mundo español con el fútbol en la ciudad es compleja, como lo refleja la pronta captura del Club España por parte la elite empresarial de la colonia, los intentos de esta misma organización por controlar o eliminar la competencia que representaban otros equipos de este mismo origen, y las tensiones con otras asociaciones deportivas creadas en torno a identidades regionales de la península ibérica. Esta relación es un aspecto de la vida de la colectividad española que hasta ahora había sido poco estudiado y que en estas páginas se mira con detenimiento. La preeminencia que alcanzaron los españoles es una de las diferencias más significativas del desarrollo del fútbol en la capital mexicana en comparación con otras ciudades de América Latina, e inclusive con otras ciudades del país. Aunque en otros casos latinoamericanos existieron clubes fundados en torno a identidades étnicas, en ningún otro lugar el fútbol se articuló tan claramente en función de coordenadas identitarias de carácter nacional.

Si uno de los procesos centrales de la historia del fútbol fue su apropiación por parte de las clases populares cabe preguntarse cuando ocurrió este fenómeno en México. Al finalizar la década de 1910 había escasas señales de la participación de las clases trabajadoras y los sectores populares en el balompié capitalino, tanto en calidad de jugadores como de público, lo cual da cuenta de que las sociabilidades populares recorrían otras rutas durante estos años. He encontrado evidencias claras de la incorporación del juego a las prácticas de ocio de estos sectores al comenzar la década de 1920, pero el fútbol difícilmente puede considerarse un deporte popular en estos años. Reconstruir el fenómeno de la popularización de balompié en México requiere aún de más investigaciones.

La comercialización del fútbol ha sido un tema central en su historia. La razón de esta importancia es resultado en buena medida de la forma en la que se han justificado los estudios históricos sobre dicha actividad: el fútbol es una actividad digna de estudio en tanto fue —y sigue siendo— capaz de movilizar recursos económicos y generar cuantiosas ganancias. En este sentido, la venta de boletos ha sido vista como signo indiscutible de la instauración del balompié como un espectáculo redituable. Sin embargo, la evidencia que recogimos señala

algo distinto. La venta de boletos surgió como una forma de financiamiento de las actividades de las asociaciones que practicaban este y otros deportes. Si bien esta clase de ingresos causó que diferentes grupos buscaran apropiarse de ellos, el monto de las taquillas era muy variable y las ganancias difícilmente pueden equipararse con las de otros entretenimientos más redituables, como el teatro, el cine, el béisbol o los toros.

En este sentido, los conflictos que estallaron entre 1918 y 1922 por el control del balompié son ilustrativos de esto último, ya que, si bien en ellos puede verse un componente económico, esto no los explica a cabalidad. Un elemento fundamental es que quienes buscaban controlar el fútbol lo hacían debido a que era un importante espacio de ocio de algunos grupos sociales. Así, por ejemplo, el Club España quería beneficiarse de la venta de boletos, pero para ellos era tan importante, y probablemente aún más, que no existieran otros equipos españoles que compitieran con él, para poder así controlar el de ocio de los inmigrantes de esta nacionalidad. Más allá del peso que tenía lo económico en el mundo futbolístico de comienzos de la década de 1920, este deporte se había convertido en un campo autónomo de la vida de la ciudad, donde diferentes grupos buscaban agenciarse tanto los beneficios materiales como los simbólicos.

Hay por lo menos dos asignaturas pendientes sobre la historia del fútbol en el periodo estudiado. En primer lugar, requerimos de estudios sobre la difusión del fútbol en otras localidades del país. El fútbol fue una sociabilidad que en gran medida se dio en escala regional durante estos años; sin embargo, carecemos de estudios sistemáticos sobre este deporte en Pachuca, Puebla, Veracruz, Orizaba y Tampico, ciudades donde surgieron clubes que participaron recurrentemente en los torneos de la Ciudad de México. En segundo lugar, es necesario estudiar de manera conjunta los diferentes deportes practicados durante estos años y las redes de sociabilidad que los atravesaban. Si bien existen argumentos para estudiar cada actividad deportiva de forma independiente, ya que cada una convocó a sectores sociales distintos, los hallazgos de este trabajo sugieren que los vasos comunicantes entre ellas son mayores de lo que reflejan los estudios con los que contamos hasta este momento. Prueba de ello es que muchos de los clubes y asociaciones deportivas mencionadas a lo largo de este trabajo practicaron diferentes deportes de manera simultánea, como fue el caso del *Reforma Athletic Club*, el *Mexico Cricket Club*, el Club España, el Club Junior, entre otros.

Vale la pena concluir estas páginas resaltando que el estudio de fútbol y las prácticas deportivas iluminan aspectos poco explorados de la vida social de la capital mexicana. En este sentido, la principal aportación de este trabajo es dar cuenta de la existencia de una intensa vida asociativa en la ciudad que no pasó por lo político, entendido en el sentido más tradicional del término, sino por la organización del ocio. El balompié fue parte de las sociabilidades de las colonias extranjeras, los sectores medios, los estudiantes y, eventualmente, de los trabajadores, dando pie a redes que incluso rebasaban la escala local. El fútbol tuvo un importante papel en el crecimiento urbano en el poniente de la ciudad, subsistió en tiempos de carestía y conflictos armados, y al terminar la revolución se convirtió en una forma de entretenimiento comercializado que ocupó el tiempo de ocio de los capitalinos durante las décadas siguientes. En este sentido, el presente trabajo representa una primera aproximación a una historia más amplia y aún en construcción sobre la importancia de los deportes en la vida de la ciudad y sus habitantes.

## Archivos

<b>AD-AHP</b>	Archives Départementales des Alpes-de-Haute-Provence
<b>AD-BR</b>	Archives Départementales des Bouches du Rhône
<b>AGN</b>	Archivo General de la Nación
<b>IP y B</b>	Instrucción Pública y Bellas artes
<b>F-A</b>	Fomento-Agricultura
<b>AHCM</b>	Archivo Histórico de la Ciudad de México
<b>A y GDF</b>	Ayuntamiento y Gobierno del Distrito Federal
<b>GDF-TM</b>	Gobierno del Distrito Federal, Tesorería Municipal.
<b>M</b>	Municipalidades
<b>FN-INAH</b>	Fototeca Nacional-Instituto Nacional de Antropología e Historia
<b>AC</b>	Archivo Casasola
<b>PARES</b>	Portal de Archivos Españoles
<b>MMI</b>	Movimientos migratorios iberoamericanos

## Hemerografía

*Castillos y leones*  
*Daily Anglo American*  
*Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*  
*Diario Oficial del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*  
*El Constitucionalista. Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*  
*El Correo Español*  
*El Eco Social*  
*El Diario*  
*El Diario del Hogar*  
*El Heraldo de México*  
*El Imparcial*  
*El Informador*  
*El Monitor Republicano*  
*El Mundo*  
*El Mundo Ilustrado*  
*El Nacional*  
*El País*  
*El Partido Liberal*

*El Popular*  
*El Pueblo*  
*El Tiempo*  
*El Universal. Diario de la mañana*  
*El Universal. El Gran diario de México*  
*Excélsior*  
*Iberia. Revista Española*  
*La Afición*  
*La Iberia*  
*La Patria*  
*La Voz de México*  
*Rojo y Gualda*  
*Semana Mercantil*  
*The Mexican Herald*  
*The Mexican Sportsman*  
*The Two Republics*  
*Tohtli. Órgano de la Escuela Nacional de Aviación*

## **Bibliografía**

Águilas

*Águilas del América. Cronología de un equipo campeón*, México, AM Editores, 2003.

AGOSTONI, Claudia

*Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City*, Canadá y México, University of Calgary Press, University of Colorado Press, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

AGULHON, Maurice

*El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

*Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994.

ALABARCES, Pablo

*Historia mínima del fútbol en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.

*Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

ALABARCES, Pablo (comp.)

*Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003.

*Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000.

*Album d'honneur*

*Album d'honneur de tous les français résidant au Mexique partis par la France, 1914-1919* (edición facsimilar), México, Asociación Franco Mexicana Suiza y Belga de Beneficencia, 2005.

*Almanaque Bouret*

*Almanaque Bouret para el año de 1897*, edición facsimilar, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1992.

ÁLVAREZ ESCALONA, Gerardo Tomás

“Espectáculo deportivo y formación de identidades en el fútbol. Lima, primera mitad del siglo XX”, México, Tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2013.

ANGELOTTI PASTEUR, Gabriel

*Chivas y tuzos. Íconos de México. Identidades colectivas y capitalismo de compadres en el futbol nacional*, México, El Colegio de Michoacán, 2010.

ARBENA, Joseph L.

“The Later Evolution of Modern Sport in Latin America: The North American Influence”, en J. A. MANGAN y Lamartine P. DACOSTA (eds.), *Sport in Latin American Society. Past and Present*, Londres, Frank Cass, 2002, pp. 43-58.

ARÉCHIGA CÓRDOBA, Ernesto

“La lucha de clases en la ciudad. La disputa por el espacio urbano”, en Carlos ILLADES y Mario BARBOSA CRUZ (coords.), *Los trabajadores de la Ciudad de México 1860-1950. Textos en homenaje a Clara E. Lida*, México, El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa, 2013, pp. 19-50.

ARMUS, Diego y Stefan RINKE (eds.)

*Del football al fútbol/futebol: historias argentinas, brasileras y uruguayas en el siglo XX*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2014.

ARMUS, Diego

“El fútbol en las escuelas y colegios argentinos. Notas sobre un desencuentro en el siglo XX”, en Diego ARMUS y Stefan RINKE (eds.), *Del football al fútbol/futebol: historias argentinas, brasileras y uruguayas en el siglo XX*, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2014, pp. 85-99.

ARNABAT, Ramón y Montserrat DUCH (coords.)

*Historia de la sociabilidad contemporánea. Del asociacionismo a las redes sociales*, Valencia, Universitat de València, 2014.

ARNABAT, Ramón y Montserrat DUCH

“Sociabilidades contemporáneas”, en Ramón ARNABAT y Montserrat DUCH (coords.), *Historia de la sociabilidad contemporánea. Del asociacionismo a las redes sociales*, Valencia, Universitat de València, 2014, pp. 9-22.

ARQUETTI, Eduardo P.

*Masculinidades. Fútbol, tango y polo en Argentina*, Buenos Aires, 2003.

BAÑUELOS RENTERÍA, Javier

*Balón a tierra (1896-1932)*, 2ª ed., México, Clío, 1998.

BARBOSA CRUZ, Mario

“Distinciones y apariencias. La clase media en la Ciudad de México entre el porfiriato y la revolución”, en *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, n. 10, enero-junio 2020, pp. 9-23.

“Los empleados públicos, 1903-1931”, en Carlos ILLADES y Mario BARBOSA CRUZ (coords.), *Los trabajadores de la Ciudad de México 1860-1950. Textos en homenaje a Clara E. Lida*, México, El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa, 2013, pp. 117-154.

*El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2008.

BAZANT, Mílada

“La educación moderna, 1867-1911”, en Pilar GONZALBO AIZPURU y Anne STAPLES (coords.), *Historia de la educación en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 327.

*Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993.

BEEZLEY, William

*Judas en el Jockey Club y otros episodios del México porfiriano*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de San Luis, 2010.

“El estilo porfiriano: deportes y diversiones de fin de siglo”, en *Historia Mexicana*, v. 33, n. 2 (130), octubre-diciembre 1983, pp. 265-284.

BERROJÁLBIZ, Fernando

“De la pelota vasca al rebote mexicano: una historia olvidada”, en Amaya GARRITZ (coord.), *Aportaciones e integración de los vascos a la sociedad mexicana en los siglos XIX-XXI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas-Centro Vasco Euskal Etxea-Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco, 2008, pp. 425-450.

BOURDIEU, Pierre

*El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, México, Siglo XXI, 2017.

*Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 2000.

*La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus, 1998.

BROWN, Matthew

“British Informal Empire and the Origins of Association Football in South America”, en *Soccer & Society*, v.16, n. 2-3, 2015, pp. 196-182.

BURKHOLDER DE LA ROSA, Arno,

“El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario *Excelsior* (1916-1932)”, en *Historia Mexicana*, v. 58, n. 4 (232), abril-junio 2009, pp. 1369-1418.

CALDERÓN CARDOSO, Carlos

“¡El Pachuca no nació en 1900!”, en *Cuadernos de fútbol*, n. 453, abril 2014.

*Pachuca. La cuna del fútbol*, México, s. e., 2000.

*Por amor a la camiseta (1933-1950)*, 2ª ed., México, Clío, 1998.

CARREÑO MARTÍNEZ, Maritza

“Fútbol femenino en México, 1969-1971”, México, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2006.

CARRILLO REVELES, Veremundo

“Fútbol y clases medias en México: en busca del aficionado ideal”, en *Oficio. Revisa de Historia e Interdisciplina*, n. 10, enero-junio 2020, pp. 41-57.

“Fútbol, nacionalismo y xenofobia en México: el debate sobre los jugadores extranjeros, 1943-1945”, en *Desacatos*, n. 51, mayo-agosto 2016, pp. 50-69.

CASARÍN, Horacio y Carlos F. RAMÍREZ

*Horacio Casarín. Un ídolo y sus tiempos*, México, Secretaría de Educación Pública/Comisión Nacional del Deporte, 1994.

CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel

*El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum novarum, la “cuestión social” y la movilización de los católicos mexicanos*, México, El Colegio de México, 1991.

CHÁVEZ GONZÁLEZ, Mónica Lizbeth

“La introducción de la educación física en México: representaciones sobre el género y el cuerpo, 1882-1928”, San Luis Potosí, Tesis de Maestría en Historia, El Colegio de San Luis, 2006.

CID Y MULET, Juan

*El libro de oro del fútbol mexicano*, México, B. Costa-AMIC, 1960, 1961, 1964, 4 v.

COATSWORTH, John H. y Alan TAYLOR (eds.)

*Latin America and the World Economy Since 1800*, Cambridge, Harvard University Press, 1998.

COLLINS, Tony

*How Football Began. A Global History of How the World's Football Codes Were Born*, Londres, Routledge, 2019.

COLLADO, María del Carmen

*La burguesía mexicana. El emporio Braniff y su participación en política, 1865-1920*, México, Siglo XXI, 1987.

COSTELOE, Michael P.

“To Bowl a Mexican Maiden Over: Cricket in Mexico, 1827-1900”, en *Bulletin of Latin American Research*, v. 26, 2007, pp. 112-124.

CRUZ PORCHINI, Dafne; Debora DOROTINSKY ALPERSTEIN; Carlos MARTÍNEZ VALLE; y Juan SOLÍS

*Formando el cuerpo de una nación. El deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Bellas Artes-Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Khalo, 2012.

CUÉLLAR, Alfredo B.

*Charrerías*, México, Imprenta Azteca, 1928.

CURRY, Graham y Eric DUNNING

*Association Football. A Study in Figurational Sociology*, Abingdon, Routledge, 2015.

DAMATTA, Roberto, et. al.

*Universo do futebol. Esporte e sociedade brasileira*, Rio de Janeiro, Edições Pinakothek, 1982, 124 p.

DAVIS, Diane

*El Leviatán urbano: la Ciudad de México en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

DE GORTARI RABIELA, Hira

“¿Un modelo de urbanización? La ciudad de México de finales del siglo XIX”, en *Secuencia*, n. 8, 1987, pp. 42-51.

DE LA TORRE SAAVEDRA, Ana Laura

“La cultura física en la Ciudad de México: recreación, internacionalismos y nacionalismos, 1896-1936”, México, Tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2017.

DEL BOSQUE VILLAREAL, Homero H.

*Historia del Club España de Torreón desde su fundación, 1918 a 1995*, Torreón, Editorial del Norte Mexicano, 1995.

DEL CASTILLO TRONCOSO, Alberto

*Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México (1880-1920)*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2006.

DIETSCHY, Paul

“Making Football Global? FIFA, Europe, and the Non-European Football World, 1912-1974”, en *Journal of Global History*, n. 8, julio 2013, pp. 279-298.

ELIAS, Norbert y Eric DUNNING

*Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

ELSEY, Brenda

*Citizens and Sportmen: Futbol and Politics in Twentieth-Century Chile*, Texas, University of Texas, 2012.

ELSEY, Brenda y Joshua NADEL

*Futbolera. A History of Women and Sports in Latin America*, Austin, University of Texas Press, 2019.

ESPARZA ONTIVEROS, Miguel Ángel

“La pugna por el diamante. La institucionalización del béisbol capitalino, 1920-1930”, en *Historia mexicana*, v. 68, n. 3 (71), enero-marzo 2019, pp. 1075-1119.

“Notas para la historia de los deportes en México. El caso del béisbol capitalino (1910-1920)”, en *Revista de El Colegio de San Luis*, año VII, n. 14, julio-diciembre 2017, pp. 141-170.

“La nacionalización de los deportes en la Ciudad de México, 1880-1928”, México, Tesis de Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014.

ESPINOZA TAVARES, Martha Liliana

“Género y cultura de masas en el proceso de modernización de México en la década de 1970: El II Campeonato Mundial de Fútbol Femenil (1971) y el Concurso de Belleza Miss Universo (1978)”, México, Tesis de Maestría en Estudios de Género, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2016.

FÁBREGAS PUIG, Andrés

*Lo sagrado del rebaño. El fútbol como integrador de identidades*, 2ª ed., Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2010.

FRYDENBERG, Julio

*Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

“La profesionalización del fútbol argentino: entre una huelga de jugadores y la reestructuración del espectáculo”, en *Entre pasados*, n. 27, 2005, pp. 73-94.

GALEANO, Eduardo

*El fútbol a sol y sombra*, México, Siglo XXI, 2012.

GALINDO ZÁRATE, Jesús, Gustavo Abel HERNÁNDEZ E. y Francisco J. CAMARGO Jr.

*Historia general del fútbol mexicano, 1927-2007*, México, Federación Mexicana de Fútbol Asociación, 2007.

GAMBOA OJEDA, Leticia

*Las actividades económicas. Negocios y negociantes en la ciudad de Puebla, 1810-1913*, Puebla, Ediciones de Educación y Cultura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2010.

GARNER, Paul

*Leones británicos y águilas mexicanas. Negocios, política e imperio en la carrera de Weetman Pearson en México, 1889-1919*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, El Colegio de San Luis, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2013.

GARRIDO ASPERÓ, María José

*Para sanar, fortalecer y embellecer los cuerpos. Historia de la gimnasia en la Ciudad de México, 1824-1876*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016.

*Peloteros, aficionados y chambones. Historia del Juego de Pelota de San Camilo y la educación física en la Ciudad de México, 1758-1823*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014.

GARRITZ, Amaya (coord.)

*Aportaciones e integración de los vascos a la sociedad mexicana en los siglos XIX-XXI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas-Centro Vasco Euskal Etxea-Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco, 2008.

GARRITZ, Amaya y Javier SANCHIZ

“El equipo de fútbol Euzkadi”, en Amaya GARRITZ (coord.), *Aportaciones e integración de los vascos a la sociedad mexicana en los siglos XIX-XXI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas-Centro Vasco Euskal Etxea-Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco, 2008, pp. 451-494.

GIL LÁZARO, Alicia

“Prensa étnica e inmigración. El periodismo español en México en el primer tercio del siglo XX”, en *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, n. 9, 2017, pp. 37-64.

*Inmigración y retorno. Españoles en la Ciudad de México, 1900-1936*, Madrid, Universidad de Alcalá, Instituto de Estudios Latinoamericanos-Marcial Pons, 2015.

GOLDBLATT, David

*The Ball is Round. A Global History of Soccer*, Nueva York, Riverhead Books, 2008.

GÓMEZ, Jaime

*Chivas. La historia oficial del Guadalajara*, Guadalajara, Agata, 1997.

GÓMEZ-GALVARRIATO, Aurora

“The Evolution of Prices and Real Wages in Mexico from the Porfiriato to the Revolution”, en John H. COATSWORTH y Alan TAYLOR (eds.), *Latin America and the World Economy Since 1800*, Cambridge, Harvard University Press, 1998, pp.347-378.

GONZALBO AIZPURU, Pilar y Anne STAPLES (coords.)

*Historia de la educación en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 2012.

GONZALES, Michael J.

“Imagining Mexico in 1921: Visions of the Revolutionary State and Society in the Centennial Celebration in Mexico City”, en *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, v. 25, n.2, verano 2009, p. 247-270.

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar

“Presentación. Maurice Agulhon, un historiador de las mentalidades políticas”, en Maurice AGULHON, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp. 9-26.

“La ‘sociabilidad’ y la historia política”, en Erika PANI y Alicia SALMERÓN (coords.), *Conceptuar lo que se ve. François-Xavier Guerra, historiador. Homenaje*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004, pp. 419-460.

GONZÁLEZ PÉREZ, Aurelio

*Asturias y los asturianos en México*, Colombes, Fundación Archivo de Indianos, 2009.

*El Centro Asturiano de México, 1918-2008*, México, Centro Asturiano, 2008.

GUARNER, Enrique

*Historia del toreo en México*, México, Diana, 1979.

GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, Coralia

*Experiencias contrastadas. Industrialización y conflictos en los textiles del centro-oriente de México, 1884-1917*, México, El Colegio de México, BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2000.

GUTIÉRREZ, Alicia B.

“A modo de instrucción. Los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”, en Pierre BOURDIEU, *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, México, Siglo XXI, 2017, pp. 9-18.

GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ, María del Mar

“Tensiones, conflictos y desencuentros de los españoles en la Ciudad de México. La vida interna de la colonia española (1867-1914)”, México, Tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, (en proceso de elaboración).

GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Adriana,

*Casino Español de México: 140 años de historia*, México, Editorial Porrúa, 2004.

HERRERO B., Carlos

*Los empresarios mexicanos de origen vasco y el desarrollo del capitalismo en México, 1880-1950*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Plaza y Valdés, 2004.

HOBSBAWM, Eric y Terence RANGER (eds.)

*La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2012.

HOLT, Richard

*Sport and the British. A Modern History*, Oxford, Clarendon Press, 2009.

ILLADES, Carlos y Mario BARBOSA CRUZ (coords.)

*Los trabajadores de la Ciudad de México 1860-1950. Textos en homenaje a Clara E. Lida*, México, El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa, 2013.

JONES, Ryan Michael

“‘Estamos en todas partes’: Male Homosexuality, Nation, and Modernity in Twentieth Century Mexico”, Urbana, Tesis de Doctorado en Historia, University of Illinois at Urbana-Champaign, 2012.

JUÁREZ DE OLARTE, Andrés

“¡A civilizar la raza! Prohibición constitucionalista de la tauromaquia en 1916”, en *Letras Históricas*, n. 16, primavera-verano 2017, pp. 141-164.

KITCHING, Gavin

“‘Old’ Football and the ‘New’ Codes: Some Thoughts on the ‘Origins of Football’ Debate and Suggestions for Further Research”, en *The International Journal of the History of Sport*, v. 28, n. 13, septiembre 2011, pp. 1733-1749.

KRAUZE, Enrique; Elisa SPECKMAN GUERRA; y Francisco MARTÍN MORENO

*Mexico Country Club. 100 años. Club Campestre de la Ciudad de México, 1905-2005*, México, Club Campestre de la Ciudad de México, 2005.

KUNTZ FICKER, Sandra (coord.)

*Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, 2015.

KUNTZ FICKER, Sandra

“De las reformas liberales a la Gran Depresión, 1856-1929”, en Sandra KUNTZ FICKER (coord.), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, 2015, pp. 305-352.

LAFARGUE, Paul

“El derecho a la pereza”, Marxists Internet Archive, 2008 (<https://www.marxists.org/espanol/lafargue/1880s/1883.htm>), consultado el 5 de octubre de 2020.

LARA SALAZAR, Miguel

*Tigres. Un equipo con garra*, México, Clío, 2000.

LEAR, John

*Workers, Neighbors, and Citizens. The Revolution in Mexico City*, Nebraska, University of Nebraska Press, 2001.

LEMPÉRIÈRE, Annick

“Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural”, en *Historia Mexicana*, v. 45, n. 2 (178), octubre-diciembre 1995, pp. 317–352.

LIDA, Clara E.

*Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, Siglo XXI/El Colegio de México, 1997.

LIDA, Clara E. (comp.)

*Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, 1994.

LIDA, Clara E. (coord.)

*Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1981.

LIDA, Clara E. y Sonia PÉREZ TOLEDO

“Los conflictos del trabajo y del tiempo libre” en Clara E. LIDA y Sonia PÉREZ TOLEDO (comps.), *Trabajo, ocio y coacción. Trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa, 2001, pp. 5-18.

LIDA, Clara E. y Sonia PÉREZ TOLEDO (comps.),

*Trabajo, ocio y coacción. Trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa, 2001.

LOPES, Maria-Aparecida

“‘Que se cumplan los sagrados principios de la revolución’: Cambio y continuidad en la política de abasto de carne en la Ciudad de México”, en *Historia Mexicana*, v. 60, n. 4 (240), abril-junio 2011, pp. 2111-2155.

LUDLOW, Leonor

“Empresarios y banqueros: entre el Porfiriato y la Revolución”, en Clara E. LIDA (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 142-169.

MACGREGOR GÁRATE, Josefina

*México y España: del porfiriato a la revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1991.

*Revolución y diplomacia: México y España, 1913-1917*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2002.

MACÍAS CERVANTES, César Federico

*La revolución en carne y hueso. Las prácticas deportivas como evidencia del cambio social en México y Guanajuato, 1920-1960*, Guanajuato, PliegoHistoria, Universidad de Guanajuato, 2017.

MANGAN, J. A.

“Prologue: Emulation, Adaptation and Serendipity”, en J. A. MANGAN y Lamartine P. DACOSTA (eds.), *Sport in Latin American Society. Past and Present*, Londres, Frank Cass, 2002, pp. 1-8.

“The Early Evolution of Modern Sport in Latin America: A Mainly English Middle-Class Inspiration”, en J. A. MANGAN y Lamartine P. DACOSTA (eds.), *Sport in Latin American Society. Past and Present*, Londres, Frank Cass, 2002, pp. 9-42.

MANGAN, J. A. y Lamartine P. DACOSTA (eds.)

*Sport in Latin American Society. Past and Present*, Londres, Frank Cass, 2002.

MARCOS, Fernando

*Mi amante el fútbol*, México, Grijalbo, 1980.

MARTÍNEZ MOCTEZUMA, Lucía

“Historia de la educación física en México”, en Pablo SCHARAGRODSKY (comp.), *La invención del “homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en occidente*, Buenos Aires, Prometeo, 2011, pp. 299-320.

MEJÍA BARQUERA, Fernando

*Fútbol mexicano. Glorias y tragedias*, México, El Nacional, 1993.

*Memoria*

*Memoria histórica, técnica y administrativa de las obras del desagüe del Valle de México, 1449-1900*, México, Tipografía de Oficina Impresora de Estampillas, 1902, 4 v.

MÉNDEZ LARA, Francisco Iván

“El ‘cuarto poder’ y la sucesión presidencial de 1920: *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano*”, México, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016.

“Venustiano Carranza y la prensa. Un panorama periodístico, 1913-1919”, en *Caleidoscopio*, n. 35/36, julio-diciembre 2016/enero-junio 2017, pp. 103-143.

“La pugna propagandística. La guerra de papeles entre villistas y carrancistas, 1914-1915”, México, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2012.

MEYER, Lorenzo

*Su majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1991.

MIQUEL, Ángel

*En tiempos de revolución. El cine en la Ciudad de México (1910-1916)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Filmoteca UNAM, 2012.

MIRANDA PACHECO, Sergio

*Tacubaya: de suburbio veraniego a ciudad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 2014.

MORALES, Alfonso

*El país de las tandas. Teatro de Revista, 1900-1940*, México, Museo Nacional de Culturas Populares, 1984

MORALES, Andrés

*Fútbol, identidad y poder (1916-1930)*, Montevideo, Fin de Siglo, 2013.

MORALES FERNÁNDEZ, Tomas

“Alejandro Aguilar Reyes Fray Nano”, en Tomas MORALES FERNÁNDEZ; Enrique KERLEGAND TOVAR y Horacio IBARRA ÁLVAREZ, *90 años, historia imparabile. Liga Mexicana de Beisbol*, México, Grupo Milenio, 2015, pp. 22-35.

MORALES FERNÁNDEZ, Tomas; Enrique KERLEGAND TOVAR y Horacio IBARRA ÁLVAREZ

*90 años, historia imparabile. Liga Mexicana de Beisbol*, México, Grupo Milenio, 2015.

MORENO LÁZARO, Javier

“La otra España. Empresas y empresarios españoles en la Ciudad de México durante la Revolución”, en *América Latina en la histórica económica*, n. 27, enero-junio, 2007, pp. 111-156.

MÜLLER, Juliane y Mario MURILLO (eds.)

*Otro fútbol. Ritualidad, organización institucional y competencia en un siglo de fútbol popular en Bolivia*, La Paz, Plural, 2014.

MURRIETA, Heriberto y Gabriela RODRIGO

*Centenario. Cien años de españismo*, México, Impresora Apolo, 2012.

NAVARRO CORONA, Rafael

*Recuerdos de un futbolista*, México, Impresora Monterrey, 1965.

NAVARRO GRANADOS, Daniel Efraín

“Españoles contra mexicanos. Identidades en conflicto en el futbol de la Ciudad de México (1912-1950)”, en *Historia Mexicana*. (aceptado)

“Jugadores y espectadores en el futbol de la Ciudad de México (1901-1914)”, en *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, n. 10, enero-junio 2020, pp. 59-75.

“Escaramuzas españolas en el fútbol mexicano. Tensiones ideológicas, identitarias y sociales en la Ciudad de México durante la Guerra civil”, en *Migraciones y exilios. Cuadernos de la AEMIC*, n. 18, 2019.

“Españoles contra mexicanos en el fútbol de la Ciudad de México (1920-1950)”, México, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional

Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 2017.

OBREGÓN, Álvaro

*Ocho mil kilómetros en campaña*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

ORDÓÑEZ GÓMEZ, Nélida Verónica

“Crisol de fantasías: ideología en los centros y asociaciones de la colonia española de México, 1901-1928”, Maestría en Historia de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2010.

PANI, Erika y Alicia SALMERÓN (coords.)

*Conceptuar lo que se ve. François-Xavier Guerra, historiador. Homenaje*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004.

PANFICHI, Aldo (ed.)

*Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*, 2ª ed., Lima, Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú, 2016.

PÉREZ HERRERO, Pedro

“Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española a México: Los comerciantes”, en Clara E. LIDA (coord.), *Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1981, pp. 103-139.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo

*Cotidianidades, imaginarios y contextos: ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2008.

“Circo, teatro y variedades. Diversiones públicas en la ciudad de México a la vuelta del siglo XX”, en Ricardo PÉREZ MONTFORT, *Cotidianidades, imaginarios y contextos: ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2008, pp. 79-113.

PÉREZ-RAYÓN ELIZUNDIA, Norma

*Entre la tradición señorial y la modernidad: la familia Escandón Barrón y Escandón Arango. Formación y desarrollo de la burguesía en México durante el porfirismo, (1890-1910)*, México, Universidad Autónoma de México-Universidad Azcapotzalco, 1995.

PÉREZ URIARTE, Giovanni Alejandro

“La nación en la cancha. Los discursos nacionalistas en la prensa deportiva mexicana en los mundiales de futbol (1970-1986)”, México, Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2015.

“Nacionalismo y publicidad. La selección mexicana de futbol en los diarios deportivos *Esto* y *La Afición*, 1950-1966”, México, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 2017.

PÉREZ VEJO, Tomás

*España en el debate público mexicano, 1836-1867. Aportaciones para la historia de la nación*, México, El Colegio de México-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

PERLÓ COHEN, Manuel

*El paradigma porfiriano. Historia del desajuste del Valle de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Miguel Ángel Porrúa, 1999.

PERROT, Benoît

“Por el pendón de Jalisco’: el futbol tapatío y México (1917-1937)”, México, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (en proceso de elaboración).

“Football, Région et Nation au Mexique: Guadalajara face à l’unité dans la post-révolution (1919-1922)”, Memoria de Master 2 Investigación (Estudios Internacionales y Europeos, Estudios Latinoamericanos, opción Historia), Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3, Institut des Hautes Études de L’Amérique Latine, 2016.

PICCATO, Pablo

*Ciudad de sospechosos. Crimen en la Ciudad de México, 1900-1931*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2010.

PORTER, Dilwyn,

“Revenge of the crouch End Vampires: The AFA, the FA and English Football’s ‘Great Split’, 1907-14”, en *Sport History*, v. 26, n. 3, diciembre 2006, pp. 406-428

PORTER, Susie S.

*Mujeres y trabajo en la ciudad de México, condiciones materiales y discursos públicos, 1879-1931*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2008.

PRADO PÉREZ DE PEÑAMIL, Santiago

*El fútbol y los clubes españoles de La Habana, 1911-1937. Asociacionismo y espacios de sociabilidad*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2013.

PRANTL, Adolfo y José L. GROSO

*La Ciudad de México: novísima guía universal de la capital de la República Mexicana: Directorio clasificado de vecinos y prontuario de la organización y funciones del Gobierno Federal y oficinas de su dependencia*, México, Madrileña, 1901.

PUJADAS, Xavier y Carles SANTACANA

“La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol 1900-1928”, en *Historia social*, n. 41, 2001, pp. 147-167.

PULIDO ESTEVA, Diego

“Historia del descanso dominical en la Ciudad de México, 1880-1913”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 52, 2016, pp. 39-51.

*¡A su salud! Sociabilidades, libaciones y prácticas populares en la Ciudad de México a principios del siglo XX*, México, El Colegio de México, 2014.

RAMÍREZ, Carlos F.

*¿Cuál es la historia, al día, del fútbol mexicano? 1901-1960*, México, Novaro-México, S.A., 1960.

RANDALL, R. W.

*Real del Monte: Una empresa minera británica en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

REYES, Aurelio de los

*Cine y sociedad en México, 1896-1930. Vivir de sueños. Volumen I (1896-1920)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Cineteca Nacional, 1981.

REYES, Juan José y Ignacio TREJO FUENTES (comps.)

*Hambre de gol. Crónicas y estampas*, México, Cal y Arena, 1998.

REYNA, Franco D.,

*Cuando éramos footballers. Una historia sociocultural del surgimiento y la difusión de fútbol en Córdoba (1900-1920)*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, 2011.

RIBERA CARBÓ, Anna

“Los trabajadores y el ayuntamiento de la Ciudad de México durante la revolución mexicana”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, v. 6, n. 119(16), agosto 2002.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel

*La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1921*, México, El Colegio de México, 2011.

*Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 2010.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel (coord.)

*Historia política de la Ciudad de México (Desde su fundación hasta el año 2000)*, México, El Colegio de México, 2012.

ROLDÁN, Diego P.

“Circulación, difusión y masificación. El fútbol en Rosario (Argentina)”, en *Secuencia*, n. 93, septiembre-diciembre 2015, pp. 137-161.

SÁNCHEZ BRACAMONTES, Juan José

“Publicidad y deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)”, México, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018.

SÁNCHEZ PARRA, Jenny Cristina

“Novedad y tradición. Las tiendas por departamentos en la Ciudad de México y su influencia en el consumo, 1891-1915”, Tesis de Doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 2017.

SCHARAGRODSKY, Pablo (comp.)

*Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina, 1880-1970*, Buenos Aires, Prometeo, 2014, 357 p.

*La invención del “homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en occidente*, Buenos Aires, Prometeo, 2011.

SCHELL, William, Jr.

*Integral Outsiders. The American Colony in Mexico City, 1876-1911*, Delaware, Scholarly Resources, 2001.

“Lions, Bulls, and Baseball: Colonel R. C. Pate and Modern Sport Promotion in Mexico”, en *Journal of Sport History*, v. 20, n. 3, invierno 1993, pp. 259-276.

SEYDE, Manuel

*La fiesta del alarido*, México, Excélsior, 1970.

SIMÓN, Juan Antonio

*Construyendo una pasión. El fútbol en España, 1900-1936*, Madrid, Universidad Internacional de la Rioja, 2015.

SLUIS, Ageeth

*Deco Body, Deco City: Female Spectacle and Modernity in Mexico City, 1900-1939*, Nebraska, University of Nebraska Press, 2016.

SOLANA JAGOU, Jaime

*Memoria del Club España, A. C., 1912-1982*, México, Talleres de Impresos Nacionales, 1982.

SOREZ, Julian

“A History of Football in Paris: Challenges Faced by Sport Practised within a Capital City (1890-1940)”, en *The International Journal of the History of Sport*, v. 29, n. 8, mayo 2012, pp. 1125-1140.

SOSENSKI, Susana

*Niños en acción. El trabajo infantil en la ciudad de México, 1920-1934*, México, El Colegio de México, 2010.

SPECKMAN GUERRA, Elisa

“El Club Campestre de la Ciudad de México (1905-2005)”, en Enrique KRAUZE, Elisa SPECKMAN GUERRA, y Francisco MARTÍN MORENO, *Mexico Country Club. 100 años. Club Campestre de la Ciudad de México, 1905-2005*, México, Club Campestre de la Ciudad de México, 2005, pp. 23-139.

*Crimen y castigo: legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (ciudad de México, 1872-1910)*, México El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002.

STAPLES, Anne

“Ciudadanos respetuosos y obedientes”, en Pilar GONZALBO AIZPURU y Anne STAPLES (coords.), *Historia de la educación en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 175-244.

SYSON, Ian

“The ‘Chimera’ of Origins: Association Football in Australia before 1880”, en *The International Journal of the History of Sports*, v. 30, n. 5, 2013, pp. 453-468.

TENORIO TRILLO, Mauricio

*“Hablo de la ciudad” Los principios del siglo XX desde la Ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

*The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico* [1901]

*The Masse-Gilbert Blue Book of Mexico. A Directory in English of Mexico City*, México, The Massey-Gilbert Company, 1901.

*The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico for 1903*

*The Masse-Gilbert Blue Book of Mexico for 1903. A Directory in English of the City of Mexico City*, México, The Massey-Gilbert Company, 1903.

URIBE SALAS, José Alfredo

“Depreciación de la plata, políticas públicas y desarrollo empresarial. Las pequeñas y medianas empresas mineras mexicanas de Pachuca y Real del Monte”, en *Revista de Indias*, v. 71, n. 252, pp. 449-480.

VALDÉS, Máximino (El Conde de Fox)

*La Unión Española de Méjico*, México, Talleres gráficos Herrero Hermanos Sucesores, 1920.

VAN BOTTENBURG, Maarten

“Beyond Diffusion: Sport and Its Remaking in Cross-Cultural Contexts”, en *Journal of Sport History*, v. 37, n. 1, primavera 2010, pp. 401-413.

VEBLEN, Thorstein

*Teoría de la clase ociosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

VILLALOBOS VELÁZQUEZ, Rosario

*Inmigrantes británicos en el distrito minero de Real del Monte y Pachuca, 1824-1948. Un acercamiento a la vida cotidiana*, México, British Council, Archivo Histórico y Museo de la Minería, A. C., 2004.

VILLORO, Juan

*Los once de la tribu*, México, Brigada para leer en libertad, 2017.

*Dios es redondo*, México, Planeta, 2010.

WALTON, John K.

“Reconstructing Crowds: the Rise of Association Football as a Spectator Sport in San Sebastián, 1915-1932”, en *The International Journal of the History of Sport*, v. 15, n. 2, abril 1998, pp. 27-53.

YANKELEVICH, Pablo

*¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*, México, Bonilla Artigas/ Iberoamericana/Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2011.

ZAMORA PERUSQUÍA, Gerson Alfredo

“El equipo de fútbol Euzkadi en México 1937-1939”, tesis de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2010.

“El deporte en la ciudad de México (1896-1911)”, en *Históricas. Boletín de información del Instituto de Investigaciones Históricas*, n. 91, mayo-agosto 2001, pp. 2-19.